

contra texto³¹

ISSN 1025-9945

Revista de la Facultad de Comunicación
Junio 2019 • Lima, Perú

Comunicación y espacio público

Editora: Alejandra García Vargas



UNIVERSIDAD
DE LIMA

FONDO EDITORIAL

contra texto

ISSN 1025-9945 31

Revista de la Facultad de Comunicación
Junio 2019 • Lima, Perú



UNIVERSIDAD
DE LIMA

FONDO EDITORIAL

Contratexto

Revista de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima

N.º 31, junio, 2019

Lima, Perú

Directora:

Lilian Kanashiro

Editora adjunta:

Alejandra García Vargas

Asistente de procesos editoriales:

Emiliano Fernández Fernandez

Comité editorial:

Teresa Quiroz Velasco (Universidad de Lima, Perú)

Peter Busse (Universidad de Lima, Perú)

Raquel Paiva (Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil)

Carmen Caffarel (Universidad Rey Juan Carlos, España)

Manuel Alejandro Guerrero (Universidad Iberoamericana, México)

Matías Ponce (Universidad Católica del Uruguay, Uruguay)

Jessica Retis (California State University Northridge, Estados Unidos)

Claudio Avendaño (Universidad de Santiago de Chile, Chile)

Nohemí Lugo (Tecnológico de Monterrey, México)

© Universidad de Lima

Fondo Editorial

Av. Javier Prado Este 4600, Urb. Fundo Monterrico Chico, Lima 33

Apartado postal 852, Lima 100, Perú

Teléfono: 437-6767, anexo 30131

fondoeditorial@ulima.edu.pe

www.ulima.edu.pe

Edición, diseño y carátula: Fondo Editorial de la Universidad de Lima

Imagen de portada: Shutterstock®/connel

Imágenes de portadillas: Shutterstock

Correspondencia:

Facultad de Comunicación

contratexto@ulima.edu.pe

Impreso en el Perú

Contratexto se encuentra registrada bajo la licencia internacional Creative Commons

Attribution-NonCommercial 4.0

ISSN 1025-9945

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 99-2016

EVALUADORES

Doutora Adriana Tulio Baggio
Pontificia Universidade Católica de São Paulo, Brasil

Doctora Agustina Romero
Universidad Nacional de Jujuy, Argentina

Doctor Alejandro Ruidrejo
Universidad Nacional de Salta, Argentina

Doctora Alicia García Dalmás
Universidad de la República, Uruguay

Doctoranda Ana Celina Puebla
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Magíster Ana Inés Echenique
Universidad Nacional de Salta, Argentina

Doctora Ana Silva
Universidad Nacional del Centro, Argentina

Doctora Antonieta Mercado
Universidad de San Diego, Estados Unidos

Magíster Armando Ojeda Arredondo
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México

Doctoranda Astrid Bibiana Rodríguez Cortés
Universidad Externado de Colombia

Doutor Bruno Pompeu
Istituto Europeo di Design, Brasil

Magíster Dineyis Arias Mendoza
Universidad del Norte, Colombia

Magíster Emilio Bustamante Quiroz
Universidad de Lima, Perú

Doctor Ernesto Antonio Zumelzu Scheel
Universidad Austral de Chile, Chile

Doutora Everly Pegoraro
Universidade Estadual do Centro-Oeste - Unicentro, Brasil

Magíster Fabiana Martínez
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Doctor Genaro Aguirre Aguilar
Universidad Veracruzana, México

Doctor Gonzalo Zubia
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Doctor Horacio Espinosa Zepeda
Universidad Autónoma de Barcelona, España

Doctor Iñigo Marauri Castillo
Universidad del País Vasco, España

Doutora Jane Mazzarino
Centro Universitário Univates, Brasil

Doctorando John Jairo Uribe Sarmiento
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Magíster Juan Carlos Vela
Universidad de Lima, Perú

Magíster Juan David Zapata Agudelo
Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, Colombia

Doctor Juan José Trillos Pacheco
Universidad de la Costa, Colombia

Magíster Karina Olarte Quiroz
Universidad Católica de Tarija, Bolivia

Doctora Katarini Miguel
Universidade Federal de Mato Grosso do Sul, Brasil

PhD Kris Hartley
Education University of Hong Kong, China

Doctora Laura Golovanevsky
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET),
Argentina

Doctora Liliana Bergesio
Universidad Nacional de Jujuy, Argentina

Doctorando Luis Guillermo Torres
Universidad Pedagógica Nacional, Colombia

Doctora María Belén Espoz Dalmasso
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET),
Argentina

Doctora María Eduarda Mirande
Universidad Nacional de Jujuy, Argentina

Doctora María Eugenia Boito
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Doctora María Martínez Lirola
Universidad de Alicante, España

Doctora María Pura Moreno Moreno
Universidad Politécnica de Madrid, España

Doctora Mariela Vargas
Universidad Nacional de Salta, Argentina

Doctora Marina Requena i Mora
Universidad de Valencia, España

Doctora Marta Rizo García
Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Magíster Mauricio Neculmán Bahamonde
Universidad Austral de Chile

Doctora Melina Gaona
Universidad Nacional de La Matanza, Argentina

Magíster Melissa Hernández-Ríos
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Magíster Melissa Regina Campos Solórzano
Universidad Tecnológica de El Salvador

Doctor Miguel Valenzuela Robles
Universidad Autónoma de Baja California, México

Doutoranda Míriam Santini Abreu
Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil

Doctorando Néstor Cruz Romero
Universidad Católica de Salta, Argentina

Magíster Óscar Julián Cuesta Moreno
Fundación Universitaria Los Libertadores, Colombia

Doutor Otacílio Amaral Filho
Universidade Federal do Pará, Brasil

Doctora Paula Vera
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET),
Argentina

Doutor Paulo Celso Silva
Universidade de Sorocaba, Brasil

Magíster Pedro Fierro Zamora
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

Doctor Ramón Burgos
Universidad Nacional de Salta, Argentina

Doctora Raquel Rodríguez
Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, España

Doctoranda Roncesvalles Labiano
Universidad de Navarra, España

Doctora Rosana Sosa
Universidad Nacional del Centro, Argentina

Doctora Roxana Quiroz Carranza
Universidad Autónoma de Yucatán, México

Doctora Salud Adelaida Flores Borjabad
Universidad de Sevilla, España

Magíster Susana Morales
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Doutoranda Thays Assunção Reis
Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Doctor Umberto Roncoroni
Universidad de Lima, Perú

Doctora Virginia Cáneva
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Doutor William Álvarez
Universidade Federal de São Carlos, Brasil

Doctora Ximena Póo
Universidad de Chile, Chile

Doutor Yuji Gushiken
Universidade Federal de Mato Grosso

Comité asesor:

Desiderio Blanco (Universidad de Lima, Perú)

Raúl Fuentes (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, ITESO, México)

Martin Hopenhayn (Cepal, Chile)

Armand Mattelart (Universidad de París VIII, Francia)

Miquel de Moragas (Universidad Autónoma de Barcelona, España)

Herman Parret (Universidad de Lovaina, Bélgica)

Alejandro Piscitelli (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Germán Rey (Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia)

Giuseppe Richeri (Universidad de Lugano, Suiza)

Muniz Sodré (Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil)

Contenido

Presentación

- Alejandra García Vargas 13 Comunicación y espacio público
Lilian Kanashiro

Dossier

- Raquel Paiva 25 Metrópoles brasileiras: A ação dos
Marcelo Gabbay coletivos de comunicação contra
Luciana Gouvêa a barbárie na retomada do espaço
público
- Andrea Jacqueline Gómez 47 Los sentidos en torno a las prácticas
Leonardo Julio González feriales de San Telmo y cómo operan
Sebastián Novomisky en la configuración de diferentes
colectivos
- Roxana Quiroz Carranza 69 Discursos juveniles sobre una ciudad
Carmen Castillo Rocha excluyente y segregativa:
de la experiencia a la reflexión
- Eliana Noscué Mera 93 Desde las periferias de Santiago
Leonardo Julio González de Cali: una aproximación
Silvina Pauloni metodológica a la construcción
de representaciones socioculturales
y mediáticas por parte de grupos
sociales subalternos en los medios
digitales
- Helpris Estaswara 117 Public implementation of government
Umar Halim programs for poverty alleviation:
Andi Faisal Bakti public sphere utilization in Brebes,
Anna Agustina Indonesia
Riza Darmaputra

Edgardo Luis Carniglia	135	La mediatización de una agrociedad latinoamericana. Consumos de televisión dentro y fuera del hogar
Sandro Macassi	159	Conflictos sociales urbanos en Lima: la centralidad de la comunicación en las disputas en torno a la residencialidad
Karin Vecchiatti	179	Parques públicos em São Paulo: aventura estética na cidade sem horizonte
Cinthia Natalia Gonza	201	Patrimonio arquitectónico y desigualdad de género en la ciudad de Salta
María Edita Solís Hernández Francisco Roblero Avendaño	221	La ciudad como narrativa de violencias y exclusión social en tres fragmentos textuales
Paulo César Castro	237	Río de Janeiro como <i>smart city</i> : ciudadanía y participación en la “polisdigitocracia”
Eliana Isabel Abraham	255	Apuntes sobre el “derecho a la ciudad”: revisiones y tensiones de un concepto ambiguo

Reseñas

José David García Contto	277	<i>Semiótica del consumo</i> de Eduardo Yalán
Gonzalo Federico Zubia	283	<i>Experiencia popular, ciudad e identidad en el noroeste argentino. La organización social Tupac Amaru</i> de Melina Gaona

Autores

289

Código de Ética

297

Política editorial, normas para autores e indexación

303

Presentación

Comunicación y espacio público

*Topadoras y bulldozers
doble trabajo lograron,
not only nos aplastaron:
they also did los cimientos
pa'los del country privado.*

La virgen cabeza,
Gabriela Cabezón Cámara
(2009)

Este número de *Contratexto* aborda las relaciones entre comunicación, espacios públicos y ciudades, interrogándolos a partir de diversas experiencias sociocomunicacionales latinoamericanas que vinculan territorialidades locales, dinámicas transnacionales, medios tradicionales y redes digitales en la constitución de diversas acciones y relaciones de poder tan complejas como cotidianas.

El siglo xx fue decisivo en un cambio histórico de largo alcance: el pasaje acelerado de las zonas rurales a las zonas urbanas. En la actualidad más de la mitad de los seres humanos vivimos en ciudades y en ellas se produce el 80 % del producto bruto interno (PBI) mundial. Las ciudades, en sus diferentes escalas y geografías, son los emplazamientos principales de las industrias culturales, de las “clases creativas” y de los consumos asociados a la mercantilización de la cultura (Rosler, 2017); se constituyen como los nodos principales de los flujos financieros

globales y gubernamentales y resultan los espacios preferentes para la circulación de personas (migraciones y turismo) y de todo tipo de bienes y mercancías. En los términos —no siempre novedosos pero hoy intensificados— que definen las características específicas de su condición histórica de arenas culturales, las ciudades presentan un juego conflictivo entre escalas espaciales, experiencias sociales y dinámicas comunicacionales diversas que se intersectan para participar activamente en el proceso de producción de lo común o lo público (Arêas Peixoto y Gorelik, 2016; Gago, Cielo y Gachet, 2018; García Vargas y Gaona, 2017).

Atendiendo a tales dimensiones, la propuesta de este dossier se basa en una consideración muy simple: las ciudades son sitios en los que la gente vive junta. En esa pequeña gran evidencia caben muchísimas de las preguntas —y se entranan no pocas de las respuestas— sobre las dinámicas sociocomunicacionales del pasado, del presente y del futuro.

En primer lugar, como nos han enseñado los feminismos, el espacio es experiencia y relación y, por tanto, es una dimensión central de la política. Doreen Massey y Pat Jess (1995) retoman la célebre frase de Marx sobre la historia e indican que “es la propia gente la que hace los lugares, pero no siempre en circunstancias que ella misma haya elegido” (p. 134). Con relaciones, circunstancias y la propia gente, las autoras se refieren a hombres y mujeres desigualmente situados en un juego constante de límites y presiones para dar sentido a sus experiencias de estar ubicados o ubicadas en lugares particulares, en un juego de producción social del espacio que es, a un tiempo, espacializado y espacializante. Es así como las interpretaciones sedimentadas y las experiencias urbanas prácticas que alimentan las emociones y razones cotidianas sobre la ciudad y sus espacios públicos toman forma, en gran medida, por las circunstancias sociales, culturales y económicas en las que se encuentran las personas, pero no se limitan a reproducirlas, sino que también generan otras nuevas.

Los espacios públicos, a su vez y en segundo término, condensan la “ambigüedad constitutiva” de la ciudad: ser una aun siendo múltiple (Gorelik, 1998). Como las ciudades, los espacios públicos visibilizan, materializan o producen una parte importante de la conflictividad de habitar un tiempo y un lugar en común desde diversas posiciones sociales (Segura, 2015). Tales posiciones se experimentan de múltiples y desiguales modos, pero también se elaboran, se resisten o se sostienen en referencias comunes asociadas a específicas relaciones de poder y a la constitución de un horizonte compartido (“esta” ciudad y no

otra, “este” parque y no otro, “estas” calles y no otras). Es así como las disputas por los espacios públicos revelan una parte importante de la condición político-comunicacional de las ciudades: múltiples posiciones en idéntico tiempo y espacio generan no solo diálogos y entendimientos sino también disputas y conflictos. Una parte importante de esos conflictos corresponden a las modalidades del poder, la desigualdad y la diferencia que constituyen las tramas de la significación que definen y sostienen a lo común y a lo público. Es de este modo que la preocupación por los espacios públicos resulta central para el campo de la comunicación, desde su constitución y hasta nuestros días, y tanto en lo teórico como en lo metodológico.

Al respecto, por mencionar solo una parte de los debates con incidencia en el campo, las ideas de visibilidad y accesibilidad ofrecidas por Hannah Arendt como características definitorias del espacio público, se retoman recurrentemente en la bibliografía de las carreras de grado y posgrado, ya sea en su expresión original (de fuerte ligazón con la figura modelizada de la polis griega como horizonte de sentido normativo) como en las apropiaciones, reformulaciones o problematizaciones críticas que sobre esas ideas construyen Jürgen Habermas (1994), Elisabeth Noëlle-Neumann (1995), Byung-Chul Han (2014) o Nancy Fraser (1997), entre otros y otras autoras. En otro registro, los abordajes latinoamericanos críticos, especialmente aquellos asociados a la comunicación/cultura (Schmucler, 1997), a la semiótica y a la comunicación alternativa han buscado en las ciudades ya no el horizonte normativo de una pluralidad consensuada como ideal político-comunicacional, sino la indagación contextual específica de los diversos conflictos asociados a la producción de la ciudad popular (Gaona, 2017; Martín Barbero, 1998; Reguillo, 1996) —que combina territorialidades barriales, acciones de protesta o de reafirmación de derechos, redes digitales y medios comunitarios (García Vargas, Barranquero y Retis, 2015)—, a la concentración geográfica y la preeminencia simbólica de las ciudades mediatizadas y sus relaciones con los marcos nacionales y globales y con los procesos encadenados de urbanización de la conciencia y de mercantilización de la cultura (Espoz, 2016; Harvey, 1989; Paiva y Sodré, 2004) o a las discrepancias de los imaginarios urbanos y sus relaciones con la hegemonía en distintos cuerpos textuales, que van desde los discursos expertos asociados a la gobernanza o el turismo hasta los registros fotográficos y los usos de dispositivos tecnológicos cotidianos de viajeros y viajeras metropolitanos (García Canclini, 1999; García Canclini, Castellanos y Mantecón, 2013; Rose, 2016; Silva, 2000). Participando de manera

relevante en los continuos debates de las ciencias sociales sobre las ciudades que se desarrollaron en el subcontinente desde los procesos de recuperación democrática posteriores a las dictaduras militares del Cono Sur (García Vargas y Román Velázquez, 2011), estos trabajos se han concentrado especialmente en el despliegue de estrategias populares por el hábitat, las expresiones artísticas, las protestas políticas, la justicia social y los derechos asociados a la pertenencia urbana.

Metodológicamente los espacios públicos materializan la convivencia de lo homogéneo, lo heterogéneo y lo desigual de la ciudad en ámbitos próximos y en problemas al mismo tiempo aprehensibles y relevantes para el trabajo de campo, las intervenciones de la planificación comunitaria y organizacional o el análisis cultural y de medios que forman parte de tradiciones consolidadas de investigación en comunicación.

Por último, y como tercer eje de preocupaciones relevantes para el análisis de espacios públicos y comunicación, si aquellos modos de vivir juntos y juntas que caracterizan la experiencia urbana son globalmente inequitativos, especialmente para el Sur del mundo, las desigualdades territoriales se multiplican proteicamente al entretrejerse las lógicas de la digitalización con las dinámicas históricas relativas a los también existentes y operantes espacios mediáticos —transnacionales, continentales, nacionales y locales—. De ese modo, los ecosistemas comunicacionales participan en la conversación constante entre la producción social del espacio urbano y las configuraciones culturales que enmarcan, definen, reproducen o desafían los paisajes comunes.

Como indica Sharon Zukin:

históricamente el poder sobre un espacio (o sobre un cuerpo o un grupo social) determina la habilidad de imponer una visión de ese espacio. [...] Frecuentemente el poder de imponer una visión coherente de un espacio le permite a un grupo reclamarlo. Ese es un proceso de enmarcamiento. (Zukin, 2005, p. 277)

Si consideramos que el espacio es intersección de relaciones sociales, la coherencia de aquellos encuadres que se imponen hegemoníamente está dada por la posibilidad de reconocer esas relaciones como evidentes (o al menos como posibles) al interior de una configuración sedimentada. La reproducción de asociaciones naturalizadas de grupos, personas, actores sociales, instituciones, tiempos y lugares tiene asegurado un zócalo de coherencia para ser reconocida como síntesis de los conflictos asociados con la producción social del espacio urbano porque reitera —y al hacerlo reafirma— el lugar común (Silvestri, 2011). Esta

capacidad de enmarcamiento dominante del espacio es especialmente evidente en los procesos de regeneración, de turistización, de renovación o de patrimonialización urbanas. A su vez, los reclamos y las acciones de resistencia buscan impactar en tal coherencia sea mediante intervenciones que denuncian el carácter de construcción que ella revela, o bien en la producción o señalamiento de prácticas y expresiones alternativas que visibilizan los reclamos excluidos en las representaciones dominantes y de los repertorios performativos instituidos y, al hacerlo, problematizan su apropiación diferencial por parte de algunos grupos y colectivos con intenciones emancipatorias.

La relación de estas prácticas con las dinámicas de posesión y desposesión del espacio urbano latinoamericano combinan las experiencias digitales, analógicas y territoriales de los trajines y de la economía popular, las manifestaciones y repertorios de las acciones de protesta, los procesos de patrimonialización y de turistización sostenidos por discursos expertos, estatales o del mercado. Es así como refieren a la reivindicación del derecho a la ciudad y a las demandas de equidad asociadas a los bienes comunes en coyunturas precisas (Lefebvre, 2013).

El análisis de conflictos sociocomunicacionales ofrecido en este dossier revela algunos temas sobresalientes asociados a las preocupaciones señaladas: las disputas por visibilidad y accesibilidad en ámbitos urbanos y su relación con los conflictos generales por lo público y lo común; las lógicas del poder en la espacialización diferencial de actores que sostiene la primacía hegemónica de específicas interseccionalidades en la definición de los diversos colectivos que disputan sus derechos en los espacios públicos; las disputas en torno a la producción social de la naturaleza y el ambiente como parte inescindible de la experiencia urbana; la construcción geográfica de topologías sociales desde la palabra cotidiana, desde el discurso “experto” y desde los dispositivos mediáticos y digitales, y las modalidades de creación y resistencia permanentes que disputan todos y cada uno de tales ordenamientos. Por último, y no menos importante, deseamos señalar que en Latinoamérica los feminismos y los movimientos de mujeres reclamamos persistentemente —y con renovada intensidad— la redistribución, la representación y el reconocimiento de las mujeres y de las disidencias sexuales en todos los ámbitos de la vida. Al hacerlo, militamos por la equidad de género y exigimos el respeto por nuestras vidas, nuestros derechos y nuestras libertades, en nuestras ciudades y en todos los espacios que producimos diariamente.

Este dossier busca inscribirse productivamente en los ejes y los debates señalados, problematizando las maneras de pensar lo público y lo

común y observando las lógicas coexistentes de virtualidad, emplazamientos y desplazamientos en las experiencias discrepantes y desiguales de los espacios públicos —y sus relaciones con la reproducción de la vida (Linsalata, 2015)— por parte de las instituciones, los medios, las redes y las experiencias de los y las habitantes de las ciudades. En conjunto, estos artículos pretenden incidir en la construcción colectiva de ciudades más democráticas y equitativas.

Bajo este marco, el número se inicia con el estudio de Paiva, Gabbay y Gouvêa (Brasil) sobre la precarización del espacio público desde la experiencia de dos colectivos y sus acciones comunicacionales. Asimismo, las prácticas cotidianas son una fuente inagotable en busca del sentido de la ciudad; es así como Gómez, González y Novomisky (Argentina) estudian las diferentes ferias de San Telmo entendiendo la comunicación como producción social del sentido. Desde una perspectiva semiótica, Quiroz Carranza y Castillo Rocha (México) comparten su análisis discursivo de los testimonios juveniles y su relación con la ciudad, resaltando las experiencias de segregación y exclusión. Noscué Mera, González y Pauloni (Argentina) nos ofrecen un aporte metodológico para el estudio de los usos y apropiaciones de las tecnologías de información digitales en una comunidad migrante en las periferias de Santiago de Cali.

El abordaje de la serie de conflictividades e intersecciones señaladas prosigue, desde Indonesia, con el artículo de Estaswara, Halim, Bakti, Agustina y Darmaputra, quienes nos presentan un estudio de la comunicación política desde el empleo del espacio público en los programas destinados a la reducción de la pobreza. A su vez, Carniglia nos propone una visión etnográfica del consumo televisivo y la mediatización de una agrocuidad argentina, mientras que Macassi presenta tres casos de conflictos en Lima (Perú) entre gobierno local o empresas y residentes, analizando las estrategias comunicativas empleadas por los vecinos para defender su residencialidad, y Vecchiati nos presenta un análisis sociosemiótico de los parques públicos de São Paulo (Brasil) desde la relación entre cuerpo y paisaje. Una interesante relación entre patrimonio arquitectónico y enfoque de género es presentada por Gonza (Argentina), problematizando la disputa de sentidos en la ciudad y la presencia de las mujeres en el espacio público.

Desde México, Solís Hernández y Roblero Avendaño observan la ciudad como narración social y analizan sus representaciones literarias develando diversas formas de violencia y exclusión. Y desde Rio de Janeiro (Brasil), Castro analiza desde las perspectivas de diferentes actores la declaración de la ciudad como *smart city* y los grados de participación de

los residentes en la construcción de dicho sentido. Abraham (Argentina) nos presenta una revisión bibliográfica en torno al derecho a la ciudad, poniendo en cuestión estrategias de “edulcoramiento” del concepto promovidas por actores promotores del capital espacial.

En nuestra sección de reseñas, Zubia (Argentina) nos presenta la obra *Experiencia popular, ciudad e identidad en el noroeste argentino. La organización social Tupac Amaru* de Melina Gaona. Asimismo, García Contto (Perú) reseña la obra *Semiótica del consumo* de Eduardo Yalán.

El número 31 de *Contratexto* es la continuación y conclusión momentánea de trabajos dedicados a la ciudad, tanto en sus implicancias comunicativas como sociales. Este esfuerzo editorial se basa en la colaboración científica, pero poco se conoce de los dilemas humanos que discurren a través de la comunicación electrónica y que van más allá de lo profesional. Los tiempos o ciclos que están enfrentando muchos centros académicos no son fáciles: reducción de fondos de investigación, control de cátedras y segregación de todo aquello que huelga o vista de diversidad. A todas y todos los que colaboran con esta aventura editorial nuestra más sincera gratitud y solidaridad.

Alejandra García Vargas
 Editora adjunta (sección Dossier)
 Universidad Nacional de Jujuy - Universidad Nacional de Salta
 (Argentina)

Lilian Kanashiro
 Directora
 Universidad de Lima

Referencias

- Arêas Peixoto, F. y Gorelik, A. (2016), Cultura y perspectiva urbana. En: Gorelik, A. y Arêas Peixoto, F. (Comps.) *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cabezón Cámara, G. (2009). *La virgen cabeza*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Espoz, M. B. (2016). Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural. *Chasqui: Revista Latinoamericana de*

- Comunicación*, (133), pp. 317-334. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5792190>
- Fraser, N. (1997). *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Gago, V., Cielo, C., y Gachet, F. (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (62), pp. 11-20. doi: 10.17141/iconos.62.2018.3501
- Gaona, M. (2017). *Experiencia popular, ciudad e identidad en el Noroeste Argentino. La organización social Tupac Amaru*. Nueva York: Peter Lang.
- García Canclini, N. (1999). *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- García Canclini, N., Castellanos, A. y Mantecón, A. R. (2013). *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Vargas, A., Barranquero, A. y Retis, J. (2015). *Diálogos sobre comunicación y ciudad. Recorridos urbanos, migraciones y tercer sector*. Recuperado de <http://hosting01.uc3m.es/semanal3/documents/dialogosycomunicacionciudad.pdf>
- García Vargas, A. y Gaona, M. (2017), Intersecciones, dinámicas y fragmentos: figuras y metáforas del mapa, el camino y el recorrido. En: García Vargas, A. y Gaona, M. (Comps.), *Figuras y metáforas del NOA*. San Salvador de Jujuy: AveSol.
- García Vargas, A. y Román Velázquez, P. (2011). Latin American Urban Cultural Studies. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 8(1), pp. 113-131. Recuperado de <https://www.westminsterpapers.org/articles/10.16997/wpcc.178/galley/174/download/>
- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1987-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Habermas, J. (1994) *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Han, B. C. (2014). *En el enjambre*. Buenos Aires: Herder.
- Harvey, D. (1989). *The Urban Experience*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Jess, P. y Massey, D. (1995). The contestation of place. En: Massey, D., y Jess, P. (Eds.), *A place in the World? Places, Culture and Globalization*. Oxford: Oxford University Press/Open University, pp. 133-174.

- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Linsalata, L. (2015), Tres ideas generales para pensar lo común. Aportes en torno a la visita de Silvia Federici. *Bajo el Volcán*, 15(22), pp. 71-77. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/286/28642148005/>
- Martín Barbero, J. (1998). *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Noëlle-Neumann, E. (1995). *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.
- Paiva, R. y Sodré, M. (2004). *Cidade dos artistas. Cartografia da televisão e da fama no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Mauad.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara: ITESO/Universidad Iberoamericana.
- Rose, G. (19 de setiembre de 2016). Ten top tips for making a smart city promotional [archivo de video]. *Visual Method Culture*. Recuperado de: <https://visualmethodculture.wordpress.com/2016/09/19/ten-top-tips-for-making-a-smart-city-promotional-video/>
- Rosler, M. (2017). *Clase cultural*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Schmucler, H. (1997). *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires: Biblos.
- Segura, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. San Martín, Buenos Aires: UNSAM.
- Silva, A. (2000). *Imaginario urbano. Bogotá y São Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo/Norma.
- Silvestri, G. (2011). *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Edhasa.
- Zukin, S. (2005). *The Culture of Cities*. Cornwall: Blackwell.

Dossier



Metrópoles brasileiras: a ação dos coletivos de comunicação contra a barbárie na retomada do espaço público

Raquel Paiva

Universidade Federal do Rio de Janeiro
paivaraquel@hotmail.com

Marcello Gabbay

Universidade Federal do Rio de Janeiro
marcellogabbay@uol.com.br

Luciana Gouvêa

Universidade Paulista
lucigouveiac@gmail.com

Recibido: 31/7/2018 / Aceptado: 9/11/2018
doi: 10.26439/contratexto2019.n031.3887

RESUMO. Este texto pretende discutir, a partir da premissa básica da necessidade do real uso da cidade pelos seus habitantes e da comunicação como dispositivo de inserção e mobilização do espaço público, situações como a impossibilidade da circulação pelas ruas, o confinamento e segregação de populações a áreas definidas, o não acesso aos bens públicos, e finalmente o confronto com a violência policial como forma de desmobilização dos bairros periféricos. A partir de uma breve discussão sobre o conservadorismo e o racismo como cenário estrutural da realidade brasileira, apresentamos uma análise do modelo de ação comunicacional adotado por dois coletivos brasileiros no atual cenário de precarização dos espaços públicos, o coletivo Papo Reto (Rio de Janeiro, Sudeste) e o Tela Firme (Pará, Norte). Estes grupos têm em comum o lugar de fala a partir das periferias dos grandes centros urbanos, e também o questionamento das formas de ocupação das cidades em temas como violência, moradia e cultura. A perspectiva é que esse texto aponte para um espírito das cidades baseado na noção coletivista da *polis* e do bem comum, em substituição a uma visão particularista e conservadora dos espaços. Acredita-se que esses coletivos promovem formas de ocupação urbana baseadas na visão de construção de uma cidade mais humana e igualitária – o que inclui toda gama de afetos e embates da vida em comum.

Palavras-chave: comunicação / coletivos urbanos / espaços públicos / direito à cidade.

Metrópolis brasileñas: la acción de los colectivos de comunicación contra la barbarie en la recuperación del espacio público

RESUMEN. Este texto pretende discutir, a partir de la premisa básica de la necesidad del uso real de la ciudad por parte de sus habitantes y de la comunicación como dispositivo de inserción y movilización del espacio público, situaciones como la imposibilidad de la circulación por las calles, el confinamiento y segregación de poblaciones a áreas lejanas, el no acceso a los bienes públicos y, finalmente, la confrontación con la violencia policial como forma de desmovilización de los barrios periféricos. A partir de una breve discusión sobre el conservadurismo y el racismo como escenario estructural de la realidad brasileña, presentamos un análisis del modelo de acción comunicacional adoptado por dos colectivos brasileños en el escenario actual de precarización de los espacios públicos, el colectivo *Papo Reto* (Río de Janeiro, Sudeste) y el colectivo *Tela Firme* (Pará, Norte). Estos grupos tienen en común su lugar de enunciación desde las periferias de los grandes centros urbanos y también el cuestionamiento de las formas de ocupación de las ciudades a partir de temas como la violencia, la vivienda y la cultura. La perspectiva es que este texto apunte hacia un espíritu de las ciudades basado en la noción colectivista de la polis y del bien común, en sustitución de una visión particularista y conservadora de los espacios. Se considera que estos colectivos promueven formas de ocupación urbana basadas en la visión de la construcción de una ciudad más humana e igualitaria, lo que incluye toda la gama de afectos y embates de la vida en común.

Palabras clave: comunicación / colectivos urbanos / espacios públicos / derecho a la ciudad

Brazilian metropolises: communication groups' actions against barbarism in the reoccupation of public spaces

ABSTRACT. This paper aims to discuss situations such as the impossibility of free circulation in the cities, the confining and segregation of the population to peripheral areas, the lack of access to public spaces, and finally the confrontation with police violence as a way to immobilize peripheral neighborhoods, through the basic premise of the need for the real use of the city by its people, and communication as a tool of inclusion and mobilization in public space. Beginning with a brief discussion about racism and conservatism as a structural scenario of the reality of life in Brazil, we present an analysis of the communication model adopted by two Brazilian groups in the current context of public spaces' precariousness: the Papo Reto group (Rio de Janeiro, Southeast) and the Tela Firme group (Pará, North). These groups share their discourse production from the peripheral areas of great urban centers, as well as the questioning of how cities have been occupied from the violence, dwelling and culture points of view. The purpose of this paper is to draw a spirit of citizenship inspired by the collectivist notion of *polis* and commonwealth, as a substitute to a particularistic and conservative vision of the city. We believe that these groups promote ways of urban occupation based on the will to build a more humanized and equal city which includes all kinds of affections and struggles of everyday life.

Keywords: communication / urban groups / public spaces / right to the city

*#ParemDeNosMatar / E isso não é um pedido: / É uma ordem! /
Uma ordem dada contra esse racismo em lata / Servido a nós diariamente como ração /
Em pratos de alumínio, ódio e trauma / Por entre as grades do presídio, / da escola ou da televisão /
Caldo podre requentado nas panelas brancas do assédio, / do genocídio, /
da precarização, / da folclorização midiática, / da apropriação cultural, /
da criminalização! (...) / #ParemDeNosMatar / E isso não é um pedido: /
um giro organizativo! / Conectando quebradas, /
Quilombos, coletivos, arsenal negro de alto impacto sensitivo /
Marginal, ostensivo, altivo / Resistiremos /
Permanecendo / Vivos e Vivos /
Lançando bombas de Literatura, Cinema, Rap, Pixo! /
Bum bum clap / Bum bum clap / Você está ouvindo? /
#ParemDeNosMatar / E isso não é um pedido.*

Felipe Estrela (2016)

Introdução

As cidades brasileiras – tanto as megalópoles, como Rio de Janeiro e São Paulo, como as cidades de porte médio – enfrentam neste novo milênio a degradação como uma forma que se instalou não apenas nos equipamentos urbanísticos, mas também como um modo de vida no qual o confinamento tem se tornado ora uma opção ora uma imposição. A gentrificação como modelo adotado para os grandes eventos, as inúmeras remoções de moradias, a re-edição do ideário da limpeza no urbanismo e o contínuo investimento no deslocamento via automóvel privado acentuaram, nas últimas décadas, a segregação de espaços públicos. Este texto pretende discutir, a partir da premissa básica da necessidade do real uso da cidade pelos seus habitantes e da comunicação como dispositivo de inserção e mobilização do espaço público, situações como a impossibilidade da circulação pelas ruas, o confinamento e segregação de populações a áreas definidas, o não acesso aos bens públicos e, finalmente, o confronto com a violência policial como forma de desmobilização dos bairros periféricos.

A comunicação tem desempenhado historicamente um papel fundamental não apenas nos estudos e nas análises da cidade, desde a Escola de Chicago, passando pelos latino-americanos Jesús Martín-Barbero, Néstor García-Canclini, Muniz Sodré, entre outros, já se apontavam, em seus estudos, a desagregação do social em função do contínuo investimento na fragmentação e no fluxo, e a necessidade de um “novo sensorium” capaz de aglutinar e de produzir o “espaço comum”, aquele onde podem se desenvolver as relações produzidas

pelos práticas comuns ou comunitárias. Neste sentido, este texto, além de promover uma descrição da situação atual das cidades brasileiras, analisa práticas de coletivos urbanos que propõem uma reversão a partir do caráter gregário de práticas de ocupação espacial, apontando também novos usos para a utilização da virtualidade. A função dos coletivos independentes de comunicação, formados por jornalistas, ativistas e representantes da sociedade civil, é promover um olhar crítico sobre as estratégias de precarização dos espaços da cidade implementadas pelo poder público com o desinvestimento dos espaços de encontro como ruas, praças e prédios públicos, que sucumbem à ocorrência das violências urbanas e impõem à população, em especial a de baixo poder aquisitivo, o confinamento em seus bairros, reforçando a reprodução das desigualdades socioeconômicas no país. Este cenário é recorrente em todos os países do hemisfério sul, em especial na América Latina, onde os índices de violência urbana, falta de saneamento e precarização dos espaços públicos ajudam a consolidar um modelo de cidade marcado pela segregação espacial. O que sustenta este *apartheid*¹ contemporâneo é a formulação e disseminação de um ideário de cidade e cidadania elaborado no âmbito da grande mídia, que inclui desde o jornalismo até o cinema e a música popular.

Desta forma, acreditamos que a ação comunicacional de coletivos situados em áreas periféricas das grandes cidades pode sugerir modelos interessantes para a retomada dos espaços por meio da comunicação e da produção de vínculo, especialmente no atual cenário de conservadorismo e precarização dos espaços públicos. É o caso dos dois grupos analisados neste artigo, o coletivo Papo Reto (Rio de Janeiro) e o Tela Firme (Pará). Apesar de atuarem em regiões distintas do país, a Norte e a Sudeste, estes grupos têm em comum o lugar de fala a partir das periferias dos grandes centros urbanos, e também o questionamento das formas de ocupação das cidades em temas como violência, moradia e cultura. A abordagem metodológica para a análise destas duas experiências foi o estudo de caso com pesquisa de campo e, no caso do Tela Firme, o uso de entrevistas em profundidade. As coletas e observações foram feitas ao longo do ano de 2017, como parte da pesquisa de Mestrado de uma das autoras (Gouvêa, 2018). No caso do coletivo Papo Reto, a metodologia foi amparada na pesquisa documental em materiais produzidos pelo próprio grupo e pela imprensa, com o objetivo de obter um comparativo com o caso do Tela Firme.

1 Expressão em africâner que significa “separação”. Ela está ligada ao sistema de segregação racial adotado na África do Sul entre os anos de 1948 a 1994, no qual os brancos tinham privilégios. Atualmente, é utilizada para nomear qualquer tipo de segregação social em que há a proposital intenção de separar pessoas ou classificá-las como melhores ou piores em função de seu status social.

A perspectiva é que esse texto aponte para um espírito das cidades baseado na noção coletivista da *polis* e do bem comum, em substituição a uma visão particularista e conservadora dos espaços. Acredita-se que os coletivos independentes de comunicação a serem analisados possuem um discurso voltado para o reconhecimento crítico da decadência dos espaços públicos. Isto significa estabelecer conexão direta entre a decadência e as formas consensualmente difundidas principalmente pela mídia massiva de segregação espacial. Norteia ainda a proposta deste texto, a ideia de que esses coletivos promovem formas de ocupação urbana baseadas na visão de construção de uma cidade mais humana e igualitária – o que inclui toda gama de afetos e embates da vida em comum. Para isso, é preciso compreender antes alguns aspectos que configuram o cenário de conservadorismo estrutural onde se inserem hoje as lutas pela cidade no Brasil.

Conservadorismo e Cidade no Brasil: entre a semelhança e a diferença

Entre o final de 2017 e o início de 2018, uma pesquisa indicava o Brasil como o país que mais mata lideranças ligadas aos Direitos Humanos na América Latina. Divulgada pelo *Business and Human Rights Resources Center* (Chade, 2018) ela vem sendo divulgada na imprensa toda vez que algum fato ligado ao rechaço dos direitos humanos ressurge na mídia, como aconteceu com o caso do assassinato da vereadora do Rio de Janeiro Marielle Franco (PSOL-RJ), no dia 14 de março de 2018. A mesma pesquisa do instituto britânico aponta, ainda, que o Brasil vem ocupando o topo do ranking nos últimos três anos. As disputas de terra, o engajamento de movimentos sociais pela garantia de direitos no campo e na cidade acarretam mais mortes de ativistas no Brasil do que na Colômbia, no Peru, no México e na Índia, países que vivem cenários de desigualdade semelhante.

Este dado está ligado ao histórico de desigualdade social, econômica e cultural que marca a constituição da sociedade brasileira, o que creditamos ao espírito conservador sobre o qual se inventa a vida brasileira. As bases da sociedade moderna no Brasil têm no escravismo e no racismo um sustentáculo determinante; de tal forma que o pensamento escravocrata e apartador, que definiu a vida social no século XIX, está enraizada na base de discursos e movimentos que resistem à superação da sociedade de castas criada no Brasil rural. É o caso, por exemplo, das reações contrárias à promulgação da Lei Complementar n. 150 (2015) que regulamenta o trabalho doméstico no Brasil, atribuindo a esta categoria regulação sobre a jornada trabalhada, idade mínima, e sobre o recolhimento de fundo de garantia e previdência social, dentre outros direitos. No dia 27 de março de 2013, quando a Lei da Doméstica ainda constava como Proposta de Emenda Constitucional, a Folha/UOL publicou uma matéria com o sociólogo da UnB Joaze Bernardino Costa (Da Agência Brasil, 2013) para analisar a intensa

reação, nas redes sociais, de parte da sociedade que acreditava que o novo conjunto de direitos trabalhistas poderia servir para inibir as ofertas de trabalho para domésticas, dada a oneração para os patrões. Tal discurso remonta à reação anti-abolicionista no final do século XIX, quando jornais como o Diário de Notícias, publicaram análises sobre a inconstitucionalidade da Lei Áurea, já que a libertação dos escravos poderia resultar num encarecimento da mão de obra e na diminuição do trabalho (Machado Da Silva, 2017, pp. 28-37).

O pensamento conservador como criador de uma visão de cidade baseada no progresso, na ordem e no mérito de classe não anda separado dos vários tipos de racismos, que Sartre vê como um projeto político travestido de paixão coletiva. A respeito do antissemitismo e do efeito avassalador com que o racismo se espalhou pela Alemanha nazista, o estudo de Sartre ([1954] 2005, p. 9-12), chama a atenção para a classificação do racismo na forma de *opinião*, por sugerir que o pensamento racista de toda ordem possa atribuir para si a qualidade de mero ponto de vista, gosto, preferência e, em última instância, um direito à liberdade de opinião. Ao contrário, Sartre define este tipo de postura como *paixão*, numa categoria inferior ao pensamento. A paixão coletiva com que se inventam critérios de distinção racial que irão sustentar uma distinção de direitos passa por um processo de legitimação quando utilizados como argumento pelas instâncias conservadoras da sociedade. A repulsa pelo outro é, no fim das contas, uma invenção político-cultural que define critérios fenotípicos, comportamentais, de crença, etc., a fim de dar sentido a uma determinada estrutura de *apartheid* social ou de classe. Da mesma forma que se inventou na Alemanha nazista o mito do judaísmo como categoria inferior, ainda hoje se sustentam em várias sociedades do Ocidente mitos racistas sobre o negro, o chinês, o árabe, o mulçumano; todas, culturas cujos representantes são considerados pelo pensamento hegemônico como “o outro” que deve ser evitado. Sobre o antissemitismo, ideia radical que levou ao extermínio de aproximadamente seis milhões de judeus. Sartre, “O que é essencial não é o ‘dado histórico’, mas sim a ideia que os agentes da história erigiram para si sobre o judeu” (2005, pp. 17-18). Com isso, o filósofo define o racismo nazista como *paixão*, e como tal configura-se um fenômeno de grande aderência coletiva. O racismo, o eugenismo e a gentrificação são por vezes projetos políticos forjados na história pelos interesses do capital, mas que são “consumidos” na sociedade média como dispositivo passional, daí seu efeito prático de desarticulação ou de rearranjo da vida nos bairros e nas cidades.

“É que todo e qualquer racismo exacerbase precisamente no instante da proximidade”, afirma Muniz Sodré (2017, p. 92) em seu mais recente livro, que trata do processo secular de invisibilização do pensamento filosófico africano. Entre o século XIX; passando pelas insurgências avassaladoras do racismo na Alemanha, nos Estados Unidos e na África do Sul; até os dias atuais irmana-se um pensamento

conservador que reivindica os espaços coletivos, os salões, as escolas, as universidades, os passeios públicos e as praias com um olhar exclusivista. A apropriação da cidade serve ao interesse eugenista das elites, mas se ampara numa ideologia contrária à ideia de *polis* como espaço público. São vários os fatores que provocam esta quebra no sentido político grego de cidade, como a burocratização dos Estados, a ascensão do modelo capitalista e a comunicação de massa, por exemplo. Porém, o efeito provocado nos novos arranjos de cidade, hoje propostos como projetos governamentais como é o caso do programa “SP Cidade Linda”² da prefeitura de São Paulo, vai além dos quesitos econômicos e sociais. Neste caso, a logomarca “SP Cidade Linda” da gestão de João Doria na Prefeitura de São Paulo foi a bandeira de um programa de zeladoria que incluía, dentre outras metas, a “limpeza” de grafites nos paredões da Avenida 23 de Maio, uma das principais vias de escoamento da cidade, tradicionalmente ocupada por arte urbana; e a remoção de programas sociais na conhecida “cracolândia” do bairro da Luz, provocando um efeito em cadeia de multiplicação de zonas de consumo de crack no centro da cidade. Há uma perda na relação afetiva e psíquica com o espaço e com o outro (Paiva e Gabbay, 2016). Uma cidade construída sob uma ordem de repressão – toques de recolher, violência policial, suspensão de programas sociais e culturais, encarecimento dos transportes coletivos, etc – resulta em uma sociedade marcada pela falência dos dispositivos psico-afetivos de vínculo, como a solidariedade e a empatia. A desterritorialização do outro, ou sua reclusão em espaços periféricos, resulta para Sodré (2017, p. 93) da ideia de semelhança como proximidade. O “outro” é uma ameaça constante à divisão dos espaços hegemônicos.

Um dos exemplos recentes deste fenômeno é as imagens divulgadas na mídia de soldados do Exército brasileiro utilizando telefones celulares para realizar o fichamento de moradores da Vila Kennedy, Zona Oeste do Rio de Janeiro, durante a intervenção militar na região, em fevereiro de 2018. A ação visava verificar os antecedentes criminais de quem entrava e saía da favela, irrestritamente. A medida, deliberada e autoritária, definida unilateralmente pelos poderes policiais e militares, logo foi questionada no âmbito jurídico. A Defensoria Pública do Estado acusou o Exército de incidir no constrangimento ilegal da população, pois mediante a apresentação do documento de registro civil, não há o direito de se fazer fotografias aleatórias dos transeuntes.

Por outro lado, está o ideal humanista que, sustentado na filosofia do vínculo, tende a pensar a cidade como espaço democrático para a produção da diferença.

2 A logomarca “SP Cidade Linda” foi inclusive objeto de acusação de improbidade por parte do Ministério Público Estadual por associar um programa de zeladoria da Prefeitura à imagem pessoal do prefeito em uma possível ação de marketing (Lobel, 2018).

O filósofo alemão Friedo Ricken (2004, p. 110) recupera o ideal aristotélico: “o verdadeiro ser do ser humano é ser para o outro”, onde estariam as bases do bem-viver coletivo, fundamento da *polis*. Viver para o outro por necessidade material e por necessidade essencial. A vida em comum foi pensada a partir da ideia de que mesmo em uma perspectiva egoística o *eu* só tem sentido em relação com o outro. A amizade, como maior bem humano, faz da ideia de *comunidade* um valor fundamental da ética aristotélica, sendo a comunidade alimentada pelas trocas e pela busca por igualdade (Ricken, 2004, pp. 121-124). Assim, a comunidade funciona no desejo por equilíbrio e reconhecimento mútuo.

A convivência desigual, sustentada pela opressão, não compõe o ideal fundamental do bem-viver, segundo Ricken (2004, p. 135). O senso de igualdade e justiça na *polis* é fundamental para a busca do equilíbrio. Ricken (2004, p. 151) traduz este pensamento da *Ética a Nicomaco* como uma forma de “comunidade solidária”; onde a felicidade, desejada como bem supremo, deverá ser encontrada tanto junto à comunidade próxima, família e amigos, como junto aos concidadãos (Aristóteles [1097b], 2007, pp. 25-26). A vida na *polis* seria assim marcada pela busca do bem-viver, do meu e o do outro.

Numa perspectiva mais contemporânea, vale ressaltar a proposição de uma comunidade “pós-social” de Martin Buber (2008), ancorada na relação mais instintiva e criativa entre as pessoas e baseada na relação de sentido entre o *eu* e o *tu*. A esta forma de relação não atribuímos uma tonalidade romântica. Ao contrário, superado o idealismo aristotélico que ainda assim forneceu as bases de um desejo por uma *polis* baseada na relação e na solidariedade, pensamos a vida nas cidades como a possibilidade do confronto. O que há de diversidade na cidade – o próprio sentido do *outro* – é a possibilidade de inclusão da negatividade. “Onde vige o puramente positivo, o excesso de positividade, ali não há espírito”, afirma o filósofo coreano Byung-Chul Han (2012, p. 46). O autor está se referindo a perda do *eros* na vida social.

O neoliberalismo, com seus impulsos do eu e de desempenho desenfreados, é uma ordem social da qual o *eros* desapareceu totalmente. A sociedade da positividade, donde se ausentou a negatividade da morte, é uma sociedade do *mero viver*, dominada pela única preocupação de “assegurar a sobrevivência na descontinuidade”. (Han, 2012, p. 52)

Se, por um lado, é pertinente a crítica a uma ideia de cidade sustentada sobre uma positividade “pura”, marcada pelo desejo do progresso, da aniquilação da feiura, da imagem da miséria (e não da miséria estrutural), pela renovação imobiliária que suplanta a memória arquitetônica dos centros urbanos, e pelas medidas eugenistas que vão desde a privatização dos transportes, parques e espaços públicos, até o modelo repressivo de policiamento nos eventos coletivos

e nos bairros periféricos; por outro lado, o *eros* como domínio sombrio da vida coletiva, como impulso criativo e contato vital, ressurgue na forma de movimentos de resistência. Neste contexto, quais são as estratégias de enfrentamento dos coletivos de comunicação no Brasil à ascensão do pensamento conservador? Veremos dois exemplos a seguir:

Tela Firme: Chega de extermínio!

Alguns dos aspectos centrais da ação de coletivos de comunicação independente que colaboram na retomada dos espaços públicos são a proposição de outras imagens de representação da população e dos territórios em que atuam, que se opõem às imagens apresentados pelas mídias comerciais, muitas vezes estereotipadas ou fragmentárias; e, além disso, o fato das ações destes coletivos serem, por vezes, um convite aos encontros e às convivências que se dão nos territórios.

Para tanto, a manutenção de grupos de WhatsApp, páginas do Facebook, além da mobilização e da articulação presencial junto aos moradores da periferia a partir da oferta educativa e cultural dos quais emergem espaços híbridos de interação, são algumas das estratégias de facilitação, aproximação e multiplicação da ação sociocultural e política destes coletivos que assumem a posição de protagonismo frente à necessidade de se ter uma mídia local mais humanizada e que seja sensível aos variados problemas que atingem as populações periféricas.

O coletivo de comunicação popular Tela Firme segue esta linha de atuação. O grupo se reuniu em março de 2014 com a finalidade de construir formas positivas de representação sobre o bairro da Terra Firme, em Belém, Estado do Pará, Norte do Brasil, elaborando e executando reportagens cujo foco era a programação cultural e os projetos sociais do território. O formato de mídia inicialmente foi o de uma TV na internet, cujos vídeos eram postados na plataforma YouTube (www.youtube.com/channel/UCqWGBbmj6LcE-Zlp_2pcFEA).

Entre as primeiras pautas do grupo está o carnaval promovido pelas escolas de samba locais – salientando desde então as práticas de ocupação e ressignificação das vias públicas deste bairro que é historicamente conhecido pelo risco, perigo e falta de estrutura urbanística –; a feira, sua variedade de produtos regionais e as sugestões de feirantes, crianças e moradores do bairro para melhorar a infraestrutura do espaço; entrevistas com candidatos ao governo do Estado; e a necessidade da construção de equipamentos de lazer para a juventude. Apesar da produção audiovisual em questão ter o viés crítico e propositivo das melhorias necessárias aos espaços em comum, ela também mostra seus aspectos positivos e atrativos, seus pontos de convergências, como por exemplo os eventos culturais, as zonas comerciais caracterizadas pelos seus preços em conta que atraem moradores de outros bairros da cidade e a

programação da igreja que propõe atividades gratuitas durante o carnaval para crianças e adolescentes.

Uma chacina ocorrida em Belém no dia 4 de novembro de 2014 que resultou no assassinato de dez jovens de bairros periféricos da cidade, como retaliação pela morte de um policial militar, levou o coletivo Tela Firme a se inserir no debate sobre Direitos Humanos³. Começou a realizar cobertura jornalística e cultural de protestos e ações sociais, fazendo articulações políticas para gerar dados sobre a criminalidade e construiu uma rede colaborativa de promoção da cultura de paz e de ajuda às famílias das vítimas de crimes violentos em bairros de periferia, em especial na Terra Firme.

Naquele dia, houve registro de execução de jovens nos bairros Terra Firme, Marco, Jurunas, Tapanã e Sideral. Como já foi amplamente apurado pelo governo e pelas mídias locais, a motivação para esses assassinatos em série foi a morte de um cabo da polícia militar, Antônio Marcos da Silva Figueiredo, de 43 anos, conhecido como “Pety”, que também tinha envolvimento com o crime organizado (Portal G1, 2015a) em Belém. Conforme citam Amorim, Sousa, Mota e Silva (2015, p. 11), logo após da notícia da morte, começaram a surgir, no Facebook e no Twitter, informações de que milícias⁴ foram em busca dos criminosos na periferia da cidade e que estavam matando pessoas pelas ruas como forma de vingança. Os comentários foram diversos assim como o número de mortes que passavam de trinta. Fotos de corpos foram compartilhadas através do aplicativo de conversa WhatsApp. A chacina foi o principal tema a ser discutido em redes sociais e *chats* de conversa ao longo do mês de novembro de 2014. De acordo com o relatório final da Comissão de Inquérito Parlamentar (CPI) das Milícias (Alepa, 2014, p. 72), o número oficial de pessoas assassinadas por milicianos foi dez.

As medidas de cerceamento ao espaço público impostas pela Polícia Militar iam então da “ronda”, que resultou na chacina de 4 de novembro, à imposição de um “toque de recolher” não oficial, desmentido pelas fontes do Governo, mas verificado pelos moradores do bairro. Ainda, a invisibilização dos fatos ocorridos por meio do silêncio da mídia serviu como estopim para a criação de um vídeo documentário independente, cujo objeto não era apenas a produção de uma

3 Alguns membros do grupo já eram militantes da comunicação popular e de ações ligadas à cultura de paz antes do Tela Firme.

4 Na conceituação da CPI das Milícias, milícias são “grupos criminosos os quais contêm ou não a participação de agentes do sistema de segurança pública num determinado espaço: bairro, cidade, região. Simulando ‘poder de polícia’, através da venda de ‘proteção’ e tendo como condutas criminosas mais comuns a prática do extermínio, a extorsão mediante sequestro, e a associação para o tráfico de drogas. Independente do nível ou estágio de organização e sofisticação” (Alepa, 2014, p. 217).

reportagem formal, mas sim a vazão das angústias, desejos e formas de dizer dos moradores da Terra Firme. O vídeo “Poderia ter sido você” faz um resgate histórico das chacinas que ocorreram em Belém de 1994 a 2014, totalizando um apanhado de quatro assassinatos em massa, os que tiveram maior repercussão midiática ao longo de todos esses anos.

Uma medida importante para o maior esclarecimento do caso foi a criação da CPI, instaurada na Assembleia Legislativa do Pará no final de 2014. Em seu relatório de conclusão foi realizado um mapeamento do *modus operandi* das milícias em atuação na cidade, inclusive com o grampo de ligações telefônicas autorizadas pela Justiça e oitivas com lideranças comunitárias e oficiais da Polícia Militar que, em depoimentos anônimos, relataram as práticas dessa modalidade criminosa. Como recomendação para a promoção de uma cultura de paz, o documento aconselhou o subsídio público às iniciativas culturais, sociais e aos coletivos de comunicação popular, a exemplo do Tela Firme, nos bairros mais vulneráveis a ocorrência dessas chacinas⁵.

Poucos dias após a chacina, os moradores da Terra Firme que conheciam o trabalho do coletivo começaram a cobrá-los no sentido de que uma cobertura jornalística ou uma “resposta” precisava ser dada pelo Tela Firme. Eles, na mesma noite, já haviam pensado no que fazer, nos próximos passos, e já tinham decidido fazer alguma ação, mas sem muita nitidez do que seria realizado de fato. De acordo com Francisco Batista, o principal articulador do coletivo, a ideia de fazer uma reportagem tradicional, com linguagem jornalística era algo a ser descartado: todos estavam com muito medo de criticar abertamente a chacina ocorrida e, ainda, não queriam fazer com que as famílias revivessem o trauma ao relatar a tragédia.

Eu imaginei assim: vamos nos colocar na situação. A gente teria condições de acessar as famílias tranquilamente, porque a ouvidora e eu fomos os primeiros a checar a situação delas, ir na casa delas... Aí foi interessante a sacada que a gente teve. A gente vai ser a vítima, vamos ser as vítimas, vamos sentir na pele o que foi que sofreu aquela vítima. Ainda emociona. O Maílson, de forma muito brilhante e sensível, aplicou os recursos de imagem e de trilha sonora. Deu certo, infelizmente para retratar algo tão triste e tão lamentável. (F. Batista, comunicação pessoal, 19 de junho de 2017).

5 No relatório final da CPI, recomenda-se: “XXV – Recomendar a Secretaria de Estado de Cultura identificar, fomentar e fortalecer iniciativas de projetos de Comunicação Social como o projeto Tela Firme, e dos Jovens Comunicadores da Amazônia no Pará” (Alepa, 2014, p. 219). A Jovens Comunicadores da Amazônia é uma agência de notícias mantida pela ONG Universidade Popular (Unipop).

O formato escolhido para o vídeo documental do Tela Firme foi a dramatização dos fatos, onde os atores (amadores) encarnavam a personagem póstuma de cada uma das vítimas da chacina. Dar voz àqueles que foram calados pela ação da violência instituída nas periferias é uma estratégia de *humanização* e de *aproximação*.

Sobre a expansão da criminalidade, Baitello Jr. (1999, p. 82) nos alerta que a violência urbana também tem raízes comunicacionais ligadas à perda de proximidade entre as pessoas. Essa perda é fomentada não somente por, mas também pelo excesso de mediação dos meios de comunicação, com as suas imagens distanciadas e juízos de valor pré-fabricados que impedem a manifestação do pensamento crítico (Debord, 1997; Anders, 2007; Flusser, 1985), da imaginação e do desenvolvimento da propriocepção – isto é, o sentido do próprio corpo e suas potencialidades de ação, conforme Baitello Jr. (1999):

Os sentidos da proximidade, em particular no sentido do tato, têm sido considerados toscos, e quando muito, auxiliares menores do conhecimento racional. As linguagens do tato e a comunicação tátil circunscreveram-se a áreas de refúgio, sendo desenvolvidas apenas quando da perda da visão ou então como terapias específicas, destinadas a excepcionalidades patológicas. Sobre estas lesões, das quais o fenômeno da moderna violência urbana (incluindo-se aí também a violência doméstica) faz parte, já se teceram muitas considerações, sobretudo a respeito das suas raízes socioeconômicas. O que pouco se considerou foi o fenômeno da violência sobre o ponto de vista de suas raízes, por assim dizer, comunicacionais, em outras palavras, como e por que desenvolve-se uma tipologia de códigos comunicativos da violência, e se estes códigos tem a ver com a crescente perda da proximidade [...]. (Baitello Jr., 1999, p. 82)

Tendo em vista a linguagem da violência dada nos acontecimentos e em suas respectivas coberturas midiárias, o coletivo encontrou, por vias distintas e de oposição ao discurso fomentado pela grande mídia (de que as mortes nos bairros de periferia se justificam por seus altos índices de criminalidade), uma forma de transformar a tristeza, a raiva e a desesperança oriundas dessa perda de proximidade em arte, e o resultado está longe do relativismo: ele é perturbador – delineando as ideias a partir das relações de vínculo e empatia, que já se evidenciam desde o nome escolhido para a produção audiovisual, “Poderia ter sido você”, convidando, assim, seus espectadores a uma reflexão séria, profunda e contundente sobre as violências urbanas.

A partir do lançamento do vídeo “Poderia ter sido você”, publicado na plataforma YouTube em 6 de janeiro de 2015, o grupo passa a ter uma atuação mais constante no âmbito dos direitos humanos, participando mais intensamente dos debates contra o extermínio da juventude negra e periférica (Portal G1, 2017) e mediando discussões em escolas públicas, espaços culturais e na Universidade Federal do Pará.

A gravação do vídeo ocorreu em dois dias, em uma sala emprestada pela Igreja de São Domingos de Gusmão. Os integrantes do coletivo chamaram alguns amigos que tinham alguma experiência com teatro, alguns deles eram do Grupo Jave, outros do teatro Ribalta (que está situado no bairro) e do curso de teatro da ONG Unipop.

Não obstante, a humanização das vítimas tende a ser negada quando os crimes ocorrem na periferia. De acordo com o relatório final da CPI das Milícias, em seu capítulo 12, em que discorre sobre “Considerações sobre o papel da mídia na legitimação da violência e a cultura dos heróis do povo”, o recorte midiático leva em consideração a origem socioeconômica dos acusados:

É plenamente perceptível que quando o crime (em geral, latrocínio) ocorre em bairros de classe média, com vítimas pertencentes à classe média, as imagens são mais amenas, ou seja, mostra-se um respeito maior pelo corpo, pela vítima e pela família. Em vez de uma simples fotografia 3x4, a vítima é humanizada, ou seja, são divulgadas informações sobre quem era, onde trabalhava, onde morava, onde estudava, quais eram os planos de vida, etc. São divulgados detalhes da investigação e é comum haver novas reportagens sobre o assunto. (Alepa, 2014, p. 121)

Então, como observamos a necessidade de se promover a humanização também das vidas que foram ceifadas na periferia, o coletivo, para tratar da temática, precisou lançar mão de ferramentas artísticas, tomando de empréstimo técnicas teatrais e narrativa para manifestar o seu pensamento crítico.

O lançamento do vídeo “Poderia ter sido você” contou com a presença de familiares das vítimas das chacinas narradas pelo grupo. O evento teve a cobertura jornalística do jornal *O Liberal*, 2.ª Edição (ORM) (Portal G1, 2015b), e teve um enfoque positivo a respeito do trabalho do coletivo. Além disso, eles foram no “Brasil Urgente” (RBATV), programa jornalístico de gerais que tem uma pitada de sensacionalismo. Francisco nos relatou que a ida à atração foi amplamente discutida e avaliada pelo coletivo, decidindo-se que valia a pena contrabalancear o discurso contra os direitos humanos que o programa costuma adotar.

Em 2015, a produção audiovisual foi exibida também na Assembleia Legislativa do Pará, durante a reunião da CPI das Milícias. Poucos meses depois, o grupo recebeu a “Comenda Paulo Frota”, concedida por esta instituição a entidades, organizações e pessoas que militam em prol dos direitos humanos.

Dessa forma, a ação do grupo para protestar contra os crimes ocorridos na cidade, cuja culminância do processo foi o lançamento de um minidocumentário, gerou visibilidade, mas não apenas isso. O feito conseguiu apresentar os moradores da Terra Firme como produtores de cultura e de pensamento crítico, e que foram premiados por sua iniciativa de refletir sobre a violência nas periferias

de Belém, rememorando histórias que poderiam ficar no esquecimento, não fosse o resgate narrativo proposto nessa produção, que reorientou a disposição dos corpos no espaço atingidos pela perda de proximidade e linguagens de violência para o protesto contra a realidade, para a ação social, para a convivência e para o debate de soluções nos territórios atingidos pela violência.

A partir destas ações, o grupo se configura como agente de mobilização e ocupação dos espaços públicos do bairro, pois utiliza seu poder de influência para colocar em pauta assuntos que atingem a comunidade como um todo, a exemplo das violências urbanas. Após atos criminosos e chacinas, a convivência em espaços públicos tende a rarear, por conta do medo que causa na população, principalmente em contextos periféricos, onde além do medo, as pessoas não têm acesso amplo a atividades culturais.

Consideramos que esta possibilidade de se estreitar os laços no contexto comunitário contribui para o avanço de direitos e da consolidação de narrativas que fortaleçam os vínculos, e que, portanto, gerem impacto nos espaços públicos do território, reabilitando-o como ponto de convergências e de encontros no bairro.

Papo Reto: Parem de nos matar!

No outro lado do país, no Rio de Janeiro, na capital carioca, que vive hoje um status de intervenção militar e de remoção de populações das periferias e das favelas, o coletivo Papo Reto iniciou as atividades no final de 2013, no Complexo do Alemão, Zona Norte do Rio de Janeiro. Formado por oito ativistas, a ideia era realizar uma mobilização social em prol das famílias atingidas pelas chuvas e desabamentos nas comunidades do morro do Alemão. Além disto, outra missão definida pelo grupo era dar voz aos moradores das periferias do Rio de Janeiro, vítimas de violências cometidas pelos poderes policiais, fazendo coberturas jornalísticas ou denúncias a partir das mídias digitais e preservando a identidade dos denunciante.

O trabalho do grupo chamou a atenção da Organização das Nações Unidas – ONU. Em 2015, eles foram convidados a participar do painel “Auto-representação como estratégia de combate do racismo”, na sede da entidade, em Nova York. A atuação deles também despertou o interesse da TV Al Jazeera, que gravou um documentário (Al Jazeera, 2015) sobre as atividades do coletivo. Não obstante, o Papo Reto tem o apoio técnico da ONG norte-americana Witness, que auxilia ativistas de vários países a realizarem com segurança a produção de vídeos como ferramenta de defesa e denúncia em zonas de conflito.

O nome do coletivo é uma alusão à gíria carioca “mandar um papo reto”, ou seja, falar sem “papas na língua”, sem rodeios. Porém, o trabalho do grupo se dá

em três frentes principais: ações de visibilidade e resolução de problemas para a população do Alemão; cobertura jornalística de operações policiais, conflitos armados; e denúncias sobre os abusos de poder dos agentes de segurança pública.

De acordo com os membros do coletivo, os objetivos deles são “fortalecer a comunidade e a sua inserção na cidade” (Puff, 2015). O grupo se enxerga também como um “dispositivo de resistência” (Gianotti, 2016) ao atuar como um agente de articulação entre os moradores do território, instituições públicas e privadas, e sociedade civil.

O Papo Reto realiza coberturas jornalísticas de operações policiais, e mais recentemente, acompanha a intervenção militar no Rio de Janeiro, decretada pelo presidente Michel Temer no dia 16 de fevereiro de 2018. No site do grupo (<https://100ko.wordpress.com/>), há diversas reportagens e artigos de opinião sobre a atuação violenta da polícia na favela. Um dos exemplos de reportagem comunitária feita pelo coletivo foi sobre a morte do menino Eduardo Ferreira, de 10 anos, no Complexo do Alemão, em 2015, assassinado por policiais militares. No vídeo (Papo Reto, 2015), realizado pelo grupo, a mãe da criança baleada dentro de casa, se desespera, falando com o outro filho pelo celular.

A produção, de 2m44s, apresenta esse momento de dor, a fúria dos vizinhos, detalhes do corpo da vítima sendo recolhida pelo IML (Instituto Médico Legal) e, no final, a comoção da vizinhança pedindo por justiça. Nenhum repórter do grupo interrogou os familiares do menino para saber como estavam se sentindo ou querendo arrancar deles alguma declaração que pudesse ser utilizada a serviço do espetáculo jornalístico que vemos em certo tipo de cobertura policial, dos vínculos hipnóticos, fazendo com que aquela família revivesse a tragédia exclusivamente em favor da técnica jornalística.

Por outro lado, os telejornais populares, a exemplo do “Brasil Urgente” da Bandeirantes, se aproximam mais da linguagem que Muniz Sodré (2009, p. 15) aponta como influenciada pela ficção literária, “com vistas à criação de uma atmosfera semântica mais compreensiva”. Essa “estética do realismo objetivo” do jornalismo, que se vale de uma encenação do real, busca no campo popular imagens fortes de dor e morte, cinematograficamente arranjadas com música e narração, para por fim produzir um “efeito de real” (Sodré, 2009, p. 154), que muitas vezes toma como objeto os dramas da população periférica.

A câmera funcionou como uma sutil observadora, que não comunica expressamente as suas impressões ou julgamentos sobre o caso; isto é, temos outra forma de reportar os fatos que transita entre o sensível, pois não apela essencial e soberanamente ao racional para tecer os seus conceitos, preconceitos, juízos, e o fortalecimento da propriocepção, uma vez que, ao vivenciarem a realidade do bairro, ao se relacionarem com os vizinhos que sofreram a violência, ao colocarem

seus corpos em protesto contra uma determinada representação midiática, têm outra forma mais humanizada de tratar o acontecimento e de reportá-lo aos seus espectadores no canal de YouTube.

Entendemos que nas engrenagens das mídias comerciais também se apelam às linguagens emotivas e afetivas, como demonstrou consistentemente Sodré (2006), porém esses processos são camuflados por um verniz de racionalidade, a exemplo do trabalho de construção de credibilidade do discurso jornalístico que procura sempre se aderir a códigos ligados à faculdade da razão (vestuário, apresentação de dados, apuração de informações expostas como uma verdade unilateral, etc.).

Em uma entrevista à Revista Gambiarra, Raul Santiago, um dos fundadores do Papo Reto, explica que há um cuidado com o tipo de conteúdo que é postado nos canais do coletivo,

O Coletivo Papo Reto não circula imagens abertas de morte ou violações bizarras, o que acontece muito no Rio de Janeiro e outras páginas fazem muito comumente. Nossa política interna é de quando recebemos uma imagem, fazemos uma curadoria, avaliamos se pode ser postada na íntegra para expor uma situação, ou apenas parte dele. Quando tem uma denúncia muito grave ou quando a pessoa que filmou está expondo muito quem ela é, a gente articula com outras redes para minimamente tentar usar esse vídeo como prova de alguma forma em incidência de violação de direitos humanos. Quando são cenas de morte, a gente embaça, não expõe a pessoa, seja ela quem for, policial, morador ou jovem envolvido na criminalidade. Na maioria das vezes, mostramos só um chinelo, ou uma marca de sangue, algo que já dê pro público entender, sem termos que mostrar tudo. (...) A gente opina por não expor tanto dessa forma. (Flores, 2016)

Isto é, o Papo Reto busca outras formas de representação dos atores sociais presentes no território e vai além, ao separar uma parte das denúncias recebidas e encaminhar diretamente para os órgãos jurídicos competentes, como Ministério Público ou Corregedoria da Polícia Militar.

Em respeito às denúncias da atuação policial, uma postagem realizada pelo grupo no dia 10 de março de 2018 que revelava a execução sumária de dois jovens de identidade desconhecida na favela do Acari, na Zona Norte do Rio, ligando o crime aos policiais do 41º Batalhão Militar, foi compartilhada pela vereadora Marielle Franco, assassinada ao sair de um evento promovido pelo movimento de mulheres negras da capital carioca. A vereadora, nascida no Complexo da Maré, se definia como “Mulher negra, cria da Maré e defensora dos Direitos Humanos” e teve forte atuação na CPI das Milícias, como assessora do presidente da comissão, o deputado Marcelo Freixo, do mesmo partido.

O assassinato da vereadora, um crime político, demonstra que as ameaças de morte e a criminalização dos movimentos sociais continuam a ser uma constante nos territórios periféricos. Os integrantes do Papo Reto, por conta de postagens como esta, em que questionam e revelam os excessos cometidos pelo poder policial, já sofreram ameaças, tanto na página do Facebook, como também por recados verbais e, além disto, foram persuadidos em uma delegacia a mostrar filmagens arquivadas no celular, o que não aconteceu, pois o membro do grupo que foi interpelado se recusou, por se tratar de uma ordem ilegal. Raul Santiago, em entrevista ao canal Pós-TV, avaliou que o momento político é de perseguição e de distorção dos propósitos dos movimentos sociais.

É terrível o que está acontecendo com os movimentos hoje porque vende-se um discurso de que quando você fala contra algo que as pessoas que não moram na rua vivem, por exemplo, a violência policial, quando você questiona uma abordagem arbitrária da polícia, o contradiscurso vem dizer “ah você é a favor de traficante”. E isso é muito baixo, muito raso, a gente questiona porque quer construir uma coisa melhor de fato. E há no Brasil, não apenas na favela, mas no campo atual político, do que a gente vive, a criminalização dos movimentos sociais a partir de você não poder expor a sua opinião, não poder se mobilizar e eu vejo isso como um retrocesso muito grande e a gente deve se unir, todos os tipo de comunicadores independentes, os projetos sociais, por mais que um ou outro talvez não se encontrem na linha de atuação, a gente deve botar esse problema da criminalização dos movimentos sociais acima de qualquer diferença que a gente possa ter, porque é algo que impacta diretamente no trabalho que cada um desenvolve. (PosTV, 2016, 2:08)

Conclusão

Ao analisar a atuação dos coletivos Tela Firme e Papo Reto frente as violências policiais, concluímos que estas formas de ativismo, mobilização social, e produção midiática alternativa atuam como um convite à reocupação dos espaços públicos da cidade, como resistência ao avanço dos fascismos e das barbaries norteados pelo pensamento conservador aqui descrito, que impactam nestes mesmos espaços, os tornando sem vida, demasiadamente higienizados, sem qualquer tipo de convívio democrático, sem atrativos para que haja encontros.

Defendemos neste trabalho que a ação comunicacional destes coletivos e a respectiva reivindicação pelos usos dos espaços públicos pela população, propõem uma recuperação das relações de solidariedade, aceitação das diversidades, ampliação dos encontros e de contato não-violento com o outro. Deste modo, há a oportunidade de construção de espaços, diálogos e manifestações que se oponham aos modos de violências reais e simbólicas que se dão nos espaços

públicos das periferias, fazendo dos coletivos os agentes de um percurso contrário, espinhoso e cada vez mais perigoso: a ousadia de renovar as possibilidades de vínculos comunicativos, culturais, simbólicos e sociais nos territórios em disputa nas grandes cidades brasileiras.

Como dado vivo e atual do cenário das periferias das grandes capitais brasileiras, a ocupação dos espaços públicos tem sido objeto de interesse das instituições policiais, ao elegerem estes espaços como sítio de sua estratégia de ordenamento social; também das corporações imobiliárias, que veem nos centros precarizados oportunidades de exploração para novos negócios; e também – e principalmente – daqueles que habitam, há gerações, espaços precarizados dentro de um contexto de gentrificação das cidades (ver Paiva e Sodré, 2004). Ocupar e resignificar os espaços por meio de uma estratégia comunicacional que possa integrar juventude e memória, território e espaço virtual, institui es e associa es, é o que consideramos um caminho promissor contra a barbárie da especula o política e econ mica; e   o que observamos nos dois coletivos aqui analisados.

Referências

- Al Jazeera. (16 de dezembro de 2015). *A Bigger Brother* (documentário). Recuperado de <https://www.aljazeera.com/programmes/rebelgeeks/2015/12/bigger-brother-151216102151145.html>
- Amorim, C. R. T. C.; Sousa, M. C.; Mota, G.; e Silva, L. P. R. (2015). M dias Alternativas na Amazônia: articula es de contrapoder na internet. Em *XXXVIII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunica o*, 1-14. Rio de Janeiro: UFRJ. Recuperado de <http://portalintercom.org.br/anais/nacional2015/resumos/R10-3706-1.pdf>
- Aristóteles. (2007). * tica a Nicomaco*. São Paulo: Ed. Martins Fontes.
- Baitello Jr., N. (1999). Imagem e violência – A perda do presente. *São Paulo em Perspectiva*, 13(3), 81-84. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-88391999000300011.
- Buber, M. (2008). *Sobre Comunidade*. São Paulo: Ed. Perspectiva.
- Chade, J. (18 de março de 2018). 1 em 6 ataques do mundo contra ativistas de direitos humanos acontece no Brasil. *Estad o*. Recuperado de <http://brasil.estadao.com.br/noticias/geral,1-em-6-ataques-do-mundo-contra-ativistas-de-direitos-humanos-acontece-no-brasil,70002231850>
- Da Agência Brasil. (27 de março de 2013). Crítica   PEC das Domésticas   discurso da herança escravagista, diz professor de UnB. *UOL Economia*. Recuperado de <https://economia.uol.com.br/empregos-e-carreiras/noticias/>

- redacao/2013/03/27/critica-a-pec-das-domesticas-e-discurso-da-heranca-escravagista-diz-professor-da-unb.htm
- Estrela, F. (2016). #Parem de nos matar* (entrada de blog). Recuperado de <https://duduoriki.wordpress.com/2017/01/30/parem-de-nos-matar/>
- Filme narra chacinas que ocorreram na Região Metropolitana de Belém (6 de janeiro de 2015). *Portal G1*. Recuperado de <http://g1.globo.com/para/noticia/2015/01/filme-narra-chacinas-que-ocorreram-na-regiao-metropolitana-de-belem.html>
- Flores, R. (14 de agosto de 2016). Raul Santiago, do coletivo Papo Reto, dá dicas de enfrentamento à violência policial. *Revista Gambiarra*. Recuperado de <http://revistagambiarra.com.br/site/raul-santiago-do-coletivo-papo-reto-da-dicas-de-enfrentamento-a-violencia-policial/>
- Franco, M. [mariellefranco]. (10 de março de 2018). O que está acontecendo agora em Acari é um absurdo! E acontece desde sempre! O 41º batalhão da PM é conhecido como Batalhão da morte. CHEGA de esculachar a população! CHEGA de matarem nossos jovens! [tuit]. Recuperado de <https://twitter.com/mariellefranco/status/972587390131896320>
- Gianotti, C. S. (2016). *Experiência em Comunicação Popular no Rio de Janeiro ontem e hoje: uma história de resistência nas favelas cariocas*. Rio de Janeiro: Núcleo Piratininga de Comunicação e Fundação Rosa Luxemburgo.
- Gouvêa, L. (2018). *Tela Firme, Gravando!: A produção audiovisual do coletivo Tela Firme no fomento dos vínculos culturais e comunicativos no bairro da Terra Firme, em Belém (PA)* (dissertação de mestrado). Universidade Paulista, São Paulo, Brasil.
- Han, B. C. (2012). *Agonia do Eros*. Petrópolis: Vozes.
- Lei Complementar 150 (1 de junho de 2015). Recuperado de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/lcp/lcp150.htm
- Lobel, F. (1 de fevereiro de 2018). Justiça manda Doria tirar símbolos do programa SP Cidade Linda. *Folha de S. Paulo*. Recuperado de <https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2018/02/justica-manda-doria-tirar-simbolos-do-programa-sp-cidade-linda.shtml>
- Machado Da Silva, J. (2017). *Raízes do Conservadorismo Brasileiro*. Rio de Janeiro: Ed. Civilização Brasileira.
- Paiva, R.; e Gabbay, M. (2016). Cidade, Afeto e Ocupações: ou a transfiguração do espaço político no Brasil contemporâneo. Em *Anais do Congresso da Intercom*. São Paulo: Universidade de São Paulo.
- Paiva, R.; e Sodré. M. (2004). *A cidade dos artistas*. Rio de Janeiro: Mauad.

- Papo Reto. (3 de abril de 2015). *Menino de 10 anos é assassinado no Alemão - 02/04/2015* (arquivo de vídeo). Recuperado de <https://youtu.be/OdBSLcjwIE>
- Pesquisa divulga dados alarmantes de violência contra o adolescente em Belém (7 de setembro de 2017). *Portal G1*. Recuperado de <https://g1.globo.com/pa/para/noticia/pesquisa-divulga-dados-alarmanete-de-violencia-contra-o-adolescente-em-belem.ghtml>
- PosTV. (28 de abril de 2016). *Raull Santiago do Coletivo Papo Reto conta da intimidação da PM no Complexo da Maré* (arquivo de vídeo). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=4Jp4cAoCk4Q>
- Puff, J. (30 de outubro de 2015). Como grupo de jovens virou referência internacional na denuncia de abusos policiais. *BBC News Brasil*. Recuperado de http://www.bbc.com/portuguese/noticias/2015/10/151028_coletivo_papo_reto_alemao_jp
- Relatório aponta que PM morto em chacina estava envolvido com milícia (30 de janeiro de 2015a). *Portal G1*. Recuperado de <http://g1.globo.com/pa/para/noticia/2015/01/relatorio-aponta-que-pm-morto-em-chacina-estava-envolvido-com-milicia.html>.
- Ricken, F. (2008). *O Bem-viver em Comunidade: a vida boa segundo Platão e Aristóteles*. São Paulo: Edições Loyola.
- Sartre, J. P. (2005). *Réflexions sur la Question Juive*. Paris: Gallimard.
- Sodré, M. (2017). *Pensar Negô*. Petrópolis: Vozes.
- Sodré, M. (2006). *As estratégias sensíveis: Afeto, mídia e política*. Petrópolis: Vozes.
- Sodré, M. (2009). *A narração do fato: notas para uma teoria do acontecimento*. Petrópolis: Vozes.

Los sentidos en torno a las prácticas feriales de San Telmo y cómo operan en la configuración de diferentes colectivos

Andrea Jacqueline Gómez

Universidad Nacional de La Plata, Argentina
andregomezperio@gmail.com

Leonardo Julio González

Universidad Nacional de La Plata, Argentina
leonardo.gonzalez@presi.unlp.edu.ar

Sebastián Novomisky

Universidad Nacional de La Plata, Argentina
sebastiann@perio.unlp.edu.ar

Recibido: 29/7/2018 / Aceptado: 10/1/2019

doi: 10.26439/contratexto2019.n031.3888

RESUMEN. Concebimos las prácticas de la vida cotidiana en la ciudad como hechos comunicativos, a partir de entender a la comunicación como proceso de producción social de sentidos, como diálogo desde el cual se libran las luchas por el significado. En esta línea, el presente trabajo trata de reconocer los sentidos en torno a las prácticas feriales de San Telmo, ciudad de Buenos Aires, Argentina, y cómo operan en la configuración de diferentes grupos. Para ello nos posicionamos en un enfoque metodológico cualitativo de carácter etnográfico. Así, vemos que la constitución de los grupos se ve atravesada por las concepciones de legalidad e ilegalidad, las características de los feriantes, su lugar de origen, su relación con el espacio y cómo se producen tensiones y consensos que se entretejen e influyen en cómo pensar al otro, en una trama donde la cuestión del poder es central.

Palabras clave: comunicación / sentidos sociales / espacio público / ciudad / ferias

Meanings around the San Telmo fair practices and how they operate in the configuration of different groups

ABSTRACT. We conceive the practices of daily life in the city as communicative facts by understanding communication as a process of social production of meanings, as a dialogue from which struggles for meaning are fought. In this line, the present work tries to recognize the meanings around the San Telmo fair practices, city of Buenos Aires, Argentina, and how they operate in the configuration of different groups. For that purpose, we position ourselves from a qualitative ethnographic methodological approach. Thus, we see that the composition of the groups is influenced by the conceptions of legality and illegality, the characteristics of the traders, their place of origin, their relationship with space, and how tensions and consensuses that interweave with and influence how others think are produced in a plot where the question of power is central.

Keywords: communication / social meanings / public space / city / fairs

En las ferias de San Telmo, en Buenos Aires, conviven variados actores con diversas y desiguales posibilidades de ejercer un poder, adecuarse a él y proponer distintos usos del espacio público. A lo largo de la historia del barrio se han registrado diferentes procesos que afectaron a varios sectores, por los cuales el perfil de la zona y las ideas en torno al uso del espacio público han fluctuado en un estrecho vínculo con la coyuntura nacional y de la Ciudad de Buenos Aires.

En este sentido, Appugliese (2008) hace un recorrido histórico sobre los cambios ocurridos en el barrio de San Telmo, en relación a los distintos procesos que conllevaron a que los habitantes originales se trasladen hacia la periferia y lleguen nuevos actores, como los que la autora señala para el período 2001-2006. Estos aspectos también fueron evidenciados por Thomasz (2012), retomando los conceptos de establecidos y *outsiders* de Elias y Scotson (2000). El trabajo muestra cómo la apropiación del espacio público de San Telmo está sujeta a relaciones de poder, centrándose en cuatro grupos de actores: la Asamblea 20 de Diciembre, la Asociación de Anticuarios y Amigos de San Telmo, los vecinos establecidos y los recién llegados; en su relación con la Plaza Dorrego, el Mercado de San Telmo, el Parque Lezama y la calle Defensa (Thomasz, 2012).

No obstante, previamente a la crisis económica, política y social que sufrió la Argentina hacia fines del 2001, nuevos actores ya habían llegado al barrio. Entre ellos se encontraban los feriantes de Paseo Defensa, quienes inauguraron su emprendimiento en marzo del 2001. Luego se dividieron y pasaron a constituir dos ferias; la del Pasaje Giuffra —impulsada por la Asamblea 20 de Diciembre— y la que continuó denominándose Paseo Defensa. Por esos mismos años también se hallaban feriantes en la zona de Montserrat; sin embargo, no fue hasta el 2011 que consiguieron algunos permisos temporarios para realizar su actividad. Por otro lado, algunos artesanos y revendedores que se encontraban sobre calle Defensa constituyeron una cooperativa el 2008, El Adoquín, como una forma de defender su espacio de trabajo ante las amenazas de desalojo por parte del Gobierno de la Ciudad. De esta forma, además de los grupos estudiados en los trabajos mencionados, observamos la constitución de distintos colectivos de feriantes con distintas características y diferentes grados de poder.

En esta línea, reconocer los sentidos en torno a las prácticas feriales y cómo operan en la configuración de diferentes grupos es de lo que trata este trabajo. Para esto nos planteamos indagar las relaciones de sentido en torno a las prácticas y el rol de los diferentes actores en la dinámica de las ferias; establecer los modos de operacionalización de las relaciones de poder que subyacen en la construcción de diversos colectivos; reconocer a través de qué dispositivos de inclusión/exclusión se manifiesta la diferenciación de los distintos grupos de actores; entender

cómo se apropian del espacio público cada uno de estos e identificar qué procesos de solapamiento entre el espacio público y privado se pueden observar en las ferias de San Telmo.

En primer lugar, partimos de pensar a las prácticas sociales y de la vida cotidiana en la ciudad como hechos comunicativos, a partir de entender a la comunicación como proceso de producción social de sentidos, el cual trasciende el ámbito de los medios para recuperar el sentido experiencial del término, como diálogo a partir del cual se libran las luchas por el significado. Para la realización de la investigación se partió de un territorio urbano: la calle Defensa y sus inmediaciones. Por tal motivo, para entender los procesos que aquí se producen fue importante repensar nociones sobre la ciudad en relación al espacio público.

Por su parte, González Sánchez (1983) explica que en la ciudad se modulan y modelan distintos significados relativos al espacio urbano. El bloque de clases que ejerce el poder de Estado posee esa competencia legítima. No obstante, eso no impide que los ciudadanos tengan sus propios significados de lo urbano. Por lo tanto, el sentido legítimo será el resultado de las luchas entre estos diferentes grupos, con desigual grado de poder y organización.

Aquí entra la disputa por el espacio público. Más aún cuando la ciudad experimenta el solapamiento de lo público y lo privado al son de la expansión del mercado. Sobre esta cuestión es operativo tomar los aportes de John Keane (retomado por García Canclini en su trabajo de 1997), a partir de los cuales se puede concebir a dichos espacios como un sistema modular de redes superpuestas, compuesto por esferas públicas de diferentes tamaños que interactúan entre sí y con los ámbitos privados, que las vuelven porosas, en forma de procesos de privatización y recomposición de la esfera pública, a través de dispositivos de inclusión y exclusión que organizan el espacio público.

En esta línea, Sergi Valera (1999) explica que la dicotomía espacios públicos-espacios privados debiera entenderse más como un continuo sujeto al significado que los actores le dan al entorno. Esto implica pensar el espacio urbano como algo más que el escenario físico donde se desarrolla la vida de los sujetos, siendo un producto social que representa un conjunto de características que define a sus habitantes.

Aquí la apropiación del espacio, ya sea a través de la acción o de la identificación simbólica, es un doble proceso donde los sujetos se apropian del entorno transformándolo física o simbólicamente y, al mismo tiempo, incorporan pensamientos, sentimientos o actitudes que los definen (Valera y Pol, 1994).

En un sentido similar, Rosana Reguillo Cruz (1996) plantea que la ciudad ya no puede concebirse como mero horizonte espacial sino como una gran red de comunicación que interpela a los actores de distintas formas. En ese espacio

próximo “interesa la participación activa de los sujetos sociales en la construcción-apropiación del espacio, sujeta a múltiples mediaciones de carácter social, cultural y cognitivas” (Reguillo Cruz, 1996, p. 77).

Asimismo, la problematización de la ciudad puede ubicarse en el campo de la comunicación desde “el momento en que aparece la preocupación por las condiciones de reconocimiento, es decir cuando el actor de la comunicación deja de ser concebido como el circuito terminal del proceso comunicativo” (Reguillo Cruz, 1996, p. 80).

Metodología

Para la realización del trabajo nos posicionamos desde un enfoque metodológico cualitativo, de carácter etnográfico, con una perspectiva interpretativa, de diseño exploratorio. Para tales fines utilizamos herramientas como la entrevista semiestructurada y la observación participante. En una primera instancia se conversó con los actores de manera libre y posteriormente se focalizó en tres ejes: su mirada sobre sí mismos, sobre los otros y sobre el espacio público. Finalmente, los resultados fueron interpretados en relación al marco teórico, a partir de la construcción de distintas categorías de análisis: identidades, espacio público y relaciones de poder.

Ya en una primera instancia, a partir de la lectura de diferentes antecedentes, nos posicionamos desde la teoría fundamentada, es decir que fuimos al campo con categorías incipientes que podían fundamentarse y/o modificarse. Strauss y Corbin (2002) definen a esta teoría como la que deriva de datos recopilados de forma sistemática, analizados en el proceso de investigación. Por otro lado, partimos de una perspectiva sociosemiótica de la cultura, por lo cual el énfasis estuvo puesto en la significación y las opciones metodológicas apuntaron a la reconstrucción de la perspectiva de los actores sociales.

Así, se desarrolló un protocolo de la situación de entrevista con los actores y de la observación participante. Luego se eligieron los espacios donde se realizaron las entrevistas definitivas. Estos lugares fueron aquellos donde se encontraron variables o valores diferentes.

Los espacios correspondieron al corredor de ferias que se encuentra sobre calle Defensa, atravesada por Cochabamba, Avenida San Juan, Humberto Primo, Bethlem, Carlos Calvo, Estados Unidos, Pasaje Giuffra, Avenida Independencia, Pasaje San Lorenzo, Avenida Chile, México, Venezuela, Belgrano, Moreno, Alsina y Avenida Yrigoyen. A lo largo de este recorrido se encuentra Paseo Defensa (donde se vende material gráfico, artesanías y manualidades), la Feria de Antigüedades de Plaza Dorrego, las Ferias de las Artes I y II (dedicadas a fotografía y pintura) y la Feria del Pasaje Giuffra (artesanías y manualidades). Por

su parte, la cooperativa El Adoquín, los feriantes de la zona de Montserrat y los vendedores que no están colectivizados se dedican a las artesanías, manualidades y reventa de productos industrializados. Así se pudieron especificar los ejes problemáticos y los matices existentes entre las diferentes localizaciones, lo que implicó la necesidad de incorporar a los vendedores de los locales de antigüedades que se ubican sobre calle Defensa.

En un primer momento, las unidades de análisis o sujetos de estudio fueron los feriantes; jóvenes, adultos y adultos mayores, hombres y mujeres, que todos los domingos ofrecen sus productos en las ferias autorizadas y no autorizadas por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Además, aun cuando en una etapa preliminar no haya existido una delimitación premeditada, las unidades de análisis ya estaban “en la concepción del investigador, en los conceptos teóricos que emplea y en su objeto de investigación, pues se parte de ciertos conocimientos provisorios sobre el ámbito y los eventuales interlocutores” (Guber, 2004, p. 58). Estos serían los establecidos y los *outsiders* de los que hablan Elias y Scotson (2000), que hacen referencia a la estigmatización de determinados grupos a raíz de su tiempo de permanencia en el espacio urbano y de otras características, sujetos a relaciones de poder que son dinámicas. Por lo tanto y tras las primeras entrevistas fue necesario incorporar a más interlocutores, como los anticuarios de los locales y los representantes del Gobierno de la Ciudad.

Los muestreos estuvieron centrados en el proceso de investigación y no en sus resultados, por posicionarse desde una perspectiva cualitativa y ser de carácter exploratorio antes que conclusivo. Por eso, en esta línea, la elección del método implicó la utilización de técnicas flexibles de recolección de datos. Como ya se mencionó, los ejes de las entrevistas fueron su mirada sobre sí mismos, sobre *los otros* y sobre el espacio público. Así, a partir de las primeras categorías planteadas —relaciones de poder, espacio público e identidades— se observó su incidencia en el terreno y se incorporaron otras intermedias o emergentes, como lugar de pertenencia, de trabajo o resistencia, figura del Estado, figuras de referencia, prácticas permitidas y no permitidas, y legalidad o ilegalidad. En el desarrollo del proceso se apuntó a la saturación de las categorías y a determinar su capacidad significativa.

Resultados

Los actores

Para la realización de este trabajo se identificaron los diferentes actores de las ferias, con los que luego se realizaron las entrevistas semiestructuradas. Por un lado están los organismos del Estado que tienen una relación directa con los feriantes y se encargan de hacer cumplir la Ley 4121 (Gobierno de la Ciudad

de Buenos Aires, 2012), que regula la actividad ferial. Estos son el ministerio de Cultura —a cargo del Museo de la Ciudad— y el ministerio de Ambiente y Espacio Público —donde se encuentra la Subsecretaría de Administración General y Uso del Espacio Público y dentro de esta la Dirección General de Ferias—.

Para comprender sus facultades es preciso retomar algunos aspectos sobre la Ley N.º 4121, que regula el funcionamiento de 30 ferias en toda la ciudad. La norma autoriza la venta de manualidades, la compra-venta y permuta de antigüedades, objetos de colección, de filatelia y numismática, revistas y libros usados, material fonográfico y videográfico que deben ser originales usados, reproducción de partituras musicales y material gráfico de colección.

Asimismo, la ley define el término “manualidad” como todo proceso mediante el cual se incorpora valor a los productos, siendo el mismo la aplicación de un esfuerzo personal al objeto que se comercializa. Además, prohíbe la actividad de reventa de artículos industrializados, a excepción de preservar las fuentes de trabajo de los vendedores de determinadas ferias, fuera de los barrios de San Telmo y Montserrat, para lo cual se debe acreditar el cumplimiento de ciertas reglas. En cuanto a la venta ambulante, esta no representa una infracción.

Dentro del territorio analizado, la ley autoriza los espacios de las Ferias de las Artes, Paseo Defensa, Pasaje Giuffra, Plaza Dorrego y calle Defensa del 100 al 600 inclusive. De esta manera no solo queda excluida la reventa sino también la venta de artesanías y manualidades de la cooperativa El Adoquín —de Avenida San Juan a Independencia— y los feriantes ubicados en Montserrat. Estos últimos solo han conseguido permisos temporales para algunos de sus miembros a partir del año 2011, pero aún no se ha fiscalizado la zona en un procedimiento integral.

Por otro lado, la Ley 4121 establece la figura de los delegados de las ferias, que serán elegidos por el voto secreto, obligatorio y directo de los feriantes. No obstante, en la reglamentación efectuada mediante el Decreto N.º 079 del 2017, este artículo no fue tratado (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2017). Asimismo, la ley determina la figura del armador, cuya actividad es el acarreo, armado, desarmado y conservación de las estructuras removibles que conforman el montaje de la feria, siendo quien provee o no dichos materiales. Estas personas deben estar inscritas en un registro público. Una posterior reglamentación determinaría cuál sería el mecanismo de selección de los armadores. Sin embargo, en el decreto del 2017 se menciona esta figura sin establecer aún el funcionamiento del registro y la modalidad de elección.

El Museo de la Ciudad es el ente encargado de aplicar la Ley 4121 en los espacios de la feria de antigüedades de la Plaza Dorrego y de las Ferias de las Artes I y II, ubicadas en calle Defensa al 100 y en Humberto Primo, lindante con la plaza. En cuanto al ministerio de Ambiente y la Subsecretaría de Uso del Espacio

Público, estos se encargan del resto de las ferias de artesanías del Pasaje Giuffra y de calle Defensa, con excepción de las cuadras que corresponden a la feria de la Cooperativa El Adoquín y a los puesteros de la zona de Montserrat.

Por su parte, la Policía Metropolitana es la responsable de mantener el orden público. Puede realizar operativos de control y decomisar mercadería que no corresponda con la normativa y llevar adelante la detención de vendedores que incumplan la ley. En ocasiones se han producido episodios de violencia institucional. Un caso resonante fue el conflicto con los revendedores de Florida, en el año 2012, desalojados por parte del Gobierno de la Ciudad a través de la Unidad de Control del Espacio Público (UCEP), que se encuentra bajo la órbita del Ministerio de Ambiente y Espacio Público. Este tipo de hechos se replicaron en menor escala en San Telmo contra los feriantes de la cooperativa El Adoquín.

En cuanto a los vendedores de la feria de antigüedades de Plaza Dorrego, estos son adultos mayores, jubilados o pensionados que se procuran un ingreso adicional. La feria fue creada en 1970, impulsada por el Museo de la Ciudad, siendo la primera de la zona. Atraídos por la misma, entre fines de los años setenta y principios de los ochenta llegaron los anticuarios de los locales aledaños donde se venden artículos similares a los que se pueden ver en la plaza, aunque más costosos. Estos emprendimientos, que lograron persistir por sobre los comercios tradicionales del barrio, se encuentran, sin embargo, retrocediendo en favor de negocios de indumentaria, diseño y gastronomía.

A su vez, se encuentra la Asociación de Anticuarios y Amigos de San Telmo que también nuclea a comerciantes de diferentes rubros. Esta entidad está mayormente compuesta por los anticuarios de los locales del barrio y se dedica a promocionar su actividad comercial y realizar diferentes acciones en la zona de forma conjunta con organismos estatales como la Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico.

Por otro lado se encuentra la feria del Pasaje Giuffra, dedicada a artesanías y manualidades, impulsada por la Asamblea 20 de Diciembre. Este último colectivo forma parte de Asambleas del Pueblo; una serie de organizaciones que se conformaron luego de la crisis económica, política y social de diciembre del 2001. Estos colectivos tienen como objetivo resolver distintas problemáticas que afectan a los vecinos en su zona de influencia, referidas a vivienda, alimentación, salud o educación. En San Telmo forjaron su identidad en torno a la figura de los primeros habitantes, que fueron esclavos, y al candombe como el género musical que le correspondía al barrio, en contraposición al tango, que es impulsado como patrimonio desde el Gobierno de la Ciudad.

Por su parte, otra de las ferias que nació en el contexto de la crisis del 2001 es Paseo Defensa, una iniciativa de vecinos y comerciantes del barrio, ubicada sobre

la calle del mismo nombre, entre Cochabamba y avenida San Juan. El Paseo se encuentra dividido en diferentes espacios. Entre ellos, la Feria Gráfica está vinculada a distintas organizaciones; se ha unido a la Asociación de Anticuarios y Amigos de San Telmo e impulsa diversos emprendimientos solidarios en el barrio. Asimismo, en la misma cuadra se encuentra la Cooperativa Artesanos de Argentina. Sus miembros alquilan dos locales y algunos también poseen un puesto en la feria de la calle. A su vez, también forman parte de la Asociación de Anticuarios y Amigos de San Telmo.

Continuando el recorrido, en las cuadras comprendidas entre las avenidas San Juan e Independencia se encuentra la feria de El Adoquín, una cooperativa integrante de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Aquí se ubican artesanos, manualistas y algunos revendedores. Esta feria no tiene autorización del Gobierno y en algunas oportunidades se han producido desalojos y hechos de violencia institucional. Sin embargo, identificados por feriantes, comerciantes y frentistas con el nombre de manteros, los miembros de la cooperativa se reconocen como trabajadores y luchan por permanecer en el espacio.

Asimismo, se encuentra el sector ferial de la zona de Montserrat que incluye a artesanos, manualistas y revendedores, considerados por parte de algunos interlocutores como una competencia desleal para los comercios de la zona. Este último aspecto es uno de los argumentos de los comerciantes de los locales, según los cuales los vendedores de la calle no pagan impuestos y por ende, pueden vender más barato que ellos.

Por otro lado, un actor particular es el referente de cuadra, que se constituye como delegado a partir de haber impulsado la feria o por características de su personalidad. En determinadas ferias, este rol lo ocupan los armadores que alquilan las estructuras de los puestos, quienes mediante el pago de un canon otorgan un espacio de la calle a los feriantes, un aspecto que ha sido definido como coactivo por algunos interlocutores.

Otros actores son los artistas que mayormente se encuentran en la cuadra ubicada sobre Defensa, entre avenida San Juan y Humberto Primo. Por otro lado, además de la oferta gastronómica de los locales, se encuentran los vendedores de alimentos que tienen su punto fijo en la Plaza Dorrego o en la calle, sumados a los ambulantes que en su mayoría son jóvenes estudiantes latinoamericanos.

Por otra parte se encuentran los vecinos. Los que se ubican sobre la calle Defensa, por lo general no estaban satisfechos con la llegada de los emprendimientos feriales. Con el tiempo y las normas de convivencia discutidas por los mismos feriantes, algunos residentes se mostraron conformes debido a que antes de las ferias el barrio se encontraba, según relatan, un tanto abandonado y peligroso.

Entre los habitantes del barrio algunos son propietarios o inquilinos, extranjeros que se encuentran por un tiempo en el país y también personas que ocupan antiguas casonas en forma ilegal, aunque esta última situación disminuyó en los últimos años. A su vez, como señala Appugliese (2008), se encuentran aquellos actores vinculados al campo del arte y el diseño que han decidido afincarse y desarrollar su actividad. Por su parte, también se pueden apreciar rivalidades entre los residentes más antiguos y los recién llegados, por tener distintas concepciones sobre el uso del espacio público y la observancia de normas de urbanidad tácitas, como advierte Thomasz (2012).

Los sentidos en torno a las prácticas feriales de San Telmo

Por un lado vemos cómo los vínculos interpersonales, la camaradería, las ganas de ayudar —que se proyectan en diferentes emprendimientos solidarios de la zona— o las rivalidades están presentes en el desarrollo de las relaciones que dan lugar al rearmado de diferentes grupos, según formas de actuar comunes que van a estar ligadas a la actividad de los actores y las ideas compartidas, las formas de mirar al otro y pensarse a sí mismos.

Por su parte, va a tener incidencia el papel o rol de los actores en la dinámica de las ferias. Por ejemplo, revender productos industrializados, antigüedades, artesanías o manualidades va a conllevar distintas apreciaciones de parte de los propios protagonistas y de quienes los observan. Sobre este punto se suscitan diferencias, opiniones contrapuestas pero también una mirada superadora por parte de algunos grupos, como en el caso de la cooperativa El Adoquín —compuesta por artesanos, manualistas y revendedores—, donde consideran que al modificarse el mundo del trabajo, la identidad del trabajador también se transforma y complejiza. Así, hasta que incorpora su nueva situación de clase, puede empezar revendiendo para luego comenzar con la fabricación.

De esta manera, si bien existe la diferenciación entre feriantes legales e ilegales en términos formales, todos ellos se sienten legítimos. A su vez, encontramos diferentes agrupamientos según el tipo de producto que venden. También tenemos los que se encuentran de manera estable o en calidad de visitantes. Sin embargo, lo que los hace a todos iguales es su condición de trabajadores.

Por ejemplo un referente del sector ferial de la zona de Montserrat nos habló sobre los revendedores de manera conciliadora, como quienes tienen derecho al trabajo, en relación a la propuesta que se les ha hecho desde el Gobierno de la Ciudad para que se conviertan en manualistas.

Lo que se logró es, sobre el producto, ponerle mano de obra. Por ejemplo, vos comprás una estatuilla de bailarines de tango y la pintás a mano... Tenemos que

tener en cuenta que somos individuos. Cada uno hace lo que sabe. No porque cada uno haga lo que sepa, o lo que puede, se va a castigar con la misma vara a todos. (Referente de Montserrat, comunicación personal, 12 de febrero del 2017)

De esta forma vemos cómo el tipo de actividad, que en ocasiones delimita diferentes subgrupos dentro de los trabajadores, también puede ser percibido como un continuo, una necesidad y un derecho, como también manifiestan desde la cooperativa El Adoquín.

Por otra parte, el verse a sí mismos como trabajadores y su relación con el espacio es una consideración más o menos compleja según cada feria. Desde la cooperativa El Adoquín, miembro de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, el espacio público es concebido como punto final de la cadena productiva y su identidad está relacionada al trabajo individual, colectivo y a las reivindicaciones gremiales.

En El Adoquín, el trabajo en la calle se vuelve lícito los domingos cuando las leyes se subvierten, en un ánimo que remite a las fiestas, los carnavales o aquellas ferias cuyo componente lúdico es preponderante sobre el comercial. Este es un aspecto que está presente en todas las ferias, si bien los integrantes de la cooperativa se manifiestan como un colectivo organizado que maneja cierta terminología, teorías o conceptos particulares como el de “cadena productiva” o las referencias al carnaval.

Por otro lado, en oposición a los feriantes se encuentran algunos anticuarios de locales aledaños que atribuyen la baja de sus ventas a la presencia de los vendedores; consideran que obstruyen la circulación, ensucian o son problemáticos.

Tener gente todo el día delante de tu negocio, la primera vez te puede parecer simpático. Ya después no. Gente sentada, comiendo, que deja todo sucio. Los lunes no te das una idea de lo que es. Todo sucio. Hasta te podés encontrar con gente que hace necesidades en la calle. Te encontrás de todo. Los domingos es todo lindo, todo limpio. ¿Pero lo que dejan para el lunes? Yo saco botellas vacías, rotas, papeles y demás. Antes cerrábamos a las siete de la tarde. Hoy ya a las cuatro nos vamos. (Anticuario de San Telmo, comunicación personal, 29 de enero del 2017)

En esta línea, la Asociación Anticuarios y Amigos de San Telmo ha presionado a las autoridades gubernamentales para que erradique a los feriantes. Sin embargo, también existen anticuarios que tienen una mirada positiva sobre las ferias:

La feria es buena porque atrae gente. Es un paseo donde pasan y pueden ver lo que hay. Antes, que solo era la plaza, esas personas no llegaban acá. No venían a mirar porque estaba todo vacío. (Anticuario de Montserrat, comunicación personal, 12 de febrero del 2017)

Además, representantes del Estado manifiestan su posición a través de discursos que guardan relación con la opinión que algunos anticuarios e integrantes de las ferias autorizadas tienen sobre los sectores que se encuentran fuera de la norma. Así, encontramos tópicos que se reiteran, como la pérdida del orden, el perjuicio que los revendedores traerían a diferentes grupos, el derecho legítimo al espacio, entre otros. En esta línea se observan referencias a la ilegalidad y al delito como ideas vinculadas a los revendedores, denominados como *manteros*.

Así vemos cómo se atribuyen ciertas características a un determinado grupo, como también advertimos en las entrevistas con los anticuarios de locales alejados. Además observamos que, pese a que algunos grupos de artesanos y manualistas se encuentran en una situación económica similar a la de los llamados *manteros*, reproducen discursos contra la reventa en el espacio público. Los argumentos pueden variar, como por ejemplo el derecho al espacio que les daría el pago de un canon, la permanencia o por ser los primeros en ocuparlo. “Yo, habiendo trabajado y aportado, cobro la mínima de jubilación, razón por la cual tengo que seguir trabajando... No pagan un puesto como lo pagamos nosotros. Pagamos el puesto. No estamos gratis” (artesana del Pasaje Giuffra, comunicación personal, 5 de febrero del 2017).

Una situación particular es la de los vendedores de productos industrializados que son inmigrantes latinoamericanos de países limítrofes, los cuales constituyen un número pequeño en relación a la cantidad total de feriantes. Algunos anticuarios y artesanos asocian a los revendedores inmigrantes con la vagancia, el conflicto, la delincuencia o las “mafias”. Como contrapartida están los sentidos en torno a los argentinos de presunta ascendencia europea: aquellos que poseen la legitimidad para estar en la feria.

Me indigna que ni siquiera son argentinos. Ni siquiera está trabajando un argentino. Vienen, les arman los puestos... Qué lindo es Buenos Aires, los edificios, de nuestra inmigración, que realmente venía a laburar. Los españoles, los italianos, los franceses, los alemanes que vinieron acá realmente a trabajar. (Anticuaría de San Telmo, comunicación personal, 29 de enero del 2017)

Por otra parte, la autoridad de aplicación de la Ley 4121 considera al Estado desde la visión de una democracia delegativa, en relación a los controles que este efectúa y en contraposición a las decisiones y acciones que algunos feriantes realizan por sí mismos.

Los vendedores organizados, como los de la Asamblea 20 de Diciembre —encargada de la Feria del Pasaje Giuffra— o la cooperativa El Adoquín, son formas de gestión que constituyen una oposición al sistema de referentes usual en el resto de las ferias. Se trata de organizaciones que toman las

decisiones colectivamente aunque tienen sus figuras de referencia. Asimismo, están los feriantes que no están agremiados y que se manifiestan en contra de esta modalidad.

Nosotros acá hablamos con gente que viene de partidos políticos, organizaciones sindicales, sindicatos de vendedores de la calle. Y todos quieren sacar su parte, su tajada política y su beneficio... Por ahí te vas a encontrar con cuadradas donde no hay delegados, no hay referentes, porque hay luchas de algún tipo, porque hay un sindicato que tiene que mandar. (Referente de Montserrat, comunicación personal, 12 de febrero del 2017)

Por su parte, el Gobierno de la Ciudad se manifiesta en pro de la figura del Estado representativo; reclama que las organizaciones sociales mencionadas han cobrado un nivel de poder que les permite realizar negociaciones con el Estado y que, por el contrario, el pueblo debe acatar las decisiones de sus representantes.

Las figuras de referencia

Por otro lado, la constitución de cada sector ferial se ve atravesada por determinados actores que les otorgan sentido de conjunto, a modo de líderes de opinión. Estos son quienes se definen como referentes o delegados. Se trata de actores que por impulsar la actividad, características de su personalidad o por mostrar idoneidad en algún momento puntual, se transforman en una figura de protección o apoyo para los demás, organizan el espacio público y establecen reglas de convivencia, sin por eso estar exentos de rivalidades y conflictos. Así tenemos por un lado a la autoridad formal, como el Museo de la Ciudad o el ministerio de Ambiente y Espacio Público, y a otra informal. Además, también se encuentran algunos feriantes que no son pensados como líderes, pero que en determinados momentos adquieren un grado de colaboradores, a partir de una participación muy activa, su carácter o trayectoria.

Las decisiones tomadas por los referentes se comunican al resto de los feriantes desde una estructura vertical, salvo en ciertas ferias que tienen otro tipo de organización. A su vez, el Gobierno respalda este sistema de delegados por cuadrada como sus mediadores, pero estos reclaman un sistema de votación formal, situación que se vuelve más apremiante en las cuadradas donde existen varias figuras de referencia que suelen entrar en conflicto por plantear ideas diferentes. "Está complicado porque cada uno tiene intereses distintos a defender, y eso creo que es lo que nos va separando y no podemos lograr representación por cuadrada" (artesana de Montserrat, comunicación personal, 12 de febrero del 2017).

También puede ocurrir que los armadores sean referentes de cuadrada o colaboradores, suscitando críticas por ser los que alquilan los puestos, hecho considerado como un acto de coacción por parte de algunos feriantes.

Terminan organizando los armadores, lo que también termina siendo una forma de coacción: “Si vos no me pagás lo que yo te pido, no te doy el lugar”. O sea, todos lucran. O con el espacio público o con la necesidad de trabajo ajena. (Artesana de Montserrat, comunicación personal, 12 de febrero del 2017)

Por su parte, en el sector de El Adoquín no se paga un canon sino que el permiso para armar un puesto se gestiona en la relación con los referentes, lo que también puede constituir una situación más o menos compleja según diferentes interlocutores.

Hay gente que es muy copada, gente neutral y gente con la que uno puede llegar a tener conflictos. De pronto sí se siente un poco de mala onda. No en estos espacios, sino en los que son libres. En los espacios libres es más difícil hacerse un lugar. Entonces la territorialidad hace que se den este tipo de situaciones que pueden ser incómodas. (Artesano del Pasaje Giuffra, comunicación personal, 5 de febrero del 2017)

Por otro lado pudimos observar cómo los conflictos se producen en una relación dinámica con los consensos, a partir de diferentes situaciones que nos permitieron comprender que siempre se encuentran en disputa los sentidos en torno al uso del espacio público, junto a otros aspectos asociados, como el trabajo y la legalidad/ilegalidad. Así, analizamos qué sucede entre las diferentes partes existentes, cuáles son los motivos de discrepancia y cómo son sus relaciones.

El conflicto con el Gobierno de la Ciudad

Luego de la crisis de 2001, la figura del Estado a nivel nacional se encontraba devastada, excediendo la jurisdicción de la Ciudad de Buenos Aires. Tener en cuenta este retroceso en el momento en que surgen las ferias permite trazar la historia colectiva, las narrativas y las biografías comunes, donde son importantes las relaciones con el otro tanto en ese pasado como en el presente. En ese contexto, la realidad de muchas familias fue buscar formas de subsistencia por fuera de las alternativas tradicionales. Así, por circunstancias de la coyuntura en una época determinada vemos cómo se empoderan algunos colectivos como las asambleas vecinales y asociaciones que desarrollan diferentes emprendimientos en el barrio, entre los que se encuentran las ferias.

Actualmente la Ley 4121 solo autoriza algunos sectores (Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2012; 2017). Sin embargo los feriantes resisten con mayor o menor grado de organización a los intentos de expulsión que se producen tanto desde lo material como desde lo discursivo. Por ejemplo, a nivel del discurso observamos diferentes situaciones como la estigmatización de los feriantes según sus características y en relación al uso que hacen del espacio

público. En este sentido, como ya se ha mencionado, encontramos discursos de representantes del Estado sobre el uso que debiera tener la calle y su concepción sobre lo que implica un gobierno representativo y una democracia delegativa frente a otras formas de organización de las cuales participan los feriantes.

Por su parte, vemos cómo la legalidad de la actividad diferencia a unos grupos de otros en una relación con el Gobierno más o menos conflictiva. Así se puede observar una diferenciación entre los grupos que están legitimados por el Estado —las ferias autorizadas—, con respecto a los otros, y también entre quienes luchan por ese reconocimiento a través de la toma del espacio público.

Por otro lado, observamos cómo la figura de los referentes contribuye a la constitución de distintos grupos que se aglutinan alrededor de estas personas. No obstante, el conjunto reclama que se establezca un modo de elección formal de los delegados, además de una modalidad de otorgar permisos que reconozca a aquellos feriantes con más antigüedad en la zona y que no beneficie a los recién llegados. En las quejas sobre estos puntos existe un consenso acerca de la figura del Gobierno como quien tiene la obligación de ordenar el espacio público: “Se necesita que el Estado intervenga. Hasta ahora la intervención no es la más adecuada porque hay toda gente nueva sin experiencia” (artesana de Montserrat, comunicación personal, 12 de febrero del 2017). “Del tema de reventa no somos nosotros los que nos tenemos que ocupar. Se tiene que ocupar el Gobierno de la Ciudad... Acá el Gobierno es el que tiene el poder” (artesana de San Telmo, comunicación personal, 29 de enero del 2017).

Instancias de acuerdo

No obstante, podemos observar instancias de acuerdo que están presentes de la misma manera que lo están los conflictos. Así, advertimos cómo entre los diferentes grupos de feriantes o con los demás actores del barrio se da una convivencia más o menos armónica. Por ejemplo, los feriantes de las distintas cuadras pueden mantener relaciones temporarias para ir juntos a realizar trámites en la Dirección de Ferias. Asimismo, algunos comerciantes, incluidos anticuarios, consideran la presencia de las ferias como un beneficio. “Esto lo hace pintoresco. Así las personas ven que hay cosas por las que venir para este lado” (anticuario de Montserrat, comunicación personal, 12 de febrero del 2017).

Dispositivos de inclusión /exclusión

Por su parte, la existencia de distintos colectivos está vinculada a diferentes dispositivos de inclusión/exclusión de expresión material y simbólica, como por ejemplo el tiempo de permanencia en el espacio, con autorización del Gobierno o sin ella. En este sentido, los permisos que otorga el Estado para estar en el espacio

público y tener el puesto fiscalizado con un cartel del Gobierno de la Ciudad, diferencian a los feriantes que los tienen de los que no.

Una situación similar se da entre los feriantes y los armadores de los puestos a través del pago de un canon mensual que es lo que permite la apropiación de un lugar en la calle. Los armadores o la organización de una feria como en el caso del Pasaje Giuffra, toman estos espacios en una primera instancia y los ceden a los feriantes que pagan el canon.

Por otro lado se encuentran dispositivos de inclusión/exclusión que tienen que ver con los discursos en relación a los revendedores inmigrantes y/o nativos argentinos frente a los de ascendencia europea. Sobre los primeros, algunos anticuarios y artesanos los califican como personas que ensucian el espacio, delinquen o conforman “mafias”, refiriendo que los vendedores son “empleados” de terceros que gestionan varios puestos a la vez, constituyendo una especie de organización donde la mercadería puede tener un origen ilegal. “Te estás metiendo con mafias, con un montón de cosas. Vos podés venir acá y vas a ver los mismos artículos, la reventa, en varios lugares. Y todo eso pertenece a uno que es una organización con empleados” (artesano de Montserrat, comunicación personal, 12 de febrero del 2017).

Apropiación del espacio público

Hemos visto cómo las distintas formas de apropiación del espacio tienen un papel importante en la definición de los diferentes grupos. En este sentido observamos modos de apropiación de la calle como lugar de trabajo, de pertenencia y de resistencia.

Como ya se ha mencionado, para todos los feriantes la calle es su lugar de trabajo, tanto para los que están autorizados como para los que no. Para estos últimos es un espacio de resistencia y lucha frente al desempleo y a las autoridades que intentan desalojarlos.

También es un territorio apropiado material y simbólicamente por aquellos que tienen un apego a las ferias o al barrio donde se establecen diferentes tipos de vínculos. Así, se pueden establecer dos formas de realizar lo que podríamos llamar un aporte al barrio. Una nace en el hacer de la propia feria, con un carácter más espontáneo que organizado, que provee mejoras vinculadas a la seguridad o el ordenamiento urbano. De esta forma, con la presencia de los artesanos urbanos de Paseo Defensa o los de Montserrat, se transformó un espacio que algunos sectores calificaron como peligroso. “Cuando nosotros vinimos acá esto era un desastre. El barrio era denso, era pesado. Los vecinos nos agradecen toda la vida, porque gracias a que nosotros estamos acá esto cambió” (artesano de Paseo Defensa, comunicación personal, 22 de enero del 2017).

Por otro lado está el trabajo solidario que se ejerce de forma programada desde una serie de organizaciones y que, muchas veces, sobrepasa a las ferias y comprende a todo el barrio y zonas aledañas.

Tenemos un comedor comunitario para la gente de la calle que funciona de lunes a sábados y un merendero para chicos que funciona de lunes a viernes. Con la venta de las películas, los libros, las remeras, más una ayuda que nos da el Gobierno de la Ciudad, subsiste el comedor. Aparte, tenemos un emprendimiento gastronómico que también funciona para gente de trabajo. Se le da de comer a la gente un menú fijo. Después tenemos dos centros culturales. En el Centro Cultural Rosa Luxemburgo funciona librería y teatro. Después tenemos otro centro cultural en la calle Paseo Colón. Es un teatro que se llama Ceverino Di Giovanni y está apadrinado por Osvaldo Bayer. (Referente del Pasaje Giuffra, comunicación personal, 5 de febrero del 2017)

Tenemos un club de fútbol para chicos y la primera orquesta-escuela de San Telmo para jóvenes, ambos gratuitos. Funcionan en la Fundación Mercedes Sosa. Estos dos espacios van a empezar a promoverse dentro de la intersectorial como espacios sociales, que contemplan el desarrollo de los jóvenes y chicos de San Telmo. La idea es que no solo tratemos cosas comerciales, culturales o turísticas. San Telmo es un barrio y tiene problemas sociales también. (Referente de Paseo Defensa, comunicación personal, 22 de enero del 2017)

Asimismo, en cuanto a la apropiación del espacio, observamos una situación particular. “La feria de San Telmo” —en singular y sin hacer alusión a sus diferentes sectores y colectivos— es reconocida por su nombre como una de las más populares del mundo. La zona perimetral del barrio está entre Avenida Caseros y calle Chile, y luego continúa el barrio de Monserrat. Esta definición delimita distintos sectores barriales pero no implica una división en las ferias.

Estamos en Montserrat. Estamos continuados. La feria va desde donde termina la Plaza Dorrego hasta Plaza de Mayo. Además, si no laborás acá, sos vecino o investigás, los demás no saben que esto no es San Telmo. Para ellos somos lo mismo porque somos lo mismo en otro barrio. (Revendedor de Montserrat, comunicación personal, 12 de febrero del 2017)

Solapamiento entre el espacio público y el privado

Los conceptos de espacio público y privado se solapan cuando se piensa al territorio de ambos modos, según cuáles sean las prácticas y quiénes los que las desarrollan. En relación con esto observamos la diferenciación entre prácticas permitidas —transitar, mirar— y no permitidas —instalarse, vender o revender— que generan la señalización o estigmatización de quienes las realizan. Así tenemos que algunos actores consideran que el espacio público ha sido privatizado por los artesanos, manualistas y revendedores.

Además, ante la apropiación del espacio por parte de los feriantes se produce la misma práctica pero por parte de los anticuarios de los locales, que también interponen diferentes objetos para que los vendedores no coloquen sus sillas, cajas u otros elementos.

Yo llego, saco una mesita frente a mi local y pongo cosas para que la gente vea que eso que está viendo es del local. Y así puedan entrar. Si vengo y no pongo nada vienen los muchachos y me venden pulóveres en frente de mi puerta. Me tapan, las personas ven menos lo que tengo para ofrecer y no me sirve. (Anticuario de Montserrat, comunicación personal, 12 de febrero del 2017)

Tenemos que venir más temprano para ocupar nuestro lugar, por el cual pagamos impuestos, para que no nos invadan. Y esos arbolitos de adorno, que nosotros compramos para poner en la vereda, la Municipalidad nos los hace entrar o poner sobre el escalón, porque la vereda no se puede ocupar los días de semana. ¿Mirá lo que es el domingo? (Anticuario de San Telmo, comunicación personal, 29 de enero del 2017)

Discusión

Actualmente el conflicto por el uso del espacio público en San Telmo continúa. La reglamentación de la Ley 4121 de 2017 no ha tratado puntos importantes que los vendedores de las ferias reclaman: un sistema de elección de delegados y una modalidad de otorgamiento de los permisos que respete a los feriantes con más antigüedad en la zona. Por su parte, pese a las reiteradas reuniones que tienen los miembros de El Adoquín con los representantes del Ministerio de Ambiente, no han llegado a un acuerdo sobre su presencia en la calle. El decomiso de mercadería sigue sucediendo tanto en las ferias de San Telmo como en otros barrios de la ciudad de Buenos Aires.

El Gobierno de la Ciudad se hace presente de forma esporádica con censos y acciones violentas. En relación a esto, se reproducen sentidos vinculados a la inoperancia y la injusticia. El Estado se encuentra así, de forma material y simbólica, como una autoridad que, pese a las críticas sobre su desempeño, ha sido internalizada por los feriantes y se renueva en los momentos de conflicto: una figura omnipresente a través de la ley, que tiene la capacidad y obligación de ordenar el espacio público. Así, en el derrotero de las luchas entre estos distintos grupos, con desigual grado de poder y organización, el Estado sigue conservando su carácter de garante del orden público y, retomando a González Sánchez (1983), de la competencia legítima en la construcción de sentidos sobre el espacio urbano que se modulan y modelan en la ciudad a pesar de la existencia de los significados propios de los sectores subalternos.

Así, el Gobierno aparece en escena como quien, a través de sus representantes, reproduce o resignifica sentidos estigmatizantes asociados a las prácticas feriales, lo que también ocurre por parte de algunos sectores de feriantes y anticuarios de los locales.

En este contexto, la constitución de los diferentes grupos se ve atravesada por las concepciones de legalidad e ilegalidad, las características de los feriantes, su lugar de origen, su tiempo de permanencia en el espacio público, su relación con él y cómo —con el territorio en disputa— se producen tensiones y consensos que, retomando a Elias y Scotson (2000), se entretajan e influyen en cómo pensar al otro, en el marco de relaciones de poder que son dinámicas.

En esta línea, el solapamiento entre la concepción del espacio como público y privado tiene vinculación con las prácticas permitidas y no permitidas, y con la estigmatización que conlleva a los grupos que realizan estas últimas. En este sentido, el que privatiza el espacio siempre será el otro.

Como plantea John Keane (retomado por García Canclini en su trabajo de 1997), se puede pensar al espacio público como un sistema de redes superpuestas, que interactúan entre sí y con los espacios privados. O un continuo sujeto a la significación que le den los sujetos (Valera, 1999). Aquí entran en juego dispositivos de inclusión/exclusión materiales y simbólicos, como el tiempo de permanencia en el espacio, el cartel del Gobierno de la Ciudad que muestran los feriantes autorizados, el pago de impuestos o la decoración y artículos elegantes con los que algunos anticuarios de los locales —un sector socioeconómicamente privilegiado— ocupan la vereda o la calle.

A estas diferenciaciones entre los colectivos se suman otras vinculadas a las formas de apropiación del espacio, por ejemplo, como lugar de pertenencia, de trabajo y de resistencia. Pues el entorno urbano es un espacio de comunicación donde los ciudadanos intervienen en su realidad, hecho sujeto a múltiples mediaciones (Reguillo Cruz, 1996), transformando física o simbólicamente el espacio, y, en ese proceso, incorporando sentimientos y actitudes que los definen (Valera y Pol, 1994).

Por su parte, si bien la apropiación del espacio es común a todos los colectivos en distintos grados, se pueden hacer algunas consideraciones. Un caso particular es el de los vendedores del barrio de Montserrat, que se consideran parte del corredor de ferias de San Telmo. Valera y Pol (1994) se refieren a la definición de los límites territoriales que juegan un papel importante en las relaciones entre los grupos y su constitución. Sobre la categoría barrio, expresan que “los grupos tienden a definir sus propios límites que, en muchos casos, no coinciden totalmente con los administrativos [...]. La delimitación territorial resulta una construcción social comúnmente elaborada y compartida” (Valera y Pol, 1994, p. 18).

El sentido de pertenencia a las ferias en particular y al barrio en general se evidencia fuertemente en aquellos grupos que participan de actividades solidarias, como la feria gráfica de Paseo Defensa o la del Pasaje Giuffra, que se encuentran contenidas dentro de organizaciones más grandes.

Por su parte, la identidad como trabajadores y la resistencia en el espacio son aspectos que pueden apreciarse fuertemente en los grupos más organizados, como la cooperativa El Adoquín, a partir del manejo de conceptos que tienen que ver con diferentes aspectos, como las trayectorias de sus miembros en relación con el grupo y sus reivindicaciones gremiales.

Estas características los oponen al Estado y al resto de los feriantes. Vemos el enfrentamiento de la imagen del feriante en apariencia independiente a la actividad política, que solo asiste a la feria por su necesidad de trabajo y se ciñe a un modelo de representación por cuadra alentado por el propio Gobierno —que planea instaurar un sistema de elección de delegados— frente a una forma distinta propuesta desde el interior de espacios con otros modos de participación y acción, donde en teoría se toman las decisiones colectivamente mediante formas como las asambleas. De esta manera, aún se siguen desconociendo estos otros modos de acción política, junto a la apropiación del espacio público y la constitución de economías alternativas.

Sin embargo, mientras no se lleve a cabo el desplazamiento de las ferias no autorizadas o de otras prácticas culturales efectuadas en el espacio público, se puede hablar de un consenso, siempre precario y amenazado por la posibilidad de una orden de desalojo o actos de violencia institucional.

Así las cosas, los nuevos conflictos por la reventa, tanto en San Telmo como en otras zonas de la ciudad de Buenos Aires, vuelven a actualizar la necesidad de llegar a acuerdos a partir de la constitución de espacios de diálogo. La participación ciudadana, la autonomía e interdependencia entre los diferentes espacios y actores involucrados puede aportar a la resolución de los conflictos y el crecimiento de sus proyectos. Estas soluciones deben venir de los propios actores, con respeto a sus deseos y a sus identidades, reconociendo la voz de aquellos que han sido hablados por otros.

Referencias

- Appugliese, S. L. (2008). La planificación urbana en relación con el acceso a la ciudad. *Question. Revista Especializada en Periodismo y Comunicación*, 1(20). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/686/589>
- Elias, N. y Scotson, J. (2000). *Os establecidos e os outsiders*. Rio de Janeiro: J. Zahar.

- García Canclini, N. (1997). *Zonas de indecisión entre lo público y lo privado*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ley N.º 4121 - Actividades feriales. (10 de febrero del 2012). *Boletín Oficial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires*, 3852. Recuperado de <http://www2.cedom.gov.ar/es/legislacion/normas/leyes/ley4121.html>
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (23 de febrero del 2017). Reglamentación Ley 4121 - Actividades Feriales. Decreto N° 079/017. *Boletín Oficial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires*, 5076. Recuperado de <http://www2.cedom.gov.ar/es/legislacion/normas/leyes/anexos/drl4121.html>
- González Sánchez, J. A. (1983). Frentes culturales urbanos. Notas varias sobre la construcción de la hegemonía en la ciudad: a medio camino entre el pavimento y el smog. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(9), pp. 79-86.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Reguillo Cruz, R. (1996). Tejido social. Cambio en la continuidad. En *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. México: ITESO/Universidad Iberoamericana.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Thomasz, A. G. (2012). De establecidos y outsiders en el centro histórico de la Ciudad de Buenos Aires. *Papeles de Trabajo*, 24 (diciembre, 2012). Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/paptra/n24/n24a05.pdf>
- Valera, S. (1999). Espacio privado, espacio público: Dialécticas urbanas y construcción de significados. *Tres al Cuarto*, 6, 1999, pp. 22-24. Recuperado de <http://www.ub.edu/escult/editions/0tresal.pdf>
- Valera, S., y Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, pp. 5-24. Recuperado de <http://www.ub.edu/escult/editions/0identidad.pdf>

Discursos juveniles sobre una ciudad excluyente y segregativa: de la experiencia a la reflexión

Roxana Quiroz Carranza
Universidad Autónoma de Yucatán
rquiroz@correo.uady.mx

Carmen Castillo Rocha
Universidad Autónoma de Yucatán
ccastillo@correo.uady.mx

Recibido: 9/7/2018 / Aceptado: 2/10/2018
doi: 10.26439/contratexto2019.n031.3889

RESUMEN. Las ciudades son crisoles de movimientos y transformaciones que permiten el análisis desde múltiples ejes, y uno de los actores importantes de su devenir son los jóvenes. Las vivencias y prácticas de estos jóvenes generan discursos sobre el espacio que habitan, mismos que con frecuencia cuestionan los producidos por las instituciones, los medios de comunicación, las autoridades o los grupos sociales; de ahí, el objetivo fue analizar los discursos enunciados por jóvenes estudiantes de bachillerato que residen y estudian en una zona con altos niveles de desigualdad social de Mérida, México, en relación con el uso que hacen del espacio público y privado, y los significados que atribuyen a su territorio así como al resto de la ciudad. Describimos el contexto empírico (la ciudad) como un espacio de segregación y exclusión, y exponemos conceptos teóricos que permiten entender la diada ciudad-comunicación. Usando como metodología la semiótica social exponemos los discursos de los jóvenes, desagregados en cinco campos: dignificación del territorio, desplazamientos por la ciudad, usos del espacio público y privado, autoestima dañada, prácticas discriminatorias, racismo y estigma.

Palabras clave: jóvenes / ciudad / discurso / exclusión social

Youth discourses about an excluding and segregationist city: from experience to reflection

ABSTRACT. Cities are melting pots of movements and transformations that allow performing analyses from many points of view, and young people are one of the important actors of their evolution. The experiences and practices of these young people generate discourses about the space they live on, and they frequently question those produced by institutions, the media, authorities or social groups. Hence, the objective of this paper is to analyze discourses given by high school students who live and study in an area with high levels of social inequality in Mérida, Mexico. Said discourses are about their use of public and private space, and the meanings attributed to their territory and the rest of the city. We describe the empirical context (the city) as a space of segregation and exclusion, and present theoretical concepts that enable us to understand the city-communication dyad. We used social semiotics as a methodology to explain young people's discourses which we disaggregated into five fields: dignifying the territory, traveling around the city, using public and private space, damaged self-esteem, discriminatory practices, racism and stigma.

Keywords: youth / city / discourse / social exclusion

Introducción

La ciudad de Mérida, capital del estado de Yucatán, México, es conceptualizada en este artículo como un escenario social, cultural y simbólico donde se desarrollan procesos de exclusión social y segregación socioespacial (Fuentes Gómez, 2005; Pérez Medina, 2010; Pérez y Gamallo, 2014). Tales problemáticas que identificamos en la Mérida contemporánea, la que grupos empresariales, representantes gubernamentales y estadísticas oficiales proclaman como una de las más seguras en un país afectado por la inseguridad, el crimen organizado, la desaparición forzada, la impunidad y la corrupción, son entendidas en el marco del estudio como constitutivas de las ciudades del siglo XXI, fragmentadas, divididas o segmentadas (Ziccardi, 2008), con “pocas posibilidades de cumplir sus funciones de integración social y hacer efectivos los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales” (Ramírez-Kuri y Ziccardi, 2008, p. 24) de quienes las habitan.

Los aportes académicos producidos en torno de la distribución espacial de la pobreza y la marginación en Mérida ponen de manifiesto la desigualdad social existente y contribuyen a entender los significados construidos y comunicados por los jóvenes, sujetos de nuestro interés, a través de sus discursos. En esos significados se objetivan creencias, experiencias y sentimientos acerca del lugar donde transcurre su vida cotidiana y que reconocen como su territorio de pertenencia, así como su relación con el resto de la ciudad.

Mérida ha sido estudiada de forma multidisciplinaria a lo largo del siglo XX y en estas primeras décadas del XXI por urbanistas, antropólogos, sociólogos, historiadores, economistas, ecólogos humanos, biólogos y psicólogos, entre otros especialistas, lo que ha producido un abundante y diverso conocimiento sobre la urbe. De la década de 1980 a la actualidad, los intereses y amplia gama temática en las investigaciones abarcan múltiples objetos de estudio, aunque todavía se aprecian escasas contribuciones desde la comunicación para la comprensión de la ciudad. Sin embargo, hay acercamientos interesantes abordados desde las mediaciones, consumo de medios, análisis del discurso mediático, procesos de recepción, representaciones sociales, interacciones comunicativas y virtuales.

Un componente importante de estos análisis se ha situado en entender cómo se miran o son mirados los pobladores más desfavorecidos. Por ello, compartiendo este interés y preocupación, hemos ubicado nuestra atención en jóvenes que viven y estudian en la zona sur de la ciudad, nombrada por algunos medios de comunicación locales, en el ámbito académico e incluso de manera coloquial, como “el sur profundo” de Mérida, una zona segregada y excluida, con altos niveles de pobreza, marginación y desigualdad social (Quiroz Carranza, 2014; Castillo León, Guzmán Medina y Lugo Pérez, 2016). Consideramos, en

concordancia con Ramírez-Kuri y Aguilar (2006), que “La ciudad es un incesante lugar de producción simbólica que es interpretado de manera rutinaria e inédita por aquellos que lo habitan” (p. 7). Y en ese sentido pensamos que los discursos juveniles nos arrojan significativas reflexiones y experiencias para el entendimiento complejo de la ciudad.

Mérida: espacio de segregación y exclusión

Las primeras interrogantes que nos interpelan como investigadoras son ¿cómo definimos a la ciudad de Mérida para, entonces, poder estudiarla desde la comunicación?, y ¿qué decisiones teóricas y conceptuales tomamos para explorar la segregación socioespacial y la exclusión social en el discurso juvenil? En primera instancia entendemos a la ciudad como un espacio concreto y vivo (Safa, 1993) en permanente construcción. Asimismo, como un territorio social e histórico conformado por quienes lo han habitado, pero también conformador de la vida de los seres humanos que hoy residen en él, es decir, un territorio que “al mismo tiempo construye, propicia o impide, genera o limita la vida de sus habitantes” (Safa, 1993, p. 288). Por tanto, se trata de una entidad multidimensional.

Para considerar que Mérida puede ser conceptualizada como segregativa y excluyente, es importante señalar que el término *segregación social*, de acuerdo con la urbanista Pérez Medina (2010), “desde sus inicios se ha utilizado para describir dinámicas sociales y espaciales de las ciudades” (p. 35), y ha sido ampliamente discutido por importantes autores y enfoques. Este debate nos permite identificar ciertos componentes de la segregación social para entender lo que acontece en el espacio urbano y asignar el sentido que le atribuimos en esta investigación: a) la concentración de grupos poblacionales en determinados sitios de la ciudad que comparten muchas características pero no son homogéneos; b) la diferenciación entre esos grupos y sitios, lo que lleva a establecer relaciones de jerarquía y poder, y c) esta diferenciación se manifiesta en la desigualdad, en todos los ámbitos de la vida social, de ciertos grupos y sitios. Para enfatizar en la distribución de los grupos sociales en el espacio territorial, hemos considerado utilizar el término *segregación socioespacial* (Pérez y Gamallo, 2014).

Respecto de la *exclusión social*, la socióloga y economista Alicia Ziccardi señala que la noción emerge de la sociología francesa en la década de 1970 y es integrada al discurso de la Unión Europea en la década de 1990, para hacer referencia a “nuevas prácticas económicas y sociales que surgen de las modalidades que adquieren el empleo y el nuevo régimen social” (Ziccardi, 2008, p. 83), tras la crisis del Estado Benefactor. De forma complementaria, Pérez Medina (2010) indica que el concepto es adoptado por el mundo académico y se han producido una gran cantidad de estudios sociológicos, antropológicos,

económicos y políticos que abarcan cuestiones de género, racismo, desempleo, discapacidad y grupos vulnerables.

Esta autora comenta que inicialmente el concepto no contenía ningún sentido de clase ni territorial, pero con el tiempo se fue construyendo una noción “de los que están fuera del orden social establecido, diferenciados de los que están dentro de dicho orden. Su contraparte es la integración, entendida como la participación legítima y aceptada (que no es conflictiva) en las estructuras de la sociedad” (Pérez Medina, 2010, p. 33). En este sentido, los significados del término se han diversificado y la palabra, por un lado, “alude al conjunto de prácticas discriminatorias y desventajas sociales de que son objeto las clases populares en las ciudades” (Ziccardi, 2008, p. 28), y por otro, como señalan Safa y Aceves (2006), involucra la “existencia del otro extremo del camino”, de los incluidos, de los no pobres, por lo que la exclusión es “una cara de la separación social, un resultado de la fragmentación, una consecuencia de la división y lucha entre los seres humanos” (p. 52).

Ante lo expuesto, partimos de la afirmación de que la ciudad de Mérida reviste la doble característica de segregativa y excluyente desde su fundación en 1542, como lo evidencia el uso diferenciado del espacio urbano en la traza del sitio donde fue construida durante la conquista española, lo que dio lugar a un patrón socioespacial *centro-periferia* (Hansen y Bastarrachea, 1984)¹. Al analizar lo planteado por estos investigadores, Reyes (2003) encuentra que ese patrón experimentó importantes cambios derivados de la migración de las familias adineradas del centro hacia el norte de la ciudad, en el contexto del auge de la industria henequenera a principios del siglo xx, con lo que se dio inicio a un nuevo patrón de distribución social de la población, mismo que acentuó el carácter segregativo del espacio urbano, bajo un nuevo esquema de distribución socioeconómica que corresponde al tipo *norte rico-sur pobre*. Este esquema se fortaleció durante las múltiples crisis agrícolas que culminaron con el derrumbe de la producción henequenera y su colapso en la década de 1990, lo que derivó en un importante flujo migratorio de pobladores rurales hacia Mérida, que se asentaron de forma irregular en terrenos ejidales y federales ubicados en la periferia de la ciudad, principalmente en el sur.

Nuevos análisis han hecho referencia a otro patrón de asentamiento derivado de las migraciones campo-ciudad. A partir de un estudio de la distribución

1 Hansen y Bastarrachea explican que el centro concentró a los representantes de los poderes político, militar, económico y religioso de la corona española; las manzanas circundantes albergaron a la población española y los barrios en la periferia fueron habitados por la población indígena al servicio de los españoles.

espacial de la marginación en la ciudad, García, Oliva y Ortiz (2012) señalan que esta se puede identificar en toda la urbe porque es estructural, aunque varía su frecuencia en función de la zona: “en el norte de Mérida existen al menos siete colonias con niveles de muy alta marginación [...], lo que significa un mosaico más complejo y contrastante” (p. 89). En el texto, los autores también ubican una alta frecuencia de colonias con esta clasificación en la zona sur y consideran que esta distribución “da cuenta de un fenómeno de exclusión social y territorial” (p. 100). A este patrón lo estamos denominando de tipo *estructural*.

Aun cuando existe una diferencia clara entre un esquema de distribución socioeconómica de la población tipo norte-sur y otro estructural, en ambos casos se reconoce la existencia de numerosas colonias con alto grado de pobreza y marginación en el sur de la ciudad. Por tanto, podemos considerar que la polarización norte rico-sur pobre constituye una fuerza poderosa en las dinámicas de la ciudad y en las interacciones de sus habitantes (como se observa en las publicaciones periodísticas cotidianas y en el propio discurso de los jóvenes investigados), sin omitir la ubicación de colonias marginadas en otras áreas, colindantes con zonas residenciales, ni las nuevas transformaciones urbanas que hoy día se están viviendo en Mérida.

A diferencia de los factores que condujeron a los patrones de asentamiento antes señalados, expuestos por los estudiosos citados, podemos sugerir algunos que están contribuyendo significativamente en los cambios más recientes de la ciudad: a) la migración nacional derivada del clima de inseguridad que se vive en muchas de las entidades federativas del país y el reconocimiento de Mérida como una “Comunidad Segura” (Villafranco, 2016)²; b) la migración internacional de adultos mayores procedentes de Canadá y Estados Unidos que han decidido pasar sus años de jubilación adquiriendo casonas en el Centro Histórico de una ciudad tranquila y tropical, lo cual ha incrementado notablemente el valor de la propiedad en esta zona, y c) los cambios en la actividad económica y el auge del mercado inmobiliario en el norte de la ciudad (Bolio Osés, 2014), al que Franco Cáceres (2018) identifica como “capitalismo inmobiliario de interés transnacional”, constructor de infraestructura comercial de élite y habitación residencial, lo que profundiza la segregación y segmentación de los estratos sociales.

Según datos de Bolio Osés (2014), el crecimiento demográfico de Mérida, así como de otras cabeceras municipales y pequeños poblados aledaños, ha dado

2 De acuerdo con la nota periodística de Villafranco (2016) en la revista Forbes, el índice de “Las ciudades más habitables de México” que realiza el Gabinete de Comunicación Estratégica, considera tres indicadores (índice de calidad de vida, índice de satisfacción con los servicios e índice de satisfacción con el desempeño de alcaldes).

lugar a un complejo sistema metropolitano que en 2010 concentraba ya a poco más de un millón de habitantes. La mitad de ellos, de acuerdo con Ramírez y López Santillán (2014, p. 14), “se asomó al siglo XXI en estado de pobreza”. Como complemento a esta afirmación, el Municipio de Mérida reporta en su diagnóstico estadístico y situacional de 2011 que “la mayor parte de la población económicamente activa del municipio recibe una remuneración por su trabajo entre 2 y 3 salarios mínimos” (p. 6)³. Se trata, pues, de un municipio con altos contrastes socioeconómicos que se manifiestan en la desigual calidad de vida de sus habitantes.

Mérida: objeto de estudio de la comunicación

El estudio de la ciudad en el campo disciplinario de la comunicación no es reciente, como lo señala Reguillo (1995), aunque las preguntas que lo han guiado han experimentado cambios significativos, particularmente porque los comunicólogos han incorporado en sus cuestionamientos elementos provenientes de otras disciplinas; por tanto, lo reconocemos como un objeto de estudio que puede construirse de manera transdisciplinaria. Sin embargo, hemos considerado pertinente hacer referencia a dos reconocidos investigadores que establecen vínculos claros entre los estudios urbanos y los estudios de comunicación.

El primero es Armando Silva, quien en su obra *Imaginario urbano* (2006) no solo describe las marcas sociales inscritas en territorios urbanos de Colombia y Brasil con propósitos comunicativos (como puede ser el grafiti), sino los imaginarios que se montan en tales inscripciones y que representan una ciudad como

resultado de muchos puntos de vista ciudadanos, que sumados, como se suman las cuentas imaginarias [...], dan como resultado que una ciudad también es el efecto de un deseo o de muchos deseos que se resisten a aceptar que la urbe no sea también el otro mundo que todos quisieran vivir. Y también el que viven y quieren que así sea. (Silva, 2006, p. 33)

Rossana Reguillo, en *La construcción simbólica de la ciudad* (2005), destaca la importancia de la comunicación como referente de la construcción de lo urbano al analizar un acontecimiento que cimbró las estructuras físicas, sociales y simbólicas de Guadalajara, México, tras las explosiones sucedidas en una zona densamente poblada en 1992. Al estudiar la relación ciudad-acontecimiento a través de los medios de comunicación, las asambleas, campamentos de damnificados, debates políticos, la calle y la vida cotidiana, pudo analizar las

3 El 2011 el salario mínimo diario de Yucatán era de MXN 56,70, equivalentes a USD 4,60 (paridad de ese año).

significaciones, los discursos y prácticas, no solo de los afectados por el desastre, sino también de los “saberes expertos” argüidos por autoridades y otros agentes. Su interés por la ciudad ha permitido a la autora afirmar que esta:

[...] es espacio de investigación prioritario y privilegiado, en la medida en que no es solamente el escenario de las prácticas sociales, sino fundamentalmente el espacio de organización de la diversidad, de los choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos entre diversos grupos sociales por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida. (Reguillo, 1995, p. 122)

En este mismo sentido, Margulis (2002) considera que la ciudad es una expresión de diferenciación social que de alguna manera emite señales a quienes la habitan o la visitan, que pueden ser de bienvenida o rechazo, de invitación o exclusión. Estas señales influyen en los itinerarios urbanos de los distintos sectores sociales que transitan por las ciudades. La diferenciación social —dice el autor— lleva a que algunos sectores manifiesten mensajes francamente hostiles para aquellos cuya presencia legítima en tal entorno es puesta en duda. Al fundamentar su perspectiva, Margulis sigue la línea de Barthes, quien escribe: “La ciudad es un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, solo con habitarla, recorrerla, mirarla” (Barthes, 1993, pp. 260-261).

La afirmación de Barthes nos permite, entonces, identificar dos dimensiones del asunto: la ciudad que habla a sus habitantes y el discurso sobre ella de quienes la habitan. Para avanzar un poco más en esta dirección, Marta Rizo (2005) nos ofrece un estado del arte de la ciudad como objeto de estudio de la comunicación e identifica diversas líneas posibles de investigación, entre las que destacamos dos que explicitan la relación entre el espacio urbano y los posibles discursos que genera:

- Las relaciones entre el espacio urbano y la cultura política, considerando los procesos de producción, reproducción y transformación de imaginarios, representaciones y prácticas en torno a lo público y al poder.
- La multiplicidad de discursos sociales que coexisten en el espacio urbano, que explican las ciudades y construyen identidades y vida cotidiana; participación en lo público y acción colectiva. En ello van las prácticas y discursos sociales sobre la ciudad.

Ambas líneas se encuentran íntimamente relacionadas. Los discursos configuran la manera de ver y vivir la ciudad, en tanto que esta, como construcción humana, da cuenta de la cultura, la cual “remite a sistemas compartidos de códigos de la significación que hacen posibles la comunicación, el reconocimiento y la

interacción” (Margulis, 2002, p. 515), es decir, la cultura hace posible la comunicación a partir de compartir códigos semejantes. En este contexto, la ciudad sería en sí misma un sistema de signos; un texto descifrable que puede ser “leído”. Los habitantes de las ciudades tienen una competencia cultural para comprender su ciudad y desde luego para enunciarla a través de discursos.

Estos discursos pueden provenir de los múltiples sectores que conforman la ciudad. Pueden producirse y reproducirse desde los medios de comunicación masiva y entonces se mueven a manera de imaginarios. Estos imaginarios pueden tener algún componente empírico palpable que coincide con muchos otros elementos correspondientes a ópticas diversas y frecuentemente contradictorias, pero la coincidencia se da en aparente armonía. Otras veces los discursos provienen de instituciones y en tal caso están permeadas por valores arraigados, por miradas de lo que “debiera ser”. A ellos se añade la subjetividad de quienes habitan en la ciudad y frecuentemente son blanco de los discursos provenientes de esos medios e instituciones.

Si, de manera dialéctica, la ciudad es discurso y a la vez generadora de múltiples discursos sociales, atravesados por mediaciones económicas, políticas y culturales, entonces ¿cómo y desde dónde “leer” los discursos que provienen de jóvenes que viven en el sur profundo de Mérida? Al consultar trabajos con inquietudes semejantes, encontramos que Mariana Chaves (2017) analiza la distancia entre los discursos hegemónicos y los provenientes de jóvenes en condiciones de pobreza a partir de sus relatos biográficos. Ellos son habitantes de lo que el discurso hegemónico nombra la periferia de La Plata, Argentina, y califica de “villa” (que es despectivo), en tanto para los jóvenes es “mi barrio”, el cual funciona como anclaje identitario desde el cual se mira e interpreta el mundo. La autora describe cómo las trayectorias de vida se van enlazando con marcas territoriales que se mueven según desplazamientos significativos, como las visitas al “centro” desde la periferia. A partir de ciertas representaciones se construyen límites que, al ser traspasados, marcan el relato de vida y también el encuentro con “lo otro” (ubicado en “otro” territorio) a diferencia de lo propio, y a partir de esa diferencia es que se monta el discurso de la autonomía. La autora identifica que el discurso de los jóvenes marca relaciones de poder que los ubican en situación de subordinación, excepto por la relación con sus pares, donde los discursos señalan complicidad, reciprocidad y lealtad.

En el caso de Luz Stella Martínez (2016), ella observa en su trabajo con jóvenes urbanos de Medellín, Colombia, que el territorio constituye una idea central y sobresaliente en sus discursos, identificando en él a dos sectores: los “otros”, que son grupos armados, actores de la violencia, quienes de alguna manera norman el territorio por encima de lo legal, y “ellos”, comunidad pacífica que resiste,

reconociendo la existencia de “fronteras invisibles” que limitan su tránsito por los barrios. Los discursos de muchachas y muchachos versan sobre la vida cotidiana, los valores y el sentido de pertenencia de los lugares habitados, y más allá de lo habitual, apuntan hacia su deseo de ejercer denuncia social y colectiva y de subvertir un orden que consideran errado.

Por su parte, Quiroz Carranza (2014) encuentra que los jóvenes del sur de Mérida, al igual que las colonias donde viven, son objeto de múltiples percepciones negativas que los criminalizan. Maleantes, drogadictos y vagos son calificativos utilizados con frecuencia en las notas informativas, reportajes, editoriales y artículos de opinión que se difunden en los medios locales. “Se trata de una visión que estigmatiza y niega la existencia de jóvenes heterogéneos en esta zona de la ciudad” (Quiroz Carranza, 2014, p. 7). En su diversidad, dice la autora:

hay quienes se desempeñan como empleados, obreros, artesanos, en oficios, en el comercio formal e informal, prestan servicios domésticos, desarrollan labores agropecuarias, son estudiantes, catequistas, deportistas, músicos, artistas, profesionistas, etcétera, y muchas de estas actividades les permiten construir sus identidades juveniles. Sin embargo, el estigma los alcanza a todos en mayor o menor medida. (p. 24)

De igual forma, el sur de Mérida ha sido calificado por los medios de comunicación, funcionarios, políticos, líderes de organizaciones e incluso académicos, como “un lugar donde existen muchos problemas sociales”, conformado por numerosas colonias “conflictivas”. Desde esta perspectiva, se trata de un territorio signado por la violencia intrafamiliar, inseguridad, delincuencia, prostitución, niños abandonados o en condición de calle, pandillerismo, drogadicción, alcoholismo, migración y pobreza (Quiroz Carranza, 2014, pp. 22-23).

Nos parece importante incluir en el análisis que el discurso académico sobre Mérida, que ha hecho visible la exclusión social y la segregación socioespacial hacia la zona sur de la ciudad, ha sido “apropiado” de cierta manera, con fines políticos y electorales, por gobernantes y funcionarios locales. Eso explica *grosso modo* los titulares publicados en la prensa entre 2017 y 2018, por ejemplo: “Combaten brecha entre la Mérida del norte y la del sur” (*Milenio Novedades*, 23 de diciembre de 2017), “Derriban el muro que aísla el sur de Mérida” (*Milenio Novedades*, 11 de julio de 2017), o “Trabajos en el sur de Mérida. En febrero llegan recintos culturales y otras obras más” (*Diario de Yucatán*, 15 de enero de 2018).

Ante estos discursos contruidos desde la alteridad, nos hemos propuesto analizar aquellos que enuncian los propios jóvenes del sur de Mérida, estudiantes de un bachillerato universitario fundado en la colindancia de dos colonias populares de esta zona de la ciudad. Entendemos que este discurso, como señala Reguillo (2005), constituye un sistema complejo en el que interactúan las

dimensiones objetivas del mundo social y las dimensiones subjetivas de la experiencia. Las enunciaciones que hacen los jóvenes investigados acerca del territorio que habitan develan muchos aspectos relevantes de su interacción con la urbe y expresan eso que la autora denomina “el sentido desde dentro” (Reguillo, 2005, p. 19), construido a partir de sus experiencias y reflexiones.

Si bien el término *discurso* es definido desde posiciones teóricas y metodológicas diversas, lo cual implica que sea un concepto polisémico, para quienes estudiamos los procesos comunicativos provenientes de las interacciones sociales, es fructífero partir de la premisa de que los discursos se generan en dicha interacción y se comunican a través del lenguaje. Por tanto, podemos reconocer, con fines analíticos, un “texto” en lo comunicado por los sujetos de investigación, en el cual se “expresan modos de pensar y de sentir, conscientes o inconscientes, de la sociedad que los genera” (Coronado y Hodge, 2017, p. 67). De igual manera, reconocemos que ese “texto” se produce en un “contexto” social y cultural específico. Todo ello susceptible de ser analizado e interpretado con fines de generación de conocimiento, de intervención social o de cambio social.

Una metodología para estudiar los discursos juveniles

La estrategia metodológica que se ha utilizado en la presente investigación contiene una fase documental y una empírica. Para el estudio de la ciudad como espacio social segregativo y excluyente, y como escenario de encuentros y desencuentros entre actores sociales posicionados de manera diferenciada, se consultaron notas periodísticas, estadísticas demográficas y las obras de diversos especialistas sobre Mérida, como se observa en los apartados anteriores. Para la escucha y análisis del discurso que los jóvenes han construido sobre su ciudad, en particular la zona segregada y excluida donde viven y estudian, se hizo uso de la entrevista cualitativa o abierta, ya que constituye una “vía de acceso” a los aspectos de la subjetividad humana y una puerta de entrada a la realidad social (Vela, 2001).

Resulta indispensable hacer una breve referencia al tipo de institución educativa que constituye el bachillerato (un elemento importante del contexto) donde estudiaban los jóvenes investigados. Se trata de un proyecto fundado por la más importante universidad pública del estado de Yucatán, cuyo objetivo ha sido contribuir a la disminución del rezago social, educativo y económico de los habitantes del sur profundo de Mérida (Universidad Autónoma de Yucatán, 2009), a través de un enfoque que enfatiza en la interacción comunitaria y aplica un modelo educativo basado en competencias.

Las y los jóvenes que participaron en esta fase de la investigación, formaban parte de la primera generación que ingresó al bachillerato y cursaban el último año. Eran parte de una matrícula de 35 estudiantes, y solo un tercio aceptó

explícitamente ser entrevistado, luego de la aplicación de un cuestionario sobre su condición juvenil y derechos humanos. Las entrevistas fueron realizadas en las instalaciones del bachillerato a 10 estudiantes, cinco hombres y cinco mujeres, de entre 17 y 24 años de edad, con el objeto de reflejar la proporción por sexo existente en el grupo.

Al ser la entrevista cualitativa o abierta una técnica que reconoce en el investigador y en el entrevistado a los dos protagonistas principales de una conversación regulada por un guion temático previo, los temas orientadores fueron las experiencias de vida cotidiana en sus colonias, su condición juvenil en la zona, el uso del tiempo libre, su relación con la ciudad y los “otros” diferentes, los usos sociales del espacio público y privado, y los discursos externos sobre el sur. En el transcurso de las entrevistas emergieron otras temáticas relevantes como su relación con algunas figuras de autoridad, entre ellas los servidores públicos.

De manera consistente con la perspectiva teórica y la metodología utilizada, los discursos generados en las entrevistas se analizan desde la propuesta de la semiótica social que, de acuerdo con Coronado y Hodge (2017), busca enfatizar en las funciones y usos sociales de los sistemas de significado, las complejas interrelaciones entre estos sistemas semióticos en la práctica social, así como los factores que intervienen en sus constitución y metas. Optar por esta perspectiva nos ha representado considerar que “los significados son creados y transformados colectivamente en la interacción social” (Coronado y Hodge, 2017, p. 67). Con estos elementos como orientadores, identificamos en los discursos juveniles (el material empírico), a partir de nuestro marco de referencia y elección metodológica, ciertas categorizaciones relacionadas con la ciudad como espacio donde se viven experiencias de exclusión social, pero también como escenario de diversas prácticas sociales. Estas son la dignificación del territorio, su desplazamiento por la ciudad, el uso del espacio público y privado, la autoestima dañada, las prácticas discriminatorias, el racismo y el estigma.

Resultados: los discursos juveniles

Vistos en su más amplia dimensión, los discursos de los jóvenes investigados apuntan, por un lado, hacia una reivindicación positiva de las colonias donde viven, aun cuando hablan de las carencias y necesidades de la zona, así como la violencia y el vandalismo cotidianos. En este mismo sentido, valoran la solidaridad de sus vecinos e incluso la estética de ciertos sitios. Por otro lado, cuestionan los estereotipos existentes sobre el sur, porque afectan su dignidad como personas y limitan sus oportunidades de crecimiento. También hacen referencia a diversos aspectos negativos, entre ellos la autoestima dañada de la gente del sur, los actos de discriminación y racismo que han experimentado por vivir

en esta parte de la ciudad y el estigma que de alguna manera los condena: “en el sur acuchillan”, ya que los expone a múltiples prejuicios, formas de rechazo y criminalización.

En cada categoría analítica encontramos significados donde estos jóvenes expresan su cuestionamiento a los discursos hegemónicos que criminalizan al sur; que evidencian la desigualdad socioeconómica, simbólica y por razones de género; que ofrecen resistencia a los estereotipos sociales y al estigma, pero, al mismo tiempo negocian o se relacionan en aparente armonía con algunos discursos mediáticos y valores institucionales que los llevan a establecer distinciones entre los habitantes del sur.

Dignificación del territorio

Entre los significados que buscan salirse de una visión homogeneizadora del sur como una zona de peligro (criminalización) están los de “A” (hombre, 18 años), quien señala que hay zonas riesgosas donde asaltan, pero esto no puede hacerse extensivo a todo el sur. En esta misma tónica está “J” (mujer, 19 años), quien considera que “justos pagan por pecadores” al extenderse la creencia de que en el sur todos son vándalos, por lo que se han creado estereotipos negativos. Incluso sostiene que también hay vandalismo en el norte de la ciudad, pero se oculta por alguna razón o se responsabiliza a la gente del sur por los actos delictivos que se cometen allá.

“J”: Una vez salimos tarde [del bachillerato] y estaba un antimotín y nos dijo: “muchachos ya agarren sus camiones porque después vienen vándalos y no les vayan a faltar el respeto a las señoritas, así que apenas pare su camión por favor que se vayan, porque si no, no va a ser mi culpa —dijo—, yo se los estoy advirtiendo”. Entonces justos pagan por pecadores, porque sí, de que hay, hay, pero no es todo, no es todo así en general. Y como dicen, en todos lados hay, hasta en el norte hay vándalos, en todos lados, pero no sé por qué han estereotipado tanto, tanto al sur. Tal vez porque, no sé, allí lo esconden y aquí no, o va gente ahí y dicen que es del sur, no sé, pero sí sé que hay muchas gentes que lo hacen y que sí, de alguna manera es real, pero no quiere decir que todos sean así.

En su propósito de dignificar al sur, “F” (mujer, 17 años) establece negociaciones entre los propios significados y lo que otros dicen de la zona. Destaca la comunicación y solidaridad con los vecinos más próximos a su casa y sitúa los problemas de vandalismo en otros puntos de su colonia: “Yo vivo en la avenida, los problemas están más en el fondo”. Para “F” no representa problema alguno el sitio donde se vive, sea el norte o el sur de la ciudad, el meollo de la cuestión está en la capacidad de superación y en los deseos de hacerlo; la diferencia la sitúa en el ámbito de las actitudes, de los valores. Por tanto, hace una distinción

entre los “buenos” sureños y los “problemáticos” mediante una ubicación espacial diferenciada.

“F”: Por las casas que rodean mi casa, considero que tenemos buena comunicación con los vecinos, nos llevamos bien. Cuando llega Navidad festejamos con ellos, rompemos la piñata, pero el problema es más en los extremos [...] pero creo que para salir adelante no depende del lugar donde vivas, de dónde eres. Si tú tienes la capacidad y las ganas de salir adelante, qué importa que seas del norte o seas del sur.

Consideramos que en esta restitución de la dignidad al sur no hay idealización sino reflexión y cierta cuota de oposición y reclamo a las generalizaciones condenatorias que conllevan a una diferenciación social. “D” (hombre, 24 años) señala que hay fraccionamientos y parques bonitos, gente trabajadora y solidaria, y se practica el deporte. También hay vandalismo, pero este se ha venido reduciendo con el tiempo por la intervención de la ley y la capacitación de los jóvenes involucrados; por tanto, afirma que es un lugar bueno para vivir tranquilamente.

“D”: [...] desde que tengo uso de razón he vivido allá siempre. [...] Si usted viera el fraccionamiento, pues no está feo, está bonito; de hecho, lo único que le falta allá es internet al parque. Lo que le da un mal aspecto es que igual hay grafitis, pero el parque ha servido como un sustento para algunas familias cercanas porque allá ponen tianguis. Y el tianguis que ponen no se ve tan feo, o sea, tiene sus puestecitos y todo, apenas se termina todo el evento que haya, se van, limpian sus cosas y se van. [...] Los vecinos, aunque hay excepciones, sí se apoyan, digamos que contribuyen para cooperar, para que no pase a mayores [...] digamos que es un lugar bueno, es un lugar que se hizo para que tú puedas vivir tranquilamente.

En el mismo sentido, “C” (hombre, 17 años) desacredita a los que hablan sin conocer al sur, sin haberle dado una oportunidad a esta zona de la ciudad. Para él en cualquier punto de Mérida hay gente buena y mala, honrada y deshonesto, criminal e inocente, independientemente de los recursos económicos que posean y el lugar donde se viva.

“C”: Pues yo creo que no se han dado la oportunidad de conocer el sur. Yo siempre he dicho que una persona que opina sobre algo realmente debe saber de lo que está hablando, conocer esa cosa o ese fenómeno del que está dando opinión. Y con respecto a eso, sí se nos ha catalogado mal. [...] creo que en todos los lados hay personas que son malas, hay personas que son buenas, hay personas que son honradas, hay personas que no, hay personas que matan y hay personas que no. Creo que eso en todos los lados va a haber y creo que tanto en el norte como en el sur o en el oriente, siempre hay ese tipo de personas, independiente de las posibilidades económicas que tenga.

Desplazamiento por la ciudad

Los desplazamientos por la ciudad de los jóvenes investigados están condicionados por su situación económica, el género, su categoría juvenil y estudiantil y disponer de un cierto tiempo libre. El análisis del uso del tiempo libre o de ocio es fundamental desde los estudios de juventud, ya que allí —como coinciden los juvenólogos— se construyen y expresan muchos aspectos distintivos de los jóvenes, fuera de las normas y vigilancia del mundo adulto. En los discursos es posible identificar elementos asociados con la exclusión social, con la organización social de la ciudad y con su condición juvenil.

Para estos jóvenes el tiempo libre es limitado ya que la realización de actividades escolares, del hogar e incluso laborales les consume gran parte del día. Señalan que en el poco tiempo libre del que disponen les gusta principalmente convivir (divertirse, “relajear”, ir a fiestas, salir a las plazas, ir al cine, salir de paseo, ir a la playa) con sus amigos(as) y con los novios(as). Sin embargo, palabras como “plazas”, “cine”, “paseo”, indican analíticamente salir fuera de un territorio segregado y excluido, ya que en esta parte de la ciudad no existen ni plazas comerciales, ni salas cinematográficas —hoy convertidos en importantes espacios de encuentro e interacción entre jóvenes—. De igual forma, “salir a pasear” implica contar con recursos económicos, permisos de los padres y la existencia de lugares para la recreación en otros puntos de la ciudad, diferentes a los parques y canchas en malas condiciones de las colonias donde viven, e incluso salir fuera de Mérida, aunque esto sea algo excepcional en su vida cotidiana.

“L” (mujer, 17 años): [...] ir al cine, es muy extraño, esta zona es muy alejada de esos tipos de paseo a diferencia de otras colonias, que por ejemplo escuchas que me fui al cine ayer, o que no sé qué, como que no es muy común escuchar que alguien se vaya al cine así, con sus amigos o algo así. Mayormente los que juegan fútbol sí se alejan un poco, pero en cuestiones de ir a torneos [...].

En este tópico hay excepciones que se explican desde la diversidad de prácticas, desde las señales simbólicas de la ciudad que influyen en los itinerarios, desde el deber ser diferenciado culturalmente entre hombres y mujeres, pero también desde los condicionamientos expuestos líneas atrás. Estos son los casos de “S” (hombre, 19 años), “D” (hombre, 24 años) y “A” (hombre, 18 años). El primero asistió al concierto que el músico e intérprete inglés Elton John dio en la zona arqueológica de Chichén Itzá en abril de 2010. El segundo ha recorrido diversas localidades del estado, en el contexto de los bailes populares o simplemente para degustar la comida típica y conocer “más allá” de la ciudad. El tercero asiste a “tocadas” en foros culturales del centro, oriente y poniente de la ciudad para escuchar música *ska*, *rock*, *punk* y *heavy metal*.

Es significativo que en los discursos de los jóvenes aparezcan algunos de sus compañeros y compañeras de la escuela como acompañantes en estos desplazamientos, por lo que es posible considerar que la interacción en el ámbito escolar ha fortalecido sus inquietudes e intereses por explorar otros lugares, así como la seguridad y confianza en sí mismos para hacerlo. También convoca a reflexión su condición juvenil, particularmente asociada al ejercicio de su independencia (entendida como el uso de su libertad), y su capacidad de agencia (entendida, en un sentido restringido, como la capacidad de tomar decisiones propias), en esta etapa de la vida, en la que buscan romper el acceso desigual a la ciudad y apropiársela.

Uso del espacio público y privado

Al igual que para el desplazamiento por la ciudad, la diferenciación por razones de género también interviene de forma importante en el uso del espacio público y privado. Los hombres, en su tiempo libre, optan principalmente por el deporte (básquetbol, béisbol, fútbol, salir a correr), lo cual pone el énfasis en los espacios públicos (canchas, deportivos) existentes en sus colonias. Cuando mencionan que les gusta también estudiar, leer, ver documentales, jugar videojuegos, estar en las redes sociales, charlar, hablar por teléfono, significa que sus actividades son múltiples y parte de ellas también se realiza en el espacio privado, donde se conectan mediante las nuevas tecnologías, a las que acceden aun con las limitaciones económicas propias de la familia.

El énfasis de las mujeres está colocado en internet (navegar, conocer nuevas personas y lugares, estar en las redes, usar la tecnología), cuya conexión se realiza en el espacio privado (el hogar) y eventualmente en la escuela. Sus discursos también expresan una gran diversidad de actividades (escuchar música, cantar, platicar, ver películas), pero gran parte de ellas son realizadas en estos espacios privados donde están involucrados dos tipos de actores principales: los pares y la familia, sea nuclear o extensa. Cuando comentan que les gusta ir a las plazas, al cine, al parque, a la playa o salir de compras, es evidente que también se desplazan más allá de sus colonias con propósitos de recreación, pero en menor proporción, frecuencia y distancia geográfica.

En sus relaciones con el espacio público, las jóvenes manifiestan sufrir con frecuencia de malos tratos y acoso sexual. Por ejemplo, tienen problemas con los conductores del transporte urbano que no les respetan el 50 % de descuento que debían otorgarles por ser estudiantes (prestación social vigente) y, peor aún, los conductores evitan hacerles la parada para que suban al autobús. “R” (mujer, 18 años) recuerda: “detienen el camión aparentando que me darán parada y, cuando me aproximo para subir, ellos arrancan el camión [...] no tienen ese respeto, mayormente los camioneros no respetan a los estudiantes”. Llegó a quejarse

un par de veces al número telefónico donde se denuncian estas irregularidades, a sabiendas de que no iba a obtener ninguna solución. Respecto del acoso callejero, “R” comenta: “a veces he estado saliendo de la escuela y ahí, esas personas te están diciendo un montón de groserías, hasta puerquezas [...] yo estoy caminando libremente y ellos me vienen a agredir”. Esta joven tiene temor de confrontar a los agresores que generalmente se encuentran en grupo, le faltan al respeto sin que intervenga la ley y la hacen sentir insegura y temerosa.

En sus discursos las jóvenes también expresan que en sus padres existe la idea de que los lugares públicos son espacios que pueden ser hostiles para las mujeres, motivo por el cual restringen los permisos incluso para realizar actividades deportivas; se les juzga de forma condenatoria por el solo hecho de visitar una cancha deportiva. “J” (mujer, 19 años), quien practica cotidianamente el básquetbol, narra que ha tenido que luchar en su casa por el “derecho a tener permisos”. Esta inequidad con relación al uso y recursos de los espacios públicos destinados al deporte, la encuentran incluso en la propia escuela.

Para los jóvenes varones, en cambio, el deporte representa una opción para moverse fuera de su territorio al asistir a competencias y encuentros con otros equipos deportivos. El béisbol es el deporte más popular por estos lugares, pero los jóvenes también dicen practicar vóleibol, fútbol, básquetbol y ciclismo, mismos que pueden realizarse en las instalaciones deportivas escolares y municipales cercanas, pero para asistir a eventos artísticos y culturales tienen que desplazarse a sectores lejanos en la ciudad. Conviene señalar también que otro espacio relevante de esparcimiento, aprendizaje y espiritualidad son los grupos confesionales de muy diversos cultos, establecidos en distintos puntos del sur de la ciudad.

Sin embargo, su acceso con mayor independencia al espacio público los expone a prácticas arbitrarias (cateo y maltrato) por parte del aparato policial de la ciudad. Sin haber vivido experiencias directas, los entrevistados han presenciado en sus entornos inmediatos actos de injusticia contra otros jóvenes, portadores de identidades juveniles estigmatizadas y criminalizadas, como la que describe “C” (hombre, 17 años) en párrafos posteriores.

La autoestima dañada

La valoración de su territorio de pertenencia les resulta conflictiva. Durante las entrevistas expresan mayor facilidad para identificar los aspectos negativos de la zona, aun cuando la dignifican en otros momentos de las entrevistas. Se trata de un flujo constante entre la negociación y la oposición por legitimar los sentidos sociales de la vida, como señala Reguillo (1995). Consideran que muchas de las cosas que dicen los periódicos son ciertas, en particular las que se refieren a prácticas vandálicas (parques recién remodelados que son cubiertos de grafitis, robo

del mobiliario, destrucción de la infraestructura). “B” (mujer, 18 años) piensa que en el sur hay personas que quieren salir adelante pero no pueden y otras que pueden, pero no quieren; “L” (mujer, 17 años) ubica la problemática en la falta de autoestima entre las personas, aunque se opone a la crítica de la sociedad que no busca soluciones propositivas para el sur y en cambio genera conflicto.

“B”: Yo reconozco que en el sur hay personas que quieren salir adelante, pero definitivamente no tienen los medios para hacerlo, son personas cuyos papás no les pueden costear sus estudios, entre otras cosas. Pero hay personas que sí pueden, y no aprovecharon la oportunidad que se les dio. [...] Y basta con remodelar un parque en el sur para que en 15 días ya lo hayan grafitado o ya se hayan robado parte del mobiliario que hayan puesto allá. Desafortunadamente, hay personas, hay malos elementos en el sur.

“L”: Yo pienso que falta autoestima para la zona sur. No hay una pequeña inyección de fórmula positiva para que esas personas se sigan estimulando y logren salir de esos problemas que llevan. Porque por mi casa hay mucho vandalismo, y puedo decir cosas negativas, pero si yo no hago algo al respecto para que eso se reduzca, la marginación siempre va a estar presente y ante eso como que la sociedad no se da cuenta y empieza a generar más conflictos y más conflictos, en vez de ir eliminando y mitigando cada problema que vaya surgiendo.

El “yo pienso” es una señal ineludible de reflexión sobre un tema altamente sensible entre los jóvenes entrevistados. En particular, el discurso de “L” nos permite saber que la falta de autoestima devalúa a las personas, las vulnera y contribuye a la legitimización de muchos de los discursos mediáticos e institucionales que se producen sobre el sur y sus habitantes. Poco afortunado resulta el rol que juega la sociedad en la solución de los conflictos, así como el escaso énfasis de los medios de comunicación en las prácticas positivas (solidaridad, comunicación, cooperación) que se desarrollan en el sur de la ciudad.

Prácticas discriminatorias, racismo y estigma

“A” (hombre, 18 años) afirma categóricamente: “En Mérida hay mucho racismo”. Este racismo se expresa en la actitud discriminatoria que la policía meridana tiene con los jóvenes del sur por sus vestimentas y arreglos, pero también por el aspecto físico de quienes portan ciertos estilos juveniles (morenos, chaparritos). En su discurso aparecen identidades juveniles estigmatizadas y criminalizadas que se desarrollan en ámbitos espaciales diferentes. El sur está más asociado al estilo cholo y el centro de la ciudad con los *neohippies*⁴.

4 Al respecto consultar las obras *¡A la brava ése!* de José Manuel Valenzuela Arce (1988) y *Bandas juveniles. Perspectivas teóricas* de José Encinas Garza (1994).

Para “A”, el aparato policial discrimina y hostiga desconociendo lo que piensan los jóvenes portadores de esas identidades, es decir, su ideología. Solo actúa en función de la apariencia. Esta apariencia es estereotipada por los agentes del Estado y conlleva una distinción entre los jóvenes del norte rico (“bien arreglados”) y los jóvenes del sur pobre, que finalmente se convierte en discriminación, racismo y estigma. Frente a la primera clase de jóvenes, la policía no hace nada (“cree que es la clase alta, viene del norte”), pero en relación con la segunda los hostiga y agrede (“los mal mira, porque la zona sur ha sido muy despreciada entre ellos”).

“A”: Yo me he fijado que, por ejemplo, que cuando alguien pasa bien arreglado, el policía no hace nada, cree que es la clase alta, viene del norte. No pueden ver a un chavo así, con sus camisas holgadas y todo el rollo, dicen que es del sur, lo mal mira, porque la zona sur ha sido muy despreciada entre ellos, porque ha sido, no sé, lugar de abandono donde se refugian las personas que son “el mal” de la sociedad, son “el terror” de la sociedad, y la policía se queda mal mirando a los cholos. Otros son los hippies, solamente es por su pelo. A veces los policías, sin saber lo que para ellos significa, solamente se quedan mirando y dicen: “Ese es maleante y viene del sur”, y nada que ver. No sé, conozco a hippies que son de otra parte del continente y otra parte de América y todo el rollo, pero igual, los policías solamente quieren, no sé, buscan ser racistas, al no tener claro que están para cuidar a los ciudadanos, ya sea su cultura, sus ideologías, su momento de convivencia entre ellos, en la misma plaza⁵, todo eso [...].

Al igual que en la experiencia de “A”, en la de “C” (hombre, 17 años) también aparecen los policías y antimotines como autoridades agresoras en los espacios públicos y los vulnerados otra vez son los jóvenes portadores de identidades estigmatizadas y criminalizadas. Desde la perspectiva de “C”, las obligaciones de la policía debieran ser cuidar, proteger, dar seguridad y garantizar el orden en casos donde haya problemas reales. No ejercer violencia y discriminación contra las personas solo por su apariencia física.

“C”: fuimos al parque, estábamos jugando [...] vi que se acercó la patrulla para ver, para vigilar. Vi que se acercaron, y enseguida los pegaron a la malla [que rodea al parque], les dijeron que alcen sus manos, que los iban a revisar. Y sí eran chavos así vestidos con pantalones anchos, pelos largos y todo eso. A mí me pareció incorrecta esa manera de actuar de la policía, porque creo que realmente los problemas que deberían atacar o vigilar, esos no lo hacen. [...] Eso me molestó mucho porque yo no discrimino, trato de evitar eso de discriminar personas solo por su apariencia ni nada; esa vez me pareció muy injusto

5 “A” se refiere a la plaza principal de Mérida, identificada oficialmente como la Plaza de Armas, situada en el corazón de la ciudad.

porque ellos solo estaban conviviendo, estaban comiendo entre ellos porque habían jugado fútbol, estaban comiendo y platicando.

En estas experiencias de discriminación, agravio, maltrato y racismo, sin “haber dado motivos”, observadas por los jóvenes investigados tanto en el sur como en el centro de la ciudad, aparece el aparato policial como vigilante de normas y valores hegemónicos que “deben” orientar el uso de la ciudad por quienes la habitan; permisivos a las relaciones desiguales entre los diferentes sectores sociales que la conforman, y reproductores, en última instancia, de la exclusión social. Pero también se manifiesta el severo cuestionamiento de los jóvenes a los excesos en el ejercicio del poder, a la injusticia, y su exigencia de respeto a los derechos de las personas.

Discusión

Si bien entendemos a la ciudad de Mérida, Yucatán, como un espacio en permanente construcción, lo que ha dado paso a diferentes patrones de organización socioespacial en sus casi 500 años de historia, consideramos que estos patrones comparten la doble característica de excluyentes y segregativos. Este tipo de configuración afecta a los diversos grupos poblacionales que viven la ciudad, porque tiene un gran impacto en su calidad de vida, en el uso que hacen del espacio urbano y en la multiplicidad de discursos sociales que se construyen desde dentro y fuera de sus territorios, en los que juegan un papel significativo los imaginarios mediáticos, los valores de las instituciones y las subjetividades de quienes residen en ella.

Entre los sujetos de estudio ser jóvenes habitantes del sur de Mérida, constituye una marca que pesa porque los expone a múltiples prejuicios, estereotipos negativos y formas de discriminación, e incluso a expresiones de criminalización no solo provenientes de los discursos hegemónicos difundidos por los medios, sino por instituciones y aparatos con los que interactúan en eventos y actividades. Algunas de estas percepciones tienden a homogenizarlos con los jóvenes desacreditados del sur: los vándalos, los adictos, los delincuentes. Otras se niegan a reconocer sus potencialidades y los reducen a su condición de pobres, lo cual resulta ofensivo para su dignidad humana. En consecuencia, hay un cierto distanciamiento y rechazo hacia estos discursos, una reivindicación de sus potencialidades individuales para alcanzar sus propósitos que sintetizan en una frase recurrente: “ser alguien en la vida”, al igual que la revaloración del sur, sin idealización, en el que coexisten junto a los múltiples problemas sociales, la comunicación, el trabajo, la cooperación y la solidaridad entre vecinos.

Vista la ciudad como un espacio de enfrentamiento por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida, en los discursos de los jóvenes aparece el incumplimiento de una tarifa social en el transporte colectivo que implica a empresarios y empleados. O bien, la falta de permisos paternos para realizar ciertas actividades, la desconfianza, el trato desigual por razones de género, el cuestionamiento a las creencias personales y las decisiones injustas. De igual forma, aparecen el poco acceso a actividades culturales y recreativas que no están presentes en el sur de Mérida, y las escasas posibilidades que tienen esos jóvenes para desplazarse por la urbe por razones económicas. También están sus cuestionamientos al aparato policial y a sus profesores, no necesariamente bajo el discurso de los derechos humanos, pero sí desde aspectos esenciales constitutivos de estos, por ejemplo, la libertad, la justicia, la dignidad y la expresión de sus ideas.

Podemos concluir que en estos discursos se observan factores importantes que limitan el desarrollo y calidad de vida de estos jóvenes. Entre ellos, podemos enunciar no solamente un diseño de ciudad que los segrega y excluye, sino unos medios de comunicación que los estigmatizan, condiciones económicas concretas que influyen en su movilidad espacial, condiciones de género que presionan a las mujeres para resguardarse en el ámbito de lo privado y condiciones estructurales que los estereotipan en la categoría de “vándalos” y les restringen sus derechos a sus identidades juveniles, a sus estéticas, es decir, a su diversidad cultural.

Referencias

- Barthes, R. (1993). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Bolio Osés, J. (2014). Mérida metropolitana. Evolución histórica y rasgos actuales. Una perspectiva urbana. En: López Santillán, R. y Ramírez Carrillo, L. A. (Eds.), *Crecimiento urbano y cambio social: escenarios de transformación de la zona metropolitana de Mérida*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 21-60.
- Castillo León, M. T.; Guzmán Medina, V., y Lugo Pérez, J. A. (2016). *El sur profundo de Mérida. Diagnóstico social y económico de dos colonias*. México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Chaves, M. (2017). Jóvenes entre el centro y la periferia de la ciudad, del Estado y de la academia. *Ciudadánías*, 1, pp. 79-96. Recuperado de http://ciudadanias.untref.edu.ar/pdf/Revista_Ciudadanias_n_1.pdf#page=81
- Coronado, G. y Hodge, B. (2017 [1998]). *Metodologías semióticas para análisis de la complejidad*. Australia: Institute for Culture and Society, Western Sydney University.

- Encinas Garza, J. (1994). *Bandas juveniles. Perspectivas teóricas*. México: Trillas.
- Franco Cáceres, J. A. (13 de febrero del 2018). El modelo urbano entregado al capitalismo inmobiliario de interés transnacional en Mérida. *Por Esto!* Recuperado de https://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=1&idTitulo=625579
- Fuentes Gómez, J. H. (2005). *Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida, Yucatán, México*. México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- García, G., Oliva, Y., y Ortiz, R. (2012). Distribución espacial de la marginación urbana en la ciudad de Mérida, Yucatán, México. *Investigaciones geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, 77, pp. 89-106.
- Hansen, A. T., y Bastarrachea, J. R. (1984). *Mérida. Su transformación de capital colonial a naciente metrópoli en 1935*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Margulis, M. (2002). La ciudad y sus signos. *Estudios Sociológicos*, 20(3), pp. 515-536.
- Martínez, L. S. (2016). *Rasgos discursivos de la configuración de territorio en textos escritos de jóvenes entre 15 y 18 años de las comunas 8 y 9 de Medellín (2013-2014)*. (Tesis de grado). Universidad EAFIT, Medellín, Colombia. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10972/1069>
- Municipio de Mérida (2011). *Diagnóstico estadístico y situacional del Municipio de Mérida, Yucatán*. Recuperado de <http://www.merida.gob.mx/municipio/portal/umaip/contenido/poas/diagnostico.pdf>
- Pérez, E., y Gamallo, P. (2014). Segregación socioespacial en una ciudad de tamaño intermedio. El caso de Mérida. En: López Santillán, R., y Ramírez Carrillo, L. A. (Eds.), *Crecimiento urbano y cambio social: escenarios de transformación de la zona metropolitana de Mérida*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 61-84.
- Pérez Medina, S. (2010). *Segregación, recreación y calidad de vida en Mérida*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Quiroz Carranza, R. (2014). *Ser joven en el sur de Mérida, Yucatán. Un estudio sobre derechos humanos y juventud en estudiantes de un bachillerato con interacción comunitaria*. (Tesis de doctorado en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario). México: Universidad Autónoma de Coahuila. Recuperado de http://www.doctoradoceii.mx/productoscientificos_archivo.php?uuid=454D8DAB-88AD-F843-95BC-2C0B03A3639E
- Ramírez, L. A., y López Santillán, R. (2014). Mérida: Los trabajos y los días. En: López Santillán, R., y Ramírez Carrillo, L. A. (Eds.), *Crecimiento urbano y cambio social: escenarios de transformación de la zona metropolitana de Mérida*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 9-19.

- Ramírez-Kuri, P. y Aguilar, M. A. (2006). Introducción. En: Ramírez Kuri, P., y Aguilar Díaz, M. A., *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. España: Anthropos/UAM-Iztapalapa, pp. 7-12.
- Ramírez-Kuri, P., y Ziccardi, A. (2008). Pobreza urbana, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI, una introducción. En: Cordera, R., Ramírez-Kuri, P., y Ziccardi, A. (Coords.), *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México: Siglo XXI Editores, pp. 23-48.
- Reguillo, R. (1995). Pensar la ciudad desde la comunicación. Un ejercicio necesario. En: Galindo, J., y Luna, C. (Coords.), *Campo académico de la comunicación. Hacia una reconstrucción reflexiva*. Guadalajara: Consejo Nacional para la Cultura y la Artes/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, pp. 109-132.
- Reguillo, R. (2005 [1996]). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/Universidad Iberoamericana.
- Reyes, G. (2003). *Carnaval en Mérida. Fiesta, espectáculo y ritual*. México/Mérida: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Autónoma de Yucatán.
- Rizo, M. (2005). La ciudad como objeto de estudio de la comunicología. *Andamios*, 1(2), pp. 197-225.
- Safa, P. (1993). Espacio urbano como experiencia cultural. En: Estrada, M. *et al.* (Comps.). *Antropología y ciudad*. México: CIESAS/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 283-295.
- Safa, P. y Aceves, J. (2006). La experiencia de la exclusión social y urbana en torno a la vivienda. En: Ramírez-Kuri, P., y Aguilar Díaz, M. A. (Coords.). *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. España: Anthropos/UAM-Iztapalapa, pp. 51-67.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Bogotá: Editorial Nomos.
- Universidad Autónoma de Yucatán (2009). *Programa Educativo de Nivel Medio Superior. Bachillerato General con Interacción Comunitaria*. Mérida: Coordinación General de Educación Media Superior de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Valenzuela Arce, J. M. (1988). *¡A la brava ése!* Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Vela, F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En: Tarrés, M. L. (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/El Colegio de México, pp. 63-95.

- Villafranco, G. (30 de diciembre de 2016). Ecatepec y Naucalpan, los peores lugares para vivir en México. *Revista Forbes*. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/ecatepec-y-naucalpan-los-peores-lugares-para-vivir-en-mexico/>
- Ziccardi, A. (2008). Ciudades latinoamericanas: Procesos de marginalidad y de exclusión social. En: Cordera, R., Ramírez-Kuri, P., y Ziccardi, A. (Coords.), *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México: Siglo XXI Editores, pp. 73-91.

Desde las periferias de Santiago de Cali: una aproximación metodológica a la construcción de representaciones socioculturales y mediáticas por parte de grupos sociales subalternos en los medios digitales

Eliana Noscué Mera

Universidad Nacional de La Plata, Argentina
eliananoskwe@gmail.com

Leonardo Julio González

Universidad Nacional de La Plata, Argentina
leonardo.gonzalez@presi.unlp.edu.ar

Silvina Pauloni

Universidad Nacional de La Plata, Argentina
spauloni@hotmail.com

Recibido: 16/7/2018 / Aceptado: 5/2/2019
doi: 10.26439/contratexto2019.n031.3890

RESUMEN. El presente artículo describe las experiencias relacionadas con la construcción de representaciones socioculturales y mediáticas en los medios sociales digitales (Facebook, Instagram, YouTube) durante el desarrollo del proceso pedagógico de alfabetización digital denominado Alto Nápoles en Red. Dicho proceso es parte de las técnicas metodológicas utilizadas en una tesis doctoral en comunicación actualmente en construcción¹. Estas técnicas cualitativas se

1 La tesis se ocupa de estudiar los usos y apropiaciones de las TIC digitales como construcción de representaciones socioculturales y mediáticas en los medios sociales por parte de poblaciones en situación de migración involuntaria o desplazamiento forzado, radicadas en las periferias de Santiago de Cali, Colombia. Una experiencia socioantropológica, comunicacional y pedagógica (2015-2017).

desarrollaron con una comunidad migrante involuntaria y en situación de desplazamiento forzado, proveniente de las zonas rurales del suroccidente colombiano (departamento del Cauca) y radicada en una de las periferias de Santiago de Cali. Se trata de dar cuenta de las posibilidades, las resistencias y los obstáculos históricos por los que han transitado estos grupos sociales subalternos en el marco del conflicto interno armado en Colombia. Es decir, de conocer los usos y apropiaciones de las TIC digitales a partir de las diferencias culturales, las desigualdades socioeconómicas y las desconexiones mediáticas.

Palabras clave: grupos sociales subalternos / alfabetización digital / representaciones / periferias / medios sociales digitales

From the peripheries of Santiago de Cali: a methodological approach to the creation of sociocultural and media representations by subordinate social groups in digital media

ABSTRACT. This article describes the experiences related to the creation of sociocultural and media representations in digital social media (Facebook, Instagram, YouTube) during the development of the digital literacy pedagogical process called Alto Nápoles en Red. Said process is part of the methodological techniques used in a doctoral thesis in communication at present in construction. These qualitative techniques were developed with an involuntary-migrant community displaced by force from rural areas of southwestern Colombia (department of Cauca) and settled in one of the peripheries of Santiago de Cali. The paper aims to give an account of the possibilities, resistances and historical obstacles that these subordinate social groups have experienced in the framework of the internal armed conflict in Colombia. That is, its objective is to know about the uses and appropriations of digital ICT based on cultural differences, socioeconomic inequalities and media disconnections.

Keywords: subordinate social groups / digital literacy / representations / peripheries / digital social media

Introducción

Santiago de Cali es la capital del departamento del Valle del Cauca, ubicado en la zona suroccidental colombiana. Se le considera la tercera ciudad más importante después de Bogotá y Medellín por su número de habitantes, que supera los dos millones, y por su ubicación estratégica al ser la ciudad más cercana al puerto de Buenaventura, donde se administra más del 50 % del comercio exterior (“Buenaventura lidera el comercio exterior”, 1999).

El suroccidente ha sido una de las zonas más afectadas por el conflicto interno armado que se llevó a cabo a lo largo de la segunda mitad del siglo xx; el cual generó, desde 1985 hasta la actualidad, 7 700 000 desplazados forzados internos a nivel nacional pertenecientes a comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas mestizas (“Colombia sigue siendo el país con más desplazados internos: 7,4 millones”, 2017). Los departamentos del Cauca, Nariño, Chocó y Valle del Cauca que componen esta zona se consolidaron como expulsores del 40 % de poblaciones desplazadas (“Los departamentos de Colombia con mayor número de desplazados”, 2016). De este porcentaje una gran mayoría llega a Cali convirtiéndola en una de las receptoras más representativas de este flagelo. En el año 2012 se indicó que más de 80 000 personas registradas oficialmente como desplazadas¹ residían en esta ciudad (“De cuatro millones de desplazados en Colombia, 80 mil viven en Cali”, 2012).

Así, este territorio se ha configurado como una ciudad multicultural desde la desigualdad, la diferencia y la desconexión (García Canclini, 2004). Estos grupos sociales subalternos², como se reconocen aquí por haber sido parte de diversas luchas sociopolíticas e históricas que los direccionaron a su situación actual, se han asentado en periferias reconocidas por altos niveles de pobreza y connotaciones negativas construidas en torno a las zonas territoriales y a las poblaciones

1 Muchas personas que atravesaron este flagelo no hicieron el reconocimiento ante el Estado por diversas razones como el temor a represalias por parte de los grupos ilegales. Entonces se infiere que existen muchas más personas en esta condición.

2 Se considera el uso de esta denominación conceptual a partir de los postulados teóricos que realizó el intelectual italiano Antonio Gramsci, en torno al reconocimiento de diversos grupos sociales insertos en estructuras de poder político, económico y sociocultural que devienen en diversas luchas simbólicas que definen la subalternidad y la hegemonía de dichos grupos sociales. Así entonces, teniendo en cuenta la historicidad social de estas poblaciones rurales y posteriormente urbanas periféricas, son reconocibles como grupos sociales subalternos insertos y condicionados por las estructuras de poder que han definido los grupos sociales hegemónicos y de élites tradicionales. Todo ello entendiendo que “El concepto de subalternidad se construye por ende tratando de entender tanto una subjetividad determinada como su potencial transformación por medio de la conciencia y la acción política” (Modonesi, 2010, p. 5).

que las habitan. Los afrodescendientes provenientes del Pacífico, de zonas rurales y urbano-periféricas de Buenaventura (Valle), Chocó, Cauca y Nariño se han radicado al oriente de la ciudad, en el distrito de Aguablanca, y los campesinos mestizos e indígenas, principalmente provenientes del Cauca, se han asentado en laderas del suroccidente de la ciudad tales como Meléndez, Alto Nápoles y Siloé.

Debido a la amplia diversidad cultural y a la necesidad de reconocimiento de derechos que se les debe históricamente a estas comunidades, ha sido indispensable preguntar sobre el estado actual de las representaciones socioculturales³ que pudiesen estar construyendo en los *medios sociales*. Es decir, la construcción de memoria histórica en constante deconstrucción y reconstrucción identitaria a partir de los usos y apropiaciones de las Tecnologías de la Información y la Comunicación Digital (TIC-D) que aporte a la representación mediática⁴ de la ciudad, donde se

3 Se reconoce la representación como concepto interpretado teóricamente desde acepciones con tradiciones lingüísticas (Saussure/Barthes), discursivas, socio-políticas (Foucault/Gramsci), para luego complementarlo desde la interpretación del concepto de cultura como resultado de la construcción de prácticas de significación (fuertemente sedimentadas) presentes en todo proceso social que es posible por lo territorial, lo político y lo económico (Grimson, 2011) además de lo tecnológico, tal como se plantea en esta investigación. Así, para interpretar la representación como concepto desde una acepción básica, es válido decir que “Representación significa usar el lenguaje para decir algo con sentido sobre el mundo, o para representarlo de manera significativa a otras personas.” (Hall, 2010, p. 447). Todo lo que produce las representaciones simbólica y materialmente en el mundo social, sucede a partir de la construcción de “prácticas de significación” (Grimson, 2011) presentes en todo proceso social que forma parte de “lo político”, “lo económico” y “lo cultural” no “como esferas ontológicas” (Grimson, 2011) sino como estructuras dinámicas en las que se desarrollan las realidades sociales.

4 Se reconoce el concepto de representación mediática como “[...] representaciones producidas por los medios de comunicación, entendiéndolos como operadores de visibilidad y traducibilidad, y responsables junto con otros sistemas simbólicos de trazar mapas, organizar y engarzar el ordenamiento social histórico en la dimensión de la cultura” (Cebrelli y Rodríguez, 2013, p. 90). Es decir, espacios para comunicar, poner en común y en ese mismo proceso disputar la posibilidad de contarse y representarse más allá de esos procesos constitutivos históricamente donde los medios de comunicación masivos han visibilizado lo invisibilizado desde representaciones estigmatizantes, al punto de consolidar una ilusión de realidad. Entonces esta producción representacional mediática es posible no solo a una dimensión productiva (Charaudeau) sino también a una dimensión maquínica (Grossberg) y los procesos discursivos (Foucault) editoriales y visuales.

De todas formas, la complejidad del asunto representacional mediático no radica en que se amplíen los escenarios o las plataformas mediáticas para garantizar una democratización y pluralidad de voces subalternas, pues es factible que se reemplacen modos de segregación históricos por otros emergentes que cristalicen los estigmas. “Pues, pese a la indudable potencia hegemonzadora de la máquina mediática, es posible pensar en la irrupción de la voz y la mirada de los subalternos, a través de los discursos mediáticos, contaminando o re-organizando las representaciones hegemónicas y cambiando las valencias”

incluya a las periferias y sus formas de vida; aquellas que generalmente son excluidas de los folletos turísticos y del discurso institucional hegemónico.

Esta pregunta se plantea en el marco de una investigación doctoral en comunicación que propone un estudio exploratorio analítico sobre los usos y apropiaciones de las TIC-D vinculadas a la producción, difusión y visualización de productos audiovisuales en los medios sociales por parte de estas poblaciones. Se plantea conocer las formas en que se construyen representaciones sociales y mediáticas como productores, usuarios y consumidores en los medios sociales.

Cabe aclarar que la metodología aplicada en la investigación⁵ es mucho más amplia de lo que se expone en el presente texto. Se compone de un trabajo de campo etnográfico que contiene encuestas, entrevistas semiestructuradas, observación participante y el desarrollo de un proceso pedagógico de alfabetización digital⁶. Este último arrojó datos puntuales sobre el tema que aquí atañe referente a la incorporación de productos audiovisuales (fotos, videos, *gif*, *memes*, etcétera) como construcción de representaciones mediáticas de la comunidad desde las zonas periféricas de la ciudad.

Fue posible conocer sobre las características de acceso a los dispositivos y a las conexiones que les permiten, intermitentemente, ser parte de la sociedad mediaticada aunque desde las diferencias históricas que los definen; conocer sobre los usos y apropiaciones que hacen de los dispositivos y de los medios sociales. En ese sentido fue importante encontrar, que si bien el rol de *prosumidores*⁷ es incipiente por las desigualdades de acceso y/o alfabetización digital⁸; las acciones

(Cebrelli y Rodríguez, 2013, p. 96). Máxime en los nuevos escenarios digitales. Más allá de proponer revisar la incidencia representacional mediática de estos grupos sociales subalternos en los medios conectivos digitales se trata de conocer los procesos sociotécnicos y culturales que anteceden y circundan la visualización, difusión y producción de productos audiovisuales entendidos como bienes simbólicos.

- 5 Esta investigación se hace en el marco de la Beca Doctoral Latinoamericana 2015-2020 otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).
- 6 El proceso de alfabetización digital fue financiado por la Secretaría de Cultura del gobierno municipal de la ciudad a través de la Convocatoria Estímulos Cali 2017.
- 7 Se explicita que el reconocimiento que se hace de este concepto en esta investigación, está intrínsecamente relacionado con el concepto de cultura participativa propuesto por Jenkins (1992), a partir del cual se plantea una oposición entre la industria de los medios y la actividad colaborativa de individuos insertos en grupos o redes amplias, desde donde les es posible propagar contenido más allá de su proximidad geográfica. Es decir, el reconocimiento de valor simbólico y de disputa representacional a partir de la producción de bienes culturales en los espacios digitales.
- 8 Se reconoce la alfabetización digital como un proceso pedagógico direccionado a la comprensión y posterior utilización del lenguaje multimedial, es decir, un proceso que

que llevan a cabo en estos espacios y con estas herramientas poseen amplias referencias a sus recursos simbólicos y biográficos; es decir, a sus historias de vida antes del desplazamiento o la migración, a su cosmovisión, saberes ancestrales relacionados con la gastronomía, la organización comunitaria, con sus formas de vida rurales que ahora son parte de las periferias urbanas. La experiencia pedagógica desarrollada evidenció que al atender la importancia de inclusión digital por parte de Estados y gobiernos existen altísimas posibilidades; seguro que no para acabar con la amplísima *brecha digital* que está relacionada con las desigualdades históricas de las que han sido parte estas comunidades, pero sí para garantizar mínimamente el derecho a la información y la comunicación que actualmente es transversal a los *medios sociales digitales*.

Discusión teórico-empírica

*Cada vez que alzo la vista y veo la pantalla,
el mundo de las redes sociales y de la socialidad online ha cambiado,
obligándonos a formular una nueva interpretación.*

Van Dijck (2016)

Redes virtuales ≠ redes comunitarias

Alto Nápoles es una amplia zona periférica ubicada al suroccidente de la ciudad, compuesta por distintos barrios que se fueron conformando irregularmente durante el último cuarto del siglo xx y lo que va del xxi. Esta conformación social y territorial ha sido caracterizada por aspectos rurales que traen consigo los grupos subalternos que migran involuntariamente o se desplazan forzosamente desde el suroccidente colombiano, principalmente desde el departamento del Cauca.

La comunidad puntual con la que se desarrolla esta investigación proviene de municipios del Departamento del Cauca tales como Buenos Aires, Caldono y

conlleve a “la capacidad de comprender y utilizar la información de fuentes diversas y múltiples formatos, cuando se presenta a través del ordenador” (Gutiérrez Martín, 2003, p. 4) y los dispositivos móviles. Asimismo, se resalta la necesidad de rescatar y vincular las particularidades históricas socioculturales, educacionales y de acceso a las TIC que han tenido los grupos sociales con los que se desarrolle el proceso pedagógico. Esta recomendación pedagógica direccionada a la emancipación y organización social se reivindica desde los postulados de la educación popular y decolonial propuesta por autores como Paulo Freire y Catherine Walsh (2003).

La Vega. En estas zonas existen diversos cabildos indígenas por lo que muchas de las personas con las que se trabajó pertenecen a las comunidades yanacona y nasa. El sector donde se asentaron en la zona periférica caleña es denominada por ellos mismos como Brisas de Alto Nápoles; asimismo es necesario mencionar la zona denominada como Bosques 1 y 2, ya que es la zona aledaña y en conjunto suman 2000 personas aproximadamente. Cabe aclarar que Bosques 1 y 2 cuenta con 20 años de historia y Brisas de Alto Nápoles con una más reciente de ocho años.

Esta última experiencia de conformación territorial, por estar más cerca en el tiempo, permitió conocer por relatos de sus protagonistas los diversos procesos que han llevado a cabo para la construcción de sus casas, la incorporación de la energía, el alcantarillado, el agua y la pavimentación de calles y andenes. Para lograrlo, esta comunidad prioriza la minga o *minka*⁹ que implica la cooperación de todos los habitantes en una actividad de trabajo que conlleve a un bien común.

Gracias a las mingas, en ocho años Brisas de Alto Nápoles pasó de ser una ladera inhabitada a una zona en constante construcción territorial e identitaria que emana la ruralidad y las prácticas culturales propias de los pueblos campesinos, aunque estén ubicados a 15 minutos de una de las principales autopistas de la ciudad.

Por todas estas características es necesario problematizar la generación de conocimiento sobre los usos y apropiaciones de las TIC, ya que “gran parte de la producción académica que las vincula con el territorio tiene como ámbito de observación y análisis a las áreas metropolitanas de economías avanzadas” (Vio y Fritzsche, 2007, p. 64) y no se vinculan las experiencias que se viven y se proponen desde las periferias. De todas formas no se trata de debatir sobre “el lugar central de la producción y también del intercambio de información” (Vio y Fritzsche, 2007, p. 50) con el que es percibida la ciudad y su centro de producción al utilizar las TIC como herramientas para la acumulación de capital.

Se trata más bien de conocer, en primera instancia, las características propias de un territorio en construcción y sin reconocimiento gubernamental que evidencia los flagelos sociales más profundos con los que han convivido los colombianos excluidos: la pobreza económica, la falta de educación formal, la falta de infraestructura y servicios básicos, pero también la evidencia de la organización social y comunitaria que sobrevive al desplazamiento y al cambio abrupto de su territorio natal, que se encuentra inscrito en la memoria histórica de estos pueblos.

9 *Minka* es un concepto propio del idioma del pueblo indígena yanacona del Cauca, al cual pertenecen muchos habitantes de Brisas de Alto Nápoles.

En ese sentido es necesario resaltar la importancia que tiene el término de red en este estudio que, según Quintar, en las ciencias sociales “[...] es inicialmente utilizado por los análisis acerca de los mecanismos de supervivencia básicos desarrollados por grupos poblacionales marginados” (Quintar, 2007, p. 72). También, apunta el autor, esta noción se relaciona con la articulación de movimientos sociales vinculados a los campos políticos y culturales para consolidarse en redes mucho más amplias que pueden llegar a constituirse en redes internacionales.

La organización política de una red prioriza la voz asamblearia de quienes la conforman, es decir que se construye un orden horizontal asambleario; sin embargo, cuando se consolida la conformación de una red de redes es posible que se proponga un centro de coordinación que articule en pos de los objetivos que convocan a los sujetos sociales que conforman dichas redes.

Este tipo de organización política y social propia de la noción de red es la que se aplica empíricamente en esta comunidad. Cuestiones que aportan al territorio una hibridación cultural (la relación corporal con la música, la estética, las relaciones familiares y sociales) e histórica; sin embargo, las diferencias que existen entre estos grupos sociales (indígenas, afrodescendientes, campesinos mestizos) pasan a un segundo plano al priorizar las necesidades comunes del territorio. Es característico en la red de trabajo comunitario que se ha conformado que la producción sea lenta en comparación con los modos de producción del sistema capitalista y neoliberal, ya que los trabajos comunitarios se realizan los domingos, día en el que se encuentran descansando de sus trabajos no calificados o desconectados de la sociedad y la economía de la información, tales como los empleos de vigilantes, obreros rasos, empleadas de servicio doméstico y vendedores ambulantes.

Pues bien, sería factible pensar que estas propiedades teóricas y empíricas sobre la red comunitaria *offline* son fácilmente extrapolables a la noción de red digital, tal como lo señalaba Tim Berners-Lee, el creador de la red World Wide Web más, conocida como la Web 1.0 o la Web pasiva. Esto teniendo en cuenta una entrevista del año 2000 donde resaltaba que el “carácter abierto y descentralizado de la Red permitió que la misma se expandiera rápidamente sin necesidad de contar con alguna autoridad centralizada para desarrollarse” (Quintar, 2007, p. 76).

Así entonces, “la creencia de que la web 2.0 era un espacio comunitario y de colaboración inspiró en aquellos tiempos a muchos entusiastas a trabajar en la construcción de distintas plataformas, y algunos ecos de este espíritu resuenan aún hoy” (Van Dijck, 2016, p. 28). Sin embargo, el nuevo milenio trajo consigo la infraestructura de la Web 2.0 o la Web Social y con ella pocas empresas que posteriormente se convirtieron en corporaciones (Google, Apple, Amazon, Facebook)

dedicadas a la producción de plataformas propias que se ofrecieron para ser “las intermediarias para la transmisión de datos de comunicación y de información” (Van Dijck, 2016, p. 21).

Fue así como se achicó la esperanza democratizadora que los medios sociales traían consigo para superar la temible homogeneización social de los medios masivos y hegemónicos del siglo xx. Tanto se ha achicado el enfoque de la producción colaborativa y la comunicación participativa que los avances tecnológicos que se tienen de la Web 3.0 o la Web semántica están intrínsecamente relacionados con la monetización de los datos y los metadatos de los usuarios a nivel global, es decir, con la utilización de estos, autorizada por el usuario, con fines de explotación comercial.

A pesar de esta capitalización de los *medios sociales* o *conectivos* como prefiere llamarlos Van Dijck (2016), se coincide aquí con las y los investigadores que sostienen que “las plataformas de medios sociales han introducido un espacio dentro del cual se desdibujan los límites entre lo público y lo privado”, asegurando que “esta imprecisión abre nuevas posibilidades para la conformación de identidades” (Van Dijck, 2016, p. 37) y subsecuentes representaciones sociales y mediáticas.

Las diferencias y las desigualdades

Hace más de una década Néstor García Canclini propuso un análisis que articuló tres nociones clave en las ciencias sociales cuando de procesos culturales se trata. Problematizó las antropologías de las *diferencias*, las teorías sociológicas de la *desigualdad* y los estudios comunicacionales sobre *las conexiones y las desconexiones mediáticas*.

En ese sentido fue fundamental comprender que es más importante “prestar atención a las mezclas y los malentendidos que vinculan a los grupos” (García Canclini, 2004, p. 21) que comparar las diferencias y justificarlas en el *relativismo cultural*:

Al conceptualizar la cultura de este modo, estamos diciendo que la cultura no es apenas un conjunto de obras de arte, ni de libros, ni tampoco una suma de objetos materiales cargados con signos y símbolos. La cultura se presenta como *procesos sociales*, y parte de la dificultad de hablar de ella deriva de que se produce, circula y se consume en la historia social. No es algo que aparezca siempre de la misma manera. De ahí la importancia que han adquirido los estudios sobre recepción y apropiación de bienes y mensajes en las sociedades contemporáneas. Muestran cómo un mismo objeto puede transformarse a través de los usos y reapropiaciones sociales. Y también cómo, al relacionarnos unos con otros, aprendemos a ser interculturales. (García Canclini, 2004, p. 34)

Entonces lo de aprender a ser interculturales, en el proceso que se expone aquí, fue una premisa que conllevó a tener muy en cuenta cómo dicha comunidad ha construido su red comunitaria. Todo ello reconociendo que es una comunidad culturalmente híbrida. En apariencia se podría pensar que, al tener condiciones económicas y sociales similares, era factible la existencia de una armonía política si se tiene en cuenta que su organización comunitaria tiene muy claros sus objetivos tangibles. Sin embargo, las complejidades culturales que pudiesen impedir una organización comunitaria más sólida estaban relacionadas con la alteridad: la dificultad de reconocimiento de las particularidades culturales de quienes provienen de las zonas rurales y los cabildos indígenas y que devienen en formas y maneras propias de organización política y ejecución de proyectos.

Como se dijo, la zona Bosques lleva mucho más tiempo de constitución que Brisas de Alto Nápoles. Es por ello que los habitantes de Bosques, campesinos mestizos y ciudadanos periféricos con mucho más tiempo de convivencia en la ciudad, califican como extrañas las formas de organización política de los indígenas llegados hace ocho años. Así, estos últimos, a partir de sus tradiciones político-culturales, proponen organizaciones cabildantes o de comisiones para facilitar las mejoras territoriales. Esto es desconocido u olvidado por quienes han aprehendido formas de acción o inacción política urbana, es decir, consideraciones más individualistas. Por ello, los líderes de Bosques manifestaron la necesidad de que los indígenas abandonaran sus formas de organización y aprehendieran, como ellos lo hicieron, las nuevas dinámicas que según ellos exige la ciudad.

Es así como se evidencia que al interior de estas dos zonas son ubicables cinco subgrupos sociales. Por una parte los vecinos mestizos que son representados por líderes comunitarios históricos que han sido parte de las Juntas de Acción Comunal (JAC)¹⁰; el Cabildo Nasa de Alto Nápoles¹¹ que representa a la comunidad nasa de la zona; los líderes de Brisas de Alto Nápoles que es la zona habitada mayoritariamente por indígenas del pueblo yanacona¹²; los afrodescendientes que son familias numerosas, y los autodenominados *organizados*, un grupo compuesto por indígenas, campesinos mestizos y afros que viven juntos en una zona determinada.

Estas disimilitudes generadoras de tensiones y desencuentros al interior de esta red comunitaria evidencian lo que García Canclini (2004) denomina una

10 Las Juntas de Acción Comunal son organizaciones barriales reconocidas legalmente para recibir y distribuir recursos públicos.

11 El Cabildo Indígena Nasa Alto Buenavista no es reconocido por el gobierno municipal como cabildo urbano porque argumentan que ya hay reconocimiento de un cabildo urbano nasa que debe acoger a todos los nasa residentes en Cali.

12 La comunidad yanacona no busca ser reconocida como cabildo. Se adhieren al Cabildo Urbano Yanacona de Cali.

“problemática de la diferencia”, visible principalmente en las prácticas culturales y políticas:

La absolutización se presenta con dos movimientos, por una parte, se distinguen como exclusivos de los pueblos indígenas sus lenguas y ciertos “valores”: la reciprocidad de las relaciones comunitarias, el trabajo no remunerado, sistemas normativos propios, relaciones sociales gobernadas por regímenes de autoridad, costumbres alimentarias originadas por el arraigo en el territorio tradicionalmente ocupado por cada grupo. Al mismo tiempo, se define a esos rasgos como inalterables y se actúa para darles continuidad. (García Canclini, 2004, p. 47)

La desigualdad social que une a estos subgrupos es fragmentada por las diferencias culturales que los identifican y complejizan el fortalecimiento de ese proceso emergente, propio “de proyectos germinales, que son diferentes del proyecto que se está tratando de plantear como homogéneo y como hegemónico” (Bonfil, cit. en García Canclini, 2004, p. 51).

La periferia y la desconexión

El acceso material a la tecnología está intrínsecamente relacionado con el acceso al capital monetario que garantizaría la compra de dispositivos y de acceso a redes¹³. Entonces es fácil concluir que la desigualdad social conlleva a la desconexión y a la “desigual participación en las redes de información [que] se combina con la desigual distribución mediática de los bienes y mensajes de aquellas culturas con las que estamos interactuando” (García Canclini, 2004, p. 190). Sin embargo, lo importante aquí es conocer las particularidades de dicha desconexión que ha sido perpetuada por el destiempo con el que este tipo de comunidades ha transitado los usos y apropiaciones de las TIC analógicas y actualmente de las TIC digitales. Esa desconexión con la sociedad del conocimiento y la información ha conllevado también a la continuidad de las formas de organización comunitaria y política que se ha venido retratando y a singulares experiencias simbólicas con las TIC:

Al observar la variedad de compromisos identitarios y de modos de simbolizar el sentido social, comprobamos que los conocimientos necesarios para situarse significativamente en el mundo deben obtenerse tanto en las redes tecnológicas globalizadas como en la transmisión y reelaboración de los patrimonios históricos de cada sociedad. (García Canclini, 2004, p. 189)

13 Colombia no cuenta con una política pública como lo fue el Plan Ceibal en Uruguay o el Plan Conectar Igualdad en Argentina.

Es por ello que se propone la importancia de la alfabetización digital como acceso a un conocimiento que ofrece herramientas para el desarrollo de representaciones sociales como productores, difusores y usuarios, y de la construcción de representaciones mediáticas en los *medios sociales*. Todo ello en articulación con las particularidades que estas poblaciones han tenido con las TIC en sus lugares de origen rural y posteriormente en la periferia de una ciudad.

En Colombia las grandes extensiones rurales complejizan incluso la conexión territorial y de vías, por lo que ha sido la radio analógica el medio de comunicación por antonomasia y, en menor medida, los televisores analógicos con señales de televisión abierta. El acercamiento a los celulares inteligentes, los computadores y el acceso a internet suceden principalmente cuando estas comunidades llegan a la ciudad.

Con este panorama es necesario consolidar hábitos de conocimiento que generen el entusiasmo por ser *prosumidores* y *produsuarios*, y en ese accionar fortalezcan la denominada segunda oralidad. Es decir, la posibilidad de registrar en soportes audiovisuales y narrar (haciendo uso de las plataformas digitales) a redes externas sus procesos comunitarios.

En ese sentido García Canclini se pregunta “qué logran estas incorporaciones ocasionales, relativamente aisladas a las redes avanzadas del conocimiento” (2004, p. 189), a lo que algunos académicos contestarán que no serviría de mucho si se tiene en cuenta que, en plataformas como YouTube, investigaciones demuestran que:

[...] menos del 20% de los visitantes de YouTube son activos proveedores de contenido, y que el 20% de estos colaboradores cargan el 73% de los videos [...]. En otras palabras, un 4% de los usuarios de YouTube brinda casi tres cuartos del contenido del sitio, y, por si fuera poco, estos colaboradores activos no son demográficamente representativos en términos de edad y género. (Van Dijck, 2016, p. 191)

Además, los algoritmos de estas plataformas potencializan personas (perfiles) y contenidos por encima de otros muchos, direccionando *tendencias/viralizaciones* y construyendo *influenciadores*. Por lo que queda claro que los objetivos de la conexión desde las periferias y por los grupos sociales subalternos que las habitan no pasa por las dinámicas de las corporaciones propietarias de los *medios sociales*. Se trata de producir y compartir documentación audiovisual que aporte a la memoria histórica y a la historia social subalterna, la cual difiere en gran medida de la historia social hegemónica construida por los grupos sociales dominantes.

En ese sentido es debatible que “la internet permite establecer una comunicación sin jerarquías, lo que en términos políticos puede traducirse como una

comunicación democrática” (Calello y Fritzsche, 2007, p. 86). Esto si se piensa en los alcances de internet a nivel global o masivo. Además se estaría obviando que en pleno siglo XXI muchas comunidades siguen desconectadas por la falta de acceso material a los dispositivos y a las redes y carecen de alfabetizaciones propias sobre el funcionamiento corporativo de los medios sociales. Generalmente estos conocimientos de uso y apropiación son empíricos y en destiempo en comparación con aquellos que consolidan las clases sociales medias y altas. Sin embargo, sí es posible “construir espacios de debate alternativos y de articulación de las acciones que llevan a cabo los movimientos sociales” (Calello y Fritzsche, 2007, p. 86).

Existen antecedentes históricos como el movimiento zapatista en México, los organizados Sin Tierra en Brasil, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en Argentina y la comunidad nasa en Colombia, desde donde se han desarrollado procesos comunicacionales relevantes para la organización social y comunitaria. Es entonces cuando se debe destacar que el afianzamiento comunicacional de organizaciones sociales, políticas, barriales y comunitarias constata que las TIC-D son herramientas que, en primera instancia, fortalecen los lazos pre-existentes al interior de las organizaciones para luego confortar las posibles articulaciones y divulgaciones a nivel *glocal*. Pero para que esto suceda los sujetos que componen los movimientos periféricos deben acceder a la alfabetización digital desde las resistencias. Superar la ausencia de dispositivos de alta tecnología y de las redes telemáticas que el Estado debe suplir a partir de una verdadera voluntad política que supere el *determinismo tecnológico*¹⁴. Es decir que las posibilidades de evidenciar, comunicar e informar sobre la organización comunitaria, sus proyectos y las exigencias a gobiernos y al Estado en pos de su buen vivir, deben pensarse desde las posibilidades reales: desde la complejidad, las ausencias, las resistencias, las precariedades, las hibridaciones, las desterritorializaciones y territorializaciones en construcción.

Metodología

El umbral teórico de esta investigación propone que las TIC o alguna otra tecnología *no* tienen vida propia o poderes absolutos manipulatorios; tampoco que las

14 Así como no es sensato esperar del incremento de conexiones la desaparición de las diferencias, tampoco podemos esperar que elimine las desigualdades. Reducir la brecha digital puede aminorar algunas desigualdades, ante todo las que generan el acceso inequitativo a los mensajes y bienes ofrecidos en el ciberespacio. Pero en la medida en que una distribución menos desigual de la riqueza mediática y digital implicaría, como dijimos, mayor multilingüismo y policentrismo, es previsible que se fortalezcan las diferencias y persistan desigualdades asociadas a ellas (García Canclini, 2004, p. 194).

tecnologías surgen al margen de las necesidades sociales, políticas y económicas de una sociedad:

Las tecnologías son habilitantes (e inhabilitantes), más que determinantes. Aparecen, existen y desaparecen en un mundo que no es del todo obra suya [...] las tecnologías son cosas sociales, impregnadas de lo simbólico y vulnerables a las eternas paradojas y contradicciones de la vida social, tanto en su creación como en su uso. (Silverstone, citado en Winocur y Sánchez Vilela, 2016, p. 26)

Sí se reconoce que el desarrollo tecnológico está intrínsecamente relacionado con las características de la inserción social que se define por procesos simbólicos en diálogo con contextos puntuales por determinados actores sociales; es necesario definir que el proceso metodológico debe priorizar una:

[...] aproximación metodológica que analice los procesos tecnológicos en donde están ocurriendo [lo que] nos conduce a la construcción de nuevos conceptos y categorías de análisis, que tienden puentes que superan las dicotomías ciegas con que hasta ahora hemos tanteado el tema de las nuevas tecnologías. (Santos y Márquez, 2003, p. 79)

Máxime cuando se pretende que los aportes teóricos y metodológicos incluyan las evidencias obtenidas en contextos sociales particulares, históricamente marginados, que generalmente son excluidos de lo que definen el conocimiento y la ciencia. Es decir que lo aportado aquí amplía los conocimientos sobre los usos y apropiaciones de las TIC, que difieren ampliamente de las investigaciones basadas en estudios con poblaciones actualizadas, conectadas y pioneras en los accesos a las tecnologías digitales.

Hay antecedentes de investigaciones que concluyen “que no basta comprar y distribuir equipo informativo” (Winocur y Sánchez Vilela, 2016, p. 13) para garantizar la apropiación digital por parte de familias pobres; es necesario asumir un camino intermedio que no desconozca la potencialidad de los sectores populares.

La construcción de representaciones sociales y mediáticas de estos grupos poblacionales en los *medios sociales* está mediada por los alcances tecnológicos de los aparatos que generalmente son escasos y caracterizada por la desigualdad de la alfabetización digital. Pero no se puede obviar el valor simbólico, estético, organizacional y político que aporta la producción audiovisual (fotos, videos, gif, memes, etcétera) en los nuevos medios a las luchas sociales y políticas históricas en América Latina. Las clases populares cuentan con influencias coloniales, andinas, afro, campesinas, indígenas; todo ello atravesado por la globalización de modelos neoliberales y capitalistas:

[...] los obstáculos solo se piensan como la dificultad de asimilar un conocimiento nuevo y complejo, omitiendo el hecho de que la incorporación de

cualquier medio de comunicación siempre ha estado mediada por las representaciones sociales que cada grupo o segmento social han construido históricamente con la tecnología, a partir de una apropiación muy desigual de sus posibilidades. Lejos de ser una hoja en blanco, las familias procesan y filtran las novedades tecnológicas a partir de sus universos simbólicos de pertenencia y experiencia con otras tecnologías. (Winocur y Sánchez Vilela, 2016, p. 26)

La construcción de representaciones sociales y mediáticas es en demasía compleja, no solo por la apropiación desigual de las TIC, sino también por las posibilidades de autorepresentación histórica que les ha sido negada a las clases populares en América Latina.

En el caso colombiano existió una relación intrínseca entre la epistemología y la escritura de la historia que permite comprender y reconocer “el impacto del racismo en la construcción de alteridades racializadas”, entendiendo “que el acceso a la palabra escrita evidenciaba un ejercicio de poder, puesto que el poder nombrar o clasificar la realidad es un modo de poseerlo lingüística y simbólicamente” (Vega Bendezú, 2013, p. 19). Las élites criollas lograron construir representaciones sociales que connotan los grupos subalternos con adjetivos negativos y de ausencias simbólicas, sociales y políticas.

Por ello la metodología aplicada en estos procesos de investigación debe priorizar el análisis sobre los procesos prácticos y simbólicos que estas comunidades hacen de las TIC, por encima de los planteamientos teóricos que priorizan las posibilidades para acceder a la sociedad de la información, como la solución a la inclusión laboral y productiva y/o el mejoramiento a la calidad de vida que permitiría el ascenso social, tal como lo propone el Ministerio Tic en Colombia.

El proceso pedagógico de alfabetización digital como espacio generador de experiencias conjuntas de enseñanza-aprendizaje se caracteriza por el reconocimiento de territorialización híbrido. Exige que cada actividad se articule con las tecnologías de las que se pretende reflexionar y con las características propias de procesos sociales y culturales que caracterizan a la comunidad.

Es necesario deconstruir los postulados clásicos de la *pedagogía positivista* basados en diagnosticar el nivel de conocimiento de los sujetos a alfabetizar, para luego clasificarlos y a partir de allí comenzar a transmitir el saber. Por el contrario, se debe tener en cuenta, por un lado, *La pedagogía del oprimido* propuesta por el pedagogo Paulo Freire (2005). A partir de ella se reivindica la necesidad de reconocimiento y pertenencia a una determinada clase social como andamiaje de lucha y organización social y política. Camino emancipatorio y libertario. Es decir, el reconocimiento de la importancia de la construcción de resistencia, autonomía y libertad:

La pedagogía no está limitada a la institución de la educación, si hablamos de pedagogías en general, podemos decir que las luchas que ejercen los movimientos, los colectivos, barrios populares, etc.; muchas veces ejercen un tipo de pedagogía, hacen un tipo de acción - reflexión, la acción para actuar de mejor manera, un continuo proceso de aprendizaje, de desaprendizaje, de reaprendizaje. [...] pedagogías como metodologías indispensables, necesarias para la transformación social. (Walsh, 2017)

Por otro lado, *la pedagogía decolonial* que prioriza el reconocimiento del lugar desde donde se está pensando el conocimiento: América Latina. Se busca la apertura de perspectivas distintas, a partir de procesos continuos en comunidades puntuales que aporten desde sus propias historias y memorias la construcción del conocimiento. "Lo decolonial no necesita un autor, un manual, recetas o esquemas que digan así es la forma; sino que se trata de ir cuestionando y preguntando continuamente y reconocer que existe una estructura de poder" (Walsh, 2017).

Con estos antecedentes teóricos, los datos y las experiencias preexistentes construidas con la comunidad, se dio paso a la construcción de los contenidos del proceso pedagógico.

Por ejemplo, fue importante tener en cuenta la problemática que buscaban solucionar en ese momento (febrero-octubre del 2017). Se trataba de la pavimentación de la carretera de acceso principal a la zona que impedía el ingreso y salida de vehículos en situaciones de urgencia. Teniendo en cuenta que sus prioridades radican en cuestiones tan básicas como el acceso a su vivienda, la obtención de un empleo, la educación básica, su alimentación e incluso la construcción de sus casas, era complejo proponerles la importancia de la construcción de representaciones mediáticas en los medios sociales, entendiéndolos también como espacios de visibilización y lucha. Fue indispensable reflexionar en conjunto con los adultos sobre los usos y apropiaciones que desarrollaron con las TIC precedentes. Con esto se buscaba acercarlos a las nuevas tecnologías, que reflexionaran sobre la posibilidad de fortalecer sus cotidianidades comunicativas digitales. Como se esperaba, fue mucho más fluido el intercambio de experiencias con los jóvenes y los niños, quienes acceden más cómodamente a las dinámicas de la digitalidad.

Se propusieron 10 encuentros, cada fin de semana, de tres horas cada uno, en un salón comunal en construcción que cobró un valor simbólico y funcional por parte de la comunidad. Los requerimientos técnicos y logísticos que exigió cada sesión fueron gestionados por quien investigaba pero también por líderes de la comunidad.

Fue revelador que un proceso pedagógico de alfabetización digital no se destacara por la presencia de tecnología sino que, por el contrario, emergiera en

ese espacio físico la estética rural y las dinámicas propias de mingas o encuentros comunales. Las conversaciones grupales entre mujeres, la importancia de la comida para los niños, la introducción al espacio de tareas como el tejido y la elaboración de artesanías en medio de los ejercicios propuestos.

El desarrollo de los contenidos se dividió en tres bloques, focalizados siempre en ocupar la primera parte de las sesiones en las discusiones teórico-experienciales. Se iniciaba con los aspectos teóricos sobre los medios comunicacionales; para que, durante dicha exposición, en conjunto con los asistentes, se dialogara sobre las experiencias que individual, familiar y comunitariamente habían tenido con las TIC.

Para la segunda parte de las sesiones se proponía la puesta en práctica de la interacción con sus propios dispositivos. La cantidad de asistentes variaba semanalmente entre 25 y 30 personas. Algunos no poseían un dispositivo propio por lo que era necesario consolidar equipos de trabajo.

En el primer bloque se estudió la historicidad y el desarrollo tecnológico de las TIC. Pasando por la oralidad y la escritura, la prensa, la radio y la televisión analógicas y finalmente internet; donde se concluyó que convergen todas las anteriores y las nuevas que se catalogan como medios sociales. Se propuso comprender que las TIC no tienen fecha de vencimiento, ni paredes divisorias entre unas y otras. Se reconoció que el destiempo con el que estas poblaciones han llegado a la interacción y posterior utilización de las TIC-D es abismal. Por ejemplo, aunque Facebook y YouTube funcionan desde los años 2004 y 2005 respectivamente, fue solo hasta hace poco más de un par de años que estas poblaciones conocieron sobre su existencia. Por su parte, *la televisión por demanda* como Netflix solo está dentro de su universo simbólico efímeramente. Por eso en una de las sesiones visualizaron el episodio "Caída en picada" de *Black Mirror* (Jones y Schur, 2016). Las críticas al comportamiento desmedido de la protagonista en sus redes sociales digitales no se hicieron esperar.

Durante el inicio de este primer bloque se revisaron las representaciones mediáticas de la comunidad existentes en los *medios sociales*, puntualmente en YouTube. Se encontraron diversos videos de noticias en el canal de YouTube del noticiero local independiente Pazífico Noticias (2014, 2015, 2016) donde se informa sobre la problemática del reconocimiento legal de los terrenos que habita la comunidad. También se visualizó una nota que el mismo noticiero hizo meses antes del proceso de alfabetización digital. Este video (Pazífico Noticias, 2017) fue el resultado de una actividad que se propuso en el marco de esta investigación. Se tramitó ante la producción del noticiero la visita de sus reporteros para que evidenciaran la problemática de la pavimentación de la carretera principal que estaba siendo gestionada por la misma comunidad, exponiendo entonces

ante la sociedad el abandono estatal, pero también las formas de organización comunitaria que ocurren en las periferias de la ciudad.

También se encontró un video en el canal de la Fundación Internacional Save The Children (Save the Children Colombia, 2013) donde narran el apoyo que la fundación hace en la zona con purificadores de agua y programas de alfabetización sobre nutrición infantil. Cabe aclarar que la constante estética y el discurso que predomina en los primeros videos de Pazífico Noticias y el de la Fundación están relacionados con las carencias y las ausencias en las que vive la comunidad: calles embarradas, casas de bareque, ausencia de legitimidad en los terrenos que habitan, etcétera. Sin embargo, la nota que se logró en el marco de la investigación tuvo un enfoque discursivo diferente. Más allá de denunciar el abandono estatal, se priorizó evidenciar la organización y la autogestión que esta comunidad desarrolla en pos de su bienestar. Por supuesto que la estética visual seguía exponiendo las calles embarradas que falta pavimentar, pero también mostraba la calle principal que ya estaba pavimentada.

También es necesario apuntar que en el desarrollo de las pesquisas anteriores al proceso pedagógico se buscaron proyectos comunicativos preexistentes. En esa pesquisa se encontró el video titulado “video cabildo indígena nasa buenavista” (maria eugenia, 2013), que tiene una duración de 8:54 minutos y contaba con 1718 vistas al momento de nuestra consulta. En el pie del video se puede leer:

Publicado el 21 mayo 2013

LO ANCESTRAL EN EL CABILDO INDÍGENA NASA BUENAVISTA

Danza y música

Tejido

Proyecto Productivo Tejiendo Comunicación

Actualmente en el Cabildo Indígena Nasa Buenavista la mayoría de la población se comunica en su lengua nativa, nasa yuwe; mantiene vivas tradiciones como medicina tradicional, ritualidades, minga, trueque, así como diferentes expresiones artísticas autóctonas como música, danza y tejidos artesanales.

Su interés es fortalecerse como comunidad y mantener vivas las tradiciones de sus ancestros, por lo que están en la búsqueda de implementar procesos de educación propia que contribuyan en ese aspecto y medien los intercambios entre nasas y demás comunidades.

También se visitó su página web oficial (<http://cabildoindigenanasabuena-vista.hol.es/> actualmente inaccesible), su página de Facebook (<https://www.facebook.com/Cabildo-Ind%C3%ADgena-Nasa-Buenavista-126003800931380/>) y su perfil de Twitter (<https://twitter.com/nasabuena-vista>).

Al reproducir el video “video cabildo indigena nasa buenavista” (maria eugenia, 2013), se pudo ver una introducción escrita, musicalizada con música instrumental andina que cuenta la siguiente historia:

Cuentan los que saben y dicen que más antes, en la tierra cósmica (espacio), existían dos corrientes de viento, estos vientos corrían y corrían con tal fuerza, pero sin rumbo en el espacio; en esas correrías de pronto los dos se rozaron, los dos vientos eran personas, una del sexo femenino y el otro de sexo masculino.

La impresión que se llevaron ambos fue impactante, como queriendo saber el uno del otro. Las dos corrientes de viento se arremolinaron formando un gran círculo como entre una danza, cuando se cansaron de arremolinarse e hicieron una pare. La mujer viento tenía anaco, su cinto asegurado con chumbe, adornado de múltiples figuras, de su cinto resaltaba una vara que en la punta tenía asegurado un manajo de lana del cual ella hilaba, era su vara de mando. El hombre de viento con una ruana negra y pantalón que le daba hasta los tobillos, con sombrero de pindo (hoja de caña brava), con los pies descalzos, en la mano izquierda portaba una vara de mando de oro. Los dos se pararon de extremo a extremo, se dieron una media mirada y sus rostros inmediatamente clavaron sus ojos hacia abajo.

Donde está posición se preguntaron quiénes eran, la mujer habló y dijo: Mi nombre es Uma y soy la mujer que teje la vida. El hombre a su vez dijo: Soy Tay, el hombre que construye la vida. Uma y Tay formaron pareja, nos dieron la vida. Uma es nuestra bisabuela y Tay es nuestro bisabuelo [aclaran: “Texto extraído de KIWE TEN ZA (Guía del pueblo Nasa ante la emergencia)”]. (maria eugenia, 2013, 0:00-1:33)

Se aclara a los lectores que este texto hace referencia a las tradiciones de este pueblo. Por ejemplo, la vestimenta que se describe es la que usan generalmente en los territorios ancestrales o en ocasiones de gala en la ciudad. Cuando se refiere a la “vara de mando” habla de los bastones utilizados por los gobernadores de los cabildos y por los guardias indígenas.

Después de esta introducción cuentan quiénes son. Con imágenes de las casas de bareque enclaustradas en el barro de las altas montañas ellos narran cuál es su procedencia y por qué se encuentran ubicados en esta parte periférica de la ciudad. Las imágenes pixeladas y el sonido tienen problemas técnicos; una voz masculina en *off* cuenta que este video nace con “el proyecto productivo tejiendo comunicación que es una propuesta que apunta al uso de las nuevas tecnologías de la información” y la comunicación para socializar “la comercialización de artículos propios como mochilas, cinturones, sombreros y otros” (maria eugenia, 2013, 4:33).

También hablan sobre los principios de lucha y resistencia de la guardia indígena y presentan a la gobernadora del momento, la señora María Eugenia Osna y como coordinador de la guardia indígena, al señor Juan Carlos Chindicue, posterior gobernador entrevistado para esta investigación y líder comunitario que participó en la logística y la organización del proceso pedagógico.

Habiendo conocido sobre los antecedentes de las representaciones mediáticas preexistentes en los medios sociales; se continuó priorizando importancia del reconocimiento sociocultural como base para comenzar a construir un perfil identitario digital: la reivindicación del lugar de origen, de las costumbres tradicionales y de las experiencias vividas en el nuevo territorio urbano; todo ello en articulación con las representaciones mediáticas que estarán en internet gracias al uso posible de las redes sociales digitales, como proceso constructor de la identidad individual, pero también como aporte a la construcción de representaciones comunitarias. Los productos audiovisuales de este primer bloque fueron videos *selfie* y notas periodísticas sobre las mingas en el barrio. Los asistentes los presentaron, grabaron y subieron a la red.

Para la realización de las notas periodísticas se dividieron dos grupos de trabajo y al interior de cada grupo se repartieron las funciones necesarias (Collazos, 2017a; 2017b); las reporteras que presentaban la nota y quienes hacían la cámara con sus teléfonos celulares. La estética visual priorizó mostrar las formas de trabajo comunitario que estaban ocurriendo ese domingo en la zona. Se construyó la información, de mano de las y los colaboradores de las mingas, para conocer de primera mano los objetivos de los trabajos que se adelantaban. Se trataba de una minga que se ocupaba de rellenar un espacio de la zona para posteriormente hacer una cancha de fútbol para los niños y en la otra minga se ocupaban de ampliar la carretera a una zona específica para que puedan pasar los vehículos que traen materiales para la construcción de las casas.

El segundo bloque del proceso pedagógico se ocupó de ampliar los conocimientos frente a los planteamientos básicos sobre la composición de la imagen en foto y en video. Se reconoció que los contenidos en los *medios sociales* no se caracterizan, necesariamente, por la alta calidad de imagen, sino por los valores simbólicos y funcionales del mensaje. Los ejercicios variaron entre conocer y experimentar la producción de imágenes teniendo en cuenta los planos cinematográficos, el manejo de la luz e incluso se dedicó una sesión técnica a la sensibilidad sonora necesaria para el registro de video; todo ello priorizando siempre la estética propia del barrio y sus personajes. Los árboles plantados al frente de las casas, gallinas caminando por los andenes, las puertas de las casas abiertas, las radios sintonizadas en emisoras caucanas que programan músicas campesinas y populares.

El último bloque estuvo dedicado a conocer el funcionamiento de la red social (Facebook) y la plataforma digital (YouTube) más relevantes (Van Dijck, 2016); así como también se dedicó tiempo para dialogar sobre algunas aplicaciones (Giphy) y otras herramientas que facilitan la producción de *memes* y *gifs*. Estos productos visuales exigen propuestas escénicas, por lo que una de las sesiones estuvo

dedicada a la expresión corporal, generando así un nivel de confianza individual y grupal que aportó a la producción creativa. De esa forma se produjeron *gifs* que evidencian sus conocimientos laborales con el tejido (“La tejedora Doña Mimia”), la costura (“Mariela”) y las artesanías (“Yuli nuestra artesana en Alto Nápoles”). Por su parte, los niños y niñas propusieron expresiones corporales (“#gifs en Alto Nápoles en red”) con bailes y juegos. También se motivó la producción de videos tutoriales (Alto Nápoles en Red, 2017) y se aprendió a crear el canal en YouTube para poder compartirlos, además de descargar videos que pudiesen ser de su interés. Se conversó sobre los nuevos símbolos (*emojis*, emoticones), signos y lenguajes en los medios sociales.

Finalmente se propuso un ejercicio que reuniera los conocimientos experimentados en el proceso pedagógico y sus historias de vida. Cada participante narró ante la cámara una historia que pudiese ser producida como ficción en un “filminuto” que se realizaría en equipo. Todas las historias estuvieron relacionadas con anécdotas o situaciones vividas en sus lugares de origen o cuando llegaron a su nuevo territorio; relacionaron su pasado con su presente. Estas producciones se encuentran consignadas en un cortometraje documental (Alto Nápoles en Red, 2018) que expone audiovisualmente este proceso de alfabetización digital.

Conclusión

Las desigualdades históricas por las que estos grupos sociales han transitado no se relacionan fundamentalmente con usar y aplicar las tecnologías como medios en sus vidas para ascender de clase social. El destiempo que vivieron quienes hoy son adultos con la televisión por suscripción es lo que quienes son jóvenes hoy viven con el desconocimiento o el no disfrute de la televisión por demanda y el consumo de series, o lo que quienes son niños hoy viven al no tener dispositivos actualizados, conexiones estables y constantes o simplemente multipantallas que amplíen su experiencia con los consumos culturales mediáticos.

El proyecto pedagógico de alfabetización digital como metodología en las investigaciones sociales y comunicacionales permite proponer que las políticas públicas de las TIC tendrán que incorporar la importancia del territorio como espacio constructor de representaciones digitales.

La posibilidad de que los grupos sociales subalternos produzcan representaciones mediáticas en los medios sociales, a partir de los usos y apropiaciones de las TIC en el marco de experiencias comunitarias, aporta al fortalecimiento de las redes comunitarias y a la construcción de un activismo digital que conlleve a la consolidación de representaciones sociales como productores, difusores y usuarios en las redes sociales y las plataformas digitales.

Winocur y Sánchez Vilela (2016) compartían que las madres de los niños que recibieron la computadora Ceibal en Uruguay sentían temor de tocar y mucho menos manipular la máquina por miedo a arruinarla. En esta investigación se pudo constatar que si se genera un espacio pedagógico que acerque las posibilidades de usos y apropiaciones que pueden desarrollar a partir de la interacción, los adultos que saltaron de la televisión analógica a los medios sociales, sin pasar por el computador, tendrán confianza de experimentar *online* porque se requieren habilidades básicas, pero no simples, como saber leer y escribir, para lograr producir y publicar.

La experiencia desarrollada permite vislumbrar que es posible la generación de autorrepresentaciones mediáticas en los medios sociales por parte de grupos subalternos que aporten a la memoria histórica como discurso de luchas y resistencias a la construcción de representaciones sociales propuestas desde el discurso hegemónico. Quizá no para alcanzar la popularidad *online* o la influencia global, pero sí para aportar a la construcción de la historia social subalterna.

Referencias

- Alto Nápoles en Red (4 de octubre de 2017). Cómo hacer un barco por Maicol Sebastián de Alto Nápoles en Red [archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=55srcXYf8yk>
- Alto Nápoles en Red (11 de octubre de 2018). ALTO NÁPOLES EN RED: Proyecto Pedagógico de Alfabetización Digital [archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=sb3WEAeDyBU>
- Buenaventura lidera el comercio exterior. (16 de enero de 1999). El Tiempo. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-862610>
- Calello, T., y Fritzsche, F. (2007). Internet como mediadora en la construcción de redes de información y comunicación de las asambleas vecinales. En: Quintar, A., Calello, T., y Aprea, G., *Los usos de las TICs. Una mirada multidimensional*. Buenos Aires: Prometeo Libros/Universidad Nacional General Sarmiento, pp. 85-112.
- Cebrelli, A., y Rodríguez, M. G. (2013). ¿Puede (in)visibilizarse al subalterno? Algunas reflexiones sobre las representaciones y los medios. *Trampas de la Comunicación y la Cultura*, 76-98.
- Collazos, H. (1 de octubre de 2017a). Minga comunitaria en Alto Nápoles Bosques 2 [archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=yuYjajEyKYE>
- Collazos, H. (1 de octubre de 2017b). Minga domingo 24 de sept en Alto Nápoles [archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=oWT8TZRyX8I>

- Colombia sigue siendo el país con más desplazados internos: 7,4 millones. (18 de junio de 2017). *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/colombia-sigue-siendo-el-pais-con-mas-desplazados-internos-74-millones-articulo-698945>
- De cuatro millones de desplazados en Colombia, 80 mil viven en Cali. (20 de junio de 2012). *El Pueblo*. Recuperado de <http://elpueblo.com.co/de-cuatro-millones-de-desplazados-en-colombia-80-mil-vivenn-en-cali/>
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Trad. J. Mellado (50.ª ed.). México, D. F.: Siglo XXI Editores.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gutiérrez Martín, A. (2003). *Alfabetización digital. Algo más que ratones y teclas*. Bogotá: Gedisa.
- Hall, S. (2010). El surgimiento de los estudios culturales y la crisis de las humanidades. En: Restrepo, E., Walsh, C., y Vich, V., *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán, Lima, Bogotá, Quito: Enviación Editores/Instituto de Estudios Peruanos/Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar/Universidad Javeriana/Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, pp. 17-28.
- Jenkins, H. (1992). *Textual Poachers: Television Fans and Participatory Culture. Studies in culture and communication*. New York: Routledge.
- Jones, R., y Schur, M. (Escritores), y Wright, J. (Director). (21 de octubre de 2016). Nosedive [Episodio de serie de televisión]. En L. Borg (Productora), *Black Mirror*. Reino Unido: Netflix. Recuperado de <https://www.netflix.com/watch/80104627?trackId=14277283&tctx=0%2C0%2C1cd3dc0-4580-4dcb-a0ee-22c0db86d6d1-4034484%2C%2C>
- Los departamentos de Colombia con mayor número de desplazados. (20 de junio de 2016). *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/los-departamentos-de-colombia-mayor-numero-de-deplazado-articulo-638967>
- maria eugenia. (21 de mayo de 2013). Video cabildo indígena nasa buenavista [archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=YGSWcAcU0WI>
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo y autonomía: Marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: CLACSO.

- Pazífico Noticias. (27 de octubre de 2014). Indígenas Nasa y Yanaconas reclaman tierras en el sur de Cali [archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=arcSh3KY6J8>
- Pazífico Noticias. (30 de junio de 2015). Programas de inversión social reclaman en las laderas de Cali [archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=A-qSGwaNBc8>
- Pazífico Noticias. (13 de julio de 2016). En Alto Nápoles, 68 familias indígenas se rebelan contra el abandono del Municipio [archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=BgY39wGSO0A>
- Pazífico Noticias. (14 de marzo de 2017). Vía de Alto Nápoles se abre paso gracias a la comunidad; la población reclama ayuda de la Alcaldía [archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=zU14nbFIImEI>
- Quintar, A. (2007). Redes sociales y comunidades virtuales. En: Quintar, A., Calello, T., y Aprea, G., *Los usos de las TICs. Una mirada multidimensional*. Buenos Aires: Prometeo Libros/Universidad Nacional General Sarmiento, pp. 71-84.
- Santos, M. J., y Márquez, M. T. (2003). Trayectorias y estilos tecnológicos. Propuestas para una Antropología de la tecnología. En: Bueno, C., y Santos, M. J., *Nuevas tecnologías y cultura*. México: Anthropos, pp. 75-97.
- Save the Children Colombia. (16 de mayo de 2013). Historia de vida Alto Nápoles [archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=HbNWvTtjepM&t=161s>
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Vega Bendezú, M. (2013). *Discursos sobre "raza" y nación en Colombia, 1880-1930*. Santiago de Cali: Unidad de Artes Gráficas de la Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.
- Vio, M., y Fritzsche, F. (2007). Las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación en el territorio: en el umbral de una ciudad sin fin. En: Quintar, A., Calello, T., y Aprea, G., *Los usos de las TICs. Una mirada multidimensional*. Buenos Aires: Prometeo Libros/Universidad Nacional General Sarmiento, pp. 39-70.
- Walsh, C. (2003). *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Abya-Yala.
- Walsh, C. (7 de febrero de 2017). Oiga Profe. Uniminuto. (F. G. Universitario, Entrevistador) Bogotá D.C. [archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=j6FNfOdh7tU&feature=youtu.be>
- Winocur, R., y Sánchez Vilela, R. (2016). *Familias pobres y computadoras. Claroscuros de la apropiación digital*. Montevideo: Planeta.

Public implementation of government programs for poverty alleviation: public sphere utilization in Brebes, Indonesia

Helpris Estaswara

Universitas Pancasila, Indonesia
the.estaswara@yahoo.com

Umar Halim

Universitas Pancasila, Indonesia
umarhalim@univpancasila.ac.id

Andi Faisal Bakti

Universitas Pancasila, Indonesia
Syarif Hidayatullah State Islamic University, Indonesia
amfabak@gmail.com

Anna Agustina

Universitas Pancasila, Indonesia
annaagustina@univpancasila.ac.id

Riza Darmaputra

Universitas Pancasila, Indonesia
rizadarmaputra@univpancasila.ac.id

Recibido: 1/8/2018 / Aceptado: 22/1/2019
doi:10.26439/contratexto2019.n031.3891

ABSTRACT. The utilization of the public space and sphere is considered to be crucial for poverty alleviation. As the Brebes district in Indonesia has the largest percentage of poor people in Central Java (19.14%), the district head has established a Poverty Alleviation Section to identify the underlying causes as well as some possible solutions. Research shows that, by opening channels of discussion and sharing ideas inside the public sphere as well as by optimizing the public space, the population of Brebes will be able to change all aspects of life, including seizing new economic opportunities. The framework

of this research used the eight elements of the public sphere along with the active reception model of communication and cross-road communication. The data used was gathered through in-depth observation, focus group discussions, together with both open-ended and unstructured interviews conducted between June 2017 and April 2018. Document and literature reviews, which contributed to support the analysis of this paper, were compiled using library work, fieldwork, and Internet research.

Keywords: poverty alleviation / public sphere / public space

Implementación de programas gubernamentales para el alivio de la pobreza: utilización de la esfera pública en Brebes, Indonesia

RESUMEN. La utilización del espacio y esfera públicos es considerada crucial en la reducción de la pobreza. Debido a que el distrito de Brebes en Indonesia tiene el mayor porcentaje de personas en situación de pobreza en Java Central (19,14 %), la alcaldía ha establecido una Sección de Alivio de la Pobreza para identificar las causas subyacentes, así como las posibles soluciones. Las investigaciones muestran que, al abrir canales de discusión, compartir ideas en la esfera pública, así como optimizar el espacio público, la población de Brebes podrá efectuar un cambio en todos los aspectos de su vida, incluyendo el aprovechamiento de nuevas oportunidades económicas. La presente investigación está enmarcada en los ocho elementos de la esfera pública, junto con el modelo de recepción activa de comunicación y el cruce comunicativo. La información utilizada se recopiló a través de la observación a profundidad, discusiones de grupos focales, y también entrevistas de preguntas abiertas y no estructuradas realizadas entre junio del 2017 y abril del 2018. Los documentos y literatura revisados que contribuyeron a sustentar el análisis de este artículo se compilaron por medio de trabajo de biblioteca, trabajo de campo y búsqueda en internet.

Palabras clave: alivio de la pobreza / esfera pública / espacio público

Introduction

According to Nam and Pardo (2011), a smart city can be formed using three components: technology, humans, and institutions (government). Out of these components, human capital is the starting point in developing a smart city. Indeed, when using Information Technology (IT), people are driven by two factors, namely psychology or a mental factor on the one hand, and a social or cultural factor on the other hand (van Dijk, 2005). Thus, the formation of a smart city does not only rely on the ability of government institutions to build infrastructures and issue policies; it also relies on how well the public accepts IT.

As part of his definition of civil society, Janoski (1998, p. 12) mentions eight elements of the public sphere: political parties, associations, education, welfare state, self-help groups, media, health, and R & D (research and development). However, this paper only deals with the first six spheres —with the last two being the object of a separate research— in particular to address poverty alleviation in the Brebes district, Indonesia. Since 2017, the Brebes regional government has been running several programs aimed at poverty alleviation, setting up a Poverty Alleviation Section within the district administration.

Conceptual framework: on the concept of public sphere

Civil society has at least four possible implementations: the first one is made up of the non-state sphere; the second one of capitalism and individualism; the third one of associations, and the last one of the private sphere. However, Thomas Janoski's (1998) theory is unique regarding his clear classification of civil society into four spheres —state, market, public, and private— where each sphere has the same function to ensure checks and balances for a truly civil society at the country level, as believed by Cohen and Arato (1992, p. 421-491) as well as Baiocchi, Heler, and Silva (2011). For Janoski, no civil society can exist without the involvement of these spheres. This last context of civil society will be the definition used in this paper.

Some of the abovementioned spheres overlap with other spheres: for example, a member of a political party who sits in parliament, consumer unions which are in business, and personal and family affairs which are covered in public media.

In addition, instead of touching on all four spheres, this paper will focus on the public sphere. For Janoski (1998), this sphere includes discourses of the abovementioned four spheres. Such opinion is supported by Aubin (2014), although he distinguishes it from public space: "While the public sphere is about discourse, the public space is about the course" (Aubin, 2014). We can also say that, if the

public sphere deals with temporal and more abstract issues, the public space deals with spatial, more concrete, and physical things.

The space has also given rise to new concepts such as digital city, intelligent city, virtual city, ubiquitous city, information city (Ishida, 2017), with the latest being smart city (Ishida, 2017; Nam and Pardo, 2011). ICT (Information Communication Technology) has brought many changes not only to ‘humans’ but also to the ‘space’ in which humans interact. Changes in the human aspect have established new life structures such as an information society (Castells and Himanen, 2002; Mclver, 2004; Webster, 2006), a knowledge society (Mclver, 2004), and a network society (Castells, 2004; van Dijk, 2005).

A smart city is a city capable of exploiting the physical space by applying technology to build independent monitoring systems and self-response to complex social problems, including resource scarcity, and inadequate and poor infrastructures (Ishida, 2017). Washburn, Sindhu, Balaouras, Dines, Hayes, and Nelson (2010) define smart city as “the use of smart computing technologies to make the critical infrastructure components and services of a city —which include city administration, education, healthcare, public safety, real estate, transportation, and utilities— more intelligent, interconnected, and efficient.”

The issue of poverty alleviation cannot be separated from the temporal, structural, and cultural causes on the one hand, and the spatial, negotiation, and creation on the other hand (Bakti, 2004; 2013). The active reception model of communication and development is important for the present analysis. All three models of communication will be examined in this paper.

Methodology

Approach

By using the eight elements of the public sphere and space for both data collection and data analysis of the Brebes government policies regarding poverty alleviation, data for this paper was gathered from the field between June 2017 and April 2018. We contacted the district head, whom we had first met in Jakarta during the UNESCO Chair holders’ visit to the Taman Mini Indonesia Indah (TMII), a culture-based theme park of Indonesia, in the course of the cultural visit following the 6th Annual Meeting of the Members of ORBICOM held in Jakarta in May 2017. ORBICOM leaders had exchanged ideas with this district head and department services heads. The UNESCO Chair on Communication and Sustainable Development (COSDEV) at Universitas Pancasila then chose the Brebes district for its case study.

As the Millennium Development Goals (MDGs) had completed their 15-year mission, in 2015, the Sustainable Development Goals (SDGs) were set to continue the task of the MDGs. COSDEV is now committed to raising the 17 issues covered by the SDGs, including poverty alleviation, sustainable cities and communities, education, good health and well-being, gender equality, clean water, sanitation and energy, climate action, among others. However, as an empirical context, this paper only covers the first four issues and the focus of the Brebes district's head in 2018. Other issues will be directly addressed over the next four years (both the Brebes government and COSDEV researchers agreed to address all 17 issues one by one in the course of a five-year research program).

The action-situation approach is employed in this paper. According to Ostrom (2011, p. 11), "action situations are the social spaces where individuals interact, exchange goods and services, solve problems, dominate one another, or fight (among the many things that individuals do in action situations)." For him, "a major proportion of theoretical work stops at this level and takes the variables specifying the situation and the motivational and cognitive structure of an actor as givens. Analysis proceeds toward the prediction of the likely behavior of individuals in such a structure" (Ostrom, 2011, p. 11).

Method

In June 2017, we conducted a Focus Group Discussion (FGD) which included the district head along with all department services (*dinas*) heads. As researchers, we had framed the following questions: How can the public sphere and space be maximally utilized in order to pave the way to alleviate local poverty? In other words, how can the government solve this problem?

The objective of this paper is to analyze how useful the public sphere in Brebes is in maximizing the resources in that district. The public sphere is to be widely opened for the people to engage in finding solutions to poverty. The district head is struggling to find ways to alleviate poverty in Brebes, which accounts for 19.14% of its 1.9 million population, the highest rate in Central Java. Although 360,000 people are poor, Brebes is actually the largest district and has the largest paddy field area and production in the province. In fact, the district is the rice granary (*lumbung padi*) of Central Java.

In April 2018, a new FGD was conducted to cross check the information collected over both periods. In a triangulation procedure, both FGDs were coupled with in-depth interviews carried out in each department service. We then visited all department services, where not only the heads sat with us and answered our questions, but other subheads and staff members of each service were also

involved. Our interviews were unstructured, and used open-ended questions and answers.

To complement these interviews, we also conducted field observations, where the activities of all six elements of the public sphere were taking place and various pieces of information could be directly accessed. In the course of this research, matters such as trips, visits, meals, and questions were continually dealt with the heads and staff members accompanying us.

Documents were collected from the staff members through the email and WhatsApp application used for this purpose. The decrees, task force reports, and instructions of the district heads, service heads, and subheads were collected to ensure that the written policies would be readily accessible for analysis.

Both primary and secondary sources regarding the Brebes history, the district background, and its status as well as the recent changes and development which have occurred in the district were gathered from the library and offices of the heads. Several works of previous researchers were also consulted to gain better understanding of the previous and current situations to determine the causes of poverty and the way to work towards its alleviation.

Results

Political Parties

The Brebes district is currently led by Mrs. Idza Priyanti (*bupati*, district head or regent) and Mr. Narjo (*wakil bupati*, district vice head), both elected in 2017. In that process, the Idza Priyanti-Narjo team won 39 (7 parties) out of 50 parliamentary seats (9 parties) and received 67.01% of the public votes, while its opponent, the Suswono-Mustaqin team, only supported by the Prosperous Justice Party (PKS) and the Gerindra Party, received 32.99% of the votes.

During their electoral campaign, both Idza and Narjo focused on the poverty alleviation issue in the Brebes district. In fact, such issue was strongly underlined since Brebes has the highest poverty rate out of a total of 32 districts in the province of Central Java. To carry out its program, the Brebes government formed a new work section for poverty alleviation, which has been endorsed by the Legislative Council of the Brebes district. Based on Regulation No. 10/2016 on the "Duty, Function, and Description of the Structural Job Position of the Brebes District Device" ordered by the Brebes district head (*peraturan bupati*), the Poverty Prevention Division comes under the assistant secretary of the Government and Social Affairs Sector.

The poverty alleviation issue in Brebes not only has the support of most political parties in the district but also of the central government, as the district has become a pilot project for an integrated poverty alleviation program conducted by this government and authorized by President Jokowi in June 2016. As a result, several cross-sectoral programs have been undertaken for poverty alleviation in Brebes, beginning with the program conducted by the Ministry of Agrarian Affairs and Spatial Planning aimed at providing land certificates for the poor.

The Ministry of Finance, along with the Bank of Indonesia (BI) and the Financial Services Authority (OJK), manages a credit distribution program for the poor (KUR). Meanwhile, the Ministry of Trade regulates the trade system of shallots in Brebes, considering that shallots are the main agricultural commodity in that district. Data shows that, out of the total population in Brebes, about 51.42% work in the agriculture sector, which contributes to 52.18% of the Brebes economy. Interestingly, Brebes supplies about 40% of the shallots bought nationally. Other data also shows that 50% of the poorest people in Brebes are farmers.

Voluntary Association

At the end of 2017 and beginning of 2018, the Farmers' Union (Gabungan Kelompok Petani – Gapoktan) held a demonstration in front of the General Logistics Agency (Bulog) and the Brebes district's office to protest against the drop in the price of shallots to IDR 3,000 (USD 0.22) per kilogram. The union demanded the stabilization of the price of shallots and the government eventually promised to purchase shallots from farmers at IDR 15,000 per kilogram. In addition to the Gapoktan, there are a number of other associations in the area. The 2018 data shows that 86 NGOs (Non-Governmental Organizations) and CSOs (Community Service Organizations) registered in the National and Political Unity Agency (Kesbangpol, the official registry for associations) are found in Brebes. Out of these, only about 20 are active. Additionally, the Brebes government provides a grant of IDR 15 million (approximately USD 1,200) per year for the empowerment of NGOs and CSOs. National NGOs and CSOs must obtain a decree (letter of decision) from the Ministry of Law and Human Rights (Kemenkumham, Kementerian Hukum dan Hak Asasi Manusia), which has been locally active since 2015, and a company registration letter (STL) in Brebes, while local NGOs and CSOs only require a notarized document, a certificate of domicile, and an STL. The Kesbangpol has a monthly work program related to political education, with agents travelling throughout all districts. In addition, it organizes yearly political education seminars where all Brebes NGOs and CSOs are invited.

Concerning religious matters, and considering that the Brebes population is predominantly Muslim, the local Islamic Center organizes an aid program whereby its Zakat Collector Unit collects funds which are redistributed to the *mustahiq* (beneficiaries) in Brebes. While the Islamic Counseling Section in the Religious Affairs Office (KUA) generally addresses issues related to family, encouraging families to be *sakinah, mawaddah, wa rahmah* (at peace, affectionate, calm, and blessed in accordance with the Islamic teachings), every KUA in Brebes has 17 counselors and *penghulu* (religious persons in charge of marriages). However, lectures' and speeches' topics delivered in Brebes mosques mostly address spiritual but not development issues.

Regarding the right to demonstrate in public spaces, the NGOs or CBOs that wish to hold a demonstration must obtain a permit from the relevant Police Department and Office, and send a notification letter to the National Unity, Politics, and Community Protection Agency. In practice, all NGOs or CBOs that will hold a demonstration obtain a permit. However, permit applications are not always done in a formal way. Many demonstration permits are only obtained informally via SMS (Short Message Services). This situation happened to the relevant office (the office targeted for demonstrations) and to the National Unity, Politics, and Community Protection Agency. In the event of any disagreement between the Brebes government and the NGOs or CSOs, dialogue between the actors is generally promoted. If agreements are not reached through this process, NGOs or mass organizations organize demonstrations.

In addition to the Farmers' Union, the Fatayat NU group is engaged in children's protection and suppression of acts of violence. Data provided by the Women Empowerment and Child Protection Section records 101 cases of violence against children in Brebes in 2016, and 128 of such cases in 2017. Additionally, the Forum for Private School Teachers (Forum Guru Swasta - Forgusta) defends the welfare of the teachers in the regency. Forgusta has often conducted demonstrations, one of which disturbed traffic flow and requested reaudience to address teachers' low salaries in Brebes, which ranged from IDR 100,000 to 250,000 a month (about USD 7.5-20 a month). Forgusta conducted demonstrations not only at the Office of Education, Youth and Sports (Dindikpora, Dinas Pendidikan Pemuda dan Olah Raga) but also at the Brebes Level II Regional Office. Fighting for teachers' welfare is the concern not only of Forgusta but also of the National Amil Zakat Agency (Badan Amil Zakat Nasional - Baznas) in Brebes, which helps to apply for the certification of teachers still in a honorary status. Moreover, Baznas provides individuals with a monthly *zakat* (almsgiving), a complement taken from the total amount of IDR 27 million collected through the Almsgiving Collector Unit (Unit Pengumpul Zakat Assistance - UPZ) which helps about 60 civil servant

and teachers. Today, according to the respondents, the population of Brebes still does not believe in distributing almsgiving through Baznas and prefers to use its own channels for that purpose. Such actions are implicit protests against the poor management of Baznas, where it is said funds do not go back to the community but are directly given to the Islamic Center. The Almsgiving Collector Institution (Lembaga Amil Zakat - LAZ) appeared later within the Islamic community without doing any coordination with the Ministry of Religious Affairs, thus it was unregistered.

Welfare

Most of the social assistance provided by the Brebes or central government is allocated to the reparation of inappropriate housing (RTLH). In fact, data shows that in 2017 the Brebes government disbursed IDR 5.8 billion (around USD 500,000) to repair 833 houses belonging to poor households. The RTLH program gives to each head of household (KK) a financial assistance of IDR 7 million (approximately USD 550); a smaller amount than that of the previous year which came to IDR 15 million (approximately USD 1,150). This situation reflects the increase in the number of households asking for assistance in 2017, as the total allocated sum remained the same. Based on 2016 data, the number of Brebes houses that were uninhabitable reached to 40,000.

In 2018, the central government also provided a landslide disaster relief of 1.1 billion IRD to the Brebes community. Additionally, the Brebes government together with its Logistic Unit Bureau (Biro Unit Logistik - Bulog) distributed 1,799,150 kilograms of relief rice (Rastra) to eligible families (KPM), which consisted of about 180,000 inhabitants. According to this program, each family got 10 kg of rice each month between January and February 2018. From March to December 2018, KPM were entitled to receive non-cash food aid by having the Red and White Card (MerahPutih - KKS). Thus, 510 KPM received this card worth IDR 500,000 (about USD 38.5), which they could use to purchase goods in *e-Waroeng* or e-shop (Warung Gotong Royong Elektronik) and collect this sum through the BNI (Bank Negara Indonesia). The Red and White Card is part of the central government's a poverty alleviation program which replaced in 2016 the Effective Direct Cash Transfer (BTL) program. Brebes itself has 12 *e-Waroeng*. Going forward, the Brebes government plans to propose as many as 33 *e-Waroeng*. The Red and White Card program is a way to implement a non-cash food aid as a form of acceleration strategy to meet the basic needs of the poor in accordance with the Presidential Decree No. RI. 63/2017 on "Non-cash food social assistance."

Self-Help Groups

In Brebes, there are groups of people who help themselves by planting a mangrove. The mangrove forest that has been set up in the district has become one of the region's tourist attractions and provides a livelihood for local residents. The 2,000 to 3,000 visitors a week who visit this mangrove forest ultimately provide a new source of income for local residents who sell various foods and souvenirs.

Under the Market Regulation No. 1/2012, occasional markets open in Brebes every Sunday, providing business opportunities to 300 merchants for a minimal fee of IDR 5,000 (about USD 0.4) to the Islamic Center. On the other hand, the revenues provided by 27 traditional markets spread across 17 subdistricts in Brebes reach IDR 4.8 billion (about USD 34,000), where the funds are then managed by districts or villages, and are used for infrastructure maintenance. In addition to traditional markets, Brebes also has five supermarkets including a department store (Toko Serba Ada).

The many markets in Brebes are still not sufficient to accommodate all traders. As a result, many traders sell their wares on main roads near traditional markets from morning to noon, thus disturbing the traffic. Moreover, sidewalks and city parks are also used as trading places from the afternoon until the morning. There are also a number of semipermanent selling spots on sidewalks opened all day or all night. This situation comes as a result of an agreement signed between the Brebes government and the merchant's association which needed a place to sell.

Media

The media in Brebes is limited and generally dominated by the national mass media (12 television channels and 300 radio stations). Brebes has no local television, and there are only two public newspapers: Brebesnews.co and Brebes Daily. There are 14 radio stations in Brebes: two AM stations and 12 FM stations. The Brebes government manages the information about Brebes through the Brebeskab.go.id website. Some social media, including Facebook, used to serve as a medium of communication between the Brebes government and NGOs or CSOs, have been closed.

Various vertical conflicts on education and health have emerged between the local government and NGOs or CSOs representing the community, and have given rise to the *cipok* movement, which means *moci* and *gepok* (*moci*: drinking from a teapot and *gepok*: discussion) or drinking tea around a teapot while discussing different economic, social, political, and environmental issues in Brebes. This movement has been part of the Brebes culture since 2000 and the most effective communication medium in solving several social problems in Brebes.

Interestingly, *cipok* is done in sidewalk tea shops which are opened from the afternoon until the morning. In fact, many of the teapot stalls are standing on the sidewalks of the town square, right in front of the office of the Brebes regent.

The government branch involved in *moci* is Kesbangpol, which uses this form of communication in its coordination efforts with NGOs or CSOs ahead of demonstrations. The police as well as the police chief often use *moci* with NGOs or CSOs to discuss the Brebes environmental security. Likewise, agricultural services officials are also often engaged in *moci* when the price of shallots is low, in order to listen to shallots farmers' aspirations and discuss solutions. Finally, the *moci* practice was started by the 12th Brebes district head, Mohammad Tadjudin Noor Aly, and followed by a number of subsequent district heads. Nevertheless, the current district head, a female, does not follow this practice as it goes against the role of women in the Javanese culture.

Education

In favor of education for the poor and anticipating demographic burst by 2030, the Brebes government spent IDR 18 billion (approximately USD 1.4 million) for the development of junior and senior high schools in 2017 in a program called School Operational Assistance (Bantuan Operasional Sekolah © BOS), while the amount of the BOS funds allocated to elementary schools reached IDR 31.5 billion (approximately USD 2.5 million) in 2015. Although the implementation of the BOS program was a great help, funding for education in Brebes is still lacking. The BOS funds are an aid to meet operational needs but they are not enough. The BOS program provides private schools with a yearly funding of IDR 800,000 per student, while the ideal annual funding should reach IDR 1.5 million per student. Likewise, the yearly funding provided by the BOS program for junior high school reaches IDR 1 million per student, against an ideal amount of IDR 1.8 million per student. Similarly, to meet the basic operational needs of high schools, the BOS program allocates a mere IDR 1.4 million per student every year, whereas the annual funding needed is IDR 2.5 million per student. Although this shortfall has been mitigated by the district head's funding of an additional IDR 300,000 per student (about USD 23), it remains less than the ideal to meet the present needs. There are 888 primary schools in Brebes which are made up of 157,862 pupils, and 136 junior high schools which train 57,845 students.

The central government's regulations prohibit schools to charge education fees to parents. In fact, to help cover the shortage despite the combined BOS funds and district head's donations, schools should be allowed to ask for voluntary contributions from parents who can afford it, not forcing them to cover the cost of their children's education. However, if such donations are asked, some

respondents believe that a number of NGOs would irresponsibly question the donations and, ultimately, teachers, school principals, and education offices would be afraid to collect the money. If schools use the word “dues,” NGOs would translate this as schools using a loophole since fees are perceived to be a levy, thus making said schools liable to legal action. On the other hand, schools as well as many parents and people who want to help improve education consider such fees as voluntary donations. Interestingly, it is a fact that many students can afford it, as the motor vehicles they drive to school demonstrate. Ironically, because schools prohibit charging parking fees for motor vehicles, students eventually park in homes located in the vicinity of schools, where they are charged between IDR 1,000 and 2,000 a day.

Another consequence of the inadequacy of the BOS funds despite their combination with the district head’s assistance is the low monthly salary of teachers, which amounts to around IDR 150,000 (about USD 12), whereas the minimum regional salary (UMR) applied in the Brebes district reaches IDR 1.4 million a month. Brebes hires 6,500 nonpermanent teachers (in public elementary schools, and junior and senior high schools) who struggle to live on this extremely low income by supplementing their revenues through other occupations. Similarly, as many as 70% of private school teachers (5,200 people) get monthly professional fees of IDR 150,000. The Brebes government finds it difficult to increase these teachers’ wages since it is bound by a regulation limiting to 15% the percentage of the BOS funds set by the central government for this matter, and it is not authorized to receive additional funds from parents. The Brebes government is also handicapped by the fact that the central government has created a free nine-year compulsory education.

Health

The Islamic Student Association (HMI) and the FEBAL’s Communications and Institutions Forum (FOCAL) in Brebes requested in 2017 hearings on the local government’s health financing policy to the Brebes government and the district head’s parliament. In Indonesia, a healthcare policy (Law No. 24/2011) was implemented through the Social Security Administering Body (Badan Pelayanan Jasa Sosial - BPJS Kesehatan). The government also issued a Healthy Indonesian Card (KIS) or BPJS Beneficiary Card (PBI) intended to provide free healthcare for the poor funded by the Brebes APBN and APBD (state and district budgets), while those who could afford it (the indicator was workers and employers) were also entitled to have a health insurance but paying dues. Data indicates that the number of PBIs in Brebes reached 1,248,000 in 2017, as against the official count of 338,000 poor people. As a result, the Brebes government had to spend IDR 10 billion a year

(about USD 800,000) to cover public healthcare costs. The budget of the Development Planning Agency, Research, and Development Area (Bappelitbangda) amounted to only about IDR 1.5 billion (about USD 115,000), but eventually swelled to IDR 8.5 billion (about USD 650,000). This explains why HMI and FOKAL concluded that the calculation, if summed and adjusted with the Minister of Social Affairs Decree (Kepmensos) No. 146/HUK/2013 on “Stipulation of Criteria and Data Collection on Poor and Disadvantaged People,” in fact means there are 50% more Brebes residents who otherwise cannot afford it.

For its population of 2 million, Brebes has 38 community health clinics (Pusat Kesehatan Masyarakat - Puskesmas) and 60 satellite clinics (Puskesmas Pembantu). Each Puskesmas must handle 40,000 people. On the other hand, only 70 doctors (civil servants) work in Puskesmas and their satellites, together with 10 dentists who work in 38 Puskesmas. Interestingly, among the BPJS recipients, 1.2 million do not have an identity card (Population Identity Number - NIK), while 200,000 people who presently benefit from the BPJS program have an identity number which is different from the registered one. In addition, there are 12 public and private hospitals. Ten private units of Brebes public hospitals generally take part in the BPJS program, where the fees billed to patients are charged to the government budget. As a result, private hospitals only allocate 15% of their rooms to VIP classes and the rest to BPJS patients.

Discussion

Based on the various aspects that have been described above, the Brebes government has politically adopted a top-down model in alleviating poverty. This comes as a logical consequence of the district head’s political promises made during the election periods to eradicate poverty in Brebes, the poorest district in Central Java. This is evidenced by the establishment of a Poverty Alleviation Section which is directly under the command of the district head. In that approach, the Brebes government website is a one-way media, as it is not interactive. Similarly, a number of social assistance programs have been initiated by the Brebes and central governments, and a top-down approach has been observed in the cooperatives and SME sector, where the district head was granted an award for the seriousness of her administration. In view of the above analysis, although many programs have been undertaken by the Brebes government, the poverty rate has not declined significantly in the last three years and Brebes has remained the poorest district in Central Java.

Many NGOs and CSOs in our analysis have championed the welfare of the population in the fields of education, health, and economics (e.g. points of sale and price of shallots): an indication that there are still problems in these areas.

Such indicators also show that various poverty alleviation programs are not yet optimal. In the field of education, the government policy is unable to financially cope with the nine years of free education, as seen in Brebes, but no attempt has been made to improve the national policy on education, and funding remains insufficient in that area. In addition, discussions can be conducted with NGOs and CBOs on the issue of free education, in order to find solutions to policy changes by suggesting voluntary contributions from better-off parents. Furthermore, such measure could be enforced and implemented immediately to improve the welfare of teachers. Reaching an agreement between the Brebes government, NGOs, and CSOs in order to foster the welfare of teachers will become a starting point to a mutual understanding to address other educational issues in Brebes.

In fact, health policy is also not understood by most people in Brebes. Our analysis shows two categories of BPJS healthcare recipients, namely the needy, as shown on their health insurance card (BPJS), whose contributions are borne by the government, and those who cover their own monthly BPJS insurance fees and are considered wealthier. However, in practice, the monthly insurance fees for most BPJS cards currently in circulation are paid by the government for people who actually can afford to pay those fees.

Taking into account this situation, the Brebes government must clearly communicate and strictly supervise all village heads to attest that the cardholder is needy (SKTM) as it is the main condition for receiving non-fee BPJS cards. In addition to the weakness of data collection found in Brebes, there is a tendency among people to declare themselves poor in order to benefit from a free service. This cultural poverty is triggered by the high cost of healthcare services and the existence of the BPJS program leading even the wealthiest people, who are generally more aware of the importance of healthcare, to claim to be poor to get free help from the government.

The main problem faced in the Brebes district when registering its citizens is the absence of up-to-date data. The weakness of current data collection has resulted in a targeted misuse of healthcare aid and a difficulty in identifying school students' poverty level. This observation explains the fact that the local Research and Development Office (Bappelitbangda) has initiated a new research called Community-Based Development Information System (SIPBM), which is more accurate than the census-based BPS data. This data is planned to be used to address the issue of healthcare and education assistance, and to ensure general efforts are on target.

Although the Brebes government is open to accommodate complaints, inputs, and suggestions from the community through NGOs and CBOs by means of discussions, our analysis indicates that the characteristics of top-down political

communications are still inextricably present. It is not surprising that in the end many demonstrators have not been satisfied with the results of very normative discussions, especially with regard to the welfare of teachers and farmers. One of the most democratic and informal channels of communication was born in the form of “teapot cafés» known as *cipok* (*moci* and *gepok*): an open and free means of political communication to seek understanding between the people and the Brebes government. Interestingly, the *cipok* is performed in tea booths that violate the central government’s policy on public space regulated in Law No. 26/2007 on the “Use of space in Indonesia,” where sidewalks, among others, should not be used for selling. However, in Brebes, sidewalks (public space) have become part of the public sphere, where people can express their aspirations and interests freely, openly, and informally by discussing and finding solutions with representatives of the Brebes government. This also shows that communication-based communication channels do not work in Brebes.

Conclusion

Based on the findings collected from the field and the discussion above, it can be concluded that the Brebes government has not fully implemented all central and district government policies related to public sphere. Specifically, when the public sphere does not take into account the humanitarian development, a number of social interests related to resources and infrastructure cannot be accommodated. As a result, poverty alleviation programs cannot change the state of society. This can be seen from failed efforts of the Brebes government, despite its commendable initiatives and work over the past three years to alleviate poverty. The Brebes district has not yet utilized the potential of IT as a means of communication between citizens and its local government. Thus, the poverty alleviation program in Brebes still leaves a number of temporal (historical background), structural (policy and procedures) and cultural (mental and communication characteristics) challenges, which makes it difficult for Brebes to reach its objective.

Recommendations

Based on the results mentioned in the Discussion and Conclusion sections, several recommendations can be made as follows:

With regard to political parties, many poverty alleviation programs in Brebes were initiated by the central government. Officially, the Brebes government formulated an integrated poverty alleviation program since the government is supported by most political parties. Firstly, this program is to develop a

cross-integrated poverty planning strategy under the coordination of the Poverty Alleviation Section. Secondly, it is to move the Poverty Alleviation Section from the jurisdiction of the Regional Secretary Assistant of the Government and Social Sector to that of the district head.

Public services related to poverty alleviation —even if not directly related, such as the procurement of business permits or land certification for farmers— have left two major problems. Firstly, a number of corrupt government employees have taken advantage of non-transparent procedures. This issue requires strict law enforcement and government commitment together with police action to curb corruption. Secondly, a number of public service procedures are not transparent. To address the problem, various procedures must be corrected immediately using technology information (online procedure).

Regarding associations, various demonstrations demanding the improvement of farmers' welfare and a sharp increase of teachers' salaries indicate a problem. The Brebes government must be more proactive in cooperating with NGOs concerned about welfare. It must establish active informative communication through effective channels, hearings, and dialogue to collaborate in finding solutions to poverty in Brebes.

As to the education issue, the main problem in Brebes is the limited funding provided by the central government. Three actions can be taken to address this matter. Firstly, the Brebes government can proactively and creatively look for educational funding assistance from the private sector or, as the case may be, from stakeholders outside the district and abroad. Secondly, it can increase the district income by focusing on the economic development of Brebes. Thirdly, the local government can seek to prioritize poverty alleviation within its budget.

Concerning the universal health coverage, it is a very difficult objective to meet in Brebes. Due to the lack of funding, limitations must be made for individuals who can afford their health insurance fees. Restrictions can also be added by limiting insurance coverage to more serious illnesses. Individuals would be able to purchase broader coverage through a premium insurance with strictly monitored procedures and with contributions equivalent to a private health insurance.

In dealing with welfare, assistance should be more appropriately given following disasters. Additionally, help for the poor in Brebes would be more effective through the distribution of staple food, as opposed to cash. Indeed, while the poor are clearly in dire need of cash as well, it must be ensured that food requirements are first met following catastrophes.

To promote the sustainability of self-help groups in Brebes, urban planning needs to take into account the needs of small traders, in particular to find mutually satisfying solutions to the use of sidewalks by these traders, which include

allocating them in specific and strategic trading places. Other events such as occasional or seasonal markets could provide a profitable sales space for small traders, in addition to attracting non-locals and tourists to travel to Brebes.

In relation to the media aspect, official face-to-face dialogue forums are held regularly and communication technology is used. To increase its effectiveness, the Brebes government needs to ensure the further development of two-way public information channels, including the use of monitored social media or discussion forums.

References

- Aubin, F. (2014). Between Public Space(s) and Public Sphere(s): An Assessment of Francophone Contributions. *Canadian Journal of Communication*, 39, 89-16. doi: <https://doi.org/10.22230/cjc.2014v39n1a2713>
- Baiocchi, G., Heller, P., and Silva, M. K. (2011). *Bootstrapping Democracy Transforming Local Governance and Civil Society in Brazil*. California: Stanford University Press.
- Bakti, A. F. (2013). Raising Public Consciousness about the Importance of Freedom of Expression in a Democratic Society and on Enhancing the Quality of Life of the Ordinary Citizen: The Case of Indonesia. *The Journal of Development Communication*, 1(24), 1-14.
- Bakti, A. F. (2004). *Communication and Family Planning in Islam in Indonesia: South Sulawesi Muslim Perceptions of a Global Development Program*. INIS, Leiden-Jakarta, 2004.
- Castells, M., and Himanen, P. (2002). *The Information Society and the Welfare State*. New York: Oxford University Press.
- Castells, M. (2004). *The Network Society: A Cross-cultural Perspective*. Cheltenham UK: Edward Elgar.
- Cohen, J., and Arato, A. (1992). *Civil Society and Political Theory*. Cambridge, MA: Massachusetts Institute of Technology.
- Ishida, T. (2017). Digital City, Smart City and Beyond. *International World Wide Web Conference Committee*.
- Janoski, T. (1998). *Citizenship and Civil Society: A Framework of Rights and Obligations in Liberal, Traditional, and Social Democratic Regimes*. Cambridge University Press.
- Mclver, W. J. (2004). Global Perspectives on the Information Society. In Brennan, L. L., and Johnson, V. E. (Eds.), *Social, Ethnical, and Policy Implications of Information Technology*. USA: Information Science Publishing, pp. 1-28.
- Nam, T., and Pardo, T. A. (2011). *Conceptualizing Smart City with Dimensions of Technology, People, and Institutions*. The Proceedings of the 12th Annual

International Conference on Digital Government Research. Retrieved from https://inta-aivn.org/images/cc/Urbanism/background%20documents/dgo_2011_smartcity.pdf

Ostrom, E. (2011). Background on the Institutional Analysis and Development Framework. *Policy Studies Journal*, 39(1), 7-27. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1541-0072.2010.00394.x>

Van Dijk, J. (2005). *The Deepening Divide: Inequality in the Information Society*. London: Sage Publication.

Washburn, D., Sindhu, U., Balaouras, S., Dines, R. A., Hayes, N. M., and Nelson, L.E. (2010). *Helping CIOs Understand "Smart City" Initiatives: Defining the Smart City, Its Drivers, and the Role of the CIO*. Cambridge, MA: Forrester Research, Inc. Retrieved from <http://public.dhe.ibm.com/>.

Webster, F. (2006). *Theories of Information Society* (3rd ed). New York: Routledge.

La mediatización de una agrociedad latinoamericana. Consumos de televisión dentro y fuera del hogar

Edgardo Luis Carniglia

Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina

ecarniglia@hum.unrc.edu.ar

Recibido: 5/7/2019 / Aceptado: 6/2/2019

doi: 10.26439/contratexto2019.n031.3892

RESUMEN. La interrelación entre los procesos modernos de urbanización y mediatización constituye una clave sociocultural de América Latina en el siglo XXI. La mediatización de la vida cotidiana, expresada aquí a través del consumo de televisión, atraviesa los diferentes espacios urbanos: megalópolis, ciudades grandes, urbes medianas y pequeñas localidades. En particular, este texto muestra cómo el consumo de televisión también se despliega, en un escenario de transición digital, en la agrociedad de Argentina, un específico territorio híbrido conformado por la interpenetración de rasgos urbanos y rurales. Este estudio comprende tres operaciones de una estrategia de convergencia o triangulación metodológica: a) la discusión sobre los antecedentes, la pertinencia y la relevancia de la noción de “agrociedad” en el marco de la teoría sociocultural para desentrañar sus implicancias en los estudios sobre la relación entre comunicación, medios y territorios urbanos; b) el análisis de datos secundarios cuantitativos en serie sobre los consumos de televisión en los hogares de una particular configuración urbana como la ciudad de Río Cuarto (Córdoba, Argentina), y c) una exploración etnográfica de otros lugares de esta urbe mediana que describe ciertos modos de exposición a la televisión también cotidianos y externos a los espacios domésticos.

Palabras clave: mediatización / América Latina / agrociedad / consumo / televisión

The mediatization of a Latin American agro-city. Television consumption inside and outside households

ABSTRACT. The interrelationship between the modern processes of urbanization and mediatization is a sociocultural key of Latin America in the 21st century. The mediatization of everyday life, expressed herein through the consumption of television, crosses different urban spaces: megalopolises, large cities, medium-sized cities and small towns. In particular, this text shows how television consumption is also deployed in a scenario of digital transition, the agro-city of Argentina, a specific hybrid territory made up of the integration of urban and rural features. This study includes three operations of a methodological convergence or triangulation strategy: a) the discussion of the background, relevance and significance of the “agro-city” notion within the frame of the sociocultural theory in order to understand its implications on studies about the relationships between communication, media and urban territories; b) the analysis of serial quantitative secondary data on television consumption in the households of a particular urban configuration such as the Río Cuarto town (Córdoba, Argentina); and c) an ethnographic exploration of other places within this medium-sized urban area that describes certain ways of exposure to television also given on a daily basis and outside households.

Keywords: mediatization / Latin America / agro-city / consumption / television

Introducción: urbanización y mediatización en la modernidad avanzada periférica

Una ciudad es una sociedad que tiene nostalgia de una comunidad.

Renato Ortiz Pizarro (2013)

Si en el territorio de la ciudad moderna del siglo **xxi** una de las principales actividades consiste en mirar y ser mirados, cabe identificar los ubicuos consumos de la televisión dentro y fuera del hogar en las diferentes formas de aglomeración urbana, y en particular en la agrociedad latinoamericana, como una experiencia básica de la vida contemporánea.

Como sostiene Gorelik (2002), una articulación entre capitalismo, Estado, sociedad y territorio define la modernidad urbana desde la segunda mitad del siglo **xix** traduciéndose en una triple tensión: hacia fuera en el territorio desde la expansión urbana, hacia adentro en la sociedad para la integración social y hacia delante en el tiempo con la idea de proyecto. Así, la elaboración de los llamados planes estratégicos urbanos constituye una de las experiencias actuales de la muy difícil convergencia entre estas tensiones urbanas (Busso y Carniglia, 2013).

La modernidad avanzada periférica implica para América Latina la constitución de unas complejas sociedades. Estas, desde una perspectiva de muy largo plazo, se conformaron y tienden a conformarse como configuraciones que son al mismo tiempo: a) heterogéneas económicamente, b) fragmentadas socialmente, c) turbulentas políticamente, d) híbridas culturalmente y e) desequilibradas territorialmente. A su vez, en términos de la comunicación mediatizada, una de las claves de la cultura contemporánea, dichas sociedades muestran una hegemonía de los sistemas mercantiles concentrados y un predominio de los consumos culturales centrados en la televisión (Carniglia, 2010; 2016).

La constitución de sociedades latinoamericanas con esta compleja configuración nada tiene de natural sino que obedece a los particulares procesos históricos por los cuales las naciones del subcontinente vivieron y viven como periferia las grandes transformaciones modernas, o sea, tanto las revoluciones constitucionales en el sentido político como la industrialización en el sentido económico (Zanatta, 2014). Así, por ejemplo, a diferencia del mundo europeo, la América poscolombina se inició en el espacio urbano y solamente a partir de este específico territorio se promovió el desarrollo de las actividades agrarias (Villavicencio, 2011).

En estas condiciones de la modernidad avanzada periférica la ciudad nunca es única (Clemente, 2014; Marcús, 2011) ni tampoco deja de constituirse desde

una historia específica (Harvey, 2014) y por sus relaciones con otros espacios urbanos y/o rurales (Cimadevilla y Carniglia, 2010; Cloquell, 2014; Hernández, Fossa y Muzi, 2013). Cabe entonces una perspectiva de los territorios urbanos en el siglo XXI atenta a la condición histórica, fragmentada y relacional de cada configuración urbana.

Las ciudades son abordadas ampliamente desde las diversas disciplinas de la sociedad, la cultura y los seres humanos, pero prevalecería un abordaje unidimensional. Así, la ciudad es concebida alternativamente como núcleo del desarrollo industrial y la concentración capitalista (Gorenstein, Landriscini y Hernández, 2012), como texto resultante del acelerado intercambio de mensajes (Di Felice, 2012), como espacio social diferente del rural (Cimadevilla y Carniglia, 2010), como enclave desplegado a lo largo del tiempo histórico (Sennett, 2010; Harvey, 2014), como discurso ficcional alternativo que constituye espacios para los deseos sociales (Heffes, 2008) y como tensión de la narrativa latinoamericana entre una ciudad real —tomada y bárbara— y una ausente —imaginaria y futura— (Villavicencio, 2011), entre otras perspectivas.

Con todo, emerge en el siglo XXI la necesidad de un tratamiento situado de la estructura y la dinámica urbanas que habilite para el conocimiento, la crítica y la acción respecto de un ambiente y un territorio, a la ciudad, que predomina crecientemente en la experiencia cotidiana de los sujetos contemporáneos. La Argentina, a menudo considerada como un país de desarrollo intermedio, concentra alrededor de un 90 % de su población en diferentes manifestaciones de la aglomeración urbana: megalópolis, ciudad intermedia, ciudad mediana, ciudad pequeña y pueblos.

La modernidad avanzada comprende —incluso en las sociedades periféricas— los simultáneos procesos de globalización, urbanización, individualización y mediatización, entre otras dinámicas de la vida cotidiana. La mediatización generalmente alude a los procesos a través de los cuales los elementos centrales de una actividad social o cultural, como la política, la religión y la educación, resultan influenciados por y dependientes de los medios de comunicación. La importancia de estos se relaciona con su presencia dentro de la sociedad como una institución semiautónoma y al mismo tiempo integrada en otras instituciones sociales (Hjarvard, 2008; 2012; Carniglia, 2016).

La vida urbana en la modernidad periférica también ocurre atravesada por la experiencia con los medios de comunicación. Así, los sujetos no solo residen en las diversas ciudades sino que también su actividad diaria contempla, por ejemplo, el consumo sistemático de medios de comunicación, entre los cuales se destaca la televisión con sus varios géneros y modalidades. De este modo, los habitantes urbanos viven como *en estado de televisión*. Acaso en la ciudad moderna

la principal actividad todavía sea mirar y ser mirados, una experiencia respecto de la cual la televisión instituye uno de los modos predominantes.

En consecuencia, cabe un análisis sociocomunicacional de las ciudades de la región pampeana argentina y de los consumos mediáticos de la población urbana que no reproduzca cierta tendencia unidimensional y dicotómica de la teoría social. Es decir, dado que el interior de la pampa argentina se caracteriza históricamente por el predominio de la agricultura ahora globalizada bajo el modelo del agronegocio, corresponde asumir una perspectiva sobre la posibilidad de hibridaciones o mixturas en el despliegue de los sistemas urbanos que, como se dijo, siempre se constituyen dinámicamente en referencia a un contexto multidimensional.

En este sentido, volver a discutir el concepto de “agrociedad”, en general acotado al reconocimiento de aquellos espacios urbanos con predominio de la actividad agroindustrial, parece pertinente para analizar, desde una perspectiva relacional e histórica, varias ciudades de dicha región conformada por las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe. Al mismo tiempo, cabe identificar la especificidad de los consumos culturales mediatizados de estos particulares territorios en algún sentido “rurbanos”, o sea al mismo tiempo urbanos y rurales.

Así, este texto pone en relación los hegemónicos procesos de urbanización y mediatización para mostrar cómo el consumo de televisión dentro y fuera del hogar, una de las experiencias de la mediatización de la vida contemporánea, también atraviesa con características particulares a un específico territorio conformado por la interpenetración de los rasgos urbanos y rurales.

Metodología: una estrategia de convergencia

Un estudio con estos propósitos y pertinente en cuanto a los recursos disponibles comprende al menos tres conjuntos de operaciones integradas. En consecuencia, se privilegia una metodología de convergencia o triangulación, concebida como una estrategia o un plan de acción de conocimiento que combina en una misma investigación varias observaciones, perspectivas teóricas, fuentes de datos y metodologías, favoreciendo su complementación (Vasilachis, 1992). Por un lado corresponde la discusión teórica sobre los antecedentes, la pertinencia y la relevancia de la noción de “agrociedad” en el marco de los estudios socioculturales para desentrañar sus implicancias en los estudios sobre la relación entre comunicación, medios y territorios urbanos. Por otra parte, en el plano empírico se analizarán datos secundarios cuantitativos de un estudio en serie sobre los consumos de televisión en los hogares

de esta particular configuración urbana. Este relevamiento se realizó en siete ocasiones entre 1996 y 2017 a partir de una encuesta a la población de Río Cuarto (Córdoba, Argentina) mayor de dieciocho años comprendida en una muestra de aproximadamente 500 casos, según cuotas por sexo y edad, consultada en viviendas urbanas seleccionadas por muestreo sistemático y ubicadas en conglomerados homogéneos estratificados por nivel socioeconómico (Grillo, Rusconi y Bosco, 2004). Finalmente, una preliminar exploración etnográfica de otros lugares urbanos describirá ciertos modos de exposición a la televisión también cotidianos y externos a los espacios domésticos.

Resultados (1): de la agrociedad, sus condiciones y sus modos

*La presencia de la dimensión rural en la urbana
se mantiene en la penumbra
debido a algunos discursos
que tratan de ocultarla
al momento de conceptualizar el mundo urbano.*

Saskia Sassen (2014)

Si la concepción de los problemas u objetos de estudio bajo fórmulas dicotómicas, sincrónicas, unidimensionales y de funcionalidad acotada constituye a veces un rasgo de las disciplinas de la sociedad, la cultura y los seres humanos, la emergencia y evolución de los estudios sociales mostraría dicha característica como una condición significativa que tiende a disolverse cuando crece, en las últimas décadas, la reflexividad sobre los sujetos, objetos, instrumentos y contextos de la investigación sociocultural.

La dicotomía atraviesa particularmente la teoría sobre la ciudad y el campo. Por un lado, Edel (1988) reconocía, hacia fines de la década de 1980, que los estudios urbanos latinoamericanos se organizaron durante mucho tiempo en torno a dicotomías. Dado que la investigación privilegió las diferencias antes que las semejanzas y las relaciones entre los fenómenos sociales, la forma más simple de taxonomía se desplegó en dicotomías como tradicional/moderno, urbano/rural y formal/informal. Asimismo, Cloquell (2014) destaca que luego de los procesos de desruralización que casi despoblaron el campo de la pampa argentina, las fronteras entre el campo y la ciudad en esta región se diluyen no solo físicamente, generando espacios de significación distintos a los de la dicotomía entre lo rural y lo urbano. Por otra parte, Cecchini (2010) recuerda que en América Latina y otras regiones del mundo existen distintas concepciones oficiales sobre

qué se entiende por urbano y rural. En particular, en Argentina, desde 1914, se considera como urbana a toda población aglomerada de 2000 o más habitantes.

Más allá de las distintas definiciones oficiales sobre lo rural y lo urbano, una perspectiva relacional y dinámica de los territorios de la modernidad periférica es sensible a los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización. Desde esta mirada en la conceptualización de la agrociudad se consideran al mismo tiempo criterios como la cantidad de habitantes, la función, la historia, la ubicación en la red regional/nacional/global, el ambiente y los imaginarios locales. Así por ejemplo, una reciente definición prioriza los dos primeros criterios para concebir a la agrociudad como la unidad de entre 5000 y 35 000 habitantes, compuesta por el área urbana de referencia más el espacio rural sobre el cual ella gravita organizativamente (Hernández, Fossa y Muzi, 2013). Son los centros urbanos a los cuales se articulan la actividad agropecuaria y el resto de los sectores productivos y de servicios (industriales, administrativos, judiciales, etcétera) que organizan la dinámica del territorio. Con esta concepción se asume un predominio de la localización urbana en la gestión de una agricultura tendencialmente industrializada de la pampa argentina (Cloquell, 2014).

Sin embargo, una concepción más compleja de la condición urbana contempla, según se dijo, la pertinencia de otros criterios complementarios para la definición de la agrociudad. Así, una mirada histórica de largo plazo indica que muchas de las actuales ciudades de la pampa argentina surgieron o se redefinieron al ritmo de una agricultura argentino-pampeana (Hernández y Carbonari, 2012), tempranamente mundializada en el último tercio del siglo XIX y modernizada hacia fines del siglo XX desde un extenso proceso de crecimiento con exclusión, donde el modelo del agronegocio es la pauta hegemónica. Así, Busso y Carniglia (2013) identifican cuatro etapas de la configuración del Gran Río Cuarto, una aglomeración rurbana de tres localidades que opera como un centro de comercio y servicios de una amplia región, los cuatro departamentos del sur de la provincia de Córdoba con predominio de la actividad agropecuaria extensiva y, en consecuencia, una baja capacidad histórica de generación de trabajo directo¹.

Una mirada geopolítica sensible a la creciente globalización contemporánea considera también a la agrociudad como un nodo de una red de ciudades de diferentes países e incluso continentes cuya interconexión facilita la circulación de los productos de una agricultura crecientemente globalizada como la desplegada en la pampa argentina. De este modo, la ciudad de Río Cuarto constituye

1 Estas fases comprenden: a) la formación y colonización (1786-1880), la expansión demográfica agroexportadora (1881-1930), la modernización urbana con cobertura de infraestructura (1931-2001) y la aglomeración como polo regional de comercio y servicios (2002 en adelante).

un punto de vinculación entre los puertos de los litorales atlánticos y pacíficos de América del Sur (Busso y Carniglia, 2013), o sea un lugar estratégico en el cual se combinan intereses locales, nacionales y globales. Las condiciones ambientales, por ejemplo las características de los suelos pampeanos, instalan otro criterio de configuración de la agrociedad. La temprana conformación de una agricultura mercantil y mundializada en la pampa argentina se facilitó porque los actores sociales, y en particular el capital global y local, contaron hasta la actualidad con una amplia disponibilidad de diversas tierras fértiles para la actividad agropecuaria. La región pampeana es una inmensa planicie de entre 52 y 55 millones de hectáreas, distribuidas entre cinco provincias centrales de Argentina, que concentra actualmente tanto la mayor parte de la población del país cuanto la producción de *commodities* como la soja, el maíz y la carne bovina.

Como se dijo, los imaginarios de lugar también instalan nociones sobre la agrociedad. Demarchi (2014) identifica algunos indicios de la mediatización de ciertos rasgos de la condición rurbana de la ciudad de Río Cuarto. Su reciente estudio se origina en investigaciones previas sobre el tratamiento de la prensa local acerca de los “cirujas”, unos actores rurbanos, o sea una mixtura entre lo rural y lo urbano, que utilizan carros tirados por caballos en, entre otras actividades, la recolección y el reciclado de residuos sólidos dentro de los ejidos urbanos (Cimadevilla y Carniglia, 2010). Entre los resultados del análisis sobresale que esta prensa vincula la visible presencia de dichos actores con la pobreza, los riesgos sanitarios y los problemas de tránsito. En consecuencia, esta mediatización de los diarios locales interpela a una de las manifestaciones de la condición rurbana y a otros emergentes sociales, correspondientes a tres momentos del siglo xx, desde un imaginario naturalizado que considera a la ciudad como exclusivamente moderna.

La agrociedad y sus matices

La discusión previa enfatiza, entre otros aspectos, la necesidad de una mirada renovada para entender la relación entre lo rural y lo urbano en contextos de modernidad avanzada periférica. Así, el concepto de agrociedad postula que la estructura y la dinámica de la concentración urbana se definen por una lógica particular de vinculación entre el campo y la ciudad. El análisis del núcleo urbano alcanza una orientación más compleja si se considera cómo, en una determinada región social agraria de Argentina, el campo condiciona la forma y la dinámica de la ciudad y al menos a algunos de sus actores, permitiendo diversas integraciones en unas formaciones “rurbanas” (Cimadevilla y Carniglia, 2010).

La manifestación de la agrociedad muestra varias situaciones en contextos como la región pampeana argentina. Un caso es la configuración de *ciudades agroindustriales*, es decir espacios urbanos con predominio de las

empresas especializadas en la transformación de las materias primas agropecuarias (cereales, oleaginosas, carne y leche principalmente) y/o en la producción de instalaciones, equipos e insumos para la agricultura (máquinas, semillas, agroquímicos, etcétera). Esta situación corresponde a algunos enclaves agroindustriales vinculados al procesamiento de oleaginosas, principalmente la soja, pero también el girasol y el maní, emergentes desde la década de 1980 en distintos ámbitos de la pampa argentina².

Un segundo matiz de la agrociedad corresponde a aquellas aglomeraciones urbanas que no siempre serían ciudades en el estricto sentido legal, porque su población no supera aún los 10 000 habitantes, pero que desempeñan un papel clave como un lugar de residencia de los grupos domésticos de productores y trabajadores agropecuarios y como el nodo más cercano de la red o trama urbana de intermediación de la producción de granos, carne y leche. Estos *pueblos rurales* (Cloquell, 2014) comprenden a varios lugares de la pampa argentina que operan como soporte material de la gestión de la producción, el transporte y la comercialización de la agricultura globalizada; como el hábitat de productores y trabajadores tanto rurales como industriales y de servicios, y como localidad situada en un espacio socioeconómico fuertemente relacionado con la actividad de las explotaciones agropecuarias próximas.

Otro modo de las agrociedades se conforma con aglomeraciones urbanas de mayor porte, en este caso ciudades entre *medianas* e *intermedias* que funcionan como centro de comercio y servicios de un territorio regional en cuya economía predomina la actividad agropecuaria, en especial la agricultura y la ganadería extensivas con, como se dijo, una baja capacidad histórica de generación de empleo directo. Esta configuración de la agrociedad casi no ha sido objeto de los estudios sociales y comprendería varias situaciones de las cinco provincias argentinas que conforman la región pampeana.

En la enorme planicie pampeana hay un subconjunto de ciudades, quizás más fácil de definir por lo que no son, antes que por la afirmación de algunos de sus rasgos. Esas ciudades no constituyen una megalópolis porque en Argentina hay una, única y hasta ahora irremplazable. Estas configuraciones tampoco representan necesariamente ciudades intermedias, es decir localizaciones de puertos fluviales y marítimos importantes (Bahía Blanca, Mar del Plata, Rosario) y/o de la capital de alguna unidad político-administrativa provincial (Santa Fe, Córdoba, Paraná, La Plata), ni configuran necesariamente urbes industriales. La población de estas ciudades oscila aproximadamente entre los 30 000 y 150 000 habitantes

2 En el sur de la provincia argentina de Córdoba, la región de referencia en este texto, estas agrociedades alcanzan su manifestación más relevante en la localidad de General Deheza.

y cada una de ellas conforma a menudo un núcleo de servicios y comercio en áreas de la región pampeana con predominio de las actividades agropecuarias, agrarias y agroindustriales.

Como particular agrociedad, Río Cuarto es la cabecera de la región sur de la provincia de Córdoba que comprende los departamentos General Roca, Juárez Celman, Presidente Roque Sáenz Peña y Río Cuarto. Como una urbe mediana con aproximadamente 160 000 pobladores, constituye un caso típico de esta tercera modalidad de la agrociedad y representa un núcleo urbano de importante crecimiento poblacional con una significativa capacidad captadora de población en el sur provincial, ya sea por migración interurbana o rural-urbana.

La migración rural hacia la agrociedad desde la segunda mitad del siglo xx provino en parte de una disminución muy significativa de las unidades productivas agropecuarias de la región, que aconteció dentro de un proceso, aún en curso, de profundización del capitalismo en el campo cordobés (Carniglia, 2012). Los principales cambios en el uso de la tierra incluyen una agriculturización basada en la expansión del cultivo de soja, la nueva tecnología agrícola (semillas transgénicas, máquinas digitalizadas, agroquímicos y siembra directa, entre otras), una renovada modalidad de ganadería (engorde en corral) y la emergencia de nuevos actores agrarios (contratistas, *pool* de siembra e inversores extranjeros) junto a la redefinición de los sujetos rurales tradicionales. Estas transformaciones aumentaron significativamente la producción de cereales y oleaginosas que al menos se duplicó entre las campañas agrícolas de 1984-1985 y 2016-2017. Sin embargo, esta significativa modernización agrícola contiene una notoria reducción de los establecimientos agropecuarios, en especial de dimensiones pequeñas (menos de 500 hectáreas para la región), que implica la expulsión del campo y, en numerosas ocasiones, la exclusión social para ciertas categorías rurales, como los agricultores familiares y los trabajadores dependientes y sus núcleos domésticos asociados³.

Por otra parte, la situación contemporánea del empleo en la ciudad de Río Cuarto destaca al núcleo urbano como un centro de servicios y comercio de una región circundante con predominio de las actividades agropecuarias. Cimadevilla y Carniglia (2010) indican que al menos la mitad de los ocupados trabajan en las actividades de servicios y comercio, en ese orden de importancia, y que estas actividades, junto a la industria y la construcción, concentran a más del 70 % de los ocupados. Al mismo tiempo, una proporción de la población de esta ciudad, poco significativa cuantitativamente, se ocupa de la producción

3 En consecuencia, desde comienzos del siglo xxi alrededor del 80 % de la población de los cuatro departamentos o distritos de la región sur de Córdoba reside en los diversos territorios urbanos.

agropecuaria conformando otro rasgo de la articulación entre el campo y lo urbano en el contexto regional: la experiencia de “trabajar en el campo y vivir en la ciudad”. En términos generales, el empleo en esta agrociedad también comprende alrededor de un 40 % de trabajadores informales, una de las proporciones más altas de Argentina (*Puntal*, 14/9/17, p. 5; 20/3/18, p. 7; 17/6/18, p. 6).

Ciertas expresiones socioculturales reiteradas ilustran también esta relación entre la ciudad y el campo en la principal urbe del sur de Córdoba. Cualquier recorrido en taxi permite escuchar de su conductor que “la ciudad anda bien cuando el campo está bien”. Así se tematiza a la ruralidad como un espacio productivo clave para la vida regional, al mismo tiempo que un territorio bajo condiciones de trabajo y de vida que implican esfuerzos y sacrificios importantes. Otro indicio también elocuente de esta particular formación urbana es la tradicional “exposición rural”, el evento anual de mayor convocatoria en Río Cuarto organizado desde hace ocho décadas por la más poderosa organización regional de productores agropecuarios⁴.

Resultados (2): el consumo de televisión en hogares de una agrociedad pampeana

El estudio sobre la televisión comprende un análisis de la estructura, el contenido y las formas de un complejo medio de comunicación en el dinámico ambiente de la transición digital dentro de unas sociedades contemporáneas crecientemente mediatizadas.

La teoría sobre la televisión oscilaría actualmente entre el ensayo para el debate de ideas y la teoría más o menos sistemática, es decir la formulación de conceptos y proposiciones relacionada con evidencia empírica recogida y analizada metódicamente (Corner, 1997). Ejemplos del debate intelectual sobre la televisión y su papel en la sociedad, la política y la cultura son desplegados por Bourdieu (1997) y Sartori (1998) para el caso europeo, y Landi (1993), Sarlo (1992) y Piscitelli (1998) respecto de Argentina. Corner (1997) destaca en este contexto la necesidad de profundizar la orientación sistemática de la teoría sobre la televisión desde una perspectiva de *proceso* que no soslaye los aspectos discursivos, tecnológicos e institucionales del estudio de este medio de comunicación clave en los consumos culturales contemporáneos.

4 Este encuentro, concebido como una “fiesta del campo en la ciudad”, comprende actividades productivas, comerciales y artísticas, entre otras, que aglutinan en septiembre de cada año a más de 100 000 visitantes provenientes de las ciudades, los pueblos y las muy despobladas áreas rurales de esta región (*Puntal*, 14/9/17, p. 5; 20/3/18, p. 7; 17/6/18, p. 6).

En este sentido, desde la perspectiva de la mediatización de la vida contemporánea se concibe a la televisión como un medio de comunicación, o sea, una institución tecnosignificante situada en las condiciones de la modernidad avanzada periférica. Esta mirada enfatiza las cuestiones de interacción e interdependencia por las cuales la televisión constituye tanto una agencia de información pública y conocimiento cuanto un espacio de cultura popular y entretenimiento, al tiempo que esta misma perspectiva también destaca los procesos de producción y consumos televisivos. Asamen y Berry (1998), por otra parte, indican que en el plano metodológico corresponde a una perspectiva con esta orientación una colaboración de esfuerzos desde perspectivas diversas, por ejemplo cuantitativas y fenomenológicas, para generar respuestas científicamente válidas y contextualmente relevantes.

Aunque la televisión surgió en Argentina en la década de 1950, recién se instaló en Río Cuarto durante 1964, adoptando un modelo de circuito cerrado desarrollado en Pennsylvania (Estados Unidos) a partir de un emprendimiento de veinte empresarios locales ávidos por incentivar la venta de televisores (Carniglia, 1999). Medio siglo después, esta ciudad dispone de un servicio de televisión gratuita, un emergente sistema de televisión digital también sin cargo y otras tres modalidades de televisión con pago por períodos de conexión. Un canal de la televisión hertziana emite diariamente programación propia, especialmente noticieros diurnos y nocturnos de una hora cada uno, y de un canal de Buenos Aires, la capital argentina situada a seiscientos kilómetros al este de dicha agrocuidad. La emergente televisión digital comprende dieciséis canales cuya transmisión local comenzó en junio del 2014. El sistema de televisión por cable cuenta con dos opciones, una de las cuales pertenece a una cadena nacional. Ambas señales comprenden alrededor de sesenta y cinco canales nacionales e internacionales con programación diversa: cine, música, documentales, noticias, infancia, deportes, artes y espectáculos, ruralidad, educación, economía, género, series norteamericanas y señales de aire o satelitales de origen local, provincial, nacional e internacional. Finalmente, una empresa transnacional ofrece a los televidentes un servicio de televisión satelital también con numerosas alternativas de programación y otros servicios. El precio del abono mensual a los diferentes sistemas de televisión de paga oscila entre los treinta y cien dólares estadounidenses, según la cotización oficial de marzo del 2018.

Por otra parte, el *consumo* de televisión se concibe como el conjunto de los procesos en que se realizan la apropiación y los usos situados de los productos televisivos. A su vez, una definición más operativa distingue entre las prácticas, las representaciones y los usos del consumo de medios de comunicación. El consumo como práctica consiste, en general, en la actividad sensorial y relativamente consciente por la cual los seres humanos, es decir mujeres y hombres, (re)producen tanto las condiciones materiales y simbólicas cuanto las relaciones

sociales de la vida cotidiana situada. Las representaciones son condensaciones y cristalizaciones de significados, realizadas en y a través de sistemas simbólicos que son constitutivas de la vida en sociedad y poseen además un carácter performativo, o sea la capacidad de acción a través de los lenguajes. Los usos se relacionan con el para qué o los fines de la exposición a los medios de comunicación, sean instrumentales, estéticos y de entretenimiento, entre otros.

En este sentido, otra perspectiva reconoce que, dada la ubicuidad del consumo televisivo en una agrociedad como Río Cuarto, cabe emprender relevamientos sobre el consumo de televisión tanto dentro como fuera del hogar pues esta última experiencia es facilitada tanto por la creciente disponibilidad de pantallas en diversos espacios urbanos cuanto por las plataformas digitales. Así, corresponde también emprender el estudio sobre los consumos locales de televisión ahora facilitados por el acceso a internet y sus redes digitales mediante las computadoras, la telefonía móvil y otros dispositivos tecnológicos.

Afortunadamente, como se dijo, un relevamiento local sistemático acerca del consumo de medios de comunicación (televisión, radio y diario), acaso el único conocido sobre una ciudad mediana de Argentina, detalla algunos aspectos de la exposición a la televisión dentro del hogar.

Tabla 1
Río Cuarto (1996-2017). Hogares según cantidad de televisores (en %)

Televisores	Años						
	1996	1999	2002	2004	2007	2010	2017
0	1,2	4,5	3,9	5,2	3,6	1,8	1,1
1	54,5	58,0	52,3	55,7	51,8	38,1	26,3
2	36,5	31,4	31,1	27,3	31,8	38,8	38,1
3 ó más	7,8	10,6	12,7	11,6	12,7	21,2	34,5

Fuente: Grillo, Rusconi y Bosco (1996; 1999; 2002; 2004; 2007; 2010; 2017)

Los datos de la tabla 1 muestran una ubicuidad de la televisión, o sea su presencia significativa en la vida cotidiana de los miembros de los hogares de esta particular clase de la agrociedad durante los últimos 20 años. Por un lado, en los siete relevamientos sería insignificante estadísticamente el porcentaje de hogares urbanos sin aparato de televisión. Asimismo, algo más de la mitad de los hogares de Río Cuarto cuenta con un único televisor al tiempo que alrededor de un tercio de los espacios domésticos dispone de dos televisores. En el último relevamiento disponible (2017) aumentó de manera significativa el porcentaje de hogares con dos o más aparatos, sumando al menos un 72,8 % de las viviendas.

Tabla 2**Río Cuarto (1996-2017). Hogares con servicio de televisión paga (en %)**

Abono a TV paga	Años						
	1996	1999	2002	2004	2007	2010	2017
Con abono	73	68	68,6	73,7	76,6	79,8	88,1
Sin abono	27	32	31,4	26,3	23,4	20,2	11,9

Fuente: Grillo, Rusconi y Bosco (1996; 1999; 2002; 2004; 2007; 2010; 2017)

Otros significativos indicios recurrentes sobre la posición de la televisión en los hogares de la agrociedad a lo largo del período 1996-2017 son presentados en la tabla 2: un altísimo porcentaje de los espacios domésticos, superior a las tres cuartas partes en el siglo XXI, cuenta con un abono mensual a la televisión paga por cable o satelital cuyo costo, según se dijo, nunca es inferior a los treinta dólares estadounidenses.

Tabla 3**Río Cuarto (1996-2017). Sujetos de 18 y más años según cantidad de horas diarias de exposición a la televisión (en %)**

Días y horas		Año						
Días	Horas	1996	1999	2002	2004	2007	2010	2017
Lunes a viernes	0	0,3	0,8	4,8	6,1	4,5	2,3	2,8
	Menos de 2	23,8	23,3	22,5	27,3	23,9	27,6	22,6
	Entre 2 y 4	56,9	49,8	50,7	52,1	55,0	54,1	55,1
	Más de 4	19,0	20,5	22,0	14,1	16,6	16,0	19,6
Sábado	0	14,9	13,5	16,6	22,3	16,8	13,9	15,9
	Menos de 2	31,7	24,3	26,4	30,0	24,8	30,4	28,7
	Entre 2 y 4	42,2	38,8	34,3	30,2	43,1	37,6	38,2
	Más de 4	11,3	18,0	22,5	17,5	15,2	18,1	16,2
Domingo	0	18,7	14,8	17,9	25,0	18,9	15,9	14,9
	Menos de 2	28,1	26,5	27,0	27,3	26,4	32,2	28,9
	Entre 2 y 4	38,2	38,5	33,2	29,8	37,8	36,8	39,8
	Más de 4	15,1	14,8	21,8	18,0	17,0	15,1	15,6

Fuente: Grillo, Rusconi y Bosco (1996; 1999; 2002; 2004; 2007; 2010; 2017)

Los datos de la tabla 3 otorgan otras referencias significativas de la incidencia de la televisión en el consumo cultural de los habitantes de la agrociedad durante el extenso periodo del relevamiento:

- Prácticamente todos los sujetos de 18 o más años se exponen a la televisión entre lunes y viernes, pero alrededor de un sexto de los encuestados no ve televisión los fines de semana, esto es, los sábados y domingos, como días en que, en general, se atiende a la televisión durante menos tiempo.
- Alrededor de una cuarta parte de los televidentes asiste a la programación de la televisión menos de dos horas los días laborales, o sea, entre lunes y viernes, al tiempo que los fines de semana los televidentes con menos de dos horas de exposición crecen hasta alrededor del 30 % de dicha población.
- Algo más de la mitad de los televidentes ve televisión en un promedio próximo a las tres horas diarias durante los días laborales y esta frecuencia se reduce un poco, hasta aproximadamente un 40 % de los casos, en los restantes días de la semana.
- Al menos una sexta parte de los encuestados reconoce que mira distintos programas de la televisión durante más de cuatro horas en los diferentes días de la semana.
- Cerca de dos tercios del público local de la televisión se expone a la pantalla de este medio al menos tres horas diarias entre lunes y viernes, así como alrededor de la mitad de los televidentes ve televisión al menos esta cantidad de horas durante los sábados y domingos.

Resultados (3): escenas locales del consumo de televisión fuera del hogar

El paisaje de la agrociedad se transformó, ante una mirada con perspectiva aérea, durante las dos décadas de la transición entre los siglos xx y xxi. Hacia 1990 predominaban todavía en el horizonte urbano las torres o columnas metálicas que sostenían las también visibles antenas de televisión imprescindibles para captar la transmisión televisiva por aire o hertziana. Dos décadas después nada queda en Río Cuarto de dicha infraestructura mediática y en el horizonte citadino se destacan ahora notoriamente las siluetas de los más de seiscientos edificios en torre, con un promedio aproximado de nueve pisos cada uno, contruidos durante la inédita expansión inmobiliaria de la primera década del siglo xxi (*Puntal*, 14/9/17, p. 5; 20/3/18, p. 7; 17/6/18, p. 6). En este sentido, distintos actores de esta expansión o *boom* inmobiliario reconocen que una proporción significativa de la correspondiente inversión provino del excedente económico de la

predominante producción agropecuaria regional que atravesó en dicha década una coyuntura de precios internacionales muy favorables.

En este sentido, si se asume que en la Argentina del siglo *xxi* se vive en estado de televisión, el estudio sobre el consumo de la televisión debe extenderse más allá del ámbito doméstico, habitualmente el hogar. Entonces cabe registrar la amplitud y la diversidad de la exposición a este medio de comunicación en otras situaciones producidas fuera de dicho espacio canónico de las experiencias cotidianas de la mediatización.

Así, desde una observación etnográfica se rescatan algunas escenas de la vida cotidiana fuera del hogar donde distintos sujetos se exponen a la televisión en una agrocuidad con, como se dijo, cierta relevancia sociocultural a nivel de subregión de la pampa argentina. A continuación se presentan situaciones de consumo televisivo en bares, comedores, laboratorios de análisis químicos y biológicos, estaciones de servicio, clubes de barrio, farmacias, clínicas y hospitales, oficinas de servicios públicos, peluquerías, moteles y terminales de transporte, entre otros lugares urbanos. Estas situaciones son observadas y codificadas para sugerir y discutir su relevancia para el estudio conjunto de la urbanización y la mediatización en la Argentina del siglo *xxi*.

El estadio frente a la plaza

La ciudad adoptó un diseño en forma de damero desde la época colonial en algunos casos, o desde su fundación durante la formación de la Argentina moderna en la transición entre los siglos *xix* y *xx*, en otras ocasiones. Las principales dependencias urbanas pugnarón y pugnan por estar cerca del núcleo central de dicho diseño: para los sujetos de municipalidades, iglesias, bancos, comercios, escuelas, bares y hospitales, entre otros, la posición junto a o en la plaza central representaba y representa una situación de poder dentro de los flujos y la estructura urbanos. A su vez, la mayoría de la población que efectivamente decide sobre el lugar de residencia también se concentra en las viviendas y los edificios céntricos de hasta quince pisos, que conforman, como se dijo, un incipiente horizonte de rascacielos de la agrocuidad pampeana. Así, frente a o muy cerca de la plaza principal, atienden los bares que representaron una vanguardia entre los lugares del consumo de la televisión fuera del hogar. Mucho antes de la instalación de la actual televisión por cable y cuando los públicos locales solo disponían de dos señales de televisión hertziana, una local y otra provincial, en estos bares se reunían los televidentes durante las noches de transmisión en directo de los partidos de fútbol, por ejemplo, los disputados por Boca y River, los equipos más populares a nivel nacional. Los miembros de una audiencia de hasta 30 simpatizantes de ambos clubes presenciaban dentro y fuera de uno de los bares, y en

muchos casos de pie, como si estuvieran en las masivas tribunas populares de los estadios de dichos clubes, el desarrollo de los partidos televisados en color desde 1980 y retransmitidos por la televisión local o provincial. Los alegres gritos de los hinchas ante los goles del equipo de su pasión o los insultos ante la adversidad del resultado desfavorable eran acompañados, en más de una oportunidad, por una mueca de fastidio del propietario y/o el mozo del bar. Estos advertían cómo ese importante número de espectadores no se transformaba en demanda efectiva siquiera de una infusión, una bebida alcohólica, una gaseosa o una comida rápida (empanadas, hamburguesas, emparedados, etcétera). Esos pioneros estadios de telefútbol continúan en actividad pero han sido en parte reemplazados, en la época de la televisión por cable y satelital, por una significativa cantidad de bares que también ofrecen, mediante una consumición mínima, incluso los partidos del *pay per view* televisado del más popular deporte de Argentina.

Comerciantes, rentistas, jubilados y artistas

La ciudad del interior pampeano no cuenta hasta ahora con un bar temático globalizado. También cerca de la fuente de la céntrica plaza principal se ubica el teatro municipal. Frente a este atiende otra de las instituciones de la ciudad del interior: el bar o, en una versión más glamorosa, la confitería. En el bar que está casi frente a este teatro confluye un heterogéneo grupo de individuos durante las 12 horas de atención al público, de 8 a 13 y de 17 a 24 horas. Ese grupo comprende durante el horario matutino y, en general, diurno a actores de las actividades más visibles de la ciudad —el comercio y los servicios— y a gente con acceso a la televisión en sus hogares, que hace del bar, por ejemplo, un lugar de encuentro con amigos, colegas, familiares y clientes, entre otros ciudadanos. Con el equivalente aproximado de USD 2, según la cotización oficial, aquellos clientes con ingresos suficientes saborean un café con bizcochitos, acuerdan la tasa de interés de un préstamo de dinero en el circuito financiero informal, dialogan un momento algo extenso con conocidos o desconocidos, leen el único diario local y ven parte de la programación de algún canal de televisión por cable o satelital, generalmente los noticieros o los programas deportivos. En los horarios nocturnos, especialmente de los días con espectáculos en el teatro, es decir, de viernes a domingo, es más habitual la concurrencia de artistas y públicos que construyen la tertulia previa y posterior a la obra de teatro, el recital poético, la actuación de músicos y la conferencia, entre otras actividades de una amplia disponibilidad relativa de manifestaciones artísticas y espectáculos en vivo de la agrociedad pampeana.

Pantalla gigante, goles patrióticos y a la calle

La ciudad del interior pampeano tiene muchos comercios y varias galerías comerciales, pero no cuenta con un gran centro comercial o *mall*. Hasta mediados de los noventa apenas disponía de pocas sucursales de comercios de cadena nacional (supermercados y tiendas) y provincial (electrodomésticos). Luego de ese periodo se instalaron filiales de tres hipermercados, algunas sucursales de comercios especializados (artefactos para el hogar, música envasada, etcétera) y varios negocios bajo el sistema de franquicia (vestimenta, alimentación, tintorería, locutorios telefónicos, etcétera). Con estas incorporaciones, ahora la agrocuidad pampeana se asemeja más a los grandes conglomerados urbanos argentinos. Uno de los acotados centros comerciales instalados comprende un complejo de puestos de comida, una sala de juegos infantiles, otros comercios y cinco micro-cines. En el patio de comida cuatro televisores digitales de 50 o más pulgadas permanecen encendidos varias horas al día. Dado que en la Argentina el fútbol es un código cultural muy compartido, ese sistema se dispuso para la proyección de los partidos del equipo argentino durante el último torneo mundial realizado en Brasil. Muchos estudiantes de la escuela secundaria o media, cuyas clases se suspendían durante los horarios de los partidos de la selección, se concentraban en ese lugar para presenciar los encuentros de un equipo de 23 jugadores argentinos con Lionel Messi como estrella destacada. Aquel día de julio del 2014 en que Argentina derrotó a Holanda por penales, alrededor de 200 jóvenes festejaron un triunfo muy significativo. Tomaron las calles de la agrocuidad recorriendo unos 700 metros desde el patio de comidas hasta la plaza central, para expresar una alegría incontenible con sus camisetas, consignas, cánticos, banderas, gorras y otros elementos. Un eventual pasajero del servicio público de transporte se sorprendió con la llegada del entusiasta grupo a dicha plaza mientras recordaba una acaso emblemática manifestación estudiantil del siglo xx. En mayo de 1969 también los estudiantes, en esa oportunidad los universitarios que acompañaban a los trabajadores, ocuparon las calles de una capital provincial de la pampa argentina para construir “El cordobazo”, una de las más significativas movilizaciones populares de la historia social y política de Argentina.

Entrada, plato principal, bebida, pan y postre

Salir a “comer afuera” los fines de semana representa una de las prácticas de los hogares de ingresos medios de la ciudad del interior, quizás tan clásica como el asado nocturno de los viernes entre colegas o amigos y el almuerzo dominical de la familia reunida. Esta práctica social se transformó con las recurrentes crisis socioeconómicas: ahora se sale a comer con menos frecuencia, se concurre

a lugares más económicos, se cambia el restaurante por el puesto de comidas rápidas (lomito, hamburguesa, pizza, etcétera) o bien se compra la comida afuera para consumirla dentro del hogar. Así, el vino reserva que en el restaurante cuesta diez dólares —siempre en la dinámica cotización de marzo del 2018—, alcanza la mitad de ese precio en la góndola del almacén de barrio o el supermercado y ahora se degusta con placer doméstico. Sin embargo, también con la crisis se expandió o apenas se hizo más visible, la oferta de restaurantes con precios más accesibles. Uno de estos comedores se ubica estratégicamente, desde febrero de 1996, en el cruce entre una de las avenidas principales y la ruta de la circunvalación oeste de la agrociedad. Allí se puede almorzar o cenar por alrededor de diez dólares algunas opciones de un menú relativamente fijo. En un salón rectangular, con capacidad para cerca de sesenta y cinco personas, se instalaron tres soportes con televisores de treinta pulgadas permanentemente encendidos, uno en cada una de las esquinas no ocupadas por la cocina ni el mostrador de atención a los comensales. Ni los miembros de la empresa familiar que administra el comedor ni su clientela, quizás habitual o eventual, pueden eludir una constante del lugar: la exposición, como centro de la atención o como escenario audiovisual de fondo, a los tres televisores que emiten la señal de un mismo canal mientras haya comensales.

Juego de naipes, aperitivo y fútbol codificado

Los clubes de barrio y también del micro y macrocentro de la agrociedad pampeana representan un clásico espacio de encuentro y esparcimiento para socios y no socios. Los concurrentes practican allí algún deporte *amateur* (balompié, baloncesto, bochas, vóley, tenis, natación, *rugby*, etcétera) o juegos de naipes con o sin dinero; comparten un aperitivo junto a la discusión político-partidaria o deportiva; participan de almuerzos de conmemoración o cenas con bailes y desarrollan algunas tareas de trabajo vecinal entre otras actividades. Los nombres de estos clubes y su actividad ininterrumpida desde hace varias décadas remiten a diversos actores, instituciones, prácticas, lugares y momentos históricos de la ciudad del interior y también reflejan las diferencias de currículum y billetera entre los miembros de las distintas entidades. Todos estos espacios concentran casi cotidianamente a sus socios y otros actores en las distintas actividades. El club, como espacio de sociabilidad urbana, incorporó también la televisión desde hace muchos años y permitió incluso un consumo alternativo, de menor costo, de la televisión por cable o satelital, es decir de las imágenes televisivas de mayor costo directo. Así, por ejemplo, quienes desean ver el partido de fútbol de su equipo favorito pueden eludir el pago del abono concurrendo a algunos de dichos clubes. Estos ofrecen a sus públicos la exposición a la televisión, en

algunas ocasiones sin ningún desembolso y en otras oportunidades mediante el pago de una consumición mínima.

De este modo, el consumo de la televisión fuera del hogar acontece en muchos lugares de la agrociedad argentina que son distintos de las vidrieras de los comercios de electrodomésticos, los casi desaparecidos locales de alquiler de videopelículas y los vehículos de transporte público de mediana y larga distancia. Las descripciones realizadas y otras observaciones aún no codificadas permiten sostener que en el interior pampeano la televisión estuvo, aunque no siempre porque comenzó en la década de 1960; está y por algo será. Cada vez más emerge el consumo televisivo en nuevos y viejos lugares urbanos: bares, confiterías, restaurantes, pizzerías, minimercados de estaciones de servicio, clubes, farmacias, salas de espera de clínicas, sanatorios y laboratorios de análisis u otros modos de diagnóstico médico, oficinas de servicios públicos, peluquerías y moteles. Todos estos espacios constituyen los múltiples lugares donde la televisión se instala para la exposición al medio de comunicación fuera del hogar. Sin embargo, la televisión también está como aparato de control y vigilancia, por ejemplo, en aquellos sitios donde los carteles interpelan al televidente “sonría, lo estamos filmando”.

Discusión: la agrociedad y los consumos de televisión como espejos y ventanas de una contradictoria modernidad periférica

Poco se conoce sobre las prácticas, las representaciones y los usos del consumo de televisión en la agrociedad pampeana y, en este sentido, cabe profundizar la investigación trascendiendo la siempre imprescindible descripción inicial de la relación entre los consumos mediáticos y un específico lugar como la agrociedad. Corresponde así intensificar la estrategia de triangulación o convergencia metodológica, en particular para reconocer los sentidos y discursos del consumo televisivo situado mediante, por ejemplo, las entrevistas en profundidad que indaguen sobre las lógicas de los sujetos, comparando entre diferentes situaciones de una agrociedad pampeana también diversa.

Con todo, *a priori* cabe reconocer que el consumo de televisión acontece significativamente tanto fuera como dentro del hogar de este particular modo de la ciudad latinoamericana. A su vez, algunas prácticas de consumo televisivo son integrales o no fragmentadas; por ejemplo, la exposición en el club al partido de fútbol del domingo transmitido en directo por un canal de la televisión por cable, es decir, como un espectáculo más de *pay per view*. En otras ocasiones el consumo de la ubicua televisión se fragmenta muy dinámicamente: muestra las formas del *zapping*, el cambio de canal durante la tanda o corte publicitario; el *zipping*, la aceleración del pasaje de un programa grabado digitalmente para evitar los

anuncios publicitarios; el *flipping*, un cambio de programa durante una emisión sin relación con la tanda publicitaria, y el *grazing*, un ida y vuelta permanente entre dos o más programas para seguir varias emisiones simultáneamente.

Acaso en la Argentina del siglo XXI, y en particular en la agrociedad pampeana como espacio híbrido, se vive, como propone Beatriz Sarlo (1992), en estado de televisión.

El consumo de televisión, una de las experiencias de la creciente mediatización de la vida contemporánea, también atraviesa con características particulares a la agrociedad, un específico territorio latinoamericano conformado por la interpenetración de rasgos urbanos y rurales.

La experiencia urbana de mirar y ser mirados, una condición constitutiva de la modernidad, se resignifica en el siglo XXI desde una mediatización, fundada ahora en el consumo de televisión, que atraviesa diversos espacios de la vida cotidiana. Así, la urbanización y la mediatización constituyen básicos procesos sinérgicos de una modernidad avanzada periférica ubicada en países latinoamericanos como Argentina.

La agrociedad se destaca, en sus diferentes modos, como un emergente territorial recurrente en ciertas condiciones de esta modernidad avanzada periférica. Una compleja trama de rasgos históricos, económicos, territoriales, socioculturales y geopolíticos configura una particular forma urbano-rural cuya comprensión requiere siempre un reconocimiento de las relaciones entre la ciudad y el campo en territorios bajo procesos de desarrollo desigual combinado; por ejemplo, la pampa argentina.

Los consumos de televisión se muestran ubicuos, al menos en sus prácticas, tanto dentro como fuera del hogar de la agrociedad pampeana, de modo tal que la vida cotidiana acontecería en y a través de la televisión. Los múltiples contenidos de la amplia oferta televisiva, en especial de la televisión de abono, son consumidos en distintos espacios domésticos y extradomésticos que demandan, como se dijo, nuevos estudios relacionales y comparativos sobre las prácticas, las representaciones y los usos del consumo cultural mediatizado.

Como medio de comunicación, la televisión constituye una institución tecnosignificante situada que opera tanto como un espejo para reflejar nuestras sociedades latinoamericanas cuanto como una ventana que las muestra en sus complejas y dinámicas contradicciones. De este modo, el consumo de televisión en la agrociedad se instala en el núcleo de las disputas sociales y políticas por la visibilidad, credibilidad y legitimidad de unos modos de urbanización dinámicos, incluyentes y sustentables que trasciendan los muy críticos dilemas de la modernidad avanzada periférica.

Referencias

- Asamen, J., y Berry, G. (Eds.) (1998). *Research paradigms, television and social behavior*. London: Sage.
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Busso, G., y Carniglia, E. (Eds.) (2013). *Políticas de desarrollo para los municipios del Gran Río Cuarto. Diagnósticos, agendas y proyectos 2011-2020*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Carniglia, E. (1999). Sobre el consumo de televisión fuera del hogar en una ciudad del interior pampeano. Yendo más allá del comedor, la cama y el living. *CRONÍA. Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de Río Cuarto*, 3(3), p. 53-64.
- Carniglia, E. (2010). Ciencias sociales del interior, interior de las ciencias sociales. En Carniglia, E. y A. Brandolin (Comps.). *Las ciencias sociales en el interior, el interior de las ciencias sociales*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto. p. 17-33.
- Carniglia, E. (2012). *De labradores y campos de papel. Recepción de prensa agraria por agricultores familiares*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Carniglia, E. (2016). *Sociedades mediatizadas: emergentes latinoamericanos*. Curso de posgrado, Doctorado en Ciencias Sociales. Río Cuarto: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Cecchini, S. (2010). Indicadores sociales y derechos humanos: algunas reflexiones conceptuales y metodológicas. En Abramovich, V. y Pautassi, L. (Comps.), *La medición de derechos en las políticas sociales*. Buenos Aires: Del Puerto, pp. 89-126.
- Cimadevilla, G., y Carniglia, E. (2010). *Relatos sobre la rurbanidad*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Clemente, A. (Coord.) (2014). *Territorios urbanos y pobreza persistente*. Buenos Aires: Espacio.
- Cloquell, S. (Coord.) (2014). *Pueblos rurales. Territorios, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*. Buenos Aires: CICCUS.
- Corner, J. (1997). Television in theory. *Media, Culture & Society*, 19(2), pp. 247-262.
- Demarchi, P. (2014). *El devenir de las construcciones periodísticas sobre la ciudad y las emergencias sociales (siglo XX)*. Prensa, orden urbano y clima de época. (Tesis doctoral inédita). Rosario: Universidad Nacional de Rosario-Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.

- Di Felice, M. (2012). *Paisajes posurbanos. El fin de la experiencia urbana y las formas comunicativas del habitar*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba/Del Copista.
- Edel, M. (1988). Los estudios urbanos latinoamericanos: más allá de la dicotomía. En: Hardoy, J. y Morse, R. (Comps.), *Repensando la ciudad en América Latina*. Buenos Aires: GEL, pp. 59-67.
- Gorelik, A. (2002). Ciudad. En: Altamirano, C. (Dir.). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós, pp. 12-20.
- Gorenstein, S., Landiscini, G., y Hernández, J. (Comps.) (2012). *Economía urbana y ciudades intermedias. Trayectorias pampeanas y norpatagónicas*. Buenos Aires: CICCUS.
- Grillo, M., Rusconi, C., y Bosco, M. (1996). La audiencia de los medios de comunicación en Río Cuarto en 1996. Río Cuarto. DCC-Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Río Cuarto. Multicopiado.
- Grillo, M., Rusconi, C., y Bosco, M. (1999). La audiencia de los medios de comunicación en Río Cuarto en 1999. Río Cuarto: DCC-Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Río Cuarto. Multicopiado.
- Grillo, M., Rusconi, C., y Bosco, M. (2002). La audiencia de los medios de comunicación en Río Cuarto en 2002. Río Cuarto: DCC-Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Río Cuarto. Multicopiado.
- Grillo, M., Rusconi, C., y Bosco, M. (2004). La audiencia de los medios de comunicación en Río Cuarto en 2004. Río Cuarto: DCC-Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Río Cuarto. Multicopiado.
- Grillo, M., Rusconi, C., y Bosco, M. (2007). La audiencia de los medios de comunicación en Río Cuarto en 2007. Río Cuarto: DCC-Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Río Cuarto. Multicopiado.
- Grillo, M., Rusconi, C., y Bosco, M. (2010). La audiencia de los medios de comunicación en Río Cuarto en 2010. Río Cuarto: DCC-Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Río Cuarto. Multicopiado.
- Grillo, M., Rusconi, C., y Bosco, M. (2017). La audiencia de los medios de comunicación en Río Cuarto en 2017. Río Cuarto: DCC-Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Río Cuarto. Multicopiado.
- Harvey, D. (2014). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Buenos Aires: Akal.
- Heffes, G. (2008). *Las ciudades imaginarias en la literatura latinoamericana*. Rosario: Beatriz Viterbo.

- Hernández, J., y Carbonari, M. (2012). Río Cuarto. Ciudad de intermediación en el capitalismo agropecuario. En Gorenstein, S., Landiscini, G., y Hernández, J. (Comps.). *Economía urbana y ciudades intermedias. Trayectorias pampeanas y norpatagónicas*. Buenos Aires: CICCUS, pp. 149-174.
- Hernández, V., Fossa, M., y Muzi, M. (2013). Agrocidades pampeanas: usos del territorio. En Gras, C. y Hernández, V. (Coords.). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos. pp. 123-149.
- Hjarvard, S. (2008). The mediatization of society. A theory of the media as agents of social and cultural change. *Nordicon Review*, 29(2), 105-134.
- Hjarvard, S. (2012). Doing the right thing. Media and communication in a mediatized world. *Nordicon Review*, 33 (Supplement), 27-34.
- Landi, O. (1993). *Devórame otra vez*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Marcús, J. (2011). La ciudad múltiple. Percepciones, usos y apropiaciones del espacio urbano. En: Margulis, M., Urresti, M. y Lewin, H. (Eds.); *Las tramas del presente desde la perspectiva de la sociología de la cultura*. Buenos Aires: Biblos, pp. 137-150.
- Pavón, H. (2014); Sassen dio cátedra. *Ñ. Revista de cultura*, 546 (octubre), p. 15.
- Pisarro, M. (2013). Renato Ortiz. El biógrafo de la ciudad "global". (Entrevista), *Ñ. Revista de cultura*, 524 (octubre), pp. 30-31.
- Piscitelli, A. (1998). *Post/Televisión*. Buenos Aires: Paidós.
- Sarlo, B. (1992). La teoría como chatarra, *Punto de Vista*, 44, 11-18.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Sennett, R. (2010). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.
- Vasilachis, I. (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: CEAL.
- Villavicencio, M. (2011). *Ciudad tomada y ciudad ausente. Los paradigmas del imaginario urbano en la narrativa latinoamericana*. Quito: Universidad de Cuenca.
- Zanatta, L. (2014). La jugosa manzana del populismo. (Entrevista). *Ñ. Revista de cultura*, 557, pp. 8-10.

Conflictos sociales urbanos en Lima: la centralidad de la comunicación en las disputas en torno a la residencialidad*

Sandro Macassi

Pontificia Universidad Católica del Perú
semacassi@pucp.pe

Recibido: 1/8/2018 / Aceptado: 23/10/2019
doi:10.26439/contratexto2019.n031.3893

RESUMEN. Este estudio se basó en el análisis de tres *short cases* sobre conflictos en que los vecinos eran afectados en su residencialidad debido a proyectos de gobiernos locales o empresas que buscaban intensificar y diversificar el uso del espacio urbano. Se entrevistó a las partes primarias involucradas en la disputa y se revisó información secundaria; además se hizo una revisión de fuentes secundarias periodísticas, medios sociales y publicaciones oficiales para construir los casos. Los grupos de residentes emplearon medios digitales para generar cohesión interna, implementar sistemas de alerta temprana y difundir sus posiciones. Los gobiernos locales evidenciaron una carencia de estrategias comunicativas para distender el conflicto o construir confianza; en cambio se priorizó una estrategia de confrontación, poco transparente, que acrecentó la polarización y la oposición. Los repertorios comunicativos empleados por residentes y autoridades se concentraron en fortalecer su posición y poder en el conflicto, buscando impactar en otros actores para tener un mayor respaldo público a sus causas. Por otro lado, fueron escasos los recursos comunicativos empleados para construir puentes, generar acercamientos y procesos de diálogo. Hace falta reenfocar la dimensión comunicativa en la gestión de los conflictos urbanos, especialmente desde la acción gubernamental.

Palabras clave: comunicación y conflictos / transformación de conflictos / conflictos urbanos

* Este artículo fue posible gracias a los estudios parciales desarrollados para los tres casos por los y las alumnas del curso de Comunicación y Conflictos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), del primer y segundo semestre del 2016: María José Arguedas, Carmen Alarco, Hana Quirós, Alessandra Contreras y Alonso Quiroz; Eva Benites, Daniela Cuba, Nedelka Tamariz, Pamela Vivar, Erwin García, Claudia Santiago, Ivanoel Carrasco y Mayra Vidal.

***Urban social conflicts in Lima: the centrality
of communication in conflicts around the residential
neighborhood character***

ABSTRACT. This study was based on the analysis of three short cases of conflicts where the residential neighborhood character of an area was affected due to projects conducted by local governments or companies which sought to intensify and diversify the use of the urban space. The primary parties involved in the conflict were interviewed and secondary data was analyzed. Additionally, secondary journalistic sources, social media and official publications were reviewed to build the cases. The groups of residents used digital media to generate internal cohesion, implement early warning systems and spread their points of view. Local governments showed a lack of communicative strategies to ease the conflict or build trust. Instead, priority was given to a confrontational and non-transparent strategy that increased polarization and opposition. The communicative repertoires used by residents and authorities focused on strengthening their points of view and power in the conflict, aiming to have an impact on other actors to get greater public support for their cause. Furthermore, the communication resources used to build bridges, and generate rapprochement and dialogue were poor. Refocusing on the communication dimension for managing urban conflicts is needed especially from the government side.

Keywords: communication and conflicts / conflict transformation / urban conflicts

Introducción

En Latinoamérica y en el Perú surgieron en las últimas décadas cientos de conflictos socioambientales debido al incremento exponencial de las inversiones en agroexportación, infraestructura y megaproyectos extractivos. La inversión intensiva de empresas extractivas transnacionales en los territorios de comunidades campesinas e indígenas generó alteraciones del orden social, económico y político de estas sociedades. Asimismo, los conflictos sociales derivados impactaron la gobernabilidad nacional y territorial pues, en el Perú, entre el 2006 y el 2015 se produjeron 131 fallecidos y 2312 heridos (Defensoría del Pueblo, 2017) y generaron la caída de tres gabinetes presidenciales. Sin embargo, las inversiones también se multiplicaron en las urbes debido a que países de renta baja como el Perú, pasaron a ser países de renta media, ampliando la clase media que, de la mano del crecimiento demográfico, impulsaron en la ciudad de Lima una mayor presión por viviendas bajo un esquema de crecimiento vertical.

Lima tuvo por muchas décadas un lento proceso de expansión horizontal, pero conforme los terrenos se fueron acabando, el *boom* constructor y las políticas neoliberales urbanas plantearon un esquema de crecimiento vertical en los distritos más acomodados (Yáñez, 2014). A raíz de esto, mucha de la infraestructura urbana quedó obsoleta o la demanda de servicios creció exponencialmente al mismo tiempo que el incremento en los ingresos de las clases medias demandó mejores sistemas de transportes estacionamientos, servicios de agua y desagüe, pero también servicios de recreación y centros de convenciones, etcétera.

En el Perú, entre el 2006 y el 2016, el *boom* constructor, dinamizó la economía y fue el motor interno que, de la mano de la exportación de *commodities*, impulsó el crecimiento económico nacional. Sin embargo, la mayoría de los estudios sobre la conflictividad se centró en los conflictos socioambientales emblemáticos, pero muy poco se analizó cómo los cambios y transformaciones en las ciudades vienen generando procesos conflictivos de “modernización acelerada” que alteran las relaciones y prácticas tradicionales de los vecinos en poco tiempo, generando una condición de desequilibrio que según Mitchel (2010) es una de las fuentes de los conflictos (aunque no los determina). Por ello, esta investigación se enfocará en los conflictos de baja intensidad entre los vecinos que vieron afectados sus hábitats, alteradas sus costumbres y su tranquilidad, debido a que muchos de estos cambios implicaban una transformación del uso social del espacio público.

Nuestro punto de partida es el análisis y transformación de conflictos que define a los conflictos sociales como la percepción supuesta o real de una o ambas partes de que el acceso a los recursos y la satisfacción de las necesidades básicas (Rubenstein, Botes, Dukes y Stephens, 1994; Burton, 2000) se ven amenazados por los objetivos de la otra parte, conformándose una incompatibilidad mutua de

intereses (Kriesberg y Dayton, 2012; Mitchell, 2016), lo cual conduce al desarrollo de acciones para la predominancia de sus objetivos sobre los de la otra parte (Pruitt, Rubin y Kim, 2004) desde un marco cultural (Avruch, 2013).

Esta perspectiva pone atención en los procesos de relacionamiento entre las partes (Huamán, Macassi, Alegría y Rojas, 2012), analizando las acciones tanto de diálogo como coercitivas, desplegadas por los actores como procesos de interacción que son acompañados por dinámicas sociocognitivas que le dan forma al conflicto (Vallacher *et al.*, 2013; Deutsch y Coleman, 2012) y que deben ser analizados desde las perspectivas de ambas partes y no solo desde la narrativa de una de ellas.

Los estudios de comunicación que abordan los conflictos en Latinoamérica se centraron en la cobertura mediática (Ariñez, 2007; Díaz, Rojas y Romero, 2005; Eto, 2010; Huamán, 2012; Macassi, 2011; Torres 2007; Torrico, 2009, Sandoval, 2015; Villegas, 2007;) pero pocos estudios analizaron los procesos comunicativos intergrupales desde una perspectiva de análisis y transformación de conflictos. Asimismo, los estudios sobre las relaciones intergrupales en los conflictos se enfocaron en el rol de la comunicación en la negociación o la intervención de terceras partes (Fisher, 2009), o en su uso en periodos de postconflicto para la prevención (Hieber, 2001; DFID, 2000), prestando poca atención a las estrategias comunicativas intergrupales de las partes para crear puentes, espacios en común y tender lazos.

Asimismo, existe otra vertiente de estudios en Latinoamérica que analiza el espacio urbano como un escenario de conflicto desde la perspectiva de los estudios culturales, donde los actores barriales desde sus discursos de apropiación del territorio confrontan las significaciones hegemónicas sobre la ciudad (García-Vargas, Gaona y López, 2016) o trabajos donde los desastres naturales son acontecimientos que generan representaciones mediáticas de la ciudad en disputa con las visiones de los actores urbanos (Reguillo, 2005) que además se encuentran en disputa con las políticas públicas sobre lo urbano a partir de los imaginarios de ciudad surgidos de sus prácticas cotidianas y su apropiación del espacio (Silva, 2007), desarrollando en estos procesos acciones comunicacionales de autodefinition, expresión de sus visiones de mundo e intervenciones de apropiación de lo urbano (Cáneva, 2015). En muchos de estos estudios se analizan los discursos y prácticas comunicativas en contraste con los discursos hegemónicos de los medios, describiendo la conflictividad de las representaciones en disputa. Sin embargo, no se presta atención a las interacciones colaborativas y a los procesos de diálogo.

Por otra parte, en Latinoamérica primaron los estudios sobre movimientos y acciones sociales que abordan con exhaustividad las estrategias coercitivas en los procesos de "conflictividad política" (Martínez Allier, 2009; De Echave *et al.* 2009; Bebbington y Humphreys, 2009) basados en la teoría de movilización de recursos

(Tilly, 2006; Della Porta y Diani, 2010) pero, generalmente narrados únicamente desde la perspectiva de los movimientos sociales. Hace falta complementar estos estudios con la perspectiva de las empresas o los gobiernos y ampliar el análisis incluyendo los procesos de visibilidad mediática y el uso de recursos digitales como elementos clave que afectan las dinámicas entre ambas partes.

La emergencia de los medios sociales¹ y la predominancia del espacio mediático por sobre el político (Esser y Strömbäck, 2014) rediseñaron el tablero de juego sobre el que operan los actores sociales en conflicto, especialmente con el uso de los medios digitales (Tilly y Tarrow, 2015; Tarrow, 2012) que no solo tienen un efecto de difusión de sus ideas en los conflictos, sino que sirven para fortalecerse como grupos y ganar cohesión, pero también como lo señalan Snow y Benford (1992), para ganar legitimidad y ampliar su respaldo más allá de sus militantes.

Además, en Latinoamérica existe una amplia literatura del uso de la comunicación en procesos de incidencia, en procesos de desarrollo (Beltrán, 2006) y para el empoderamiento ciudadano y el cambio social (Alfaro, 2015; Gumucio, 2001) y en campañas de salud (Tufte, 2015), sin embargo, su foco de preocupación no es el conflicto como interacción sino la problemática narrada desde la perspectiva de una de las partes.

Las disputas en las ciudades en torno a las dimensiones simbólicas del territorio y en particular a las cosmovisiones² sobre la residencialidad sobre la que operan los gobiernos, empresas y vecinos, crecientemente vienen generando conflictos alrededor del mundo. En algunas ciudades los conflictos surgen debido a las afectaciones que el cambio del uso residencial genera en zonas depreciadas como los centros históricos (Castells, 1974, De los Ríos, 2017, Monterrubio, 2011), por el impacto de la migración (Castaño, 2009) o más recientemente el turismo a gran escala que genera en los residentes, por ejemplo en Canarias y en Barcelona (Simancas y García, 2012).

En el Perú, el surgimiento tardío del *boom* constructor ha generado un conjunto de impactos colaterales pues las demandas de bienes y servicios urbanos se han multiplicado debido al incremento de la densidad poblacional y al uso más intensivo del territorio que empuja a los gobiernos locales o a empresas a redefinir el

1 El concepto de medios sociales hace alusión a las redes sociales digitales que se diferencian del concepto de redes sociales interpersonales que tiene una larga tradición en las ciencias sociales. Para más detalle ver Obar y Wildman (2015).

2 Basándonos en Avruch (2013), en este texto nos referiremos a las “cosmovisiones” como el conjunto de representaciones, valoraciones y percepciones que los grupos sociales desarrollan en torno a objetos, espacios, prácticas o relaciones que son materia de disputa en los conflictos y que se vinculan directamente con los recursos empleados para satisfacer sus necesidades materiales, simbólicas o posicionales.

uso del espacio público; en algunos casos en defensa de espacios de convivencia y encuentro, en otros para generar servicios urbanos más dinámicos y eficientes.

El caso es que este efecto colateral del *boom* constructor viene generando controversias entre las diferentes cosmovisiones sobre la residencialidad y la dinámica urbana que están en la base de la conflictividad urbana actual y es sobre lo que vamos a ocuparnos desde su dimensión comunicativa, analizando la relación entre gobernantes, empresas y vecinos.

Metodología

Este estudio se basó en el análisis de tres *short cases* de conflictividad urbana cuyo problema central era la alteración que proyectos constructivos generaban en la concepción de la residencialidad de los vecinos. En cada caso se entrevistó a las partes primarias involucradas en la disputa y a partes secundantes cuando fue necesario; además se hizo una revisión de fuentes secundarias periodísticas y de medios sociales para construir los casos (ver anexo)³. Los casos cortos revisados fueron los siguientes:

Caso 1: El cambio de zonificación en el distrito de Miraflores. La construcción de un hotel y un *stripmall* en un terreno dado en concesión por una entidad religiosa implicó que el municipio de Miraflores cambiara la categorización de la zona, que pasó de ser residencial a comercial, con la consecuente oposición de los vecinos residentes, lográndose que el municipio declare improcedente la petición de cambio de zonificación y generando un rediseño en el proyecto.

Caso 2: El proyecto del municipio de Magdalena de ampliación de los carriles en el Jirón Félix Dibós generó una resistencia de parte de los vecinos de la calle, preocupados por la pérdida de su residencialidad y la reducción de las áreas verdes. Finalmente, el proyecto amplió uno de los carriles, pero no pudo culminar el último carril debido a la fuerte oposición de los vecinos.

Caso 3: A iniciativa del Gobierno local, se desarrolló un proyecto de remodelación de la calle Los Libertadores (distrito de San Isidro) que comprendía la incorporación de áreas verdes, sembrado de árboles, restricción del tráfico, desarrollo de una ciclovía, proyecto que generó una resistencia de los vecinos, quienes veían amenazado su acceso a los estacionamientos y su residencialidad. El municipio cerró la calle para la remodelación por ocho meses e inició una campaña comunicativa de convencimiento sobre los beneficios del proyecto.

3 El anexo puede consultarse en el siguiente enlace: <https://drive.google.com/file/d/1ja-erNz0Xnacu4uLtmOch-LBbbDeTCD6/view>

El análisis se basó en el enfoque de transformación de conflictos planteado por Lederach (1992), Mitchell (2016) y Kriesberg y Dayton (2012), entre otros. Se analizaron, además, las prácticas y procesos comunicativos involucrados en la conflictividad, así como los recursos comunicativos empleados en las dinámicas del relacionamiento entre las partes. Asimismo, la investigación se guió por algunas de las premisas fundamentales sobre el análisis de los conflictos. En primer lugar, que los conflictos son fenómenos relacionales, es decir, que no es posible comprender el conflicto si no abordamos ambos puntos de vista (Lederach, 1992); en nuestro estudio, las perspectivas de la empresa, de las comunidades y del Estado. En segundo lugar, el análisis del conflicto no se agota en la problemática, todo conflicto implica un problema, pero no todo problema genera conflicto. En un conflicto la problemática es una construcción intersubjetiva donde participan las partes; por tanto, es indispensable analizar la comprensión de ambos actores sobre el problema central y cómo estos influyen en sus percepciones (Mitchell, 2010). En tercer lugar, el desarrollo de las crisis se explica por las dinámicas de relacionamiento entre las partes, que son acompañadas de construcciones socio-emocionales que se instauran en las partes a nivel individual, grupal y colectivo (Pruitt, Rubin y Kim, 2004).

Resultados

Procesos comunicativos y recursos de movilización

Se encontró que muchos de estos conflictos no tuvieron la visibilidad ni la espectacularidad mediática que tuvieron conflictos socioambientales, debido a su poca envergadura, al limitado repertorio de recursos contenciosos (Tilly y Tarrow, 2015) y al tipo de demandas, que estaban centradas mayormente en valores posmaterialistas (Inglehart, 2008), muy diferentes a demandas por contaminación de metales pesados o afectaciones a medios de subsistencia que suelen estar presentes en los conflictos socioambientales.

Las demandas en estos casos urbanos pasan por lo que Lederach (1992) denomina “desacuerdo responsable”; las acciones contenciosas tienen un cariz pacífico y están encausadas en los procedimientos legales. Por ejemplo, en el conflicto de Miraflores los vecinos escribieron 18 peticiones en oposición a la ordenanza de cambio de zonificación que se incluyeron en el expediente técnico. Sin embargo, las estrategias comunicativas no solamente son contenciosas, también sirven para generar adhesión y respaldo a las demandas y causas sociales; por ejemplo, en el caso de Miraflores el líder de la protesta, Fernando Taboada, repartió 600 cartas a los vecinos informando del problema y solicitando sus firmas para enviar la petición al alcalde (16 de febrero del 2015). De hecho, las estrategias comunicativas

enmarcan sus acciones para configurar creencias y sentidos que inspiren y legitimen las actividades y campañas de los actores (Snow y Benford, 1992).

Las estrategias comunicativas utilizadas, como hemos visto, contribuyen sustantivamente en la ampliación de las dimensiones del conflicto. A decir de Mitchell (2010), el conflicto crece en el número de adherentes y pasa de la dimensión local a la dimensión metropolitana. Por otra parte, en los conflictos también surgen grupos secundantes que brindan apoyo a las partes en disputa, cumpliendo funciones de contraactivismo o de abogacía (Laue, 1982); los grupos que apoyan los proyectos en el caso de construcciones urbanas no se mostraron muy activos en lo comunicativo.

En el caso de Miraflores los que apoyan al proyecto de los jesuitas y de la constructora, basan su apoyo en su credibilidad en la institución religiosa porque son miembros de la parroquia. De hecho comprenden las necesidades de los jesuitas de obtener recursos para solventar la formación de los seminaristas.

En el caso del conflicto de San Isidro (caso 3), un sector de la población accedió a los medios masivos para plantear sus intereses y posiciones lo cual obligó a los representantes del municipio a hacer lo mismo; también pusieron banderolas en sus ventanas y balcones pero sin desarrollar acciones públicas organizadas. Su acceso a los medios les permitía que la visibilidad mediática del conflicto diera pie a una visibilidad pública (institucional) del conflicto, esperando con ello doblegar la decisión del gobierno local.

En el conflicto por la ampliación del tercer carril en Magdalena, los vecinos recurrieron a diversas estrategias, en primer lugar a las marchas, luego a la celebración del Día Mundial del Clima, a la organización de una marcha fúnebre por los árboles cortados, y luego, a acciones de vigilancia, haciendo turnos y pidiendo permisos en sus trabajos para resistir activamente a la acción municipal, pero evidenciando una mayor creatividad y un repertorio más amplio de recursos que generaban visibilidad y al mismo tiempo cohesión interna.

Medios sociales como recursos de movilización en el conflicto

Los medios sociales como Facebook y Twitter son frecuentemente usados para cumplir varias funciones en los procesos de conflictividad. En primer lugar, los usan las instituciones para comunicar información a los vecinos sobre los proyectos o, como en el caso de Miraflores, para aclarar las características técnicas.

El uso de medios sociales encaja muy bien en las características participativas propias de los vecinos, pues permitió que muchos de ellos expresasen a través de una *fanpage* de Facebook su oposición a los proyectos, motivando el activismo y la participación en el conflicto.

En el caso de San Isidro, en lugar de crear una página propia, los grupos opositores al proyecto optaron por usar grupos de Facebook ya posicionados en contra de la gestión del alcalde vigente (Alerta San Isidro y San Isidro Libertad, ver anexo⁴) Esta fue la estrategia más viable para ellos pues aprovechaban que estas páginas ya tenían numerosos seguidores que además los articularon con otras iniciativas de grupos locales.

En el caso de Magdalena los grupos de residentes emplearon medios digitales intensamente para generar cohesión interna y para implementar sistemas de alerta temprana en contra de la intervención de las autoridades. Ellos se mantenían comunicados de través de mensajes de texto y de WhatsApp para coordinar acciones, turnarse en la vigilancia y hacer intervenciones rápidas en contra de los operadores y contratistas de la municipalidad.

Los vecinos de Miraflores y Magdalena se encontraban desvinculados de las organizaciones formales de participación que son las juntas vecinales. Pero a pesar de la falta de organicidad del activismo vecinal, el uso de medios sociales logra niveles de articulación y de respuesta al problema que sería muy difícil alcanzar sin su presencia, constituyéndose en recursos indispensables para la movilización en los conflictos de este tipo.

La difusión de sus puntos de vista (causas del conflicto, culpables y posibles soluciones) es otro de los usos sociales de Facebook y Twitter, ampliando así el número de adherentes (Snow y Benford, 1992) y visibilizando los acontecimientos desde un enfoque de victimización.

Visibilidad del conflicto y recursos comunicativos

Cuando los vecinos no obtienen respuesta de las autoridades o empresas, buscan visibilizar el conflicto primero en el espacio local, a través de pancartas colgadas en las ventanas de casas o edificios. Esto genera una ampliación del problema involucrando a vecinos que no están relacionados directamente con los líderes de las protestas.

Posteriormente, sea por iniciativa de los medios o por gestiones de los líderes, algunos medios cubren los conflictos dándoles una mayor visibilidad y consiguiendo la atención pública sobre los problemas sustantivos. Sin embargo, la cobertura de los conflictos urbanos de este tipo no llega a constituirse en una agenda nacional ni a permanecer en el tiempo, como sí ocurre con los conflictos socioambientales emblemáticos. De hecho, el conflicto de Miraflores solo fue cubierto por dos medios impresos: *La República* y *Semana Económica*.

4 El anexo puede consultarse en el siguiente enlace: <https://drive.google.com/file/d/1ja-erNz0Xnacu4uLtmOch-LBbbDeTCD6/view>

En el caso del conflicto en Magdalena, la visibilidad mediática acompaña el surgimiento del conflicto, las obras se inician con el talado de los árboles de la avenida, lo cual genera la confrontación con los vecinos que atrajo a los medios y, debido al escándalo, los funcionarios decidieron suspender la tala. En este caso la presencia mediática funciona como un disuasivo para que el gobierno local suspenda las acciones contenciosas.

En los casos de San Isidro y Magdalena, en la medida en que, desde un inicio el conflicto se mediatizó, esto generó automáticamente una respuesta de las autoridades en los medios, en un caso para defender sus ideas y propuestas, como en San Isidro, y en el caso de Magdalena para deslegitimar a los opositores y sus reclamos, calificándolos de violentos, revoltosos y falsos ambientalistas, buscando anular a los mensajeros y a sus mensajes, generando con ello una dinámica de ida y vuelta de desprestigio y estereotipación.

Comunicación institucional y conflictos por la residencialidad

Por su parte, la empresa afrontó los conflictos y la crisis con el silencio; en el caso de Miraflores, la empresa arrendataria de los terrenos se negó a dar información a los medios sobre el proyecto, limitando las comunicaciones a los aspectos administrativos y técnicos, pues el consorcio empresarial dio una charla informativa el 21 de febrero del 2015, a cargo de la arquitecta que elaboró el proyecto, sobre el diseño técnico, sin permitir a los vecinos plantear sus objeciones, preocupaciones o temores. Por su parte, la Compañía de Jesús se limitó a publicar en su página de Facebook y a opinar en el sermón de la misa, llegando a una porción pequeña de los vecinos, los que se encuentran adscritos a ellos y a su entorno, sin establecer diálogos con la mayoría de vecinos.

Estas estrategias comunicativas evidencian que los actores institucionales no consideran los aspectos blandos de la comunicación como la construcción de confianza, y solo brindan información despersonalizada, sin desarrollar procesos comunicativos relacionales que alivien los temores o implementen mecanismos comunicativos que den garantías para que los problemas sean resueltos y se atiendan las demandas.

Al igual que en los conflictos socioambientales, las empresas se “escudan en la información técnica y en los datos fácticos a fin de cumplir con las formalidades legales o institucionales” (Ormachea, Caravedo, Moreno y Bedoya, 2014, p. 92), y emplean un esquema de comunicación corporativa que tiene como objetivo cuidar la reputación empresarial; por ello suprimen al máximo el contacto y la comunicación con la población. Este tipo de gestión comunicativa no funciona en situaciones de conflictividad, donde se requiere un mayor flujo de

comunicación y la reconstrucción del tejido comunicativo dañado por las acciones coercitivas (Lederach, 1998).

El municipio de San Isidro, sin tratarse de una empresa, desarrolló similares procesos comunicativos en el conflicto por la remodelación de la calle Los Libertadores. Sustentó la legitimidad del proyecto de remodelación con base en la realización de una encuesta que no fue respondida por la mayoría de vecinos (solo el 27 %), es decir, que se basó en procedimientos formales y poco interactivos para construir los consensos. A pesar de que el proyecto parece beneficiar al espacio público en diversos aspectos, su apego a los procesos formales y, por tanto, la ausencia de mecanismos y espacios de recojo de opiniones les dificultó la incorporación de cambios y mejoras al diseño del proyecto que incrementarían la aceptabilidad y reducirían la intensidad del conflicto.

Por tanto, estamos frente a una institucionalidad centrada en los procedimientos y apegadas a los trámites formales, que no recoge las preocupaciones de y afectaciones a los vecinos, sino que se concentró en las mejoras que sus iniciativas proponen a través de sus proyectos de inversión. El análisis de sus pronunciamientos y acciones muestra que no incorporan estrategias comunicativas para construir consensos, como señalan Saunders y Slim (2000), hay poca predisposición a escuchar o a incluir las inquietudes de los otros en su propia perspectiva, lo cual afecta en el mediano plazo a la gobernabilidad.

Problemas subyacentes de los conflictos por la residencialidad

Mitchell (2010) subraya que en la raíz de la recurrencia de los conflictos en un determinado periodo de tiempo, suelen existir condiciones estructurantes que generan su surgimiento constante. Uno de los problemas estructurantes reside en la normatividad que regula los cambios en el uso del territorio: la ordenanza metropolitana N.º 1617 estipulaba la necesidad de una consulta vecinal para aprobar los cambios de zonificación. La nueva ordenanza n.º 1911 le da potestad al gobierno metropolitano para decidir sobre los cambios, reduciendo el poder de la voluntad de los vecinos y la opinión técnica de los gobiernos distritales.

Uno de los problemas en común en los casos estudiados ha sido la alteración de la residencialidad, entendida esta como la baja intensidad del uso del territorio destinado al hábitat, mientras que las inversiones tendían a intensificar el uso del territorio.

En el caso de Miraflores, el cambio de zonificación actual, de tipo “educativo” a una de tipo “comercio zonal” es el problema central, debido a que este cambio, según los vecinos, implicaría una mayor congestión vehicular en la zona, la presencia de ruidos molestos, una mayor inseguridad e intranquilidad permanente.

Por lo tanto, estaría en juego la calidad de la residencialidad. La empresa, por su parte, sostiene que la presencia del hotel significaría el incremento del valor de los predios, pero en este caso la “promesa de beneficios económicos” no surte el mismo efecto que en las comunidades andinas, en tanto los residentes de la zona 10-C priorizan las condiciones residenciales de su hábitat por encima de los beneficios económicos o, en todo caso, no requieren mejorar su condición económica.

En el caso de Magdalena también se observa una afectación directa a la residencialidad, pues el incremento de carriles implicaría el flujo de 400 autos por hora en hora punta, con la consecuente contaminación sonora y de CO₂, y la reducción de las áreas verdes a menos de 9 m², por debajo de los estándares de la Organización Mundial de la Salud, todo lo cual afecta el valor del predio. Se trata de un caso de decisiones públicas que no favorecen directamente a los vecinos del espacio público en disputa, sino que se hace en nombre de un bien mayor que es reducir la congestión vehicular y facilitar el tránsito de los autos en hora punta, que en verdad beneficia a los automovilistas que usan el distrito para trasladarse a otros lugares en desmedro de la residencialidad de los vecinos.

El caso de San Isidro, por su parte, es un tema más complejo: el proyecto parte de cosmovisiones sobre el uso del espacio público que podríamos calificar de posmaterialistas, usando el concepto de Inglehart (2008), que prioriza el ornato, la humanización y las prácticas saludables en los espacios públicos, pues el proyecto fomenta el uso de las bicicletas, la recuperación de espacios verdes y una menor contaminación por CO₂. En cambio, un sector de los vecinos estaba molesto porque la reducción de la vía pública y la construcción de la ciclovía en la calle Los Libertadores reducía los espacios para el estacionamiento de sus vehículos, para la salida de sus cocheras y para recibir a los diferentes servicios domiciliarios. En esencia, ellos no querían cambios, basados en su concepto tradicional de residencialidad que consiste en la apropiación del espacio público para un uso privado e individual. Buena parte de los que se oponían eran adultos mayores y no percibían los beneficios de espacios públicos más saludables y como lugares de encuentro y comunicación.

Parte del problema también consistió en que el municipio no compartió adecuadamente el diagnóstico de los problemas, conformándose con que el hecho de ganar las elecciones significaba la legitimación de sus planes de gobierno y sus premisas. Sin embargo, como es sabido, en los procesos electorales, especialmente los locales, los asuntos programáticos no tienen la atención debida. El diagnóstico que manejaba el municipio era que las calles se habían convertido en cocheras públicas de las diferentes oficinas que existen en el distrito, pero no era compartido por los vecinos (que entendían la residencialidad como control privado del espacio público). Solo después del surgimiento del conflicto, el municipio inició procesos informativos para compartir su diagnóstico y su visión de cambio.

Gestión comunicativa de los actores gubernamentales en los conflictos urbanos

Generalmente en los conflictos socioambientales de envergadura, la presencia de actores terciarios que buscan salidas negociadas ocurre cuando los mecanismos y las reglas de juego no contemplan procesos participativos o estos son percibidos como injustos por una de las partes, o simplemente las acciones coercitivas desplegadas por las partes generan un entrapamiento o niveles de ingobernabilidad.

En los casos observados la presencia de terceros es casi nula, en parte porque existen mecanismos y procedimientos que encauzan el conflicto, en parte porque las estrategias contenciosas no llegan a niveles de violencia que amenazan la gobernanza territorial. Sin embargo, los actores que están llamados a desempeñar un rol imparcial no asumen el rol de mediadores, toman parte por los actores empresariales e incluso, como el municipio provincial de Lima, que cambió las reglas de juego a favor de las empresas y modificó el reglamento que exigía la consulta vecinal como requisito comunicativo y participativo dándole a la consulta un carácter “no vinculante”, generan un incremento de las tensiones por parte de los vecinos.

En el caso de San Isidro, el órgano de control institucional del municipio en dos oportunidades, emitió información que cuestionaba los aspectos técnicos y procedimentales del proyecto, que sirvió de argumento a los opositores para cuestionar la remodelación, pero, al igual que en los otros casos, fue desoída por el alcalde y sus funcionarios.

Por su parte, la municipalidad de Miraflores retiró los carteles que los vecinos pusieron en el malecón en un esfuerzo por invisibilizar el problema. Aunque apoyaron la causa de los vecinos oponiéndose al cambio de zonificación, su accionar contra la expresión del conflicto no contribuyó a la distensión.

El manejo de la comunicación del municipio de Magdalena fue más precario. Los vecinos se enteraron del proyecto debido al anuncio de la poda de árboles de la avenida por parte de la municipalidad y la tala consecuente el 28 de octubre del 2015, lo que generó una confrontación. Posteriormente surgieron denuncias de hostigamiento, multas a los vecinos opositores, generando un efecto cohesionador en ellos.

El municipio de Magdalena tuvo un rol activo en generar el escalamiento del conflicto al emplear tácticas pesadas para disuadir a los vecinos, quienes reportaron que se introdujeron “matones” en buses a las 3:00 am para garantizar el desarrollo de las obras, lo cual, ciertamente, generó un endurecimiento de las posiciones de los vecinos y derivó en un enfrentamiento. Además, el municipio anilló

los árboles (corte de la corteza para acelerar su deterioro) lo cual fue interpretado por los vecinos como una agresión más a su resistencia a la tala de árboles.

En el caso del conflicto por la ampliación del tercer carril en Magdalena, la confrontación entre el proyecto de la municipalidad y los vecinos no permitió una instancia de apelación o la participación de un tercero imparcial pues la autoridad estaba parcializada (parte primaria); por ello los vecinos recurrieron a la Defensoría del Pueblo, al Congreso de la República y al Poder Judicial, aunque esta vía es engorrosa y lenta pero la única capaz de revertir la decisión del Gobierno local.

La estrategia de persuasión a través de un uso intensivo de medios informativos fue más intensa en el caso del municipio de San Isidro. Instalaron casetas con paneles informativos, desarrollaron videos que colgaron en sus propias redes sociales, sección de “preguntas frecuentes” en su sitio en internet, comunicados y visitas casa por casa para explicar los beneficios de la remodelación. Aunque ninguno de estos medios fue interactivo, salvo las visitas domiciliarias, abordaron la problemática de manera individual sin atender las demandas colectivas, pues, además, el alcalde no atendió a los vecinos que asistieron una reunión de discusión sobre los problemas vecinales.

El análisis de los roles desempeñados por los gobiernos locales evidenció la carencia en estas instituciones de estrategias comunicativas para distender el conflicto, o de procesos comunicativos que construyan confianza. Más bien observamos que el uso de estrategias comunicativas ambiguas y sin transparencia abonó la polarización y el incremento de la oposición a los proyectos de inversión urbanos y en uno de los casos estudiados el uso de acciones coercitivas quebró la comunicación e instauró una barrera emocional y cognitiva para el diálogo (Pruitt, Rubin y Kim, 2004). En resumen, la gestión comunicativa de los conflictos tendría una influencia en el curso desencauzado que los conflictos toman, y por tanto, no estarían predeterminados por el problema estructural, lo cual explicaría las variaciones observadas en los casos. Esta afirmación requiere del análisis de un mayor número de casos para poder comprobarse con mayor precisión.

Contribución

El crecimiento urbano y el *boom* de la construcción impulsado por el neoliberalismo en un corto periodo de tiempo, tiene un efecto de “modernización acelerada” que moldea, aunque no determina el surgimiento de los conflictos urbanos por los cambios en las condiciones de residencialidad. Diversos actores vecinales generan resistencias a la reconfiguración de los servicios urbanos debido a que ven amenazados su acceso, control o distribución de los recursos urbanos que satisfacen sus necesidades de residencialidad.

Evidenciamos que la residencialidad es un elemento que no se discute entre autoridades, empresas y población. Existen diferentes cosmovisiones en torno a la residencialidad. De un lado, cosmovisiones que incluyen valores posmaterialistas basados en la salud, la humanización del espacio público y el cuidado del medio ambiente, como en los casos de la población de Magdalena y de Miraflores y del municipio de San Isidro. Del otro lado tenemos cosmovisiones tradicionales basadas en el uso del espacio público como el acceso individual a servicios urbanos o el tránsito vehicular en los casos de la empresa y el municipio provincial de Lima en el conflicto de Miraflores, los residentes de San Isidro y el Municipio de Magdalena.

Estas diferentes visiones de desarrollo no son consensuadas por las autoridades o empresas, y permiten que afloren subyacentemente con los conflictos. Precisamente requieren de espacios de diálogo y comprensión mutua, pero conforme el conflicto se instaura esta posibilidad se dificulta. Los actores generan su práctica en base a la información de la que disponen y en la medida en que no se constituyen espacios de interacción y diálogo, la información no fluye entre las partes confrontadas; por tanto, no es posible la convergencia de intereses y la comprensión de las necesidades de los actores. Por ello prevalecen las posiciones y los actores se enfocan en desprestigiar al otro y a sus ideas, lo cual incrementa la polarización y debilita el diálogo.

Por lo analizado, el esfuerzo que realizaron las instituciones para desarrollar procesos comunicativos *ex ante* fue exiguo; no encontramos acciones que busquen compartir la información mutua para crear consensos en torno al diagnóstico de los problemas y sus posibles soluciones.

Las campañas comunicativas se inician —si es que existen— cuando los conflictos ya se instauraron entre las partes y la consiguiente desconfianza y brecha emocional impide —aunque no imposibilita del todo— una comunicación genuina que, según Caravedo y Moreno (2007) consiste en una disposición a escuchar y comprender las necesidades de las otras partes.

Encontramos, por tanto, que las condiciones estructurales de los conflictos urbanos en torno a la modificación de la residencialidad se encuentran mediadas por la gestión comunicativa empresarial o gubernamental o el enfoque coercitivo con que se desarrollan las estrategias comunicativas que, en lugar de canalizar el conflicto, estimulan una mayor confrontación. Esto significa que la relación entre causas y conflicto no es directa sino que depende de factores como la cosmovisión y la gestión comunicativa, entre otros.

Sin embargo, a diferencia de los conflictos laborales, por ejemplo, la normatividad que regula la comunicación y la participación con los vecinos es muy precaria y no garantiza la información debida; la calidad de los espacios de

discusión contribuye a una gestión opaca del territorio e instaura la desconfianza y agudiza los conflictos.

El análisis que hacen Calle y Ryan (2016) de 24 casos de conflictos socioambientales en Latinoamérica encuentra que en solo siete de ellos los procedimientos fueron eficaces para integrar las observaciones de la población. En los casos observados la movilización de los vecinos de zonas residenciales influyó en la paralización total o parcial de las obras, doblando la voluntad de la autoridad. La visibilidad mediática de los conflictos desarrollada por los vecinos fue clave para este cambio en la voluntad política.

De otro lado, en los casos observados vemos cómo los vecinos se oponen a los cambios que los afectan en sus condiciones de residencialidad; estamos, por tanto, frente a casos "NIMBY" (*Not in my back yard*, "no en mi patio"), donde si bien apoyan el desarrollo urbano, la modernización y las reglas de juego neoliberales de la industria de la construcción y la modernización del espacio público, se oponen a estas cuando son afectados directamente.

Coincidimos con Calle y Ryan (2016) en que en los casos analizados, en la movilización concurren acciones colectivas de incidencia y una estructura participativa mínima (informativa, decisional, espacios, procedimientos), pero creemos que, dadas las características de estas poblaciones, con escasa cultura participativa y vecinal, el uso de medios digitales contribuye a una construcción socioemocional como sujetos colectivos; les sirve para desarrollar cohesión e identidad (Della Porta y Diani, 2010), para ampliar su campo de incidencia (Tarrow 2012; Tilly y Tarrow, 2015), y para incrementar su respaldo (Snow y Benford, 1992). Por tanto, los medios sociales están siendo sustantivos en la conflictividad urbana por la residencialidad. Sin embargo, no abonan al diálogo ni a la creación de espacios de interacción entre ambas partes del conflicto, sino que incrementan la conflictividad.

Concluimos que los repertorios comunicativos empleados por las partes en disputa (residentes o autoridades) están centrados en fortalecer su posición y poder en el conflicto, buscando impactar en otros actores para tener un mayor respaldo público a sus causas.

Las estrategias comunicativas no se diseñan para construir puentes, generar acercamientos o para el diálogo. Especialmente desde la acción gubernamental hace falta reenfocar la dimensión comunicativa en la gestión de los conflictos urbanos.

Referencias

- Alfaro, R. M. (2015). *Una comunicación para otro desarrollo*. Lima: A.C.S. Calandria.
- Ariñez, N. (2007). Medios de comunicación social y conflictos. Aproximaciones al caso de Carlos Mesa. *Revista Punto Cero*, 13(15), 7-14. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4218/421839607001.pdf>
- Avruch, K. (2013). *Culture, Identity, Power and Practice*. Boulder: Paradigm.
- Bebbington, A. y Humphreys, D. (2009). Actores y ambientalismos: conflictos socio-ambientales en Perú. *Iconos*, 35, pp. 117-128. <https://doi.org/10.17141/iconos.35.2009.371>.
- Beltrán, L. R. (2006). Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: Un recuento de medio siglo. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 4(8), 53-76. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5181393.pdf>
- Burton, John. (2000). *La resolución de conflictos como sistema político*. Fairfax: Instituto de Análisis y Resolución de Conflictos (ICAR), George Mason University.
- Calle, I. y Ryan, D. (2016). *La participación ciudadana en los procesos de evaluación de impacto ambiental: análisis de casos en 6 países de Latinoamérica*. Lima: Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA).
- Cáneva, V. (2015). Organizaciones autoconvocadas: construcción de lazos sociales urbanos en tiempos de restitución de lo público. *Contratexto* 23, pp. 93-110. Recuperado de <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/article/view/413/395>
- Caravedo J. y Moreno G. (2007). *Construcción y fortalecimiento de espacios de diálogo*. Lima: ProDiálogo.
- Castaño, A. (2009). Inserción social y residencialidad de los inmigrantes en las áreas urbanas de Sevilla y El Ejido. *AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 28, pp. 89-109. Recuperado de <http://revistas.um.es/areas/article/view/118761/112051>
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- De Echave, J., Diez, A., Huber, L., Revez, B., Ricard, X., y Tanaka, M. (2009). *Minería y conflicto social*. Lima: IEP/CPICA/CBC/CIES.
- Defensoría del Pueblo (2017). *Ante todo, el diálogo: Defensoría del pueblo y conflictos sociales y políticos*. Lima: Adjuntía para la Prevención de Conflictos Sociales y la Gobernabilidad.
- Della Porta, D. y Diani, M. (2010). *Social Movements: An Introduction*. Malden: Blackwell Publishing.
- De los Ríos, S. (2017). La recuperación de la residencialidad en la ciudad global. Caso: Centro Histórico de Lima, Perú. *Medio Ambiente y Urbanización*, 86(1),

- pp. 129-144. Recuperado de <https://www.ingentaconnect.com/contentone/ieal/meda/2017/00000086/00000001/art00006#>
- Department for International Development (2000). *Working with the Media in Conflicts and other Emergencies*. Department for International Development. Londres.
- Deutch, M. y Coleman P. (2012). *Psychological Components of Sustainable Peace*. Nueva York: Springer.
- Díaz, B., Rojas, L. R., y Romero, S. (2005). Resolución pacífica de conflictos y gestión de cultura de paz en los medios de comunicación social venezolanos. *Revista ORBIS* 1(1), 52-63. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2251152.pdf>
- Esser, F. y Strömbäck, J. (2014). *Mediatization of Politics: Understanding the Transformation of Western Democracies*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Eto, G. (2010). *Bagua, un conflicto en Primera Plana* (Tesis de magíster). Lima: PUCP.
- Fisher, R. J. (2009). Interactive conflict resolution: Dialogue, conflict analysis, and problemsolving. En: Sandole, D. J. D., Byrne, S., Sandole-Staroste, L., y Senehi, J. (Eds.), *Handbook of Conflict Analysis and Resolution*, pp. 328-339. Abingdon: Taylor & Francis e-Library.
- García-Vargas, A.; Gaona, M. y López, A. (2016). Intersecciones: espacio físico, social y mediático en la construcción cotidiana de una “ciudad ordinaria” en San Salvador de Jujuy, Argentina. *Comunicación y medios*, 33, pp. 89-114. doi:10.5354/0719-1529.2016.37236
- Gumucio, A. (2001). *Haciendo olas: Historias de la comunicación participativa para el cambio social*. Nueva York: The Rockefeller Foundation.
- Hieber, L. (2001). *Lifeline Media: Reaching population in crisis. A guide to developing media projects in conflicts situations*. Suiza: Media Action International.
- Huamán, L. (2012). *Medios de comunicación en conflictos socio-ambientales: tratamiento periodístico del conflicto socio-ambiental Quellaveco* (Tesis para optar el título de licenciada en comunicaciones). Lima: PUCP.
- Huamán, G., Macassi, S., Alegría, J., y Rojas, T. (2012). *Hacia una mejor gestión de los conflictos socioambientales en el Perú*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES).
- Inglehart, R. (2008). Changing values among western publics from 1970 to 2006. *West European Politics*, 31(1-2), pp. 130-146. <https://doi.org/10.1080/01402380701834747>
- Kriesberg, L. y Dayton, B. (2012). *Constructive conflicts: From escalation to resolution*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.

- Laue, J. H. (1982), Ethical Considerations in Choosing Intervention Roles. *Peace & Change*, 8, pp. 29-41. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0130.1982.tb00646.x>
- Lederach, J. P. (1992). *Enredos, pleitos y problemas: Una guía práctica para ayudar a resolver conflictos*. Ciudad de Guatemala: Semilla.
- Lederach, J. P. (1998). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.
- Macassi, S. (2011). Los medios de comunicación en el ciclo de vida de los conflictos: Aportes de la comunicación a la gobernabilidad en contextos de crisis. *Contratexto* 19, pp. 35-52. Recuperado de <http://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/article/viewFile/183/159>
- Martínez Alier, J. (2009). *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- Mitchell, C. (2010). *The Structure of International Conflict*. London: Palgrave MacMillan.
- Mitchell, C. (2016). *La naturaleza de los conflictos intratables. Resolución de conflictos en el s. XXI*. Barcelona: Institut Català Internacional per la Pau.
- Monterrubio, A. (2011). Políticas habitacionales y residencialidad en el Centro Histórico de la Ciudad de México. *Argumentos*, 24(66), pp. 37-59. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952011000200003&lng=es&nrm=iso
- Obar, J. y Wildman, S. (2015). Social media definition and the governance challenge: An introduction to the special issue. *Telecommunications Policy*, 39(9), pp. 745-750. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2647377>
- Ormachea, I.; Caravedo, J.; Moreno, G. y Bedoya, C. (2014). *Minería, conflicto social y diálogo*. Lima: ProDiálogo.
- Pruitt, D., Rubin, J., y Kim, S. (2004). *Social conflict. Escalation, stalemate, and settlement*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Reguillo, R. (2005). Ciudad riesgo y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento. En: García-Canclini, N. (Coord.), *La antropología urbana en México*, pp. 307-340. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rubenstein, R.; Botes, J.; Dukes, F. y Stephens, J. B. (1994). *Frameworks for interpreting conflicts. A handbook for journalists*. Fairfax: Instituto de Análisis y Resolución de Conflictos (ICAR)/George Mason University.
- Sandoval, V. (2015). Apuntes sobre periodismo y conflictos socioambientales en Bolivia: El caso del TIPNIS. En: Macassi, S. y Acevedo, J. *Confrontación y diálogo: Medios y conflictos en los países andinos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

- Saunders, H. y Slim, R. (2000). *Diálogo para cambiar las relaciones conflictivas*. Fairfax: Instituto de Análisis y Resolución de Conflictos, George Mason University.
- Silva, A. (2007). *Imaginario urbano en América Latina: Urbanismos ciudadanos*. Barcelona: Fundació Antoni Tàpies.
- Simancas, M. y García, J. (2012). La residencialidad: ¿la alternativa a la oferta alojativa extrahotelera de Canarias? *Turismo*, 3-4. 13-21. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5641772&orden=0&info=link>
- Snow D. y Benford, R. (1992). Master frames and cycles of protest. En: Morris, A., y Mueller, C. (Eds.), *Frontiers in Social Movement Theory*, pp. 133-155. New Haven: Yale University Press.
- Tarrow, S. (2012). *Strangers at the Gates: Movements and States in Contentious Politics*. Cambridge University Press.
- Tilly, C. (2006). *Regimes and Repertoires*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tilly, C. y Tarrow, S. (2015). *Contentious Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Torres, Y. (2007). 11 de enero en Cochabamba: De los medios, miedos y otros demonios. *Lazos* 2(4), pp. 18-22. Recuperado de <https://issuu.com/unirbolivia/docs/revista-lazos-04>
- Torrice, E. (2009). Los medios de comunicación masiva en conflicto: Reflexiones sobre el papel del periodismo en la tensa situación boliviana. *Contratexto*, 17, pp. 13-20. Recuperado de [http://fresno.ulima.edu.pe/sf/sf_bdfde.nsf/OtrosWeb/CONT17TORRICO/\\$file/01-contratexto17%20TORRICO.pdf](http://fresno.ulima.edu.pe/sf/sf_bdfde.nsf/OtrosWeb/CONT17TORRICO/$file/01-contratexto17%20TORRICO.pdf)
- Tufte, T. (2015). *Comunicación para el cambio social. La participación y el empoderamiento como base para el desarrollo mundial*. Barcelona: Icaria.
- Vallacher, R. R., Coleman, P., Nowak, A., Bui-Wrzosinska, L., Liebovitch, L. S., Kugler, K., y Bartoli, A. (2013). *Attracted to Conflict. Dynamic Foundation of Destructive Social Relations*. Londres: Springer.
- Villegas, S. (2007). Conflictos sociales en la escena televisiva (ponencia presentada al IV seminario latinoamericano de investigación de la Comunicación). La Paz, 8 al 10 de noviembre del 2007. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520934008>
- Yáñez, L. (2014). Crecimiento urbano continuará con edificios con el doble o el triple de altura. *Punto Edu*. PUCP. Recuperado de <https://puntoedu.pucp.edu.pe/noticias/boom-inmobiliario-y-urbanismo/>

Parques públicos em São Paulo: aventura estética na cidade sem horizonte

Karin Vecchiatti

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo
karin@anadarco.com.br

Recibido: 28/8/2018 / Aceptado: 5/11/2018
doi: 10.26439/contratexto2019.n031.3894

RESUMO. Uma investigação das relações entre corpo e paisagem nos parques públicos de São Paulo –acrescida de uma análise da abordagem midiática sobre essas áreas verdes– nos leva a atentar para um aprendizado somático (aprendizado do corpo) como estratégia de geração de significado e vivência na metrópole. Levar esse aprendizado em consideração parece ser de fundamental importância nos últimos anos: uma cidade que restringe as possibilidades de encontros corpo-a-corpo e as possibilidades de aprendizado na interação entre corpos e entre corpos e paisagens é uma cidade fadada ao endurecimento e à falência enquanto local de bem-viver. Quando se desvenda como os parques em São Paulo configuram modos de ser característicos da cidade e se revela que esses modos de ser estão em parte ligados ao papel desempenhado pela mídia, revela-se o papel dos espaços públicos como laboratórios de ser e estar, identificando-se subsídios para a gestão e um possível enfrentamento da crise do espaço público na cidade. É nas áreas públicas e abertas que se encontram as chances de criação de uma cidade mais inclusiva, onde a horizontalidade, o convívio coletivo e o respeito à diversidade possam (talvez) superar as estruturas rígidas de um desenvolvimento vertical e excludente.

Palavras-chave: parques públicos / espaço público / sustentabilidade / sociossemiótica

Parques públicos en São Paulo: aventura estética en la ciudad sin horizonte

RESUMEN. Una investigación de las relaciones entre el cuerpo y el paisaje en los parques públicos de São Paulo, expansión de un análisis de enfoque mediático sobre esas áreas verdes, nos lleva a emprender para un aprendizaje somático (aprendizaje del cuerpo) como estrategia de generación de significado y vivencia en la metrópoli. Considerar ese aprendizaje parece ser de importancia fundamental en los últimos años: una ciudad que restringe las posibilidades de encuentros cuerpo a cuerpo y las posibilidades de aprendizaje en la interacción entre cuerpos y entre cuerpos y paisajes es una ciudad destinada al endurecimiento y la ruptura como lugar de bienestar. Cuando se desvela cómo los parques en São Paulo configuran modos de ser característicos de la ciudad y se revela que esos modos de estar se encuentran en parte ligados al papel desempeñado por los medios, se revela el papel de los espacios públicos como laboratorios de ser y estar, identificándose subsidios para la gestión y un posible enfrentamiento de la crisis del espacio público en la ciudad. Es en las áreas públicas y abiertas que se encuentran las oportunidades para la creación de una ciudad más inclusiva, donde la horizontalidad, la convivencia colectiva y el respeto a la diversidad puedan (quizás) superar las estructuras rígidas de un desarrollo vertical y excluyente.

Palabras clave: parques públicos / espacio público / sustentabilidad / sociosemiótica

Public parks in São Paulo: an esthetic adventure in a city without horizon

ABSTRACT. A research on the relationships between body and landscape in public parks of São Paulo —an extended analysis of the media approach to these green areas— leads us to consider somatic learning (i.e. how the body learns and acts) as a way to create meaning and experience in big cities. Taking this learning into account seems to be of fundamental importance in recent years: a city that restricts the possibilities of face to face encounters and the learning possibilities in the interaction between bodies and between bodies and landscapes is a city whose destiny is the hardening and failure as a place of well-being. When the ways of living in the city are revealed in everyday activities developed in open green areas and said ways of living are partly linked to the role played by the media, the role of public spaces as city-living laboratories is revealed, and the means and strategies for the management and possible confrontation of the public space crisis in the city are identified. It is in the public and open areas that the chances of creating a more inclusive city are found, where horizontality, collective socializing and respect for diversity can (perhaps) overcome the rigid structures of vertical and exclusive development.

Keywords: public parks / public space / sustainability / sociosemiotics

Uma cidade sem horizonte

Durante um recesso de final de ano, em meio a um dos verões mais quentes que já tivemos, precisei reorganizar minha biblioteca. Os livros acumulados ao longo de 20 anos mereciam limpeza e organização. E aquele clima silencioso que só os primeiros dias de janeiro oferecem parecia ideal para essa tarefa. Foi em meio aos panos de pó que redescobri um livro que havia escorregado para o canto de trás da estante. Publicado em 2001, *A duração das cidades* (Ascelrad, 2001), captou minha atenção. Nas primeiras páginas, o prefácio de Henrique Rattner, professor titular aposentado da Faculdade de Economia, Administração e Contabilidade da Universidade de São Paulo (FEA/USP) e da Fundação Getúlio Vargas (FGV-SP) trazia, de forma objetiva, temas que me interessavam. Dizia o autor:

No limiar do século XXI, quase todas as sociedades enfrentam a desanimadora perspectiva de uma infindável crise urbana, consequência de um modelo obsoleto e irracional da ocupação do espaço. Ademais, a acumulação de riquezas sem distribuição equitativa de benefícios sociais exacerbou contradições e conflitos, particularmente nas grandes aglomerações urbanas. A urbanização rápida e a intensa concentração de indústrias, serviços e, portanto, de seres humanos, têm transformado as cidades no oposto de sua razão de ser – um lugar para viver bem, nas palavras de Aristóteles. (Rattner, 2001, p. 7)

O parágrafo sintético e esclarecedor me levou a uma pausa na arrumação. Sentei-me no chão para reler um trecho obra. Segundo o economista, as decisões atuais sobre a organização do espaço e da vida social e cultural ultrapassam a problemática e a competência técnico-instrumental dos planejadores e tecnocratas. Para ele, essas situações exigem muito mais diálogo, comunicação e interação consciente de toda uma comunidade. Nesse sentido, a solução para problemas de uma cidade não pode ser concebida apenas em termos técnicos e financeiros. “O desafio apresentado aos planejadores e administradores urbanos é o de como implementar um novo conceito de poder político comunitário local” (Rattner, 2001, p. 8), o que, por sua vez, tenderia a promover um desenvolvimento mais humano e solidário.

Uma proposta como essa pode parecer tarefa difícil, se não impossível de se implementar numa cidade como São Paulo. Por um lado, a perda de identidade, do sentido de se pertencer a algum grupo, e a solidão existencial (muitas vezes características de grandes cidades), aliadas ainda ao grande poder financeiro e decisório que se encontra na mão de poucos, fazem com que as pessoas se tornem pouco colaborativas. Por outro lado, entretanto, a diversidade de pessoas e contextos que a grande cidade apresenta também pode revelar oportunidades de encontros e inovações capazes de superar essas dificuldades. Tendo então

aspectos favoráveis e não tão favoráveis ao desenvolvimento de uma cidade mais colaborativa, o que impede que São Paulo se torne mais igualitária em seu desenvolvimento?

Com suas periferias excluídas, com a dificuldade de acesso a diversos serviços básicos, São Paulo revela o desafio de nossa civilização urbano-industrial: o de transformar uma estratégia de crescimento econômico que privilegia poucos em um modelo de sustentabilidade baseado no bem-estar da maioria. Segundo Rattner (2001, p. 10), isso se traduz na seguinte questão: “Como podemos substituir o princípio de competição por empregos, mercados, riqueza e poder – imposto a populações indefesas como condição de sobrevivência – pela cooperação, como pilar de sustentação dos municípios?”. Atentar para uma possível resposta nos leva a rever o processo de ocupação do espaço trilhado por cidades como São Paulo. Um processo que acabou sendo prejudicado por dois grandes impasses: pelos efeitos colaterais de um desenvolvimento econômico predatório e pela falácia do planejamento.

As megacidades dos países em desenvolvimento experimentaram crescimento explosivo depois da Segunda Guerra Mundial, com a incorporação dos países recentemente industrializados ao sistema capitalista de produção, comércio e finanças. A organização da produção em fábricas enormes, com milhares de trabalhadores atraiu e concentrou em espaços geográficos relativamente limitados enormes quantidades de capital, trabalho, energia e consumo de recursos naturais. O problema é que, em diversos casos, a infraestrutura das cidades não foi capaz de aguentar os milhões de migrantes. As consequências – especulação de terras, favelas, extrema pobreza e altas taxas de crimes e delinquência – são, de forma geral, efeitos colaterais dessa concentração urbana rápida e desregulada.

Na América Latina, esse processo produziu ainda efeitos paradoxais: enquanto o crescimento econômico ofereceu benefícios ilimitados e prosperidade, ao mesmo tempo produziu custos ambientais e sociais dificilmente visíveis no início, mas desastrosos no longo prazo. Os resultados incluem uma deterioração constante da qualidade de vida, custos mais altos de investimentos em infraestrutura, perda de eficiência da economia metropolitana, degradação dos valores estéticos e, acima de tudo, o clima intolerável do desvio social, violência e perda da solidariedade (Rattner, 2001, p. 12).

Diante desse quadro, o planejamento urbano deixou de conquistar importantes avanços nas últimas décadas. Isso porque, segundo o autor, predominou, entre outros problemas, a falha em se perceber que aspirações e interesses contraditórios acabam por criar gargalos políticos ou desvios em relação aos planos. Em outras palavras, a demanda por um plano urbano (seja ele local, regional ou nacional) pressupõe a existência de um consenso previamente estabelecido

sobre as prioridades. Na ausência de um acordo político prévio entre os diversos atores sociais, o planejamento torna-se exercício puramente acadêmico, sem maiores impactos práticos. Ficamos, durante décadas, praticamente na mesma: São Paulo é regida por uma racionalidade funcional (prejudicial a diversos outros aspectos da vida social), regida por pressões de grandes grupos de interesse financeiro e econômico.

Diante do que parecem impasses, o autor sugere que o planejamento pode ser transformado em instrumento de democratização no processo de administração e expansão das cidades, em vez de ser um processo decisório tecnocrático e autoritário. Para isso, seria necessário reduzir a distância que separa a esfera técnica do planejamento de a esfera política da administração, o que necessariamente envolve uma participação da sociedade.

Quando li esses parágrafos em meio à limpeza das estantes de livros, foi impossível não pensar na pesquisa que estava desenvolvendo sobre os parques públicos em São Paulo junto ao Centro de Pesquisas Sociosemióticas (CPS/PUC-SP). A pesquisa estava vinculada ao Projeto Temático “Práticas de vida e produção de sentido na metrópole São Paulo: regimes de visibilidade, regimes de interação e regimes de reescritura”, projeto esse financiado pela Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (Fapesp) e coordenado por Ana Claudia de Oliveira (Pontifícia Universidade Católica de São Paulo: COS/CPS) e Eric Landowski (CEVIPOF-CNRS, França). Em poucas palavras, o projeto temático tinha como objetivo analisar formas de sociabilidade características da metrópole, investigando tanto as relações entre sujeitos e lugares, em suas mais variadas manifestações (na gastronomia, na imigração, nos esportes, nos museus), quanto as diferentes formas que esse viver é projetado nas mídias, criando assim uma cidade que se dá a ver e que muitas vezes difere da cidade vivida.

Nesse sentido, a investigação sobre os parques públicos teve um duplo objetivo: identificar como esses espaços promovem práticas de vida que configuram formas de sociabilidade tipicamente paulistanas e compreender como os parques são apresentados pela mídia impressa, reforçando ou não as formas de sociabilidade características da metrópole. Para tanto, foram analisados 15 parques na cidade a partir de uma estratégia de investigação sociosemiótica (levando em consideração histórico, contexto, localização, plástica-topológica, práticas de vida que abarcam essas áreas verdes, bem como sua relação com o poder público); também se analisou uma série de reportagens sobre os parques publicadas por veículos da mídia impressa, sobretudo entre 2012 e 2014 (com uma atualização de matérias publicadas entre 2017 e 2018).

O resultado da pesquisa criou uma tipologia dos parques urbanos e de seus usuários a partir das formas de sociabilidade, além de culminar na ideia de ‘projeto de paisagem’, conceito inicialmente desenvolvido por diferentes pesquisadores ligados ao planejamento urbano e regional e especialmente trabalhado pelo arquiteto paisagista e semiótico italiano Franco Zagari (2010). Os resultados da pesquisa expandiram o conceito de ‘projeto de paisagem’ oferecendo, assim, subsídios para a gestão e para um possível enfrentamento da crise do espaço público na cidade.

O texto aqui apresentado extrai parte das conclusões adquiridas na investigação junto ao CPS, tendo como objetivo apresentar reflexões sobre alguns dos principais pilares do projeto de paisagem: a atenção voltada para o contraste e para a diversidade e a necessidade da cooperação são fatores fundamentais levantados pela pesquisa que apresentam o potencial de contribuir para formas mais atuais de gestão dos espaços públicos. Por meio desses pilares, procura-se explicar como os parques - laboratórios de relacionamentos político-sociais dos cidadãos *com* suas cidades - têm a chance de “transformarem-se em responsabilidade coletiva, diferente da noção convencional de espaço público como propriedade privada da população” (Rattner, 2001, p. 10).

A ênfase do ensaio está na proposta de que, ao estudarmos os parques da cidade, estes se mostram cada vez mais como redutos de espaços públicos, espaços de encontro, de relações corpo-a-corpo, de descobertas de novas formas de convivência. Tal conclusão não surge por acaso. Uma vez que os parques promovem práticas de vida que configuram formas de sociabilidade características da metrópole, nota-se que essas áreas da cidade estão longe de apresentarem modelos prontos ou relações pouco desafiadoras. Mas é justamente por esse contexto desafiador que a dinâmica dos parques da cidade tem muito a ensinar sobre o planejamento e gestão do espaço urbano, sobretudo no que se refere à definição de metas, objetivos e instrumentos a favor de uma cidade mais humana e sustentável no longo prazo.

Relações sujeito–paisagem numa cidade sem horizonte

Atualmente, em São Paulo, os diversos parques – de diferentes tamanhos, localidades e configurações – enfrentam um duplo desafio no que se refere à gestão de seus espaços: atender a uma demanda crescente por lugares de lazer e convivência públicos e gratuitos, além de preservar recantos vegetados em meio a um crescente mar de concreto. Esse desafio ocorre, principalmente, porque São Paulo, ao longo dos últimos 40 anos, optou por ‘fechar’ seu horizonte. A metáfora é, ao mesmo tempo, uma provocação e uma manifestação da cidade. Na medida em que a cidade optou por priorizar a verticalidade cinza do poder financeiro e

privado, em detrimento da horizontalidade dos espaços de convivência, verdes, abertos e gratuitos à população, limitou também a vista de seus habitantes àquele lugar onde céu e terra parecem se encontrar. No imaginário popular, enxergar o horizonte é vislumbrar um caminho; é ter esperança. Mas em São Paulo, vê o horizonte apenas quem chega ao topo da verticalidade. E assim, no imperativo da verticalidade que abafa a horizontalidade (Oliveira, 2013, p. 54), sobrevive um espaço público em crise profunda. Uma crise que se dá pela primazia da verticalidade em detrimento da horizontalidade; pela ausência de um equilíbrio entre as estruturas programadas do poder e a liberdade do corpo em devir.

Contrastes no *continuum* urbano, áreas abertas em oposição à densa massa de prédios, os parques públicos de São Paulo denotam, à primeira vista, um grande contraste visual, cromático e estésico quando comparados ao restante da metrópole: o verde contrasta fortemente com o cimento e o concreto; o som dos veículos motorizados predominantes nas grandes vias é substituído pelo silêncio, pelo roçar das folhas de árvores ao vento, pelo canto de pássaros. Há, portanto, numa comparação entre os parques e o restante da cidade, um grande contraste no estímulo aos sentidos. Aliado a esse contraste (ou devido a ele), o corpo cidadão se transforma: permite-se despir parcialmente, suar, correr, respirar, descansar. De forma geral, ao estarem no parque, os sujeitos se comportam e se manifestam de forma relativamente distinta; alguns códigos sociais se alteram em função do contexto, abrindo possibilidades para gestos e comportamentos vistos com menor frequência em outros lugares da metrópole: corpos se exercitam, descansam deitados sob a sombra de árvores, sentam-se no chão. Homens andam sem camisa e mulheres vestem roupas de ginástica que as deixam com a barriga de fora. No parque, é possível tirar uma soneca debaixo de uma árvore. Ninguém estranha.

Cenas como essas em outros espaços da cidade são consideravelmente mais raras. Em nenhum outro lugar da cidade as gerações, as atividades, os gestos e comportamentos tão variados se encontram no mesmo espaço com propósitos bastante distintos. Nas paisagens verdes, convivem os mais variados modos de ser e estar. Nessas paisagens de contraste, desenvolve-se parte do discurso da metrópole através de uma dinâmica própria, singular e reveladora. É na oposição com a própria cidade que surge parte importante do que a metrópole tem a dizer: seja por sua relação com o passeio, o lazer ou o descanso, seja por proporcionarem o contato com reescrituras da natureza (em meio à ausência de natureza) ou ainda por oferecerem espaço para práticas benéficas à saúde (esportes, meditação, caminhadas), as paisagens verdes (ou parques) se apresentam como pausas, como fraturas (no sentido de proporcionarem a descontinuidade, a quebra e o imprevisto em meio a padrões contínuos de visualidade, de plástica e de rítmica urbana proporcionando, assim, a possibilidade de deslumbramento e geração de sentido) (Greimas, 2002, p. 24). Em meio à continuidade cinza do

concreto e à aridez do asfalto, surge uma relação do sujeito com a cidade baseada na surpresa e no frescor do verde.

O pesquisador e arquiteto-paisagista italiano Franco Zagari (2010) enfatiza que é a partir dessas fraturas/contrastes que frequentemente surgem novas modalidades do habitar, às vezes mais avançadas do que aquelas sugeridas por outros sistemas urbanos. Para Zagari,

Nos parques, a eterna contraposição entre natureza e cultura, a indecisão sentimental entre passado e presente, nostalgia e esperança, revela esses lugares como espaços emocionais, eminentemente públicos, nos quais a sabedoria da herança histórica e a capacidade de uma visão de futuro trazem a força da paisagem brasileira como valor, muitas vezes como antídoto à vida na metrópole. Enquanto as cidades crescem e decrescem, nos grandes parques encontramos novos valores criadores de uma nova estética que por sua vez absorve, filtra e elabora novas regras do jogo, elogiando a descontinuidade e o movimento. (Zagari, 2010, p. 32)



Figura 1. No contraste visual, cromático e estético, o corpo citadino se transforma. Nas paisagens verdes, convivem os mais variados modos de ser e estar.

Fotos da autora.

Por que falar do corpo em devir

É nesse contexto que se analisa a liberdade do corpo em devir a partir de um olhar que busca a possibilidade de compreendermos o corpo segundo a construção do significado. Assim, interessa-nos justamente estudar o corpo como

mediação: como o corpo apreende o real e o reconstrói fazendo significado das coisas (Landowski, 1996, p. 77). Longe de uma abordagem positivista, o que se sugere por meio de uma abordagem semiótica nos leva a assumir que aquilo que o corpo sente já pertence ao universo do sentido (Assis Silva, 1996, p. 20). Ou seja, o que se sente e o que se compreende não estão em dois níveis separados.

Esse corpo mediador, local de tradução e lugar privilegiado de manifestações, revela nos parques um contato corpo-corpo e corpo-parque que contrasta com o contato regular do corpo-cidade. De forma geral, observa-se que, diferentemente do restante da cidade, nos parques há uma maior possibilidade do sujeito se reconhecer num corpo e, portanto, numa sensibilidade. Como vimos anteriormente, o que o corpo no parque proclama não resulta, de forma geral, da persuasão entre inteligências, mas sim de um repouso sobre o contágio entre sensibilidades. Nos parques não é preciso consumir, não é preciso participar, não é preciso trocar de marcha. Basta sentir-se lá. Basta sentir-se em contato com a paisagem e encontrar, no próprio corpo, um desenvolvimento de competências do sentir e dos sentidos que diferem daqueles presentes no restante da cidade.

Enquanto os parques colocam o corpo, sentidos e significados, em ação, enquanto estimulam discontinuidades (surpresas, pausas e fraturas) no *continuum* urbano, possibilitam o convívio do corpo com uma paisagem baseada na estesia. E assim, o parque convida o corpo a não apenas estar na paisagem, mas ver-sentir-ouvir a paisagem. A viver a paisagem e a cidade. Opondo-se a um ritmo funcional da metrópole que tende a esvaziar nossos gestos e a reduzir nossos pensamentos, fazendo-os tender ao estado de clichês, oferecendo cada vez mais atividades de lazer baseadas em produtos negociáveis, os parques urbanos possibilitam um rompimento do avanço da funcionalidade, aguçando a sensibilidade, tornando a vida mais espessa, abrindo-a para um não-aqui, não-agora.

Mas não sejamos românticos ou ingênuos, pode pensar o leitor. Certamente, apesar desse tipo de interpretação ser bastante significativo para uma compreensão das práticas comunicativas que se desenvolvem nos parques da cidade, seu perigo está em condenar o restante da cidade ao marasmo absoluto e a enxergar o sujeito cidadão num estado de carência (ou falta de sentido) total provocado pela rotina reiterada do cotidiano, pelo desgaste da cidade, pela total dessemantização (ou falta de significado) das práticas de vida.

É claro que, apesar da corporeidade poder se deparar com momentos de deslumbramento nos parques urbanos, uma espécie de ruptura retira o sujeito da rotina e provoca uma relação sensível capaz de absorvê-lo por meio de uma comoção estética, revelando assim o sentido 'outro' das coisas (Landowski, 2002, p. 9); a cidade cinza, a cidade do trabalho, a cidade da não-natureza não pode 'condenar' o sujeito à falta de sentido, anestesiá-lo em uma vida aplainada como se os parques fossem os últimos e únicos redutos de um "sentido sensível".



Figura 2. Os parques públicos estimulam grande diversidade de atividades e um amplo leque de possibilidades de sentido. Nos parques convivem as mais diferentes idades e os mais diferentes interesses.

Fotos da autora

O que aprendemos observando parques de São Paulo é que apesar de outras localidades da cidade também promoverem intensas relações entre sujeito e paisagem, aguçando os sentidos e provocando interações corpo a corpo (basta lembrar, por exemplo, das ruas de comércio popular aglomeradas por pedestres), os parques públicos se destacam por estimularem grande diversidade de atividades e um amplo leque de possibilidades de sentido, diferentemente do restante da cidade. A formação de micro espaços por meio dessa variedade de usos e significados quase impossibilita que um único sistema programado, enquanto regime de interação, predomine num parque. A programação (que são as atividades pré-determinadas, os usos exclusivos, os planejamentos totalizantes, a estruturas fixas e imutáveis) pode até predominar em diferentes atividades praticadas, mas ela dificilmente determina a totalidade das atividades nesses espaços verdes. Nos parques convivem as mais diferentes idades e os mais diferentes interesses. O que se ressalta é que observar a capacidade dessas áreas verdes em promoverem formas de sociabilidade baseadas no contato e na espontaneidade vai muito além de encará-las como um aglomerado de objetos naturais e de

lazer. É a partir da espontaneidade que os parques se conectam com a cidade em ininterruptos processos de mediação. E nessa espontaneidade e variabilidade de corpos, atividades, gestos e interações corpo-corpo e corpo-paisagem é que se dá um aprendizado somático. E, nele, o passo em direção a uma cidade mais colaborativa, uma vez que o aprendizado do corpo é capaz de operar o diálogo entre o contínuo e o descontínuo, como veremos a seguir.

O espaço público em crise

Propor que o aprendizado somático, como estratégia de aprendizado e vivência na metrópole, opera as relações entre o contínuo e o descontínuo nos leva a aprofundar o entendimento sobre o papel que as áreas verdes desempenham nas formas de sociabilidade da metrópole e a compreender não apenas como o sujeito se coloca como construtor de seu próprio sentido, mas também a identificar os momentos em que o espaço público se revela em crise.

A potencialidade plástica dos parques vividas pelos sujeitos no lazer e a própria plástica topológica das áreas verdes oferecem um aprofundamento dessas questões e permitem vislumbrar como a falta de equilíbrio entre as estruturas programados do poder e a liberdade do corpo em devir contribuem para a crise do espaço público na cidade. O olhar semiótico contribui para essa análise. Vejamos:

A potencialidade plástica dos parques vivida pelos sujeitos no lazer

“Os parques nada significam se forem divorciados das influências concretas – boas e más – dos bairros e usos que os afetam”, mencionou Jane Jacobs, célebre autora de *Morte e Vida de Grandes Cidades* (Jacobs, 2001), originalmente publicado na década de 1960. A observação é válida até hoje. Para Jacobs, apenas a função interativa dos sujeitos com o território possibilita a formação de uma identidade através do tempo. Na análise semiótica, essa ideia pode ser traduzida enquanto relação sujeito-paisagem que, por sua vez, sugere recuperar algo profundo a partir de manifestações do plano da expressão. É assim que Assis Silva (1996), citando Geninasca, sugere que a paisagem possa ser vivida enquanto figura pelo sujeito, tendo habilidade de nos convidar a explorar o sensível que a partir dela se instaura, num encontro entre o vivido e o figural.

Essa exploração semiótica da paisagem enquanto figura, ou seja, da paisagem vista-vivida pelo sujeito, torna-se possível devido ao caminho já aberto por Greimas ao propor que a figuratividade não é um ornamento das coisas, mas sim uma tela que, graças à imperfeição ou por causa dela, possibilita um entreabrir-se que nos deixa entrever uma possibilidade de além sentido. Ao debruçarmos sobre a variedade de parques urbanos e depararmos com um encontro entre

o vivido e o figural (a própria relação sujeito-paisagem), a partir de uma certa interrupção do movimento que predomina na metrópole, somos primeiramente convidados a analisar manifestações produzidas a partir da potencialidade plástica desses espaços da cidade. Perguntamos: Como essa potencialidade plástica é vivida pelos sujeitos?

Como vimos até agora, a resposta está, principalmente, nas atividades de lazer. A potencialidade plástica topológica desses espaços é principalmente vivida pelo ócio criativo e pela fruição do espaço, que por sua vez está longe de criar experiências homogêneas. Sob esse olhar, os parques não manifestam significados prontos. Sua significação abarca a presentificação dos sujeitos, o que por sua vez nos oferece a possibilidade de fugirmos das versões estereotipadas da cidade e identificarmos a busca de sentido pelos modos de viver.

No cerne da oposição natureza/cultura, surgem polaridades: a grande metrópole tende a ser associada ao trabalho, ao consumo, às características alimentadoras do capitalismo desenfreado. As reescrituras da natureza, por sua vez, são associadas ao seu oposto: ao descanso, ao contato com elementos da natureza, ou seja, a manifestações que presentificam o lazer no contexto do viver numa grande cidade.

Seja em áreas grandes, recobertas por grandes extensões de gramado ou em locais mais sombrios cobertos por densa arborização, descobrimos atividades variadas que se revelam em horas mais praticadas, estimulando uma maior geração de sentido (como apresentações de música) ou em horas mais repetitivas e mais características de um uso pressuposto (como as atividades de cooper ou os trajetos de bicicleta). Em meio a essa variedade, as práticas de lazer nos parques revelam-se ainda promovendo diferentes graus de socialização e aprendizado. Dos esportes à leitura, do passeio com cães à contemplação do espaço, os modos de presença e de sociabilidade permitem a identificação de formas de se habitar a cidade que em grande parte diferem dos demais espaços planejados (em sua maioria, privados). Essas formas podem ser coletivas ou individuais; podem ser culturais ou esportivas; podem ser meditativas ou educativas. Em todos os casos, os modos de presença tangenciam, necessariamente, o convívio com o outro, seja ele sujeito ou paisagem.

Nessa dinâmica capaz de promover formas de sociabilidade, o traçado de cada parque (a configuração eidética, cromática, matérica e topológica de sua paisagem) é em grande medida homologada à construção das práticas predominantemente de lazer. E é também por essa homologação (entre outros fatores) que os parques se tornam laboratórios de comportamentos. Um laboratório, portanto, das relações sujeito-paisagem que acaba contribuindo para a organização social, para a construção de modos de se habitar e viver.

O traçado dos parques e as formas de sociabilidade: entendendo a plástica topológica

Se a semiótica topológica é revelada como a descrição, produção e interpretação das linguagens espaciais, ao analisarmos as paisagens verdes da cidade nos encontramos diante de um objeto polissêmico, por um lado imediatamente apreendido como efeito de sentido, mas por outro, apresentando a necessidade de desarticularmos o todo em suas partes constitutivas para melhor compreendê-lo. Assim, na medida em que se analisa a relação sujeito-paisagem nos parques públicos, identifica-se e “desarticula-se” os diferentes aspectos da topologia, dos usos e modalidades presentes nesses espaços. É certo que, nessa desarticulação, não basta elencar os objetos que compõem cada espaço. Necessário é identificar propriedades comuns, que por sua vez configuram determinadas relações.

Diferentes características físicas encontram-se inscritas em diferentes formas de se conceber o espaço, investindo nele diferentes valores e papéis actanciais, bem como usos pressupostos desse lugares – o passeio, a fruição, a prática esportiva. Alguns exemplos se fazem bastante evidentes: os tipos de pisos (como no Parque Trianon, na Av. Paulista), apresentam inclinações e largura de suas ruas pouco adequadas para o passeio com bicicleta; outros (como o Parque Zilda Natel) são propositalmente construídos para a prática do esporte e abrem poucas possibilidades para demais atividades.

Em diversos outros casos, usos são adaptados pelos usuários. No Parque Linear Aricanduva, construído na beira do complexo de vias expressas do bairro da Zona Leste da cidade, a calçada, o viaduto e as árvores transformam-se em suporte para jogos, brincadeiras e socialização, promovendo uma forte reescritura, através da prática, destes espaços que nada tinham a ver com o lazer. O canteiro central transforma-se em parque não apenas pela nomeação oficial do poder administrativo, mas sobretudo pela forma como os usuários interagem entre si no espaço, semantizando-o. São manifestações que tornam os parques laboratórios com novas formas de sociabilidade, uma vez que o espaço aberto permite encontrar novos usos para seus lugares, configurando, assim, microespaços diferentes do macroespaço original.

Esses breves exemplos nos mostram que a análise das características plástica e topológica nas áreas verdes da cidade não leva a uma definição já pronta dessas regiões. Muito menos conduz a uma associação direta com a plenitude de sentido na medida em que podem romper com o aspecto “funcional” do restante da cidade (algo que planos de urbanização frequentemente tendem a justificar, encarando as áreas verdes como “dádivas” à população).

Como já vimos, na interação habitante-lugar não encaramos os sujeitos urbanos como personagens caracterizados pela carência de sentido, ancorados às

rotinas do cotidiano, como se a salubridade e o sentido pleno estivessem exclusivamente associados ao encontro desses sujeitos com as paisagens verdes. A estereotipia tende a conectar o “não-urbano” (natureza) à saúde e a vida plena, enquanto que a insalubridade, o funcional, o automatizado caracteriza, estereotipicamente, o restante da cidade. Ao analisarmos a plástica-topológica e as interações habitante-lugar desses lugares, notaremos que os parques não estão separados do restante da cidade. Mas manifestam uma potencialidade plástica a ser apreendida que, por sua vez, coloca o sentido em mutação.

A análise da plástica topológica (associada a uma análise das práticas) e a ‘fuga’ da estereotipia nos leva a apreender a participação dos sujeitos na criação de grande parte da figuratividade dos parques, revelando assim uma (re)seman-tização desses lugares e, talvez, da imagem da metrópole. E nos permite assumir que, mais do que condenado ao sentido, o sujeito é construtor de seu próprio sentido. Portanto, enxergar a cidade enquanto cidade vivida é ver o sujeito, em diversos momentos, enquanto seu próprio destinador e não simplesmente como receptor da intencionalidade do outro.

Quando os processos comunicativos na cidade são demasiadamente controlados ou quando impossibilitam o surgimento de uma variedade coesa de estratégias comunicativas; quando a comunicação é encarada como estrutura e não como processo, maiores são as possibilidades de geração de não-sentido. Daí a importância dos espaços públicos no estímulo a relações que oferecem um laboratório ao exercício, ao mesmo tempo de resistência à verticalidade e de movimento das práticas de vida. É nesse sentido que, consciente ou inconscientemente, os encontros nos parques públicos podem antecipar novas modalidades do habitar: mais do que “pulmões verdes”, os parques públicos se apresentam como ‘pausas’, como possibilidades de reorganização, como estimuladores de equilíbrio entre o contínuo e o descontínuo, características fundamentais para a sustentabilidade da metrópole. Como veremos mais adiante, poderíamos dizer, no jargão semiótico (Landowski, 2009), que há, nos parques ampla possibilidade para a promoção do diálogo entre, de um lado, os regimes de programação e manipulação (estratégias e processos mais previsíveis, de ordem, de causa e efeito e, nesse sentido, tendem a seguir determinado planejamento e garantir a segurança) e, de outro, os regimes de acidente e ajustamento (ações mais imprevisíveis e, por isso, mais arriscadas, onde o corpo se coloca em devir, se lança ao desconhecido, conversa com o acaso, se entrelaça, se adapta e se conecta com seu entorno). Quando esse diálogo (entre estrutura e devir) é, de alguma forma tolhido ou não se concretiza nas cidades, é sinal de que seus espaços públicos estão em crise.

O papel da mídia online na configuração do espaço público

Além das relações corpo a corpo que se fazem ver por meio de um aprendizado somático e por meio das relações entre corpo e paisagem, uma apreensão midiática torna-se também fundamental no entendimento de como as vivências que emergem nas paisagens verdes da cidade geram significado e como se relacionam com a própria dinâmica da metrópole. A mídia revela, como veremos a seguir, uma relação, ora de confronto, ora de diálogo entre o contínuo e o descontínuo que, por sua vez, desempenha importante papel na configuração do espaço público na cidade¹.

Um conjunto de reportagens produzidas pela mídia *online* e quatro veículos de informação: os jornais *Folha de S. Paulo* e *O Estado de S. Paulo* e das revistas (versões *online*) *Época* e *Veja São Paulo*. A apreensão dessas formas narrativas também conduziu à necessidade de analisarmos um outro segmento da mídia online: as mídias sociais (principalmente blogs e sites ‘independentes’ ou ‘informais’) que se revelaram fundamentais no entendimento de como as manifestações nas paisagens verdes se relacionam com a dinâmica da própria cidade.

Os textos captados e apresentados por esses veículos podem ser agrupados em dois grandes grupos opostos, no entanto complementares; antagônicos, mas ricamente interacionais. De um lado, os parques são abordados como parte da continuidade, do espaço conhecido da cidade, dentro dos mecanismos burocráticos e programáticos que vislumbram a construção de uma cidade que funcione de forma operacionalmente eficiente, sem riscos ou imprevistos. De outro, os parques são ressaltados como espaços que elogiam a descontinuidade (Landowski, 2009, p. 93) e o movimento (Zagari, 2010, p. 54). Como pontos de resistência contra a verticalização desenfreada da metrópole, são evidenciados como locais de retorno à natureza, capazes de promover o convívio entre as diferenças (de idade, de gênero, de “tribos”) e assim trazer à cidade novos valores criadores de uma estética que, por sua vez, absorve, filtra e elabora novas regras do jogo cidadão. O primeiro grupo predomina na mídia formal (analisado nas versões digitais de jornais e revistas de grande circulação). O segundo grupo é encontrado com mais frequência nas mídias sociais (mídia informal – blogs e Facebook, principalmente), mas não está totalmente ausente da mídia formal. Revela-se, assim, que a

1 Para abordarmos essa questão, revelou-se a necessidade de se ressaltar a categoria elementar que serviu como ponto de partida para que os estudos de Eric Landowski dessem conta da diversidade de modos de emergência do sentido. Trata-se da categoria que opõe o contínuo ao descontínuo. Notou-se, fundamentalmente, que os textos apresentados pela mídia impressa revelam uma relação dialógica entre essas categorias, indicando o diálogo-embate necessário entre poder público e população.

abordagem das paisagens verdes da cidade pela mídia transita entre o contínuo e o descontínuo, entre as possibilidades de sentido e não-sentido.

Por que é importante entender a dialética entre contínuo e descontínuo? Por um lado, as regras, técnicas, normas, leis e padronizações estão no cerne das adequações do espaço a um uso funcional, garantindo a boa parte da convivência e da administração de maneira regular, sem imprevistos. Por outro lado, a cidade não se constrói por meio de um plano único e totalizante, mas sim por meio de um fluxo contínuo entre risco e segurança, previsível e imprevisível, contínuo e descontínuo.

Para melhor entender a continuidade ligada à previsibilidade, o semioticista Eric Landowski (2009) nos oferece alguns exemplos:

Ao proteger-nos contra o risco de acidentes [...] ou melhor, para evitarmos os riscos vinculados a diversas incertezas, tomamos milhares de precauções consagradas por tantas outras proibições. As regras de trânsito são um bom exemplo: para se garantir a ordem e o bem-estar, é proibido acelerar, virar, estacionar, parar, ultrapassar...; é preciso usar cinto de segurança, parar no farol vermelho, transportar crianças no banco de trás. São ações que, em última instância, diminuem o risco nas ruas e avenidas. (p. 95)

Para compreender como isso se relaciona aos parques, basta avaliar, por exemplo, a construção de parques lineares em diversos bairros da cidade. Um dos principais objetivos dessas intervenções urbanísticas está na necessidade de organização dos bairros, limpeza de córregos e prevenção de enchentes (uma vez que grande parte dos parques lineares é construída ao longo de córregos nas áreas periféricas da cidade – daí o nome de ‘linear’). Já no interior de grandes parques como o Ibirapuera (Bergamasco, 2012), os desafios enfrentados pelos administradores não são poucos: os problemas variam do vandalismo à recomposição vegetal; da educação dos usuários à manutenção física de locais onde transitam milhares de pessoas todas as semanas (o Parque Ibirapuera chega a receber mais de 120.000 visitantes num final de semana ensolarado). O desafio dos administradores está, em grande medida, na manutenção física da área verde (limpeza, arborização, sanitários, acessos, *playgrounds*, quadras, equipamentos, etc.) e na garantia da seguridade do parque e dos visitantes.

Isso nem sempre é fácil. Em matéria realizada pelo jornal *Folha de São Paulo*, os problemas da manutenção e administração dos parques acentuam o abandono e falta de segurança. O poder público é criticado e convocado a instaurar ordem no caos. “Um usuário, por volta das 13 hs de ontem, começa a urinar na mata, ao lado do prédio histórico que abriga o único banheiro do [parque] Trianon”, revela a matéria. “O parque está interditado desde o início do mês por ‘problemas operacionais’... Os problemas operacionais em questão afetam 48 parques e são decorrentes de uma falha na gestão”, comenta a matéria (Geraque e Spinelli, 2013).

Num outro artigo que chama a atenção para os roubos de bicicleta no Parque Ibirapuera (Bertoni, 2013), os parques também estão longe de serem ressaltados como locais idílicos. Os textos clamam pela institucionalização das áreas verdes, demandando ações de ordem e poder, destacando a ideia de manutenção de atividades contínuas, constantes e previsíveis, dentro de um espaço operatório, administrável e controlável. Em outras palavras, para que os parques “funcionem”, o espaço deve ser controlado e, evidentemente administrado. Nesse aspecto, os parques são vistos como espaços onde deve predominar a ordem e a constância: gramas aparadas, vias limpas, locais sem obstáculos, sem roubos, sem surpresas desagradáveis (algo que também se almeja no restante da cidade). O parque (assim como a cidade) é visto como um grande sistema que apresenta regularidades próprias que devem ser eficazmente manipuladas ou controladas, algo que se torna bastante evidente no recente surto de febre amarela que assolou a cidade e o estado de São Paulo e que levou a diversos parques a permanecerem fechados (Canal G1, 2018, párr. 2) durante quatro meses do ano. (Bertoia, 2018).

Apesar das regras, proibições e controles serem inegavelmente importantes e necessários para o funcionamento da cidade, uma sociedade que, em nome da organização e da preservação da vida se desenvolve apenas pelas certezas absolutas, estaria condenada à imobilidade total e “mortal”. É possível que a ideia também se aplique aos parques. Afinal, sabe-se que “apenas” o funcionamento estrutural, ou seja, a continuidade, as regras e a manutenção não são suficientes para que um parque público desempenhe com sucesso sua função.

É o que mostra, por exemplo, a matéria sobre o parque linear na Brasilândia (Ribeiro, 2012). O parque é um espaço que surge como resultado da revitalização de uma zona “morta” numa comunidade periférica da cidade que, através da implantação do parque, recuperou um ponto de centralidade e convívio. O local é, então, visto não apenas como obra urbanística, mas também como antídoto à segregação entre moradores, como estímulo à familiaridade entre diferentes, como espaço de descanso, como lugar para o exercício físico e, quase por consequência, para o exercício da liberdade. O parque linear na Brasilândia é mostrado como um espaço que prioriza o desenvolvimento em devir, o diálogo, a criação de modalidades alternativas do habitar a cidade. E esses fatores são tão importantes quando se refere a estrutura, a segurança e a manutenção. Sobretudo porque, em determinada medida, as atividades um pouco mais arriscadas –no sentido de não serem tão programadas e controladas– são fundamentais para a geração de sentido e até mesmo para a sobrevivência desses espaços. São elas que, na ruptura, na surpresa e na novidade (Landowski, 2004, p. 49) criam diversos movimentos a favor de outros modos de ser e habitar a cidade.

É justamente o ‘risco’ e as atividades a favor do risco (do novo e do desconhecido) que se observa com intensidade nas mídias sociais (ou na mídia digital ‘alternativa’, sobretudo em blogs e nas páginas independentes do Facebook). Exemplos relevantes são oferecidos nos últimos anos pelas iniciativas a favor da implantação de novas áreas verdes no município, como o Movimento Parque Augusta e a Rede Novos Parques, movimentos que lutam não apenas pela implantação de novos parques em regiões da cidade carentes de áreas verdes, como também clamam por formas de gestão mais participativas. Se, por um lado, a longa batalha pela implantação do Parque Augusta chega ao fim por meio de uma resolução bastante polêmica, onde em troca da abertura do parque, a prefeitura cede às donas do terreno –as construtoras de grande porte Cyrella e Setin– uma área pública em local mais valorizado da cidade, ou seja, de aparente maior valor imobiliário; por outro lado, os desdobramentos do Movimento Parque Augusta fizeram eclodir uma série de questionamentos sobre o *modus operandi* dos sistemas de gestão atuais, propondo novas formas políticas de se relacionar com a cidade que, embora do muito pouco interesse do Estado, acabam sendo fundamentais à população, pois ressaltam esses espaços justamente como frutos da responsabilidade coletiva (Brucoli, 2017, párr. 4).

Outro movimento importante é o Programa Ruas Abertas, (Secretaria Especial de Comunicação da Prefeitura de SP, 2016) iniciativa de abertura de ruas e avenidas exclusivamente a pedestres e ao lazer aos domingos e feriados. Conquistado (Catraca Livre, 2016) e mantido pelo movimento popular (uma vez que a prefeitura não raramente ameaça desmontar a iniciativa) (Rede Nossa São Paulo, 2017), as diversas organizações sociais que acompanham o programa se lançam a propor novas formas de gestão desses espaços públicos e abertos, mostrando que a solução para os problemas de uma cidade não pode ser concebida apenas em termos técnicos e financeiros.

Ponto de transição – por uma São Paulo mais colaborativa?

Por meio de registros da mídia formal e informal, é possível identificar esses dois movimentos que movem tanto os parques, como a própria cidade: ao mesmo tempo em que as áreas verdes são espaços de liberdade e fruição, lugares de possibilidades e opções, de descontinuidade e inovação, antítese das regras de trabalho e do ritmo frenético do restante da metrópole, eles não deixam de demandar e requerer atitudes programadas e manipulatórias, necessárias à manutenção e continuidade de sua existência. São as iniciativas raramente divulgadas pela mídia formal, porém amplamente presentes na mídia informal, as responsáveis por indicar possibilidades de uma cidade como São Paulo a se tornar mais colaborativa e horizontal, enfrentando a rigidez dos espaços verticalizados.

Nesse contexto, o aprendizado do corpo opera justamente o diálogo entre o contínuo e o descontínuo, entre a segurança e risco, entre o previsível e o imprevisível, transformando um movimento normalmente visto como antagônico em ação complementar: na constante (e necessária) oposição entre continuidade e descontinuidade, o aprendizado somático ocorre na implementação de programas e projetos, ajustando as medidas entre ordem e liberdade, tornando o corpo mediador e aprendiz, refletindo as estratégias e adaptações que configuram a morfologia social da cidade. Na medida em que é permitido ao corpo aprender, ele organiza o que estava disperso e diversifica o que era hegemônico; padroniza o que estava confuso e articula o que parecia desconexo.

Talvez esse aprendizado do corpo, que promove um diálogo entre o contínuo e o descontínuo, entre programação e liberdade, represente o que na visão de Richard Sennet (1988) seja a possibilidade de “re-preenchimento” da esfera pública e uma reconfiguração das esferas de poder: de uma estrutura hierárquica dominante, observa-se nos parques da cidade a possibilidade de desenvolvimento de novas configurações de discurso e de presença. A ideia nos conduz a observar um contexto sempre em mutação, um fluxo contínuo de pensamentos, significações, crenças, explicações e valores. Analisar esse “fluxo” pode ser uma das importantes contribuições para a gestão dos parques urbanos e da própria cidade.

As possibilidades dessa observação têm nos mostrado que os universos de significação construídos nas paisagens verdes não mantêm, necessariamente, relações simples e diretas. A significação de áreas verdes vai muito além de estereótipos como “pulmão da cidade”. Pelo contrário: as áreas verdes mostram uma interessante relação entre o desafio de se dosar, equilibrar e conciliar programas, leis e regras de gestão e condução desses espaços sem deixar de se incentivar as atividades de caráter não-programado, livres e espontâneas, típicas dos encontros e do sentir. Essas conclusões se oferecem como grandes contribuições para propostas de gestão do espaço público em que se observa uma profunda crise na organização desses espaços.

Isso nos faz voltar à pergunta do início do texto, em que Henrique Rattner (2001, p. 7) procura identificar o que impede que São Paulo seja mais igualitária [e, quiçá, colaborativa] em seu desenvolvimento. Longe de visões estereotipadas, talvez os parques se apresentem como últimos receptáculos urbanos onde as pessoas podem ser estranhas umas às outras e mesmo assim conviver com a diversidade, pautadas em códigos simbólicos –como o modo de vestir, de relaxar, de se exercitar– regulando e propondo novas formas de interações sociais. Nessa dinâmica, observa-se a formação (ou seu contrário, a destruição, quando obstruída) de processos comunicativos que estimulam as relações humanas e assim tornam os espaços mais ou menos vivos, mais ou menos resilientes.

O planejamento das cidades só poderia ser transformado em responsabilidade coletiva (em vez de ser um processo decisório tecnocrático e autoritário) se se devolver a elas uma de suas características primordiais: a criação de novas linguagens, a abertura de novas possibilidades de relacionamento, o desdobramento de novas ideias, o estabelecimento de um novo estado das coisas, propondo uma transformação das relações entre sujeito e objeto.

Os parques públicos nos ensinam que nessa interação, o espaço torna-se tão sujeito quanto os outros sujeitos. E ambos, enquanto sujeitos, abrem caminho para tornar a vida mais espessa, fazendo com que o espaço seja laboratório de novas linguagens transformando a experiência e criando outros significados na cidade.

Referências

- Ascelrad, H. (org.). (2001). *A duração das cidades: sustentabilidade e risco nas políticas urbanas*. Rio de Janeiro: Lamparina.
- Assis Silva, I. (1996). A escuta do sensível. Em: Assis Silva I. (Org). *Corpo e sentido: a escuta do sensível*. São Paulo: Editora UNESP.
- Bergamasco, D. (16 de março de 2012). Os prefeitos dos parques de São Paulo. *Veja São Paulo*. Recuperado de <http://vejaasp.abril.com.br/materia/administracao-parques-paulistanos>
- Bertoia, H. (30 de março de 2018). Parques fechados por febre amarela reabrem nesta sexta. *Folha de São Paulo*. Recuperado de <https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2018/03/parques-fechados-por-febre-amarela-em-sp-reabrem-nesta-sexta.shtml>
- Bertoni, E. (2 de março de 2013). Ladrões de bicicleta. *Folha de São Paulo*.
- Brucoli, R. (21 de dezembro de 2017). Artivismo propõe uma nova maneira de se relacionar com a cidade. *Agência Universitária de Notícias*. Recuperado de <https://paineira.usp.br/aun/index.php/2017/12/21/artivismo-propoe-uma-nova-maneira-de-se-relacionar-com-a-cidade/>
- Em quatro episódios, série retrata legado da Paulista aberta (10 de outubro de 2016). *Catraca Livre*. Recuperado de <https://catracalivre.com.br/geral/cidadania/indicacao/em-quatro-episodios-serie-retrata-legado-da-paulista-aberta/>
- Geraque, E., e Spinelli, E. (16 de março de 2013). Falta de manutenção afeta metade dos parques de São Paulo. *Jornal Folha de S.Paulo*.
- Greimas, A.J. (2002). *Da Imperfeição*. São Paulo: Hacker.
- Jacobs, J. (2001). *Morte e Vida das Grandes Cidades*. São Paulo: Editora Martins Fontes.

- Landowski, E. (1996). Viagem às nascentes do sentido. Em: Assis Silva I. (Org). *Corpo e sentido: a escuta do sensível*. São Paulo: Editora UNESP.
- Landowski, E. (2002). De l'Imperfection, o livro do qual se fala. Em: Greimas A. J. *Da Imperfeição*. (trad. A. C. de Oliveira). São Paulo: Hacker.
- Landowski, E. (2004). Pour une sémiotique sensible. Em: *Passions sans nom*. Paris: PUF.
- Landowski, E. (2009). *Interacciones arriesgadas*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Oliveira, A.C. (2013). Brechas da horizontalidade na muralha vertical de São Paulo. Em: de Oliveira A. C. et al. (Org.), *Caderno de Discussão do Centro de Pesquisas Sociosemióticas*, 19(1). São Paulo: Edições CPS.
- Rattner, H. (2001). Prefácio. Em: Ascelrad H. (Org.), *A duração das cidades: sustentabilidade e risco nas políticas urbanas*. Rio de Janeiro: Lamparina.
- Rede Nossa São Paulo. (12 de maio de 2017). Organizações divulgam nota contra o desmonte do programa ruas abertas. Recuperado de <http://www.nossasaopaulo.org.br/noticias/organizacoes-divulgam-nota-contr-o-desmonte-do-programa-ruas-abertas>
- Ribeiro, A. (29 de setembro de 2012). Parque novo, vida nova. *Revista Época*. Recuperado de <http://revistaepoca.globo.com/especial-cidades/noticia/2012/09/parque-novo-vida-nova.html>
- Secretaria Especial de Comunicação da Prefeitura de São Paulo (2016). Prefeitura institui oficialmente programa ruas abertas. Recuperado de <http://www.capital.sp.gov.br/noticia/prefeitura-institui-oficialmente-programa-ruas-abertas>
- Sennet, R. (1988). *O Declínio do Homem Público: as tiranias da intimidade*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Veja a lista dos parques municipais de SP fechados após casos de febre amarela (11 de janeiro de 2018). *G1 São Paulo*. Recuperado de <https://g1.globo.com/sp/sao-paulo/noticia/veja-a-lista-dos-parques-municipais-de-sp-fechados-apos-casos-de-febre-amarela.ghtml>
- Zagari, F. (2010). *Seminário do Centro de Pesquisas Sociosemióticas*. São Paulo.

Patrimonio arquitectónico y desigualdad de género en la ciudad de Salta

Cinthia Natalia Gonza

Universidad Nacional de Salta, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas, Argentina
cinthianata@gmail.com

Recibido: 10/9/2018 / Aceptado: 3/11/2018
doi: 10.26439/contratexto2019.n031.3895

RESUMEN. El artículo interroga y analiza algunos elementos del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Salta, Argentina, en clave genealógica y desde los estudios de género. El patrimonio histórico es entendido como un dispositivo que articula un tipo de racionalidad que ofrece una presencia subordinada de las mujeres en el espacio público. La problematización del mismo resulta un desafío y un punto elemental para pensar y configurar ciudades más igualitarias.

Palabras clave: género / ciudad / patrimonio arquitectónico / comunicación / dispositivo

Architectural heritage and gender inequality in the city of Salta

ABSTRACT. The article questions and analyzes some elements of the architectural heritage of the city of Salta, Argentina, from the genealogical perspective and gender studies. The historical heritage is understood as a device that articulates a type of rationality showing subordination of women in the public space. This problem turns out to be a challenge and a focal point at the moment of thinking and creating more egalitarian cities.

Keywords: gender / city / architectural heritage / communication / device

Es preciso que la ciudad mantenga con el resto del territorio una relación estética y simbólica, ella debe ser el ordenamiento mismo del territorio. [...] Es menester así mismo que la capital mantenga un papel moral y difunda hasta los últimos confines del territorio todo lo que sea necesario imponer a la gente en materia de conducta y maneras de obrar.

Michel Foucault (2016)

Las ciudades se perciben y experimentan de maneras muy distintas según el género, la edad, las condiciones socioeconómicas, la raza, la religión y las condiciones físicas. Los modelos ideológicos presentes en la vida cotidiana dificultan hablar de prácticas y accesos igualitarios a la ciudad (McDowell, 2000). Los espacios vividos estructuran y al mismo tiempo son resultado de relaciones de poder, capaces de establecer y definir los límites sociales y espaciales que determinan qué cuerpos, qué identidades, qué sujetos pertenecen a un lugar y quiénes quedan excluidos, subordinados, invisibilizados.

En esta dirección, las ciudades se construyen ignorando las experiencias, las historias y las necesidades específicas de las mujeres. La planificación urbanística, su enseñanza y profesionalización han sido mayoritariamente terreno dominado por el colectivo masculino, que ha construido una visión del espacio urbano homogénea y universal aunque este se encuentre centrado en sus propios intereses y preocupaciones. Como señala Soto Villagrán (2011), el espacio urbano toma el punto de vista masculino como criterio interpretativo y norma para explicar el funcionamiento espacial dentro de las ciudades.

Pero, ¿cómo aprehender esta desigualdad si la ciudad se nos presenta como un espacio imparcial y en apariencia neutro? Aproximándose a una de las posibles respuestas, este artículo propone el análisis del patrimonio histórico de la ciudad de Salta¹ a partir de algunos elementos del concepto de dispositivo de Michel Foucault (1987, 2016). El análisis buscará la comprensión de las desigualdades de género manifiestas en la ciudad, entendiendo el patrimonio histórico —“lo recibido del padre”— como un dispositivo que articula un tipo de racionalidad que, si bien no invisibiliza completamente a las mujeres, ofrece una presencia subordinada de

1 Salta es una de las 23 provincias de la República Argentina. Está ubicada al noroeste del país, en la región conocida como el Noroeste Argentino (NOA). Limita al norte con la provincia de Jujuy, Bolivia y Paraguay (hacia el noreste), al este con Formosa y Chaco, al sur con Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca, y al oeste con Chile. Cuenta con una superficie de 155 488 km². En el 2016 la ciudad de Salta alcanzó la cifra de 618 000 habitantes. Situada en el fértil Valle de Lerma, es un importante centro comercial y nudo en las comunicaciones entre Argentina, Chile y Bolivia.

ellas en este espacio, por fuera de toda figura y acción política. El trabajo analizará el patrimonio arquitectónico en su capacidad de ordenar como un texto homogéneo los elementos dispersos (tangibles y no tangibles) presentes en la ciudad, en su vínculo con ciertos relatos históricos que jerarquizan ciertos actores y hechos del pasado en el presente, en su asociación con la identidad y en tanto sistema rígido, casi inmutable, de un orden simbólico, político y social capaz de asegurar la permanencia y la continuidad de ciertos valores, que construyen y constriñen una versión hegemónica de Salta como una ciudad colonial.

Los dispositivos

La palabra “dispositivo” aparece en la constelación foucaultiana durante los años setenta, junto con el desarrollo de lo que este pensador denominó “gubernamentalidad” o “gobierno de los hombres”. Podríamos decir que estos términos son fundamentales en el desarrollo de una etapa que se caracteriza por una fuerte impronta analítico-política de las instituciones de poder.

Una genealogía del término dispositivo nos lleva a fines de los años sesenta, época en la que Michel Foucault escribe *La arqueología del saber* (2018). Allí, para delimitar el objeto de su investigación, Foucault emplea un término epistemológicamente cercano a dispositivo: positividad. Rastreado este término se llega a algunos de los ensayos de Jean Hyppolite. Este filósofo —quien fue maestro de Foucault en el liceo Henri IV y luego en la Escuela Normal— dedicó gran parte de sus escritos al análisis de la obra de Hegel. En “La positividad de la religión cristiana”, destaca “destino” y “positividad” como conceptos clave del pensamiento hegeliano. El término positividad posee un lugar propio en Hegel en la oposición “religión natural” y “religión positiva”; mientras la primera refiere a la relación inmediata de la razón humana con lo divino, la segunda hace alusión a un conjunto de creencias, reglas y ritos que le son impuestas a una sociedad determinada en un determinado momento histórico. En este sentido Hyppolite muestra cómo entre naturaleza y positividad se corresponde la dialéctica entre libertad y coerción, entre razón e historia. Agamben (2016) considera que es esta lectura de Hyppolite la que de alguna manera nutre las nociones de positividad y, más tarde, de dispositivo en Foucault, considerando el elemento histórico como un aspecto central en ellas.

Si bien no se encuentran en la constelación del pensamiento de Foucault definiciones clásicas de los términos técnicos que emplea, en la mayoría de los casos los conceptos se construyen a lo largo y ancho de sus producciones. En 1977 este pensador ofrece una suerte de definición del término dispositivo en situación de entrevista:

Lo que trato de identificar con este término es ante todo un conjunto heterogéneo que incluye discursos, instituciones, estructuras arquitectónicas, leyes, decisiones regulativas, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, en definitiva, tanto lo dicho como lo no dicho, he ahí los elementos de un dispositivo. El dispositivo es la red que se establece entre estos elementos. (Cit. en Agamben, 2016, p. 8)

Otra de las características de los dispositivos tiene que ver con la forma en que operan: estos buscan influir sobre acontecimientos específicos de la realidad. En esta dirección se entenderá que los dispositivos son formaciones históricas que tienen como función esencial responder a una urgencia. En “Seguridad, territorio y población” se ofrece un claro ejemplo de la forma en la que operan los dispositivos de seguridad sobre el problema de la escasez durante los siglos xvii y xviii en Europa:

Un dispositivo que conectado a la realidad de esas oscilaciones (escasez/abundancia de grano) haga por medio de una serie de vinculaciones con otros elementos de la realidad que ese fenómeno, sin perder nada de su realidad, quede poco a poco compensado, frenado y limitado y en última instancia anulado. (Foucault, 2016, p. 57)

Se entiende entonces que los dispositivos poseen una “naturaleza” estratégica que manipula las relaciones de fuerzas mediante una intervención de tipo racional. Inscritos siempre en una relación de poder, los dispositivos se encuentran ligados a los límites de un saber del cual derivan y por el cual son condicionados (Agamben, 2016, p. 8). Un dispositivo es un conjunto de estrategias de relaciones de fuerza que condicionan ciertos tipos de saber y son condicionados por este. El término dispositivo nombra aquello en lo cual y a través de lo cual se realiza una actividad “pura” de gobierno, lo que implica un proceso de subjetivación, es decir, los dispositivos producen cierto tipo de subjetividades, cierto tipo de sujetos.

Patrimonización de la desigualdad

A fuerza de resumen se pueden destacar tres aspectos característicos de los dispositivos que señalaremos a continuación en conversación directa con el análisis del patrimonio histórico de la ciudad de Salta. El primero de ellos señala que los dispositivos constituyen un grupo heterogéneo que incluye tanto lo lingüístico como lo no lingüístico, es decir, instituciones, discursos, edificios, leyes, medidas policiales, proposiciones científicas, morales, etcétera. Un dispositivo es la red que se establece entre estos elementos. En segundo lugar nos referimos a la función estratégica de los dispositivos, inscrita siempre en una relación de poder y, finalmente, los dispositivos como resultado del cruce entre relaciones de poder-saber que crean subjetividades específicas (Agamben, 2016; Deleuze, 2015).

Los dispositivos surgen ante una urgencia y establecen una red estratégica entre un grupo heterogéneo de elementos: podría decirse que las políticas dirigidas a la conservación-restauración de ciertos edificios del casco histórico y la construcción de arquitecturas más recientes que producen el efecto de verdad de Salta como ciudad colonial (Foucault, 1987), emergen como una estrategia frente a una provincia que en los últimos años ha presentado los niveles de desocupación y pobreza más elevados del país. Ante esta urgencia u oscilación se alude a los beneficios del turismo que, se asocia con la generación de empleo y con mejoras en las condiciones de vida de la población local, para convertir esta actividad económica —junto con la minería—, en una de las principales actividades de la provincia y en una fuerte política de Estado. El Plan Turístico Maestro (2006-2016) sostiene que el turismo constituye uno de los “motores de la economía salteña” favoreciendo la “creación de nuevas fuentes de trabajo que se traducen en mejor calidad de vida para la sociedad” (Gobierno de la provincia de Salta, 2008, p. 6).

Si bien es cierto que la idea de Salta como ciudad colonial y turística comienza a ser asunto político a principios del siglo xx en la búsqueda de una expresión de carácter “nacional” basada en los “orígenes” hispánicos (Flores Klaric, 2010), solo analizaremos aquí el periodo que comprende los últimos 15 años. En este, la historia, la estética, el arte, la arquitectura, las leyes, medidas policiales y jurídicas y toda una serie de políticas públicas se pondrán al servicio de la preservación, salvaguarda, protección, restauración y promoción del patrimonio arquitectónico y urbanístico de la provincia de Salta que según la Ley 7418, artículos 1 y 2, en sus “aspectos tangibles o intangibles, materiales o simbólicos definen la identidad y la memoria colectiva de los habitantes”.

El 23 de noviembre del 2006 la cámara de diputados de la provincia de Salta sanciona la Ley 7418-05 (Boletín Oficial Salta, 2006) llamada Ley de Protección del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico de la Provincia de Salta. Esta ley nos permite observar la manera en la que se articula una política económica centrada en el desarrollo del turismo con una serie de diversas instituciones y saberes:

Art. 3.º Los bienes que integran el Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico de la Provincia de Salta (PAUPS), son de carácter histórico, etnográfico, artístico, arquitectónico, urbanístico o paisajístico.

[...]

Art. 13.º El Área Técnica de la Comisión estará integrada por la Dirección General de Patrimonio Cultural dependiente del Ministerio de Educación, que oficiará como Asesoría permanente de la Comisión. También se podrán incorporar con carácter transitorio, representantes de las Asociaciones Profesionales, Universidades locales y/o nacionales y cualquier otro experto que a juicio de la Comisión o de la Dirección General de Patrimonio lo juzgue necesario.

[...]

Art. 23.º La Comisión deberá elaborar un Plan Regulador para el desarrollo y conservación de los bienes declarados de interés arquitectónico y/o urbanístico en los términos de la presente ley. Dicho Plan deberá establecer las bases del ordenamiento territorial para el asentamiento poblacional, la infraestructura de servicios, sistemas de comunicación, transporte y accesibilidad, considerando el desarrollo turístico, productivo y sustentable.

Para el análisis del Plan Regulador se conformará el Consejo Asesor de Protección, que estará integrado por los representantes de los siguientes organismos:

- a) Autoridades Municipales de las localidades implicadas.
- b) Ministerio de la Producción y el Empleo.
- c) Secretaría de la Gobernación de Turismo.
- d) Otros organismos gubernamentales competentes.
- e) Personas o entidades afines a la temática.

Una vez elaborado el Plan, la Comisión lo elevará al Poder Ejecutivo Provincial para su aprobación y puesta en funcionamiento. Las autoridades municipales emitirán la legislación necesaria para la aplicación del Plan Regulador.

Si bien del patrimonio arquitectónico —en tanto recurso primario de la industria del turismo— se espera la generación de renta y recursos, esta dimensión económica no posee un carácter predominante. Ya desde el siglo XVIII, la arquitectura adquiere una función ligada con los objetivos y técnicas de gobierno en las sociedades. Bajo esta función, la arquitectura interroga el espacio en función, por ejemplo, de cómo debe evitar las epidemias, las revueltas, promover una vida familiar conveniente y conforme a una moral (Foucault, 1987).

Los dispositivos se inscriben en una relación de poder. El patrimonio histórico es el resultado de un proceso de selección de ciertos referentes identitarios que se lleva a cabo en el presente, rescatando determinados elementos del pasado (Troncoso, 2013). Esta selección dirigida por determinados sectores del poder político, les permite hacer ver, decir y valer su versión de la identidad anulando la existencia de otras posibles selecciones y sus correspondientes versiones identitarias. Bien señala Gilles Deleuze:

Cada dispositivo tiene su régimen de luz, la manera en que ésta cae, se esfuma, se difunde, al distribuir lo visible y lo invisible, al hacer nacer o desaparecer el objeto que no existe sin ella. No es sólo pintura, sino que es también arquitectura. (Deleuze, 2015, p. 155)

Al promocionar la capital salteña como ciudad turística suele destacarse la condición de ciudad colonial por sobre otros aspectos. A pesar de las numerosas transformaciones y modificaciones que sufrió la ciudad de Salta desde su fundación, su pasado colonial se pone de relieve por sobre cualquier otro pasado y sobre cualquier otro rasgo (Troncoso, 2013). La fachada de construcciones como el Convento de San Bernardo (1582), la Iglesia de San Francisco (1772) —aunque la influencia del estilo arquitectónico italiano aquí sea evidente—, el Cabildo (1780), la Catedral (1852) —donde también prevalece un estilo barroco italiano— y exponentes de la arquitectura doméstica como las casas Arias Rengel (1752), Hernández (1780) y Leguizamón (1806), constituyen verdaderos emblemas del estilo arquitectónico colonial.



Figura 1. Catedral basilica de Salta

Fotografía: Cinthia Natalia Gonza



Convento San Bernardo
Fotografía: Cinthia Natalia Gonza



Figura 3. Iglesia San Francisco
Fotografía: Cinthia Natalia Gonza

Durante el 2000 estos edificios fueron resaltados por las acciones del programa de Recuperación del Casco Histórico, lanzado durante la gestión del gobernador Juan Carlos Romero. El programa supuso la restauración, pintura e iluminación de la catedral, el Cabildo, el Convento de San Bernardo, el edificio de la Jefatura de Policía, etcétera es decir, aquellos edificios que orbitan alrededor la Plaza 9 de Julio. De esta manera el espacio del centro histórico refuerza su rol como lugar central de encuentro, paseos, entretenimiento, ocio, turismo, consumo. Estas acciones fueron acompañadas por la instalación de un equipamiento urbano que apuntó a recrear un tiempo pasado inspirado en la época colonial instalando faro-las adosadas a las paredes que coronan muchas esquinas. Durante el 2011 también se instalaron cartelerías de inspiración colonial (de un material semejante a los mosaicos sevillanos) señalando los nombres que las calles tenían durante aquel periodo. Aquí también se reafirma cierta forma de recorrer el lugar, sugiriendo una interpretación del centro histórico como colonial, más allá de la conjunción de épocas y estilos que condensa el área urbana. La transformación se complementa con la ubicación en el espacio público de cestos, borlados, barreras de tránsito, faroles de pie y adoquines que refuerzan la idea de lugar histórico.

Las representaciones de la ciudad colonial dejan fuera de sus formas simbólicas —además de otros tiempos y formaciones arquitectónicas— cualquier referencia a las historias de las mujeres. Ni las plazas, ni los museos, ni los monumentos o ningún otro elemento de esa red constituida por el dispositivo del patrimonio histórico, incorporan la figura de la mujer, salvo bajo la fría silueta de yeso de la “madre” introducida por la iglesia católica, una de las representaciones más estancas en el tiempo. Se exalta, por el contrario, la figura del hombre como el sujeto fundante de la ciudad, guerrero gaucho protector, intelectual, político y bohemio. Son mínimas las referencias que se introducen sobre las mujeres en la ciudad y, en la escasez de los casos hacen referencia a la mujer criolla “hija de...” o “esposa de...” a partir de pequeñas placas de bronce.

Los dispositivos crean sujetos. Como mencionamos líneas arriba, la política pública de protección y creación de patrimonio en Salta, determina y legitima ciertos elementos que operan como referentes identitarios. Los argumentos de esta política pública sobre los beneficios de la asociación turismo y patrimonio generan consenso en tanto algo tanpreciado como el patrimonio se encuentra protegido, resaltado y ofrecido a los visitantes, que tendrán la posibilidad de conocer la idiosincrasia local, de la cual los salteños “se sienten orgullosos” (Troncoso, 2013). La asociación entre identidad y patrimonio recurre aquí a cierta emotividad afectiva para lograr la legitimación de esta política turística y patrimonial. En este sentido, “se trata de poner en relieve cierto nivel en que la acción de quien gobierna es necesaria y suficiente” (Foucault, 2016, p. 87).

Según el discurso del Gobierno de la provincia de Salta y el Ministerio de Cultura y Turismo, el incentivo a la visita turística no es el único motivo que explica las tareas de protección patrimonial. Se habla de acciones orientadas a la sociedad local y a la protección de sus referentes patrimoniales, más allá de su aprovechamiento turístico. El gobernador Juan Manuel Urtubey dijo al respecto que “reencontrarnos con nuestra cultura no debe ser solo *marketing* turístico, sino la manera de valorar nuestras raíces y sentirnos orgullosos de ellas” (Gobierno de la provincia de Salta, 2008).

El arquitecto Roque Manuel Gómez (2014) explica que la adhesión al movimiento del renacimiento colonial en Salta debe explicarse por su propia idiosincrasia, fuertemente conservadora y localista, orgullosa de su pasado, incondicionalmente apegada a su terruño en tanto exaltación nostálgica de lo propio, de la tradición, de lo regional. Para este arquitecto el estilo neocolonial se convirtió en un estado permanente y cotidiano que legitimaba una sociedad gaucha y heroica, noble y patricia, al mismo tiempo que legitima la permanencia de ciertas clases dirigentes (Gómez, 2014). Solo así puede explicarse que un lenguaje estético promovido por la generación radical porteña del Centenario fuese adaptado como norma por un gobierno conservador y fuera continuado por gobiernos posteriores justicialistas, liberales, populistas, prácticamente hasta la actualidad, constituyéndose en un poderoso vehículo de la transmisión de ideas y representaciones de valores que trascienden lo estrictamente arquitectónico para reflejar objetivos simbólicos sociales.

Los modos de organizar el espacio, la arquitectura, la importancia y la centralidad que se le confiere a ciertos lugares e instituciones, sus monumentos históricos y los modos de andar la ciudad, son el testimonio de una época o formación histórica que en su distribución legítima de lo visible y lo enunciable, coloca la figura del varón criollo en el centro del espacio público. El pasado colonial y la relevancia de Salta como lugar de partida de las expediciones contra los realistas comandadas por Güemes son rasgos de la historia local que se rescatan como referentes identitarios de los salteños y han estado vinculados con la idea de ciudad colonial, noble, patricia, cuna de la tradición, el folclor y celosa de este pasado. Aquí se introduce otra referencia de los efectos de verdad que produce el dispositivo del patrimonio histórico en Salta. Este efecto refiere a la capacidad de generar una convivencia “armónica” en el espacio, de referencias simbólicas que hacen alusión a dos momentos históricos incompatibles y en gran tensión. El gaucho, actor directo en las guerras por la independencia nacional, aparece como una figura simultánea en la ciudad colonial recreada. Así, la plaza Güemes (ubicada entre las calles Bartolomé Mitre, Leguizamón, Balcarce y Rivadavia), que debe su nombre al emblemático guerrero gaucho salteño, se encuentra coronada

con el monumento a Hernando de Lerma, explorador y colonizador español del siglo XVI. Estas referencias diferentes, heterogéneas y dispersas se ligan y componen una figura “única”, una especie de texto ininterrumpido en el espacio por el efecto del dispositivo (Foucault, 2016).



Figura 4. Monumento a Hernando de Lerma en Plaza Güemes

Fotografía: Cinthia Natalia Gonza

La fachada de los valores

Las distintas marchas organizadas por los movimientos feministas constituyen una forma de problematizar esa red constituida por el patrimonio histórico de Salta. Desde el Encuentro Nacional de Mujeres que se llevó a cabo en octubre del 2014, la disputa por el uso y la significación del espacio quedó establecida. Días antes del Encuentro se reguló el recorrido de la marcha con la que año a año se cierra esta jornada. A raíz de una serie de demandas de grupos profesionales y acuerdos previos entre la comisión organizadora del encuentro con autoridades municipales, se estableció que la marcha no circularía por el principal circuito del casco histórico de la ciudad.

La asociación de Arquitectos en el Resguardo del Patrimonio del Centro de la Ciudad de Salta (COPAUPS), días antes de efectuarse el Encuentro Nacional de Mujeres, emitió una nota a la municipalidad en la cual se solicitaba lo siguiente:

Nos dirigimos a Uds., a fin de solicitarles tengan a bien tomar las medidas pertinentes y adecuadas para la Protección del Área Centro de la Ciudad de Salta en

ocasión del Encuentro Nacional de Mujeres a realizarse en la Provincia de Salta los días 11, 12 y 13 de octubre del corriente año.

Desde hace muchos años los salteños venimos trabajando en pos de la salvaguarda de nuestro extenso patrimonio arquitectónico, urbano, natural y cultural. Una política de Estado que ha trascendido las facciones políticas y se ha extendido e incentivado desde el año 2008 con la aplicación efectiva de la Ley nº 7418. Dicha decisión política ha sido acompañada por inversión pública concreta en obras de recuperación de edificios históricos como en el propio espacio público de calles y plazas, como así también en promoción turística a fin de lograr mantener, desarrollar y embellecer nuestro centro histórico que se ha convertido hoy en un ejemplo de gestión pública. Es necesario destacar que una de las actividades económicas más importantes de la provincia es el turismo cultural el cual tiene su producto principal en el área centro de la ciudad por su extenso patrimonio arquitectónico [...].

Por lo antes mencionado es que, conociendo las competencias de la Copaup en el Área Centro Declarada Bien de Interés de todos los salteños, solicitamos DISPONGA MEDIDAS de ORDEN y consecuente RESGUARDO del área centro de nuestra Ciudad de Salta para la realización de las Jornadas del Encuentro Nacional de Mujeres que se llevarán a cabo en nuestra Provincia los próximos 11 a 13 de Octubre [...]. (Salta, Asociación de profesionales preocupados por el patrimonio ante el Encuentro Nacional de Mujeres, 2014)

A pesar de los acuerdos y las peticiones de resguardo del patrimonio histórico de la ciudad por parte de ciertos sectores de la sociedad salteña, el día de la marcha una columna de mujeres logra recorrer aquellas calles resguardadas. Aun cuando la policía delimita el recorrido de la marcha protegiendo “el casco histórico del centro” (catedral, cabildo, museos y plaza principal), muchas mujeres hacen caso omiso a este señalamiento y logran desplazarse por aquellas calles que habían quedado fuera del circuito habilitado. Aquí la disputa por el espacio y sus sentidos es más clara. Mientras que la policía resguardó la catedral, la plaza principal y el espacio circundante, algunas columnas de la marcha se escabulleron para llegar allí y dejar una marca, un testimonio, una pintada, cantar, bailar —algunas con el torso desnudo— frente a la catedral. Esta contienda por el espacio y el sentido del mismo, terminó en un enfrentamiento físico entre la policía, algunos ciudadanos que intentaron resguardar la catedral y las activistas feministas.

Esto sucedió el día domingo 12 de octubre en Salta con un grupo de personas que se ubicaron frente a nuestra catedral con el fin de impedir el paso de estas mujeres y el destrozo hacia la misma ya que tenían toda la intención de pintar con graffitis usando palabras obscenas y agresivas hacia nuestra religión y nuestra creencia, no lograron cometer este incidente gracias a todos nuestros salteños que la protegieron, lástima que esto no sucedió en toda la provincia y destrozaron nuestra tranquilidad y nuestros lugares públicos dejando frases irreproducibles con

aerosoles por todos lados, es una pena y una indignación hacia nuestra provincia. (¡Qué indignación! Encuentro Nacional de Mujeres en Salta, 2014)

En la ciudad de Salta las reivindicaciones sociales y las luchas políticas de las mujeres no pueden codificarse como tales. Los valores tradicionales que toman cuerpo de bronce y piedra en la ciudad solo reconocen la figura del hombre como agente político. Rindiendo culto a esa tradición, es menester que las mujeres conserven los espacios históricamente visibilizados y enunciados para ellas.

El patrimonio histórico de la ciudad de Salta, en tanto maquinaria del ver y el decir, arroja sombras sobre la participación de las mujeres en la esfera pública. Aun cuando estas juegan roles decisivos en situaciones de crisis, riesgo colectivo y en la vida cotidiana, las escasas referencias que este dispositivo ofrece de las prácticas, las experiencias y las historias de las mujeres reactualizan el estereotipo de estas en tanto sujetos física, intelectual y moralmente débiles, cuyos roles se circunscriben a la función de la maternidad y el cuidado de la familia y, por lo tanto, a sujetos ajenos a la actividad política y pública (Barrancos, 2007).



Figura 5. Virgen Inmaculada ubicada en calle Entre Ríos

Fotografía: Cinthia Natalia Gonza



Figura 6. Virgen Reina de la Paz ubicada en calle Mitre

Fotografía: Cinthia Natalia Gonza

Los efectos del ver y el decir aquí refuerzan la adscripción a roles fijos y al mismo tiempo aseguran la permanencia de ciertos estereotipos que, como ya se mencionó, asocian a la mujer con el rol de madre, esposa, ama de los cuidados. Estos estereotipos, a su vez, se expresan en representaciones geográficas binarias como espacio público-privado, oposiciones de matriz ideológica y no empírica.

El dispositivo del patrimonio arquitectónico se teje con aquellos relatos históricos de las ciudades hidalgas que ofrecen una imagen subordinada de las mujeres a pesar de que, como mencionamos en este artículo, su presencia y sus acciones componen un complejo entramado de relaciones y desplazamientos. José Luis Romero (2014) nos ofrece algunas referencias de las prácticas de las mujeres de la élite española en las ciudades coloniales y nos muestra cómo estas se encuentran en permanente negociación entre la esfera pública y privada:

Llegadas de España o hijas de conquistadores adquirieron la autoridad que les permitía su condición en la nueva sociedad. Fueron a veces encomenderas en los

campos y La Quintrala² dio prueba en Chile de la férrea voluntad con la que eran capaces de defender sus derechos y propiedades. En las ciudades procuraron crear el ambiente de distinción propio de las cortes y las ciudades españolas, rodeadas de esclavos y de criados [...]. No faltaron ejemplos de la decisión de aceptar pesadas responsabilidades políticas como la viuda del gobernador de Bahía Jorge de Albuquerque, o la del gobernador de Guatemala Pedro de Alvarado. Pero su lugar estuvo en el ámbito de la casa noble y su preocupación fundamental fue consolidar y perpetuar la nueva hidalguía de la familia constituida en la India. Quizás podría decirse que al lado del varón aventurero tentado siempre por nuevas posibilidades que mejoraran más y más su hacienda o su condición social, la mujer estabilizó las familias de las ciudades y logró crearles una tradición que, en muy poco tiempo transformó a alguna de ellas en linaje aristocrático. (Romero 2014, p. 77)

También Dora Barrancos (2007) realiza una relectura histórica de la participación de las mujeres en asuntos públicos y políticos desde la época colonial hasta la década de 1990, y da cuenta de las distintas tácticas que las mujeres idearon para suspender o subvertir, al menos de formas momentáneas, las imposiciones del patriarcado.

Durante la época colonial las funciones de las mujeres se vinculaban con la maternidad y los cuidados de la familia, tareas incompatibles con las “rudas responsabilidades” del espacio público propias de hombres y, además, se extendía (aun incluso hasta el siglo XIX) la noción de “peligro” cuando se trataba de la identidad femenina en relación con el desempeño en actividades de carácter social y político que trascendían los límites domésticos (Barrancos, 2007); no obstante, las prácticas cotidianas de las mujeres españolas e hijas de españoles se hallan teñidas de matices y negociaciones implícitas tanto en las calles como en las casas nobles.

En esa dirección, de las primeras españolas que arribaron a nuestro territorio por el Río de la Plata, en la expedición que condujo a la fundación de Buenos Aires (1536), ha sobrevivido un testimonio singular que, aunque cuestionado en su autenticidad, narra acontecimientos que pudieron ser corroborados (Barrancos, 2007). Se trata de una carta escrita por Isabel de Guevara varios años después de los dramáticos episodios de la hambruna y las enfermedades que azotaron a la población de Santa María del Buen Ayre. Isabel escribió:

Vinieron los hombres con tanta flaqueza que todos los trabajos cargaban en las pobres manos de las mujeres, así en lavarles la ropa como en curarles, hacerles de comer lo poco que tenían, limpiarlos, hacer centinela, rodar los fuegos, armar las ballestas cuando a veces los indios venían a dar guerra [...] dar alarma por el

2 Catalina de los Ríos y Lisperguer, conocida como La Quintrala fue una aristócrata y terrateniente chilena de la época colonial.

campo a voces, sargentando y poniendo en orden a los soldados. Porque en ese tiempo como las mujeres nos sustentamos con muy poca comida no habíamos caído en tanta flaqueza como los hombres. [...] Y si no fuera por la honra de los hombres, muchas más cosas escribiera con verdad y los diera a ellos por testigo. (cit. en Barrancos, 2007, p. 30)

La carta citada no solo constituye la primera crónica escrita por una mujer de aquel entonces; también ofrece un nuevo relato histórico sobre la participación de las mujeres españolas en la conformación del nuevo territorio colonial y muestra la diversidad de roles que estas asumieron en ese contexto. En contrapartida, el hombre conquistador aparece aquí como un sujeto débil, enclenque y asistido, retrato que dista mucho de la imagen heroica, robusta y determinante que muestran los monumentos históricos, los retratos en los museos y de los relatos oficiales.

La crónica de Isabel de Guevara es uno de los pocos relatos recuperados de la época, en donde una mujer escribe en primera persona pues, como bien señala Barrancos:

Debe lamentarse que sea casi inexistente las voces femeninas escritas en primera persona en la escritura de los primeros siglos coloniales, no sólo por el obstáculo del analfabetismo, sino también porque es sabido que las cartas de las mujeres estaban expuestas a mayores riesgos de destrucción. Los archivos sobrevivientes redundan en registros masculinos —sacerdotes, jueces, corregidores— indiscutibles portavoces de las mujeres. (2007, pp. 31-32)

Es por esta razón que la voz masculina se constituye como relato hegemónico de la época y este buscó vislumbrar los ángulos consabidos de la “naturaleza femenina” vinculados a la pasividad, la sumisión y la ternura. Bien retrata a esta mujer el holandés Azcarate de Biscay en 1658: “Las mujeres eran extremadamente bellas, de cutis terso y bien formadas, y en cuanto a las mujeres casadas, eran sumamente fieles, pues no había tentación posible que las hiciera faltar a sus deberes” (cit. en Barrancos, 2007, p. 27).

Aun cuando las mujeres de aquel entonces protagonizaran movilizaciones, la voz masculina las banalizó. A mediados de 1700 las religiosas catalinas iniciaron una revuelta en la ciudad de Buenos Aires tras la sustitución de sus confesores jesuitas por mercedarios. Esta revuelta fue descrita por el “obispo Manuel Antonio de la Torre como una ‘mujeril revolución como la que sucede en el espanto de las gallinas encerradas en el gallinero’” (cit. en Barrancos, 2007, p. 39).

En la ciudad de Salta encontramos algunas referencias interesantes en la transición entre la época colonial a la poscolonial. Es la escritora Juana Manuela Gorriti (1818-1892), a quien se deben los pocos relatos que dan cuenta de aquellas prácticas llevadas adelante por mujeres, que lograron condensar las esferas disociadas pública-privada y, al mismo tiempo, brindar relatos de otros tipos de feminidades.

Bajo la pluma de esta escritora salteña se delinea el perfil de Juana Azurduy, guerrera independentista de la región norandina del país. Nacida en Chuquisaca, Bolivia (por entonces parte del Virreinato del Río de la Plata) en 1781, esta mestiza se escapó del convento en donde se educaba para casarse con el militar Manuel Ascencio Padilla en 1805. Junto a su esposo, Juana se une a las tropas de Manuel Belgrano en apoyo a la causa independentista, guiando sus propias legiones de hombres (“Los Leales”) y mujeres (“Las Amazonas”). Tras la muerte de Padilla en 1816 en la Batalla de La Laguna, ella continúa al mando de sus tropas en el Noroeste argentino, donde se une al General Martín Miguel de Güemes y conoce a la entonces niña Juana Manuela Gorriti. El hecho de que Juana Azurduy desempeñara funciones poco usuales para su género en el siglo XIX, despertó diversas opiniones en la época que destacaron cierto carácter “antinatural” en sus acciones (Miseres, 2017).

La figura militar femenina fue enrarecida y masculinizada y, mediante esta operación, se destacó la no-pertenencia de la mujer al ámbito de la guerra. Así, el militar Antonio Beruti le escribe a Belgrano haciendo referencia al “varonil esfuerzo y bizarría de la Amazona doña Juana Azurduy” (Davies, Brewster y Owen, 2006, p. 140).

Por otra parte, la escritura de Juana Manuela Gorriti resulta fundamental para entender la dinámica de las mujeres en y con el espacio durante la época colonial y poscolonial. En sus numerosos relatos de guerras y conflictos armados en la región de Salta y en el Perú, el espacio simbólico y físico del hogar o casa familiar está lejos de representar un ámbito opresivo para las mujeres. En tiempos de guerra, las casas de Gorriti son espacios abiertos y activos políticamente que se transforman, en el presente de la narración, en lugares productivos para su memoria y escritura.

Son estos relatos, estos personajes guerreros e intelectuales los que no aparecen en las referencias simbólicas de la ciudad. El actual patrimonio arquitectónico e histórico de la ciudad de Salta destaca de la ciudad colonial que recrea y reproduce la simulación entre el espacio público y el espacio privado como esferas claramente separadas, producto de las relaciones de poder erguidas sobre la ideología patriarcal. Por ello, la presencia de referencias de materialidad simbólica en torno a las mujeres se reduce a la imagen de la virgen madre. Parte del entramado de relaciones de poder a las cuales se alude, se materializa en el patrimonio arquitectónico de la ciudad, y este, a su vez, es destacado y revitalizado en tanto símbolo de los valores tradicionales de la identidad salteña colonial. El patrimonio arquitectónico histórico compone entonces un vehículo para la transmisión de ideas y representaciones de valores que trasciende lo estrictamente arquitectónico y expresa objetivos simbólicos sociales. Por su parte, la tradición

funciona aquí como un medio que justifica las relaciones de poder y de exclusión y/o anulación de las diferencias.

Conclusiones

Podría decirse que el dispositivo del patrimonio arquitectónico e histórico de Salta, en tanto conjunto de herramientas y estrategias programadas, produce el efecto de verdad de “Salta, ciudad colonial” y, en la compleja red de articulaciones que propone con elementos históricos, culturales, sociales, económicos y políticos, tiene la capacidad de captar, orientar, determinar, modelar, controlar, los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos en la ciudad. Al mismo tiempo logra condensar una serie de elementos heterogéneos y dispersos en la ciudad y presentarlos como un texto ininterrumpido que hace convivir de forma armónica y descontextualizada a la ciudad gaucha-criolla con la ciudad colonial, como así también logra sintetizar elementos de la arquitectura barroca italiana como parte del estilo arquitectónico colonial.

El análisis de alguno de estos elementos constituye una lente posible a la hora de mirar la desigualdad en el acceso y en el uso de la ciudad por parte de hombres y mujeres. La comprensión del patrimonio histórico como un dispositivo de enunciados y visibilidades que opera al mismo tiempo como un umbral de etización, estetización y politización (Deleuze, 2015, p. 79), permite entender parte de las relaciones de un poder patriarcal que condicionan la concepción de la ciudad y hacen una apropiación diferenciada de esta.

En esta relación que establece luces y sombras, voces, susurros y silencios, las referencias simbólicas materiales de mujeres se encuentran limitadas y condicionadas por la representación de la mujer que ofrece la tradición cristiana y que orbita en torno a la pureza, la castidad, la devoción y la maternidad. Estas condiciones refuerzan la adscripción a roles fijos entre hombres y mujeres asegurando la permanencia de los estereotipos que asocian a la mujer con el rol de madre, esposa, ama de los cuidados. Al mismo tiempo, estos estereotipos y roles estancos se expresan en representaciones geográficas binarias como espacio público-privado, oposiciones de matriz ideológica que ordena (idealmente) los cuerpos de las mujeres en el ámbito doméstico y los cuerpos de los varones en el espacio público.

La ciudad entendida como un estrato o formación histórica, capa sedimentaria hecha de cosas y de palabras, de ver y de hablar, de lo visible y lo decible, será un lugar de disputa de sentido que, al mismo tiempo que lo produce y reproduce dentro de relaciones de poder, admitirá y legitimará unos, omitirá y deslegitimará otros.

Por ello la presencia de las mujeres en el espacio público en las distintas manifestaciones feministas constituye una forma de problematizar el patrimonio histórico de Salta. Es en este contexto donde las manifestantes logran plasmar sobre la fachada del patrimonio arquitectónico una nueva materialidad simbólica y política que pone en jaque el estereotipo de la mujer en la “Salta colonial”. Aun cuando estas prácticas no sean registradas ni reconocidas como estrategias políticas y sus demandas sociales no sean codificadas como tales, la mera presencia de estos cuerpos que recorren, interpretan e interpelan al espacio de forma diferente da cuenta de los permanentes desplazamientos que estas efectúan entre las esferas públicas y privadas y la inestabilidad de las mismas.

Referencias

- Agamben, G. (2016). *Qué es un dispositivo*. Buenos Aires: Editorial Adriana Hidalgo.
- Barrancos, D. (2007). *Las mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Boletín Oficial Salta. (2006). *Ley N.º 7418 Protección del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico de la Provincia de Salta*. Recuperado de http://www.boletinoficialsalta.gob.ar/VersionImprimibleLeyes.php?nro_ley2=7418
- Davies, C., Brewster, C., y Owen, H. (2006). *South American Independence: Gender, Politics, Text*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Deleuze, G. (2015). *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.
- Flores Klaric, M. (2010). De la representación del salteño y sus tradiciones en la construcción de los primeros discursos del turismo (1910-1945). En Álvarez Leguizamón S. (Ed.), *Poder y salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales*. Salta: Editorial CEPHIA, Facultad de Humanidades, pp. 51-68.
- Foucault, M. (1987). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Foucault, M. (2016). *Seguridad territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2018). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gobierno de la provincia de Salta, (2008). *Reencontrarnos con nuestra cultura no es sólo marketing turístico, dijo Urtubey*. Ministerio de Turismo y Cultura. Recuperado de <http://www.salta.gov.ar/prensa/noticias/reencontrarnos-con-nuestra-cultura-no-es-solo-marketing-turistico-dijo-urtubey-/140>
- Gómez Roque M. (2014). *El neocolonial o la construcción del imaginario en Salta*. Salta: Fondo Editorial Secretaría de la Cultura de la Provincia de Salta.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar*. España: Cátedra.

- Miseres, V. (2017). *Mujeres en tránsito. Viaje, identidad y escritura en Sudamérica (1830-1910)*. Chapel Hill: University of North Carolina.
- ¡Qué indignación! Encuentro Nacional de Mujeres en Salta. (2014). *TN y la Gente*. Recuperado de https://tn.com.ar/tnylagente/que-indignacion-encuentro-nacional-de-mujeres-en-salta-2014_536454
- Romero, J. L. (2014). *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Salta. Asociaciones de profesionales preocupadas por el patrimonio arquitectónico ante el Encuentro Nacional de Mujeres (2 de octubre del 2014). *El Intransigente*. Recuperado de <https://www.elintransigente.com/salta/2014/10/2/saltaasociaciones-profesionales-preocupadas-patrimonio-arquitectonico-ante-encuentro-nacional-mujeres-269664.html>
- Soto Villagrán, P. (2011). La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada. Reflexiones teóricas y empíricas. *La Ventana*, 4(34), pp. 7-38. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v4n34/v4n34a3.pdf>
- Troncoso, C. (2013). Política turística y patrimonio en la ciudad de Salta. *Estudios y perspectivas en turismo* 22(6), pp. 1002-1024. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322013000600001

La ciudad como narrativa de violencias y exclusión social en tres fragmentos textuales

María Edita Solís Hernández
Universidad Autónoma de Querétaro
edita@uaq.mx

Francisco Roblero Avendaño
Universidad Autónoma de Querétaro
pacoblero@gmail.com

Recibido: 31/7/2019 / Aceptado: 6/12/2018
doi: 10.26439/contratexto2019.n031.3896

RESUMEN. El presente texto parte del hecho de asumir la vida humana, la vida social, como narración y autonarración. En este sentido, mirar la ciudad como un espacio de la narrativa social no resulta ocioso pues permite resignificar interdisciplinariamente su campo y figura desautomatizando los acercamientos normativos de los discursos institucionales. Desde el análisis del relato como forma de “representación”, se aborda la ciudad como multiescenario de distintas formas de violencia y exclusión social, plasmadas en un texto literario; *Mapocho* de Nona Fernández (2002), y en fragmentos de dos textos testimoniales: *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska (2013) y *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* de Elizabeth Burgos (1997). En ellos se observa la enunciación, la estructura temporal, el enfoque orientador del relato, así como las formas de significación y de articulación discursiva que narran a tres ciudades (Santiago de Chile, Ciudad de México y Guatemala) en un momento histórico específico. El objetivo de este trabajo es develar la ciudad como narrativa de violencia y exclusión en el texto literario (novela), desde el recorrido fantasmal que indaga por su origen, pasado e identidad, en una ciudad que resulta extraña después del último periodo dictatorial, en los dos fragmentos testimoniales, desde la mirada de mujeres indígenas.

Palabras clave: ciudad / narrativa / testimonio / violencia / exclusión social

The city as a narrative of violence and social exclusion in three textual fragments

ABSTRACT. This paper begins from assuming human life, social life, as narration and self-narration. In that sense, observing the city as a space for social narrative is not an idle exercise, because it allows to resignify, on an interdisciplinary basis, its field and space by the defamiliarization of the regulatory approaches of institutional discourses. Through the analysis of narration as a way of “representation”, the city is addressed as a multistage with different forms of violence and social exclusion portrayed in a literary text such as *Mapocho*, written by Nona Fernández (2002), and fragments of two testimonial documents such as Elena Poniatowska’s *Hasta no verte, Jesús mío* (2013), and Elizabeth Burgos’s *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1997). These literary works show the statement, temporal structure and guiding approach of narrations, as well as the significance and discursive articulation that narrate stories of three cities (Santiago de Chile, Mexico City and Guatemala) at a specific moment of history. This work aims to present the city as a narrative of violence and exclusion in a literary work (novel), from a ghostly journey that inquires about its origin, past and identity, and as a place that seems to be alien after the last dictatorial period in two testimonial fragments through the eyes of indigenous women.

Keywords: city / narrative / testimony / violence / social exclusion

Introducción

Somos palabra, somos *homo loquax*, somos una sociedad de individuos e interacciones que se construye en sus narraciones. La capacidad simbólica distingue al hombre sobre otro tipo de animales (Sartori, 1989), esta misma capacidad es la que permite significar todo aquello que se dice, que se nombra.

Narrar es presentar relatos de acciones secuencializadas con fines comunicativos. En tal sentido, el acto de narrar implica siempre un narrador/emisor y un narratario/receptor. Sobre ambos elementos del acto comunicativo/narrativo existen diversos enfoques; en este espacio es suficiente con aceptar que el narrador de un texto literario y testimonial no se debe confundir con el autor y que la figura del narratario no es la misma que la del lector empírico la cual se propone asumir por nosotros mismos, no como tales, sino como receptores universales a los cuales se apela.

Beristáin (2004) explica que:

En una narración se presentan principalmente los hechos relatados, es decir, las acciones realizadas por los protagonistas o personajes. En la narración, el discurso es el equivalente de las acciones. En ella pueden alternar, sin embargo, otras estrategias discursivas como la descripción, el diálogo, que puede contener narraciones y monólogos [...]. (p. 352)

Esta breve definición permite entender el ejercicio y pertinencia de revisión sobre algunas formas de violencia y exclusión social encontradas en tres narrativas, la literaria y las testimoniales. Sobre ellas extenderemos nuestra mirada consciente de la mediación que hay a partir de las autoras empíricas de la narrativa textual, que en el caso de los dos testimonios, dan voz a mujeres históricas, fuentes de enunciación, cuya oralidad narrativizan a modo.

En los tres textos la ciudad es parte integral del mundo narrado. Es un escenario producido por la acción y naturaleza sociohumanas en todas sus manifestaciones. Como mundo representado a través de la palabra escrita, la ciudad aparece en marcos de espacio y tiempo material e históricamente definidos.

El río como testigo y memoria que fluye

Mapocho (Fernández, 2002) es el título de la primera novela de Nona Fernández¹. *Mapocho* es también, desde cientos de años antes de la aparición de la novela, el

1 Nona Fernández nació en 1971 en Santiago de Chile. Es guionista, actriz y escritora reconocida por sus cuentos, piezas de teatro, adaptaciones y guiones, además de sus novelas. En el 2017 fue galardonada con el premio Sor Juana Inés de la Cruz en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, México, por su novela *La dimensión desconocida*.

nombre del río que atraviesa la ciudad de Santiago, capital de Chile. La historia fundacional de Santiago de la Nueva Extremadura, nombre original de la ciudad, está intrincadamente ligada al fluido del mismo.

En la novela aparece un principio de extrañamiento (Beristáin, 2004): “Santiago cambió el rostro” (Fernández, 2002, p. 19) y continúa la narración:

Como una serpiente desprendiéndose del cuero usado, la ciudad se ha sacudido plazas, casonas, boticas y almacenes de barrio, cines de matiné, canchas de fútbol, quioscos, calles adoquinadas. Santiago removi6 sus costras y ahora ellas se van por los aires, vuelan en la memoria de la Rucia que, sentada en una cocinería frente al Mapocho, con el espinazo de un congrio mosqueado en su plato, trata de identificar en el mapa de la guía telefónica que le han prestado algo que le suene familiar, algo que le parezca conocido. (Fernández, 2002, p. 19)

La voz narrativa describe una panorámica metafórica entre la forma de la serpiente y la geografía del país en la que Santiago, la ciudad capital, es un personaje/escenario central. La descripción se asegura de conjurar espacios referentes que habitan la memoria del personaje, la Rucia, en contraste con el presente que la desorienta.

Más adelante se encuentra la figura icónica, extratextual, de la Purísima Concepción ubicada en el cerro de San Cristóbal, que cumple la función de referencialidad de espacio, tanto para el personaje mismo como para nosotros los lectores-receptores del texto narrativo.

Una de las frases más citadas del texto de Fernández, “El poto de la Virgen. Cada vez que te pierdas, Rucia, recuerda que vivimos mirando el poto de la Virgen” (2002, p. 28), relaciona más de un aspecto; primero, hace recordar otros mitos fundacionales, donde las imperturbables figuras virginales miran con serena complacencia las nacientes ciudades que crecen frente a ellas. En América Latina hay otros ejemplos, como la inmensa figura de danzarino gesto que identifica a la Inmaculada Concepción, ubicada en el cerro del Panecillo, que vigila imperturbable el sector norte de la ciudad de Quito, en Ecuador, dejando a sus espaldas un sur carente y empobrecido. En la Ciudad de México la Virgen de Guadalupe también está en su cerro, el Tepeyac, donde desde el siglo xvi cobijó el norte geográfico de la naciente urbe. El segundo aspecto va más allá de la coincidencia territorial; reitera que la mayoría de las desgracias se viven en la ciega espalda de la deidad. Una gran diferencia simbólica se manifiesta entre la posibilidad de vivir frente a la mirada (de la Virgen o del Estado) o frente al trasero más puro:

La Virgen del cerro disimula con maestría su ignorancia del castellano y mira a sus devotos con su sonrisa tranquila porque ésa es su misión. Ella es la imagen

corporativa. La pinturita de la urbe, la primera dama dedicada a saludar desde el balcón, mientras otras vírgenes se hacen cargo de cosas más serias. (Fernández, 2002, pp. 32-33)

Del macroespacio citadino al microespacio del hogar no hay diferencias notables; el país, la ciudad, la casa, ella, el personaje, son una misma cosa. No solo cambió el espacio; “La casa se cae” (Fernández, 2002, p. 29) dice la voz narradora abriendo una riqueza metafórica en la *oratio obliqua* que va de lo nombrado a lo insinuado, de los adjetivos a la lucha social:

Mira los escalones rojos, ahora sucios y quebrados [...]. Lo que no imaginó nunca fue encontrarla así, única entre tanta construcción nueva, a punto de ser aplastada, chata y pequeña, desbaratándose de a poco en el rincón más bajo y oscuro de ese barrio que ya no es el mismo. Una grieta la divide desde su base hasta el techo, una herida abierta como las que ella misma aún lleva después del accidente. (Fernández, 2002, p. 29)

Bajo la expresión escrita de cada palabra se despliega una flagrante alusión al espacio temporal de la historia chilena entre 1973 y 1989 que deja “un barrio muerto”, lleno de “silencio y brumas” (Fernández, 2002, p. 59), como el mismo espacio de la muerte. La ciudad representada en la novela *Mapocho* es un espacio acusatorio cuyos personajes deambulan anacrónicamente ante la negación injusta que les proscribire de la historia oficial.

La bruma y la hediondez que la Rucia observa desde el tejado de su desbaratada casa/cuerpo/identidad cobran una proporción imperiosa en la alusión a una de las más terribles estrategias de intimidación y terrorismo de Estado llevadas a cabo mediante la apropiación ilegítima de los hijos de sus adversarios civiles:

Un sonido comienza a inundar la noche. Es el ruido de un carro. Ruedas de metal chocando contra el cemento, girando oxidadas, crujiendo y rebotando en las paredes [...] Un hombre. Lleva la cabeza vendada con un trapo. Los zapatos rotos [...]. ¿Podría ofrecer una Ave María por nosotros? [...] Recíbame estas velas por favor [...].

—¿Quiere que las ponga aquí arriba?

—Lo más cerca de la Virgen que se pueda [...]

Observa cómo se toca la cabeza herida, cómo se ordena el abrigo, cómo vuelve a tomar su carro. Algo se mueve allí adentro. Es una mujer. Un cuerpo medio desnudo. Cubierto con sacos y diarios.

—Es mi señora, está durmiendo. Un bulto entre la mugre, una perra vieja y herida [...]. ¿No ha visto a nadie con una guagua por aquí? [...]

—Una niñita... No sé bien como es porque me la quitaron antes de que pudiera verla. (Fernández, 2002, pp. 61-62)

Y aparece la más dolorosa violencia expresiva del biopoder dictatorial:

La mujer se descubre los diarios y los sacos de arpillera para mostrarle algo. Una mancha roja aparece en su enagua. Su vientre queda al descubierto. Lo tiene abierto en una herida, sucio de sangre y tripas sueltas, hinchado de infección, con un cordón umbilical asomándose negro y seco, mustio, muerto.

—Yo lo tenía aquí, en mi guata, pero me lo sacaron. ¿Usted lo ha visto? (Fernández, 2002, p. 62)

La imagen de la acción y la pregunta literal se vuelven una deuda de humanidad. La increpación rebota del personaje textual al mundo extranarrativo, a la realidad, a la sociedad actual y los individuos que la construyen. ¿Los hemos visto? No vemos nada. Fausto, el personaje que escribe la historia oficial por encargo, está en su moderna torre de cristal erguida sobre el pasado borrado a fuerza de sangre y mentiras. “Un grupo de indios descabezados bajo los pies de la torre [...]. Piden las palabras que él no se atrevió a escribir; reclaman un lugar en esos escritos firmados con su puño y letra” (Fernández, 2002, pp. 68-69) exigen ser parte de la historia. La ciudad-barrio que dejaron 16 años antidemocráticos es apenas una antesala del tártaro:

[...] lleno de quemados y suicidas, al borde de un río podrido de mierda, detrás del poto de una Virgen blanca que se hace la lesa y sólo mira lo que le conviene. El hoyo negro en el que han caído. La trampa de la que no escaparán. (Fernández, 2002, p. 76)

La Ciudad de México en el testimonio de Jesusa

Discurso testimonio (Prada, 2001), novela-testimonio (Barnet, 2006), siconovelas, etnotestimonios, textos híbridos, posliteratura (Beverley, 1995) son algunas de las variadas maneras de llamar a un conjunto de obras no reconocidas por los núcleos epistemológicos de las disciplinas que parecen darles origen. Son textos interdisciplinarios. Ciertos enfoques literarios no los reconocen como *literatura* porque, aunque sus recursos estilísticos son literarios, el contenido no es ficcional, por el contrario, existen hechos externos, históricamente situados, a los que se alude de manera directa. La mirada ortodoxa de las ciencias sociales, por otro lado, desconoce también este tipo de obras porque la obtención de la información y, sobre todo el tratamiento de la misma, no se apega ni a la metodología tradicional ni al procesamiento formal de la información obtenida por las distintas técnicas que, en el caso del discurso testimonial, es la entrevista a profundidad. Por el contrario, dicho tratamiento se hace en el marco de la libertad del que elabora el texto como mediador entre la oralidad del testimoniante y la textualización para su publicación.

Miguel Barnet, autor del célebre libro, también testimonial, *Biografía de un cimarrón*, publicado en Cuba (2006) dice:

[...] la novela-testimonio es un relato que va en movimiento y está a mitad de camino entre la historia, la filosofía, la sociología, la poesía. Toma prestado de todas estas corrientes pues lo que transmite realmente es una evocación y una fábula. ¿No tendrá esto que ver con el discurso contemporáneo de la postmodernidad? (p. 208)

La cita conviene a la idea del mismo autor: hacer hablar a un informante es semejante a hacer hablar a un personaje literario en el sentido de la puesta en cuestión sobre la veracidad de su enunciado. Se asiste así a un campo cada vez más abierto en las disputas sobre el conocimiento, su naturaleza, su producción, aplicación y legitimación. En tal marco, se sostiene la relevancia de los textos testimoniales como voces particulares de lo marginal mediadas por el intelectual que posee el código de la comunicación pretendidamente legítima y dominante. De tal suerte que dichas obras son también extrañas en su autoría, pues la enunciación proviene oralmente de la subalternidad (Beverly, 1995) mientras que la textualización la teje el hombre/mujer de letras que habita los espacios de academias y periódicos principalmente.

Las estrategias de la escritura en los textos que a continuación se abordan, acuden a los recursos literarios no con el fin de engañar sino de hacer más visible, posible, sensible, el mundo narrado en el testimonio de quien lo vivió.

Elena Poniatowska² publicó en 1969 la primera edición de *Hasta no verte Jesús mío* (2003). La voz narrativa está en primera persona del singular como característica de todo testimonio. Es una voz que irrumpe sin más, directamente. Al leerle no se trata de poner en cuestionamiento, bajo el criterio de una supuesta verdad objetiva para dar credibilidad, las cosas dichas. Se trata de atender el orden discursivo, significativo, que permita comprender el todo estructural del mundo narrado por la parte, en este caso, Jesusa Palancares.

Jesusa es el nombre protector de la identidad de una mujer ya entrada en años que narra su vida y memorias a una narrataria tácita de la que apenas se adivina su presencia en frases muy citadas por la crítica, como la que cierra el texto: "Ahora ya no chingue. Váyase. Déjeme dormir" (Poniatowska, 2003, p. 316).

2 Elena Poniatowska nació en París en 1932. Durante la Segunda Guerra Mundial la familia se trasladó a México, el país de su madre. Elena es reconocida por su aristócrata ascendencia, su educación privilegiada y su incansable espíritu crítico. Ha ejercido el periodismo desde su juventud. Sus obras se caracterizan por la interdisciplinaria creadora que muestra en su primer texto testimonial, *Hasta no verte Jesús mío* (1969) y *La noche de Tlatelolco* (1971), entre muchas obras más. Los reconocimientos recibidos se cuentan en decenas y van desde doctorados *honoris causa* hasta el premio Miguel de Cervantes, concedido en el 2013.

Poniatowska no hace ninguna reivindicación de coautoría en el libro. Inicia la narración, de manera intencional, *in media res*. Al avanzar se sabe por la propia voz que Jesusa es una mujer nacida en los pueblos originarios del sur del país. Se sabe que ha vivido siempre en la pobreza, que se asume como “hombrada” porque le gustan las actividades físicas y las prerrogativas de los hombres con quienes interactúa. Se casa joven, como todas en su época, con un soldado que participa en la revolución. Esta relación la lleva a viajar por el país, del sur al norte y del norte, ya viuda, a la tierra oaxaqueña de su origen en el sur, sin embargo, se queda en el Distrito Federal (D. F.), hoy Ciudad de México, tenía 17 años y la violencia de la sociedad urbana le sale al paso: “El Defe es muy distinto al campo; se engenta uno, y todos están allí nomás para ponerle a uno un cuatro de vuelta y media” (Poniatowska, 2003, pp. 134-135). Jesusa había sido robada en el ferrocarril que la llevaba de regreso junto con otras compañeras soldaderas:

Cada una agarró para su tierra, pero como a mí me robaron en la estación de Buenavista, me quedé sola, abandonada aquí en México, rascándome con mis uñas. Parecía una guajolota a la que se le perdieron los guajolotitos, nomás estirando el pescuezo y volteando para todos lados. (Poniatowska, 2003, p. 133)

La primera impresión que se vuelve certeza para Jesusa es que la ciudad es de puros “bandidos”. Es saber común que los niveles de marginación y exclusión social son relativos a su contexto. Cuando se encarna más de una condición de vulnerabilidad y precariedad social, la exclusión se hace total: ser mujer, ser indígena, ser pobre. La ciudad, más que una oportunidad de estabilidad material y construcción equilibrada de una trayectoria de vida, se vuelve una bestia de miles de ojos, garras y estómagos, lista para aplastar las pequeñas figuras de cuerpos anónimos que “sin ser fantasmas” marginados de la historia oficial, como en *Mapocho*, también deambulan en la invisibilidad del mundo de las violencias y la exclusión de la justicia social:

Como yo no tenía protección cual ninguna, me salía a buscar trabajo, pero, así como subía las calles, así me regresaba [...]. Nomás sabía hablar dentro de mí, quedito me hablaba yo y las ideas me daban vuelta dentro como pelotitas y me atolondraban. Pensaba en el pasado, en todos los huizaches que atravesé, en lo que iba a ser de mí, en que la vida me tenía apergollada [...]. Subía y bajaba las calles rectas de Santa Ana hasta donde está la joyería de La Esmeralda en la esquina de Tacuba y de allí me regresaba otra vez hasta la calle de Santa Ana [...]. No cruzaba a la acera de enfrente porque tenía miedo de perderme, y así iba yo, paso a paso, piense y piense puras tristezas. (Poniatowska, 2003, pp. 137-138)

La ciudad verbalizada que denuncia la Jesusa narradora, la Jesusa oral, encuentra la complicidad de un código con su narrataria directa, la autora empírica y letrada del texto, quien parece entenderlo muy bien. Sin embargo, sobre la mediación,

tiempo después de la publicación del libro, Poniatowska habló sobre su hechura. Explicó el tratamiento del abundante material de las entrevistas con licencias literarias, principalmente, lo que permitió entender el quehacer que la coautoría entre la voz marginal y la transcripción y ordenamiento letrado pueden dar. En este punto cabe considerar el dilema que se teje al respecto y con relación a las distintas representaciones narrativas de la ciudad en los textos testimoniales citados.

El nuevo proyecto de Beverley consistente en elaborar una crítica al academicismo humanista que pretendiendo representar al otro, a través de la creación literaria y la crítica literaria, ha caído en la trampa de crear subalternos en su mismo proceder. El subalterno queda siempre ignorado por parte del letrado, y hablar por el subalterno es una manera también de acallararlo, de anular su voz. Es en esta línea que Beverley ante la pregunta de Spivak, ¿puede hablar el subalterno?, asume la negativa, al igual que ésta, en la respuesta misma. Pues el subalterno, como tal, no puede hablar, no tiene un discurso autorizado, carece de los medios de expresión “oficial” y, por ende, de ser escuchado. (Chakravorty, 2003)

La oralidad narrativizada de un sujeto marginal no deja de sorprender, de interesar al lector por un mundo visto desde su posición, pero, sin perder el optimismo, tampoco se puede afirmar que la voz de la escritura sea la misma que la de su enunciación oral.

El orden del mundo está sostenido por la institucionalización de sus instancias, grupos y campos de privilegios materiales y simbólicos. En este orden, abordar la mirada de la ciudad desde la supuesta voz de un ser habitualmente anónimo, tomado por el azar de las circunstancias que favorecen el encuentro con un portavoz autorizado, puede ser fuertemente cuestionado. Aun así, por tratarse de una textualización y narrativas híbridas, entre las técnicas de recolección de información propias de la entrevista y el ejercicio de la ficcionalización que rearma los sinsentidos, las repeticiones, los espacios vacíos, se hace visible y comprensible lo que a una gran parte de los ciudadanos nos es ajeno.

Guatemala, capital de violencia y exclusión en el testimonio de Rigoberta Menchú

Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia es la obra de Elizabeth Burgos³ (2003) publicada en una especie de coautoría que parte de un conjunto de largas entrevistas que hace a Rigoberta Menchú, en París, Francia, en el momento de la huida de su natal Guatemala.

3 Elizabeth Burgos nació en 1941 en Valencia, Venezuela. Es antropóloga y activista social. En 1983 ganó el premio Casa de las Américas por la obra aquí citada. Ha mantenido su residencia principal en Francia.

Burgos construye una narración testimonial a partir de la experiencia de vida de la joven mujer indígena de la etnia quiché que había enfrentado la violencia de un país racista y la persecución de un gobierno autoritario en el espacio histórico conocido hoy como la Guerra Civil de Guatemala (1960-1996). La voz del testimonio es de protagonista y testigo.

Rigoberta sale clandestinamente de Guatemala, luchando por preservar su propia vida y, con ayuda extranjera, termina pasando un par de semanas en París con Elizabeth Burgos, quien atinadamente recupera de manera intencional la oralidad, en “castellano”, de su joven visitante. A diferencia de Poniatowska, al principio del texto Burgos aclara que decidió transcribir íntegras las palabras de Rigoberta con la intención de respetar “[...] la ingenuidad con la que se expresa alguien que acaba de aprender un idioma que no es el suyo. Porque además el aprendizaje del español es una de las dimensiones del problema que enfrentan los indígenas en nuestro continente” (Burgos, 2003, p. 7).

Lo que explica que en ocasiones sea posible notar un uso desviado en los tiempos verbales de la voz testimonial.

Es así como se presenta una primera tensión o acercamiento al problema con respecto de los pueblos originarios y su integración en las sociedades occidentales, urbanas, y la marginación a la que se enfrentan a partir de la comunicación dentro de un código lingüístico dominante que les es ajeno e impuesto. Los pueblos originarios terminan por “castellanizarse” con el riesgo, el miedo interno y latente, de perder su identidad originaria antes que los “castellanos” hablen la lengua originaria.

La voz de Rigoberta, organizada textualmente por Burgos, inicia con un acercamiento a su pasado e historia. Aprendió a trabajar a una edad muy temprana en las peores condiciones y vivió en un entorno de pobreza, marginación y exclusión social respecto al Estado. Es decir, con hambre y sin acceso a bienes y servicios materiales por parte de la sociedad en la que su etnia quiché se encuentra inserta. El hecho de ser una mujer indígena significó además constantes abusos y violencia contra ella y su comunidad.

Rigoberta está consciente, y así lo remarca, de que su voz es la voz de su pueblo, que su vida representa la vida de cualquier otro de su pueblo y que lo que vive le puede suceder a cualquier otro ser en su misma condición. La narrativa textual de Burgos abarca el testimonio oral sobre la historia, las costumbres, la cultura y las desgracias del momento histórico del que Rigoberta tiene mayor consciencia viva, de la década de 1970 a la de 1990 en Guatemala.

Narra, entre otros temas ya señalados, acerca de los viajes que realizó con su padre a la capital de Guatemala, así como sus experiencias y vivencias respecto al maltrato y la humillación por parte de los “ladinos”, como ella los nombra en

su testimonio, hacia su padre y a las personas de su comunidad, quienes eran, y parecen serlo aún en toda Latinoamérica, concebidas socialmente como inferiores y a su vez merecedoras de menosprecio y ninguneo:

Mi papá estuvo yendo por veintidós años a las oficinas de Transformación Agraria, que le dicen [...]. Y allí los citan para que vayan a presentarse. Y la gente que no llega a presentarse le ponen un castigo, multa. Eso es lo que me explicaba mi papá, que había una cárcel para los pobres [...]. Y mi papá decía, estos señores no te dejan entrar si no los saludas y si no les respetas. Cuando entramos allí, no hagas bulla, no hables, decía mi papá. Entramos ahí y cuando veo a mi papá, se quitó el sombrero y casi medio se hincó delante del señor y que tenía una mesa bastante grande y que estaba escribiendo a máquina. (Burgos, 2003, pp. 52-53)

El cuadro descrito de Rigoberta con su padre en la capital guatemalteca y en una oficina institucional, espacio de poder político y económico, igual que otros, ha sido y es aún, escenario de múltiples formas de exclusión hacia las comunidades indígenas y rurales. Prejuicios e interacciones que van orillando sistemáticamente a los hombres y mujeres de los pueblos originarios a vivir en la clandestinidad de lo negado e invisibilizado, en el rechazo y el abuso.

Asumiendo lo señalado anteriormente acerca de entender que el espacio dentro de un relato, o de cualquier discurso, conforma un territorio importante dentro de la narración por su carácter no solamente estético y descriptivo sino espacial y temporal (Pimentel, 1998); las ciudades narradas se convierten en un cúmulo de efectos de sentido que permiten generar en el lector exterior del texto (nosotros) una “imagen” de los escenarios donde las acciones e interacciones de los personajes los pueblan y los objetos los amueblan.

La capital para Rigoberta y su comunidad representa, igual que para Jesusa y otras muchas *Rigobertas* y *Jesusas* anónimas en las calles de numerosas capitales latinoamericanas, un espacio excluyente y marginal en muchos sentidos, sobre todo desde la perspectiva de comunicación e integración sociocultural.

En su testimonio ella dice que llega a los 13 años a trabajar como sirvienta a la casa de unos señores ricos, como los nombra; no solamente por la necesidad de ganar dinero sino por el interés de *aprender* (tema constante a lo largo de su testimonio, de salir de su comunidad en búsqueda de conocimiento y oportunidades formativas siempre con el afán de ayudar a su familia):

Mi papá tenía una gran desconfianza de las escuelas, de todo eso. Entonces me ponía como ejemplo de que muchos de nuestros primos han sabido leer y escribir, pero no han sido útil para la comunidad. Tratan de apartarse y de sentirse diferentes cuando saben leer y escribir. Todo eso me explicaba mi papá. Yo decía, no, “yo quiero, yo quiero aprender” y seguía y seguía. [...] Mi hermana se fue y yo me quedé todavía unos días con mis papás y yo pensaba: ¿cómo estará mi

hermana? Al mes mi papá fue a buscar a mi hermana y me dijo cuando regresó: “Tu hermana está bien pero, sin embargo, está sufriendo mucho”. [...]. Entonces yo decía que no importa que la traten mal, pero si ella puede aprender el castellano, puede leer [...]. Eran mis ambiciones. (Burgos, 2003, pp. 115-116)

La ciudad equivale a lo desconocido, lo inmenso y lo perverso. Estando ella sola sin conocer nada ni a nadie prefería quedarse en la casa de los señores en donde trabajaba, soportando el maltrato y la violencia psicológica y física que sufría por parte de la señora y los hijos que abusaban de su voluntad. Ella habla de esa conformidad y de cómo las mujeres indígenas trabajando en la capital viven en las peores condiciones sociales y económicas sin justicia alguna:

Pero los días sábados, decía, salgan de aquí, no quiero ver montones de sirvientas aquí. Esa es la transformación que sufren los indígenas en la capital. Los sábados, nos dejaban salir por las tardes, pero era un poco para adaptar a sus sirvientas a la prostitución, pues, nos mandaban y nosotras teníamos que encontrar donde ir a dormir. Se podía salir el sábado y regresar el domingo. Entonces, la muchacha, gracias a Dios, era una gente muy clara. Ella me decía, yo tengo unas amigas aquí, vámonos con ellas. Me iba con ella, pero si estuviera yo solita, no tendría dónde quedarme, en la calle porque tampoco podía hablar para decirle a la señora que no me echara y tampoco tenía conocimiento de la capital. (Burgos, 2003, p. 120)

No son la marginación y la exclusión los únicos problemas que tienen los habitantes indígenas al enfrentarse a una sociedad racista y urbanizada; se suma la total ausencia de humanidad y empatía. Se trata de indiferencia por su estatus de *persona*; el convertirlos socialmente, desconociendo su dignidad humana, en subalternos que no pertenecen a las sociedades “colonizadas”. Existía y se mantiene vigente la idea de superioridad de una clase social, con características físicas definidas, sobre otras. En concreto, dentro del testimonio, de los ricos y blancos con su séquito de pertenencias materiales, como las mascotas, sobre el menosprecio al indígena moreno(a) y pobre:

La primera noche, me recuerdo que no sabía qué hacer. Así es cuando yo sentí lo que mi hermana había sentido. [...] La comida que me dieron era un poquito de fríjol con unas tortillas bien tiesas. Tenían un perro en la casa. Un perro bien gordo, bien lindo, blanco. Cuando vi que la sirvienta sacó la comida del perro. Iban pedazos de carne, arroz, cosas así que comieron los señores. Y a mí me dieron un poquito de fríjol y unas tortillas tiesas. A mí eso me dolía mucho, mucho, que el perro había comido muy bien y que yo no merecía la comida que mereció el perro. [...] Pero, me sentía muy marginada. Menos que el animal que existía en casa. (Burgos, 2003, p. 118)

Además de la violencia de clase, Menchú también toca el tema de la pobreza y el hambre que pasaban su familia y su pueblo, asunto que se repite una vez

estando en la capital, viviendo con los señores. La comida pasa de ser un derecho humano para cubrir la necesidad básica de supervivencia a un manipulado tipo de privilegio con que los ricos no solo reproducen la fuerza física del trabajo, sino que simbólicamente coloca a su personal “empleado” en una escala social inferior al animal/mascota.

Desde la mirada del género las mujeres indígenas son también cosificadas sexualmente según el relato testimonial. No es únicamente la prostitución dentro de los espacios públicos sino el concebirlas como objetos de placer y uso sexual dentro del espacio doméstico de las familias ricas que tienen en sus hogares empleadas que provienen de comunidades rurales. El concebir a la mujer indígena o rural y pobre como una pertenencia, como un objeto de escaso valor al que ni siquiera es necesario pagarle porque no se le comprende como conciudadano sino como una ocasión de hacer “caridad”, o bien como un objeto que proporciona estatus ya que el testimonio deja ver cómo las mismas personas que las emplean alardean de “poseerlas”:

Pronto me di cuenta que la señora rechazaba a esta muchacha porque no quería ser amante de sus hijos. Después me contó la muchacha. “Esta vieja quiere que yo entrene a sus hijos, decía. Porque ella dice que los hijos tienen que aprender a hacer el acto sexual y si no lo aprenden cuando son niños, les va a costar cuando sean grandes. Entonces ella me puso el contrato que me iba a pagar un poco más si yo entreno a todos sus hijos”. (Burgos, 2003, p. 121)

El discurso testimonio de Rigoberta, igual que el de Jesusa Palancares, es una denuncia de la vulnerabilidad de cada uno de los integrantes de los pueblos originarios al enfrentarse a los espacios urbanos en los que se materializa la histórica y constante hegemonía sociopolítica, de carácter económico, por parte del Estado, para apartarlos de sus orígenes, costumbres y cosmovisiones. La vida y obra de Menchú narrada oralmente a Burgos y textualizada por esta última es la evidencia de una lucha permanente por más que visibilización: por la conformación de una imagen dignificada de las comunidades indígenas, por el reconocimiento y aprecio de su relevancia histórica y cultural y su lugar primigenio dentro de las sociedades latinoamericanas.

Cierre

Las ciudades narradas, las ciudades oralizadas, las ciudades textualizadas y las experiencias relatadas por sus personajes no son menos reales y profundas que las maquetas prospectivas de los arquitectos, que los proyectos de desarrollo urbano y políticas de bienestar social, que indicadores o índices demográficos y económicos.

La Rucia deambulante en busca de su pasado, su origen, su historia negada, su patria cambiada de donde fue arrancada junto con todos sus derechos a vivir segura y plenamente en ella.

Jesusa indígena, pobre, violentada por las condiciones sociales de vida, por las masculinidades dominantes y, finalmente, por una inmensa ciudad que la escupe de sus espacios una y otra vez.

Rigoberta pobre, indígena, crecida entre la violencia civil interna del Estado contra su pueblo; testigo de atrocidades, huérfana por crímenes de lesa humanidad.

Las ciudades develadas por la mirada del personaje literario, la Rucia, y las de cada una de las mujeres testimoniadas de los textos abordados, invitan a pensar que los discursos formales sobre el desarrollo urbano, la ciudad y los espacios públicos deben atender, por un bien común, los distintos perfiles sociales e igualdad de derechos de sus habitantes.

Más allá de la planificación de áreas especializadas en consumo masivo, las redes para una urbanización inteligente, las zonas habitacionales cerradas, las plazas comerciales, las calles controladas y vigiladas por sistemas de cámaras, los espacios para el ciclismo integrado se deben considerar de manera justa e integral el conjunto de acciones e interacciones humanas que se realizan en sus espacios físicos e inmaterialmente significativos.

Pensemos ciudades para la integración y el acceso equitativo, para la memoria colectiva e incluyente, para animar el reconocimiento de la heterogeneidad humana y el derecho a la voz, a la presencia digna y al caminar seguro de todos sus habitantes pasados, presentes y futuros.

Referencias

- Barnet, M. (2006). *Biografía de un cimarrón*. La Habana: Letras Cubanas.
- Beristáin, E. (2004). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- Beverly, J. (1995) ¿Postliteratura? Sujeto subalterno e impasse de las humanidades. En: González Stephan, B. (Ed.), *Cultura y tercer mundo. Cambios en el poder académico*. Caracas. Editorial Nueva Sociedad, pp. 137-166.
- Burgos, E. (2003). *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México: Siglo XXI Editores.
- Chakravorty, S. G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, pp. 297-364. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105018181010>

- Fernández, N. (2002). *Mapocho*. Santiago de Chile: Planeta.
- Pimentel, A. (1998). *Relato en perspectiva, estudio de teoría narrativa*. México: Siglo XXI Editores/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Poniatowska, E. (2003). *Hasta no verte Jesús mío*. México: Era.
- Prada, R. (2001). *El discurso testimonial y otros ensayos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sartori, G. (1989). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. México: Taurus.

Río de Janeiro como *smart city*: ciudadanía y participación en la “polisdigitocracia”

Paulo César Castro

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil
paulo.castro@eco.ufrj.br

Recibido: 31/7/2018 / Aceptado: 21/10/2018
doi: 10.26439/contratexto2019.n031.3897

RESUMEN. En el 2013 Río de Janeiro fue elegida la Ciudad Inteligente del año por la Smart City Expo World Congress, una feria celebrada en Barcelona. La capital del estado de Río de Janeiro se destacó con el proyecto Gestión de Alto Desempeño, que incluye el subproyecto Centro de Operaciones Río (COR). El COR es un centro de monitoreo que tiene 1500 cámaras y analiza datos recibidos en tiempo real de varios sensores tecnológicos repartidos por la ciudad, resultado de un acuerdo entre el ayuntamiento y varias empresas de tecnología. La iniciativa es defendida como parte de la creencia en un modelo de “polisdigitocracia”, palabra que, según el exalcalde Eduardo Paes, significa la versión digital de la democracia griega para las ciudades del siglo XXI. Este artículo parte de una investigación en curso; pretende evaluar —a través de los discursos de los actores directamente involucrados con el proyecto— cómo se puso en práctica la idea de *smart city* en Río. La investigación tiene como objetivo analizar si la tecnología está siendo usada como una estrategia para que la ciudad tenga sus destinos definidos por los expertos o si en la palabra “inteligencia” cabe también el conocimiento de los habitantes.

Palabras clave: *smart city* / Río de Janeiro / polisdigitocracia / tecnología / comunicación

Rio de Janeiro as a smart city: citizenship and participation in “polisdigitocracy”

ABSTRACT. Rio de Janeiro was elected in 2013 as the “Smart City of the Year” by the Smart City Expo World Congress, a fair held in Barcelona. The capital of the state of Rio de Janeiro was highlighted with the project *Gestão de Alto Desempenho* (High Performance Management) which includes the subproject *Centro de Operações Rio* (COR – Rio Operations Center). COR is a monitoring center that has 1,500 video cameras and analyzes data received in real time from several technological sensors scattered throughout the city. This is the result of an agreement between the city hall and several technology companies. The initiative is supported as part of the belief in a model of “polisdigitocracy”, a word that, according to former Mayor Eduardo Paes, means the digital version of Greek democracy for cities in the 21st century. This article is based on an ongoing investigation. It intends to evaluate —through discourses of the actors directly involved in the project— how the idea of smart city in Rio was put into practice. The research aims to analyze if technology is being used as another strategy for the city to have its destiny defined by the experts or if the word “intelligence” also includes the knowledge of the residents.

Keywords: smart city / Rio de Janeiro / polisdigitocracy / technology / communication

Introducción

Cuando Río de Janeiro fue elegida la ciudad más inteligente del mundo en 2013, por la Smart City Expo World Congress, una feria sobre *smart cities* celebrada en Barcelona, se destacó la expresión “polisdigitocracia”. El neologismo fue creado por el exalcalde de la ciudad, Eduardo Paes, para representar su visión sobre el modo en que la “ciudad maravillosa” debería enfrentar sus problemas, históricamente persistentes, con ayuda de las tecnologías digitales. La polis digital de la cabeza del ex gobernante se remite a Grecia de 2800 años atrás, donde la participación de los ciudadanos en el destino de las ciudades-estado era decisiva. Él piensa que, así como los griegos antiguos, los cariocas pueden ser también los actores principales en las soluciones de los problemas de ciudades tan populosas como Río de Janeiro, no limitándose solo a la participación en el proceso electoral. Paes defiende que tal condición de actuación está dada por la omnipresencia de los dispositivos digitales, ya debidamente incorporados por los ciudadanos en sus conexiones y comunicaciones.

Pero, ¿los residentes están efectivamente siendo partícipes de la construcción de Río de Janeiro como *smart city*? Con base en la recolección y procesamiento de datos de diferentes orígenes y formatos, incluso los generados por los propios ciudadanos, ¿a partir de qué lugar la ciudad inteligente en la que pretende convertirse Río considera a los residentes? ¿Solo como “donantes” pasivos de datos, a menudo sin siquiera tener conciencia o noción del volumen de esa apropiación de sus informaciones por la administración pública, como ya ocurre en las redes sociales? ¿Hasta qué punto el Ayuntamiento está repitiendo un modelo cuyos escándalos actuales, principalmente los relacionados con Facebook, han demostrado la urgencia del debate sobre la transparencia en la forma en que se recopilan los datos de los usuarios?

Estas cuestiones orientan el texto que sigue, cuyo objetivo principal es evaluar los discursos de los actores involucrados directamente con el proyecto de ciudad inteligente para Río de Janeiro. Pero antes de llegar específicamente a ellas, inicialmente se hace una rápida revisión sobre la formación de las primeras ciudades, buscando evaluar la importancia fundamental de la tecnología, principalmente de la escritura, para lo que fue llamado Revolución Urbana. Considerados los debidos contextos que separan las ciudades sumerias de las de hoy, distanciadas por casi 7500 años, en el movimiento actual de estructuración de las *smart cities* la tecnología, fundamentalmente digital, ha ejercido, de la misma forma, un papel crucial.

Enseguida, Río de Janeiro es presentada en algunas de sus peculiaridades, ostentando la posición de segunda mayor ciudad de Brasil, con sus más de 6,5 millones de habitantes. La capital del Estado de Río de Janeiro puede ser

caracterizada por sus bellezas naturales, combinación de playas y montañas, pero también por sus contrastes sociales y económicos. La apuesta excesiva en la tecnología como salida de esos obstáculos, con inversión más en el *smart* que en el *sensible*, puede no resultar verdaderamente en la “polisdigitocracia” que el exalcalde defiende.

Ciudades y tecnologías de la información y comunicación: una relación de mutua dependencia hace unos 7500 años

Si las ciudades están pasando por profundas transformaciones, estas pueden explicarse, entre otros factores, por la prominencia que las tecnologías digitales han asumido en los últimos 40 años en todas las instancias de la vida social. Pero una vuelta en el tiempo va a mostrar que el surgimiento de las primeras ciudades en el mundo, aproximadamente en 5400 a. C., tuvo como una de sus condiciones fundamentales también a las tecnologías. Fue más precisamente en Sumeria, al sur de Mesopotamia (en la región del actual Irak), que surgió el primer asentamiento urbano que puede ser llamado ciudad, Eridu. Y con esa colectividad comunitaria, formada alrededor principalmente de la agricultura y del comercio, estaba dado el paso inicial de lo que fue llamado por Gordon Childe (1950, pp. 9-16) Revolución Urbana. El arqueólogo australiano incluso estableció 10 criterios para distinguir las primeras ciudades de cualquier pueblo, antiguo o incluso contemporáneo. Vale la pena enumerarlos brevemente:

1. Grandes y densas poblaciones (aunque, comparadas con las de nuestros días, las ciudades sumerias, con poblaciones de entre 7000 y 20 000 habitantes, podrían ser clasificadas apenas como un barrio de cualquier ciudad de tamaño medio actual).
2. Especialización de la mano de obra, organizada a través de los campesinos ocupados en la agricultura, la actividad pecuaria, la pesca o la recolección; de los artesanos especializados a tiempo completo; de los trabajadores de transporte, comerciantes, oficiales y sacerdotes.
3. Sociedad estructurada en clases incluyendo una clase dominante formada por todos los que no estaban involucrados en la producción de alimentos, como sacerdotes, líderes civiles y militares y funcionarios al servicio de la administración.
4. Sistema de tasación a través del cual cada agricultor pagaba sobre su producción de alimentos un excedente, como diezmo o impuesto, para una divinidad imaginaria o un rey divino.

5. Arquitectura monumental que distingue a las ciudades de las aldeas los edificios públicos imponentes, principalmente templos y lugares donde se concentraban los excedentes.
6. La presencia del gobierno, definido por los métodos de administración de la ciudad, principalmente de los excedentes, de la construcción de edificios, la remuneración de funcionarios, pero también a través de la institución de leyes (reglas, normas) a ser seguidas por la comunidad;
7. Invención de la escritura y de la notación numérica como métodos convencionales al servicio del registro de los excedentes, de la población, del sacerdocio y de los relatos míticos e históricos, debiendo ser inteligibles para todos los que se ocupaban de esas tareas y sus sucesores, y sustitutos seguros de la memoria típica de las comunidades orales.
8. El conocimiento científico, establecido a partir de ciencias exactas y predictivas como la aritmética, la geometría y la astronomía, que tuvieron sus condiciones de surgimiento a partir de la escritura y de la disponibilidad de los funcionarios ociosos, aquellos libres de la producción de alimentos.
9. Comercio regular a largas distancias de materias primas no disponibles localmente necesarias a la industria para los cultos y pagadas con parte de los excedentes.
10. Arte monumental practicado por escultores, pintores o grabadores a tiempo completo, a través de una expresión artística orientada por estilos sofisticados, diferenciados del naturalismo ingenuo de los cazadores-recolectores.

Todos los elementos aquí relacionados todavía sirven muy bien a la definición contemporánea de ciudad, siempre que a ella se agreguen, por supuesto, otros aspectos y sean considerados los niveles adecuados de complejidad —sociales, culturales, económicos, políticos, comunicacionales, urbanísticos, tecnológicos, etcétera— a que ha sido históricamente sometida. En el ámbito de este artículo no cabe la discusión de todos ellos, pero merece destacar la importancia vital que la escritura tuvo como tecnología de la comunicación y de la información¹ no solo para la estructuración de la ciudad sino principalmente como marca de la civilización, como defienden Childe (1950) y otros autores (Townsend, 2013).

1 Pierre Lévy (1993) considera que las tecnologías de la información y la comunicación, como la escritura, también son tecnologías de la inteligencia, y que los dispositivos técnicos son aparatos de memoria.

La invención de este dispositivo como sistema de registro de los más variados aspectos de la urbanidad, como recurso auxiliar para la memoria, y de otros capaces de propiciar exactitud y predicción, guarda proximidad, hechas las debidas salvedades, con el movimiento que hoy va conformando a las *smart cities*.

Las ciudades, por lo tanto, en toda la historia de su funcionamiento, siempre fueron dependientes de técnicas y métodos que permiten catalogar, inventariar, relacionar, registrar, almacenar, tratar, recuperar y transmitir los datos generados por ellas mismas, como instancias administrativas y políticas, pero también por sus ciudadanos a través de las diferentes actividades ejercidas por ellos. Es evidente que las ciudades también pueden ser tomadas como los ambientes más propicios para la invención de tecnologías como la escritura y de otros tipos, instaurando así una relación de mutua dependencia entre las dos entidades.

Transcurridos casi 7500 años desde el inicio de la revolución urbana, crecieron exponencialmente las ciudades, los datos y las tecnologías para registrarlos, administrarlos y procesarlos. Y con ellos también aumentaron los problemas, con los cuales los sumerios y egipcios probablemente ni siquiera imaginaban que un día fuese necesario lidiar. Las ciudades ya no están hechas de hormigón, acero y vidrio, sino también de una gran cantidad de dispositivos gestionados por *software* y algoritmos y conectados por internet. Se creyó que la conectividad instantánea y omnipresente generada por internet llevaría a la pérdida de importancia del espacio físico para las relaciones sociales y, con ello, a la muerte de las ciudades (Karlgaard y Malone, 1995).

Las ciudades continúan creciendo: según datos de la Organización de las Naciones Unidas (2014), más de la mitad de la población mundial (54 %) vive en áreas urbanas. El número representa un crecimiento del 30 % con respecto a 1950. Y en 2050 el número puede crecer al 66 %. Ante las grandes dificultades por las que pasan las ciudades en las más diferentes áreas, hay quienes defienden que están disponibles, en contrapartida, grandes soluciones, confiadas principalmente a las tecnologías digitales. Para casi todos los problemas de las ciudades contemporáneas en diferentes sectores, una o más salidas con aplicación de los recursos tecnológicos son señaladas.

La definición de *smart city* está íntimamente asociada a nociones como *big data* (grandes volúmenes de datos), redes en nube, dispositivos móviles, Internet de los Objetos (equipos automatizados sensibles al medio ambiente, en comunicación digital entre sí), algoritmos y todo lo que está relacionado con el universo de internet. Tal momento es el ápice de un proceso histórico que progresivamente asoció la expansión y el progreso de las ciudades con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). El siglo XIX, por ejemplo, fue también testigo de ese desarrollo urbano a través del telégrafo y del ferrocarril. Las dos invenciones

son responsables del aumento de la capacidad de procesamiento de la información y comunicación de forma rápida y a largas distancias. Pero si antes el uso y la posesión de las TIC era limitado por una serie de factores, los ciudadanos de hoy, portando sus diferentes dispositivos (*smartphones, tablets, e-readers, gafas, relojes y ropas conectadas*), se transforman en verdaderos sensores móviles por la ciudad (y por el mundo), no solo recibiendo sino también produciendo, voluntaria o involuntariamente, gigantescos volúmenes de datos. "La ciudad pasa a ser un organismo informacional que reacciona y actualiza a todos sobre sus condiciones en cualquier momento"². (Lemos, 2014)

¿Qué significa exactamente la *smart city*? ¿Las soluciones tecnológicas son las mismas para todas las ciudades, independientemente de su tamaño (megalópolis, metrópolis, medianas, pequeñas), su ubicación en el mundo; de si nacieron planificadas o no, de sus diferentes funciones (político-administrativas, industriales, portuarias, religiosas, históricas, turísticas, tecnológicas); si pasaron por el proceso de conurbación (cuando una ciudad se expandió tanto horizontalmente en sus límites geográficos que se mezcló con otras áreas urbanas, estableciendo una región metropolitana); de sus diferentes propuestas de crecimiento y desarrollo; de si son ricas o pobres, entre otros factores? Consideremos la definición que se encuentra en el estudio titulado *Smart City: essentials for city leaders*, producido por el Global Center for Digital Business Transformation, iniciativa del International Institute for Management Development (IMD) y Cisco:

Una Ciudad Inteligente es un área urbana que se ha vuelto más eficiente y/o más amigable con el medio ambiente y/o más inclusiva socialmente a través del uso de tecnologías digitales. El objetivo de una Smart City es mejorar su atractivo para los ciudadanos y/o las empresas mejorando o agregando servicios de la ciudad³. (Pfaelli, Rollier, Vonlanthen, & Wade, 2016, p. 6)

El documento indica además que los "servicios de la ciudad" (*city services*) pueden ser tomados como algo que la ciudad ofrece a sus ciudadanos o a los negocios, incluyendo iluminación, gestión del tráfico, estacionamiento público, electricidad, etcétera.

En el proyecto que los autores llaman "Smart City Piano", producido a partir de entrevistas con representantes de 25 ciudades del mundo (incluyendo *stakeholders*,

2 "A cidade passa a ser um organismo informacional que reage e atualiza todos sobre suas condições a qualquer hora".

3 "A Smart City is an urban area that has become more efficient and/or more environmentally friendly and/or more socially inclusive through the use of digital technologies. The goal of a Smart City is to improve its attractiveness to citizens and/or businesses by enhancing or adding city services".

proveedores de productos y servicios y responsables de las compras de organizaciones y departamentos de las ciudades), las motivaciones de una ciudad para convertirse en *smart* se deben mover por los siguientes criterios: 1. beneficios de la eficiencia; 2. objetivos ambientales; 3. aumento de la inclusión social, y 4. aumento del atractivo de la ciudad. Los ejemplos de *smart cities* citados utilizan las tecnologías digitales basadas en la recolección y la disponibilidad de datos para aumentar los ingresos, reducir costos, agilizar procesos, mantener empresas y atraer nuevas, reducir la contaminación y el tráfico. Sin embargo, el estudio es muy tímido al relatar las experiencias para expandir la inclusión de los ciudadanos. Este, por cierto, es el aspecto que menos gana atención y resulta difícil entender lo que el proyecto de una *smart city* puede buscar mejorar para incluir en la ciudad a sus habitantes.

La poca claridad sobre la forma en que los datos de los ciudadanos están siendo utilizados por la administración de la ciudad o por empresas y organizaciones que tienen acceso a los datos públicos, puede ser un gran problema para la adhesión y el compromiso de los residentes en el proyecto. Pero hay quien cree que, en el proceso de implementación de los proyectos de *smart cities* a partir de la ubicuidad de la tecnología digital, el ciudadano puede ser más que un mero coadyuvante.

“Ya no eres solo un engranaje de una gran máquina. Eres parte de la mente de la ciudad inteligente en sí misma. Y eso te da poder para dar forma al futuro”⁴ (Townsend, 2013, p. xiii). Townsend es más optimista aún al decir que los *smartphones* se han convertido en una plataforma para reinventar las ciudades de arriba hacia abajo y que son la parte visible del nacimiento de un nuevo movimiento cívico (2013, p. xiv).

Una visión diferente de la noción de *smart city* es adoptada por el Senseable City Laboratory, iniciativa de investigación del Massachusetts Institute of Technology (MIT). A través de ella, la idea es que el foco sea más en los ciudadanos que en la tecnología y que esta sea solo un facilitador del propósito de aumentar la calidad de vida en las ciudades.

Río de Janeiro de los límites: de la bonanza a los problemas de una gran ciudad

Como la mayoría de las grandes ciudades brasileñas, Río de Janeiro ostenta, dependiendo del aspecto por el cual es evaluada, cifras dignas de elevarla a las más altas consideraciones y, en el otro polo, estadísticas capaces de colocarla al lado de los rincones más atrasados del planeta. Aunque el Índice de Desarrollo Humano

4 “You are no longer just a cog in a vast machine. You are part of the mind of the smart city itself. And that gives you power to shape the future”.

(IDH) de la ciudad, de 0,799 (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, 2010), sea medio, muy cerca de lo alto, los contrastes entre riqueza y pobreza conviven lado a lado, exhibiendo la cara cruel de la desigualdad social y económica. Cuando se trata de la telefonía celular, por ejemplo, Río exhibe resultados dignos de ciudades de alto poder adquisitivo. La ciudad forma parte del Estado con la tercera mayor densidad de líneas móviles (pre y pospagadas) por cada 100 habitantes de Brasil (124,75), quedando atrás solo del Distrito Federal (162,57), donde se encuentra Brasilia, y del Estado de São Paulo (138,12). Como Río tiene una población equivalente a casi el 40 % del Estado (6 520 266), es posible estimar que la densidad de celulares por habitante sea aún mayor. Río sigue la tendencia vista en prácticamente todas las grandes ciudades del país, en las que el número de celulares es mayor que la población.

Pero si el indicador observado es el tránsito, la ciudad ocupa la primera posición entre los municipios brasileños (y la octava del mundo) en que sus habitantes más consumen tiempo en embotellamientos, según datos del 2017 (Río de Janeiro é uma das 10 cidades mais congestionadas do mundo, diz pesquisa, 2017; Bruwer, 2010). Pero no es para menos: con una flota de 2,73 millones de vehículos (coches, motocicletas, autobuses, camiones y otros), hay en Río un coche para cerca de 2,4 habitantes, situación que es aún más agravada debido a la topografía de la ciudad, altamente accidentada, y por la baja calidad del sistema público de transporte, a pesar de las mejoras realizadas en los últimos tres años, como la implantación de sistemas de *Bus Rapid Transport* (BRT) y Vehículo Ligero sobre Rieles (Veículo Leve sobre Trilhos – VLT). Se puede incluir también como factor a contribuir en los constantes embotellamientos, principalmente en las horas de ida al trabajo y vuelta a casa, la concentración de las mejores opciones de empleo y ocio en el centro y en la zona sur de la ciudad (la última es la más noble de todas). Es un desplazamiento que involucra a las poblaciones de otras 20 ciudades de la Región Metropolitana, totalizando, con Río, 12,3 millones de habitantes. La alerta del arquitecto y urbanista Carlos Leite sobre la cuestión es enfática.

Aproximadamente dos millones de personas todos los días salen de sus viviendas en la Región Metropolitana de Río de Janeiro para ir a trabajar en el centro ampliado de la capital. Perdimos valiosas dos horas de vida para hacer ese movimiento pendular. En el lugar que los acoge para trabajar, abundan oportunidades de trabajo y económicas. Sólo el 2,6 % de la población vive allí. Es decir, tenemos una total desconexión entre el lugar de vivir y trabajar. De nada servirá construir miles de kilómetros de BRT y VLT si esa dinámica no se resuelve⁵. (Leite, 2014, p. 54)

5 “Aproximadamente dois milhões de pessoas todos os dias saem de suas moradias na Região Metropolitana do Rio de Janeiro para ir trabalhar no centro ampliado da capital.

Otro paisaje en que la fotografía de Río no queda muy hermosa es el de la violencia urbana. Aunque en los últimos años la ciudad haya desaparecido de la lista de municipios más violentos de Brasil —de acuerdo con el *Atlas de la Violencia 2017* del Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA) (Cerqueira *et al.*, 2017, pp. 61-68)— e incluso de la lista de las 50 ciudades más violentas del mundo —segundo *ranking* de la organización mexicana Seguridad, Justicia y Paz (Las 50 ciudades más violentas, 2017)—, la explicación está en el hecho de que la violencia se extendió hacia otras regiones del país, principalmente las capitales del Nordeste y ciudades menores del Norte. Pero después de la caída acentuada de la tasa de homicidios en la ciudad entre el 2010 y el 2015 (de 43,0 a 22,3 por 100 mil habitantes, con el pico de 70,6 en 1999), resultado de la implantación de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP), las principales favelas y el aumento del contingente de policías, las cifras volvieron a crecer en el 2016 (29,4) y el 2017 (32,0). Es importante recordar dos aspectos en esta cuestión: en Brasil la lucha contra la violencia urbana es atribución de los estados, a través de sus policías militar y civil, sin embargo, los ayuntamientos pueden desempeñar un papel importante en esa área por la forma en que definen la política de acción de sus guardias municipales; las tasas por encima de 10 homicidios por 100 mil habitantes son consideradas por la ONU atestados de violencia epidémica.

La tabla 1 presenta un poco más de Río de Janeiro con cifras que dan la dimensión de los límites en que se encuentran la ciudad y sus habitantes.

Tabla 1
Río de Janeiro en números

Río de Janeiro en números	
Población estimada (2017)	6 520 266
Población en el último censo (2010)	6 320 446
Densidad demográfica hab/km ² (2010)	5265,82
Índice de Desarrollo Humano – IDH (2010)	0,799
Educación	
Tasa de escolarización de 6 a 14 años de edad [2010]	96,9 %

(continúa)

Perdem valiosas duas horas de vida para fazer esse movimento pendular. No lugar que os acolhe para trabalhar, abundam oportunidades de trabalho e econômicas. Apenas 2,6% da população mora ali. Ou seja, temos uma total desconexão entre lugar de morar e trabalhar. De nada adiantará construir milhares de quilômetros de BRTs e VLTs se essa dinâmica não for reequacionada”.

(continuación)

Salud	
Mortalidad infantil (muertes por mil nacidos vivos) (2014)	11,32
Territorio y medio ambiente	
Área de la unidad territorial en km ² (2016)	1200,177
Tratamiento sanitario adecuado (2010)	94,4 %
Arborización de vías públicas	70,50 %
Urbanización de vías públicas	78,40 %

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística, 2018

“Polisdigitocracia”: la versión digital de la democracia griega para las ciudades del siglo XXI

Fue esta Río de Janeiro de acentuados contrastes económicos y sociales, a través de los aspectos aquí mostrados y de otros, que en el 2013 fue elegida la Ciudad Inteligente del año por la Smart City Expo World Congress. Una investigación informal con algunos residentes de la capital del Estado de Río de Janeiro, la mayoría con amplio acceso a informaciones, mostró que la reacción a la pregunta sobre la conquista del premio era siempre de incredulidad, a veces seguida de un complemento de ironía. Para quienes viven cotidianamente en la ciudad, es casi imposible creer que Río de Janeiro sea una *smart city* frente a tantos problemas relacionados con el tránsito, la violencia y el desorden urbano, las atenciones de salud, las consecuencias que provienen de lluvias y vendavales fuertes, entre otros.

Aunque los cariocas son escépticos en cuanto a la inteligencia aplicada a la administración de la ciudad, Río se destacó mundialmente con el proyecto Gestión de Alto Desempeño, en el cual está asignado el subproyecto Centro de Operaciones Río (COR). Integrando las actividades de 30 órganos (secretarías municipales y concesionarias de servicios públicos), el COR es un centro de monitoreo que dispone de 1500 cámaras (800 propias y 700 de concesionarias y de la Secretaría de Seguridad Pública del Estado) y analiza datos recibidos en tiempo real de varios sensores tecnológicos repartidos por la ciudad. Funciona 24 horas al día, siete días a la semana, con un cuerpo de más de 500 profesionales trabajando en diferentes turnos.

Desde que fue creado en el 2010 tiene como objetivo “anticipar soluciones, alertando a los sectores responsables sobre los riesgos y las medidas urgentes que deben ser tomadas en casos de emergencia” (COR completa seis años, Prefeitura de Río de Janeiro, 2016). El Centro es el resultado de un acuerdo entre

el Ayuntamiento e IBM, pero involucra, entre otras, empresas de tecnología como Cisco, Mauell, Oi (telefonía) y Samsung. Es importante señalar que el COR fue creado durante la gestión del alcalde Eduardo Paes (2009-2016) y que actualmente, siendo la ciudad administrada por un nuevo alcalde, Marcelo Crivella, la dirección del proyecto ha sido cambiada, solo en 2017, cuatro veces.

Como parte del proceso que busca transformar Río en una *smart city*, el Ayuntamiento ha editado un decreto en 2013 para crear el área de Big Data de la ciudad, llamada “Pensa – Sala de Ideas” (Decreto 37.215, 2013, p. 3). La oficina utiliza millones de datos generados por los organismos públicos, por empresas asociadas al proyecto (como Google, a través de Waze, Google Maps y Google Earth, y también Moovit y 99Táxi) y los ciudadanos (incluso en las redes sociales), reuniéndolos en una única base de datos, “para ayudar a las secretarías en su búsqueda de mejorar la ciudad, siempre”. La aplicación Waze repasa al COR datos de sus usuarios con relatos sobre accidentes y condiciones del tránsito.

La iniciativa es defendida como parte de la creencia en un modelo de “polisdigitocracia”:

Estamos seguros que, al recoger datos sobre el comportamiento de la Ciudad en sus más diversos aspectos, las 24 horas del día, 7 días a la semana, incluso cuando el ciudadano no tiene tiempo para parar, reflexionar y enviar una sugerencia, estamos ayudando en la construcción de lo que llamamos Democracia Digital Ubicua, es decir, aquella democracia que, al final está siempre presente⁶. (O escritório de inteligência, 2013).

Sin embargo, el decreto que creó el Pensa - Sala de Ideas en ningún momento establece una política de uso de datos de los ciudadanos. El jefe ejecutivo de operaciones del COR del 2013 al 2016, Pedro Junqueira, define *smart city* como:

la capacidad de la ciudad para gestionar mejor sus recursos, con más eficiencia, a partir del uso amplio de monitoreo y de cruce de informaciones, con el objetivo de mejor atender a los ciudadanos y formular políticas públicas más eficaces⁷. (2014, p. 78)

6 “Temos certeza que, ao coletar dados sobre o comportamento da Cidade em seus mais diversos aspectos, 24 horas por dia, 7 dias por semana, mesmo quando o cidadão não tem tempo para parar, refletir e enviar uma sugestão, estamos ajudando na construção do que chamamos de Democracia Digital Ubíqua, ou seja, aquela democracia que, ao final está Sempre Presente”.

7 “[...] a capacidade de a cidade gerir melhor seus recursos, com mais eficiência, a partir do uso amplo de monitoramento e de cruzamento de informações, com o objetivo de melhor atender aos cidadãos e formular políticas públicas mais eficazes”.

Y a continuación complementa:

A partir de mi experiencia, añado a este concepto que una ciudad inteligente es aquella capaz de integrar al ciudadano al proceso de gestión, y esa integración puede y debe ser facilitada por el uso de la tecnología. Aquí en Río, la voz del carioca suena cada vez más alta, clara y constante junto al gobierno municipal. Más que intención o tendencia, oír las calles está en el corazón de acciones y programas de la gestión municipal⁸. (2014, p. 78, énfasis nuestro)

En la escucha de las calles se incluye el intercambio de informaciones entre ciudadanos y gobierno, “imbuidos de objetivos alineados e interdependencia reconocida por las partes”. De la parte de los residentes, por lo que informa el exjefe del COR, los datos se generan cuando usan el número de teléfono 1746 (también a través de la aplicación de celular) para requerir la prestación de servicios de varios órganos municipales, como remoción de escombros, obras públicas, fiscalización de taxis, entre varios otros, y cuando acceden a los espacios para la oferta de acceso a la informática y a la internet, donde también se realizan cursos y actividades de ocio, conocidos como Naves del Conocimiento.

Sin embargo, no queda totalmente claro cómo el Ayuntamiento, después de la asociación con Waze en el 2013, tiene acceso a los datos de los usuarios de la aplicación de la empresa comprada por Google, por más útiles que puedan ser los servicios prestados a partir de ellos, ni si Waze tiene acceso a más que las informaciones sobre las intervenciones programadas por los organismos públicos municipales, como interdicciones de calles para eventos y obras. En tiempos de robos masivos de datos de usuarios, toda transparencia en ese terreno, aún más involucrando a la administración pública, será muy bienvenida.

Probablemente no todos los cariocas saben pero, además de sus *tweets* sobre diferentes problemas en la ciudad, como accidentes de tránsito, caídas de árboles, protestas e incendios, el COR también identifica la ubicación de los usuarios de Twitter. Y, Junqueira (2014) también vislumbra un prontuario médico único de los habitantes, disponible en la nube, pero, aun defendiendo las ventajas del recurso como forma de salvar vidas, se anticipa en manifestar preocupación por los riesgos para la privacidad. Además de las 1500 cámaras que el COR tiene para monitoreo de la ciudad, apuesta sus fichas también en cámaras instaladas en los vehículos de la Guardia Municipal y de la Compañía de Ingeniería de Tráfico de

8 “A partir da minha experiência, acrescento a este conceito que uma cidade inteligente é aquela capaz de integrar o cidadão ao processo de gestão, e essa integração pode e deve ser facilitada pelo uso da tecnologia. Aqui no Rio, a voz do carioca soa cada vez mais alta, clara e constante junto ao governo municipal. Mais do que intenção ou tendência, ouvir as ruas está no cerne de ações e programas da gestão municipal”.

la ciudad (CET-Río), incluso en las de video analítico, capaces de “pensar por el operador” y, por lo tanto, hacer innecesario el ojo humano para identificar diferentes ocurrencias.

La defensa de las tecnologías como forma de transformación de Río en *smart city* pasa aún, en la visión de Junqueira, por la implantación de sistemas de *e-learning* en las escuelas, aunque haga la salvedad de que “el contacto existente entre alumnos y profesores en el aula es muy rica y deseable”⁹ (2014, p. 83). Además de las cámaras ya usadas en los cascos de servidores del Ayuntamiento que circulan por eventos y envían imágenes en tiempo real al COR, también sueña con el uso de drones para fines de monitoreo. La Internet de los Objetos, de la misma forma, está en el horizonte para alcanzar la meta de lo que llama “sensorización” de Río. Por la parte del Ayuntamiento, los datos para los residentes se suministran a través del proyecto de *open data* Almacén de Datos (Armazém de Dados), reunidos en el marco de su sitio en internet. La intención, según Junqueira, es que “el interés y la curiosidad individuales produzcan soluciones para la vida cotidiana de la ciudad [...] a través de aplicaciones y de productos”¹⁰ (2014, p. 80).

El modelo de *smart city* puesto en práctica por Río de Janeiro debería pasar no solo por el aparato sofisticado y por el modo en que las alianzas con las empresas de tecnología se establecen, sino también, ciertamente, por la forma cómo los habitantes de la ciudad participan o se ven incluidos en el proyecto. La claridad sobre cómo se utilizan sus datos y cómo se está dando la captura de imágenes, por ejemplo, es un paso importante para esa participación. Pero las afirmaciones sobre la relevancia de la escucha de los ciudadanos en este proceso, a pesar de ser la expresión democrática del cuidado con ellos por parte de los administradores públicos, se transforman en meras generalizaciones si no van acompañadas de la explicitación de los regímenes de inclusión en que los moradores, y principalmente ellos, decidan los rumbos que quieren para sus ciudades.

El neologismo “polisdigitocracia” está detrás de la idea de Río como *smart city*. Para el exalcalde Eduardo Paes, dos fenómenos recientes explican la palabra: primero, el creciente poder de las ciudades, ante la acumulación de problemas más urgentes bajo la responsabilidad de sus gobernantes, como los de educación, salud, transporte e incluso los problemas aparentemente pertenecientes a las naciones, como cambios climáticos y empleo; el segundo es la omnipresencia de la revolución digital que ha permitido a las personas conectarse y comunicarse como nunca antes fue posible. Tal escenario, según él, lleva a los ciudadanos a

9 “O contato existente entre alunos e professores na sala de aula é altamente rico e desejável”.

10 “O interesse e a curiosidade individuais produzam soluções para o cotidiano da cidade [...] através de aplicações e de produtos”.

querer participar y colaborar más con sus gobiernos para estar más cerca de las instituciones y gobernantes, y no solo para participar en las elecciones. Y así define él la “polisdigitocracia”:

Lo que estamos presenciando es el nacimiento de algo que llamo Polisdigitocracia. Esta es una forma de gobierno que considera la participación y la transparencia como sus piedras angulares y utiliza la tecnología como su guía. Y solo estamos al comienzo de ese viaje. La Polisdigitocracia tiene un potencial increíble para ayudar a nuestras ciudades a involucrar y entusiasmar a los ciudadanos para lograr nuestros objetivos comunes¹¹. (Paes, 2015, p. 5)

Al invocar el concepto griego de *polis*, fundado en las ciudades estado donde los ciudadanos se involucran en acalorados debates sobre cuestiones públicas, para explicar el término que él mismo acuñó, Paes considera que las contiendas, antes tenidas en las ágoras, pueden ahora darse en el ambiente de internet. Es una apuesta honesta siempre que el Ayuntamiento cree verdaderamente las condiciones para que ese espacio digital sea ocupado por los ciudadanos, con participación efectiva en la construcción del modelo de desarrollo, sostenibilidad, organización, inclusión, etcétera, que quieren para Río. No siendo así, la administración solo repetirá los patrones “democráticos” de participación instituidos por las redes sociales, que podrían ser expresados en líneas generales de la siguiente forma: le ofrecemos servicios “eficaces y gratuitos” y, a cambio, usted me concede sus datos; lo que hago con ellos —incluso para influenciar sus decisiones, sus elecciones y visiones de mundo y para ganar (mucho) dinero— no es de su incumbencia.

Todas las acciones que los administradores realizan en pro de la reducción o extinción de los problemas que la población enfrenta en el día a día de la ciudad son, en principio, altamente loables. Solo que los fines no pueden justificar los medios. La recolección y el procesamiento de los datos de los ciudadanos, la captura de imágenes de los espacios públicos a través de miles de cámaras y la cesión de informaciones públicas a empresas privadas tienen que ser fundados en la más cristalina aclaración, incluso dando garantías de que realmente los datos no identificarán individualmente a los residentes. Por más que la línea que separa lo público de lo privado sea en la actualidad cada vez más tenue, no debe imperar en las acciones de las *smart cities* la lógica “Big Brother” vista en los sueños futurísticos del ex jefe del COR la Ciudad Maravillosa.

11 “What we are witnessing is the birth of something I call Polisdigitocracy. This is a form of government that counts participation and transparency as its cornerstones and uses technology as its guide. And we are only at the beginning of that journey. Polisdigitocracy has incredible potential to help our cities engage and excite citizens to achieve our common goals”.

Conclusión

La palabra “polisdigitocracia” causa impacto, llama la atención. Muy probablemente están detrás de ella las buenas intenciones de quien quiere lo mejor para la ciudad, ya sea porque, como residente también será beneficiado por el progreso, o incluso porque, en un cálculo político o profesional, quedarán laureles y dividendos para una carrera de ojo en futuros cargos como gestor público o incluso para su actuación en el ambiente empresarial. Como el volumen de problemas que se agiganta en Río de Janeiro, una ciudad, como ya se ha dicho, de contrastes imposibles de pasar inadvertidos, la apuesta por la transformación en *smart city* es súper válida, siempre que todas las cartas no sean invertidas solo en la tecnología.

Que Río de Janeiro sea considerado por su historia y sus especificidades como un tejido urbano urdido por millones de individualidades, estas, como compuestos de lo social, imaginan y sueñan con la posibilidad de participar en la conformación del futuro de la ciudad. Las voces que dudan de la premiación de Río como primera *smart city* del mundo en el 2013 y las que piden la desconcentración de la ciudad en ciertas regiones, con distribución más equitativa de las condiciones de trabajo, ocio, movilidad, cultural, etcétera, entre otras demandas, ciertamente tienen mucho que decir para que la metrópoli sea no solo inteligente sino también sensible.

El conocimiento que viene de los moradores que viven las ciudades en sus placeres y en sus dolores puede ser importante también para evitar que se formen grupos de expertos que, a semejanza de los escribas y sacerdotes de las primeras ciudades sumerias, formen una casta dominante capaz de todo saber para gobernar y dictar los caminos del desarrollo de esos espacios urbanos que, a pesar de las adversidades, han atravesado los milenios.

Referencias

- Bruwer, Megan. (2017). Traffic congestion statistics for Rio de Janeiro based on TomTom’s historical database for 2016. *Tomtom - Traffic Index*. Recuperado de https://www.tomtom.com/en_gb/trafficindex/city/rio-de-janeiro
- Cerqueira, D., Lima, R. S., Bueno, S., Valencia, L. I., Hanashiro, O., Machado, P. H. G., y Lima, A. S. (2017). *Atlas da violência 2017*. Rio de Janeiro: IPEA/Fórum Brasileiro de Segurança Pública. Recuperado de <http://www.ipea.gov.br/atlasviolencia/arquivos/downloads/8891-1250-170602atlasdaviolencia2017.pdf>
- Childe, V. G. (1950). The urban revolution. *The Town Planning Review*, 21(1), 3-17.

- COR completa seis anos e lança vídeo tour de realidade virtual. (30 de diciembre de 2016). Rio de Janeiro: *Prefeitura do Rio de Janeiro* (site). Recuperado de <http://prefeitura.rio/web/guest/exibeconteudo?id=6638288>
- Decreto nº 37.215, de 3 de junho de 2013. (4 de junio de 2013). Cria a área de Big Data – “PENSA – SALA DE IDEIAS”, no âmbito da Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro. *Diário Oficial do Município do Rio de Janeiro*, nº 51, Rio de Janeiro. Recuperado de <http://doweb.rio.rj.gov.br/portal/visualizacoes/pdf/2086#/p:3/e:2086?find=DECRETO%20N%C2%BA%2037.215>
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2010). Índice de Desenvolvimento Humano. Rio de Janeiro: IBGE. Recuperado de <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/rj/rio-de-janeiro/pesquisa/37/30255>
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2018). *Panorama*. Rio de Janeiro. Recuperado de <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/rj/rio-de-janeiro/panorama>
- Junqueira, P. (2014). Por dentro do Centro de Operações da Prefeitura do Rio de Janeiro. *Cadernos FGV Projetos - Cidades inteligentes e mobilidade urbana*. 24(9), 76-84. Recuperado de <http://fgvprojetos.fgv.br/publicacao/cadernos-fgv-projetos-no-24-cidades-inteligentes-e-mobilidade-urbana>
- Karlgard, R. y Malone, M. (1995). City vs. country: Tom Peters & George Gilder debate the impact of technology on location. (Forbes ASAP columnist Tom Peters and contributing editor George Gilder). *Forbes ASAP: A Technology Supplement*, 155(5), 56-61.
- Las 50 ciudades más violentas del mundo. (6 de abril de 2017). Ciudad de México: Seguridad, Justicia y Paz. Recuperado de <https://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/prensa/send/6-prensa/242-las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo-2017-metodologia>
- Leite, C. (2014). Inteligência territorial: cidades inteligentes com urbanidade. *Cadernos FGV Projetos – Cidades inteligentes e mobilidade urbana*, 24(9), 76-84. Recuperado de <http://fgvprojetos.fgv.br/publicacao/cadernos-fgv-projetos-no-24-cidades-inteligentes-e-mobilidade-urbana>
- Lemos, A. (2014). *Cidades inteligentes: lugar, territorialização informacional e inteligência*. Recuperado de <http://www.lab404.ufba.br/?p=2491>
- Lévy, P. (1993). *As tecnologias da inteligência: o futuro do pensamento na era da informática*. Rio de Janeiro: Editora 34.
- O escritório de inteligência de dados da Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro: o que fazemos. (2013). *Pensa - Sala de Ideias*. Recuperado de <http://www.pensa.rio/main/pensa/>

- Organización de las Naciones Unidas. (2014). World Urbanization Prospects: *The 2014 Revision, Highlights* (ST/ESA/SER.A/352). Recuperado de <https://population.un.org/wup/Publications/Files/WUP2014-Highlights.pdf>
- Paes, E. (2015). Foreword – Mayor Paes. *Polisdigitocracy: digital technology, citizen engagement and climate action*, 1,(5). Recuperado de <http://www.c40.org/researches/polisdigitocracy-digital-technology-citizen-engagement-and-climate-action>
- Pfaelli, M. P., Rollier, R., Vonlanthen, B., y Wade, M. (2016). *Smart city: essentials for city leaders*. Lausanne: International Institute for Management Development/Swisscom AG. Recuperado de <https://www.imd.org/dbt/reports/smart-city-essentials-for-city-leaders/>
- Rio de Janeiro é uma das 10 cidades mais congestionadas do mundo, diz pesquisa. (21 de febrero del 2017). *G1*. Recuperado de <https://g1.globo.com/carros/noticia/mesmo-com-melhora-rio-e-uma-das-10-cidades-mais-congestionadas-do-mundo.ghtml>
- Townsend, A. M. (2013). *Smart cities: big data, civic hackers, and the quest for a new utopia*. Nueva York: W. W. Norton & Company.

Apuntes sobre el “derecho a la ciudad”: revisiones y tensiones de un concepto ambiguo

Eliana Isabel Abraham
Universidad Nacional de San Luis, Argentina
elianaabraham9012@gmail.com

Recibido: 14/9/2018 / Aceptado: 3/11/2018
doi: 10.26439/contratexto2019.n031.3898

RESUMEN. En los últimos años se produjo un acelerado crecimiento en los procesos de urbanización de distintas ciudades latinoamericanas. El orden del capital se espacializa en escenarios urbanos que muestran formas diferenciales de vivenciar la ciudad, donde la relación espacio-sociedad se convierte en eje analítico para pensar los actuales procesos de estructuración social. En este contexto, el “derecho a la ciudad” irrumpe en la agenda de numerosas organizaciones y colectivos socioculturales además de convertirse en un argumento para el diseño de políticas públicas de los gobiernos de turno. Este escrito pretende volver a problematizar el concepto de “derecho a la ciudad” intentando realizar una revisión de sus antecedentes principales, así como una inscripción empírica de su instrumentalización en las políticas locales. Para ello, referenciaremos “experiencias de laboratorio urbano” desarrolladas por agentes privados en el marco del programa Ciudades Emergentes y Sostenibles del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en entornos determinados de experiencia. Si el “derecho a la ciudad” se asume como una herramienta de inclusión de los gobiernos a los y las parias urbanos —a decir de Wacquant— para el acceso a la ciudad, ¿qué implica pensar este derecho cuando se intensifican las desigualdades espaciales?, ¿el “derecho a la ciudad” como una quimera para los colectivos y organizaciones barriales o un argumento para la práctica de formas de violencia edulcoradas del capitalismo espacial?

Palabras clave: derecho a la ciudad / espacio urbano / desigualdad / sentidos / políticas urbanas

Notes on the “right to the city”: reviews and tensions of an ambiguous concept

ABSTRACT. In recent years there has been an accelerated growth in urbanization processes in different Latin American cities. The capital order is spatialized in urban scenarios that show differential ways of experiencing the city, where the relationship between space and society becomes an analytical key point to understand the current processes of social structuring. In this context, the “right to the city” bursts into the agenda of numerous sociocultural organizations and groups, in addition to becoming an argument for the design of public policies by current governments. This paper aims to reproblematicize the concept of the “right to the city” by attempting to review its main backgrounds as an empirical registration of its instrumentation in local policies. For that purpose, we will refer to “urban laboratory experiences” developed by private agents within the framework of the Emerging and Sustainable Cities Program of the Inter-American Development Bank (IDB) in certain areas of experience. If the “right to the city” is assumed as a tool for the inclusion of governments to urban pariahs —according to Wacquant— for access to the city, what does it mean to think of this right when spatial inequalities intensify? Is the “right to the city” considered as a chimera for neighborhood groups and organizations or an argument for the practice of forms of violence sweetened by spatial capitalism?

Keywords: right to the city / urban space / inequality / senses / urban policies

Introducción

En los últimos años se produjo un acelerado crecimiento en los procesos de urbanización de distintas ciudades latinoamericanas. Según datos de la *Carta mundial por el derecho a la ciudad* (Foro Social de las Américas, 2004) se prevé que para el año 2050 los índices de la tasa de desarrollo urbano registrarán un 65 % a escala planetaria. Las cifras seguirán en ascenso si tenemos en cuenta los numerosos proyectos inmobiliarios que son habilitados por el sector estatal para inversores privados en la construcción de residenciales y edificios de gran altura para las clases medias y altas. Las intrínsecas conexiones entre el crecimiento de las ciudades y los nuevos patrones de estructuración del capital fueron expuestas por el geógrafo David Harvey en *Espacios del capital*, donde el autor observa que:

El resultado de la reinversión continuada es la expansión de producción excedente a un tipo de interés compuesto, y de ahí proceden las curvas logísticas (dinero-producción-población) vinculadas a la historia de la acumulación del capital que es replicada por la senda de crecimiento de la urbanización en el capitalismo. (Harvey, 2007, p. 24)

Además de vincular la producción de excedente del capital con los procesos de urbanización, Harvey destaca que la construcción de las ciudades también es un fenómeno que se relaciona con la procedencia de clase de los distintos actores sociales¹ que participan y construyen el espacio urbano. El autor desarrolla la noción de “acumulación por desposesión” para describir las formas violentas en que procede el capitalismo para obtener espacio rentable por medio de la expulsión de poblaciones que son desalojadas de los territorios que habitan². En este

1 Siguiendo este punto, nos resulta pertinente retornar a las palabras de un clásico como Engels en la *Contribución al problema de la vivienda* de 1873, cuando afirma que “resolver la cuestión de la vivienda en las grandes ciudades modernas es un contrasentido” (p. 67). Sus palabras siguen cobrando vigencia más de cien años después cuando nos referimos a la construcción de las ciudades y a la relación clase-espacio que se manifiesta en su configuración. El autor propone reconocer el carácter estructural de la problemática que implica pensar cómo los crecientes procesos de urbanización, las alianzas del sector público y privado, el financiamiento del mercado de la tierra y la vivienda, determinan el incremento de los obstáculos para el acceso habitacional de poblaciones que son desplazadas a la periferia. En este sentido, creemos necesario revisar los escritos de autores clásicos donde es posible advertir y analizar el carácter dinámico e histórico de la problemática urbana.

2 Remitimos al trabajo de Capdevielle, Ceconato y Mandrini (2013) sobre los procesos de segregación urbana y mercantilización del territorio cordobés. Los autores analizan las tramas especulativas del desarrollo inmobiliario y, como doblez, los procesos de desposesión de la tierra y desalojo de las familias de Villa La Maternidad a través de un programa de erradicación de asentamientos informales impulsado por el Gobierno de la Provincia de Córdoba (Argentina). Asimismo, Boito y Espoz (2009) analizan en otro trabajo las expresiones del

contexto, la noción de “derecho a la ciudad” comienza a cobrar relevancia para problematizar distintos escenarios urbanos que muestran, por un lado, la opulencia de algunos grupos sociales en sus condiciones de habitabilidad y, por otro, barrios relegados con escaso acceso a bienes y servicios urbanos. En estos escenarios de la pobreza prima una lógica de la necesidad y la “espera” se convierte en un estado de permanencia que se hace “carne” —a decir de Sennett (1992)— en los cuerpos de sus habitantes como correlato del avance y la transformación de las “piedras”.

Desarrollaremos una estrategia expositiva-informativa que, por un lado, intente realizar una revisión conceptual de la noción de “derecho a la ciudad” y, por otro, identifique algunos “usos” que instrumentalizaron la categoría a partir del desarrollo e implementación de políticas urbanas en América Latina. Frente a las distintas expresiones que asume el sistema de acumulación en los espacios de la urbe contemporánea, se pretende retornar al “derecho a la ciudad” como una forma de mirar el sesgo de las políticas de “urbanismo estratégico”. Una de sus características esenciales es la construcción de “entornos clasistas” distribuidos estratégicamente, que modifican la experiencia y la manera de vivenciar los espacios urbanos. El carácter histórico de estas configuraciones supone una “remodelación del espacio y el tiempo como vectores que enmarcan y moldean aquello que vivenciamos [...] requieren de la reorganización del alojamiento/desalojamientos de las clases en el territorio urbano” (Boito y Espoz, 2014, p. 75). Tomaremos como horizonte esta noción de los procesos urbanos que nos permite pensar no solo en las transformaciones materiales suscitadas en los escenarios urbanos sino en la desposesión sensible —a decir de Harvey— que existe en la experiencia de los actores y sus prácticas así como en las estrategias utilizadas por los inversores privados para “amortiguar” los impactos de las modificaciones en los entornos.

El “derecho a la ciudad”: algunas aproximaciones teóricas

El derecho a la ciudad resulta ser un término ambiguo y a la vez polisémico. En los últimos años esta noción ha sido utilizada por numerosas organizaciones sociales y colectivos culturales para la visibilización de distintas demandas, como también ha sido un argumento esgrimido por los gobiernos para el diseño e implementación de proyectos urbanos. Sin embargo, resulta necesario repensar los orígenes de esta categoría que logró obtener reconocimientos políticos y

sentir de los pobladores desalojados durante la implementación de esta política habitacional. Estas indagaciones nos permiten, a través de un estudio de caso, observar el carácter destructivo de los procesos de acumulación a partir de la desposesión de bienes comunes como la tierra o de aspectos sensibles de la experiencia.

jurídicos en algunos países³, pero que aún sigue teniendo una instrumentalización ambigua en el momento de pensar la cuestión urbana.

El concepto “derecho a la ciudad” aparece por primera vez en la obra de Henry Lefebvre en su libro *La revolución urbana* de 1968. Se trata de un planteamiento filosófico más que político a través del cual el autor sitúa a la clase obrera inglesa como la encargada de llevar adelante la solución al problema del crecimiento de las ciudades. Esta tesis se enmarca en un contexto donde la relación campo-ciudad se constituye como *topos* principal para comprender las transformaciones en los espacios urbanos. La progresiva dominación de la urbe sobre el campo —sobre todo a principios del siglo xx— se expresa en la reducción de los usos sociales de las ciudades a una lógica del cambio y a la producción-circulación ininterrumpida de mercancías y de servicios. Estas modificaciones en el orden perceptual y estructural en torno a habitar las ciudades, otorga herramientas analíticas que permitirían pensar en otra revolución que subrepticamente se produciría en el interior de las sociedades de Occidente.

La revolución urbana que refiere Lefebvre en sus escritos encontraría en el “derecho a la ciudad” un instrumento para resolver el problema urbano. En este sentido, la noción involucraría un retorno a los sentidos percibidos y vividos por los habitantes (*espacios de la representación*) en oposición a las proyecciones creadas por los arquitectos y planificadores urbanos (*representaciones del espacio*).

Estos planteamientos servirían poco después para el desarrollo de nuevas ideas y construcciones teóricas, para pensar la ciudad vivida desde/en los habitantes de a pie. En este sentido, los situacionistas⁴ —que han sido inspirados por las ideas de Lefebvre— remiten a la figura del *flâneur* de Walter Benjamin, que construye

3 En el 2010 las autoridades de la Ciudad de México, junto con algunas organizaciones de la sociedad civil, suscriben el documento Carta de la Ciudad de México por el derecho a la Ciudad (Gobierno del Distrito Federal, 2010) como un ejercicio colectivo con reconocimiento gubernamental. Más cerca de nuestro país, la constitución brasileña de 2001 incorpora unas cláusulas que garantizan el “derecho a la ciudad” durante el impulso democratizador de los años noventa. En la legislación se especifica la promoción de una “política urbana” como deber del Estado que permita la “gestión democrática a través de la participación de la población y de asociaciones representativas de los diferentes sectores de la comunidad en la formulación, ejecución y seguimiento de planes, programas y proyectos de desarrollo urbano” (p. 41).

4 Movimiento de intelectuales y artistas de fines de los años 50 y de los 60 impulsado por el pensador Guy Debord. Uno de los fundamentos de esta propuesta intelectual fue pensar las ciudades a partir de una crítica al urbanismo. Para ello fue necesario analizar que el “deterioro de la vida [...] en la planificación urbana descubre una ‘genealogía de la mentira’ y una materialización de las jerarquías: esa arquitectura es a la vivienda lo que Coca-Cola es a la bebida” (Jappe, 1998, p. 100).

formas de experimentar la ciudad en sus andares y produce alternativas a los parámetros de circulación creados e impuestos por la tecnocracia urbana. En este sentido, el retorno a lo sensible en la categoría del pensador, permite desmontar los entramados de la sociología urbana de corte funcionalista que entiende a la ciudad como un sistema rígido y planificado en estratégicos centros de poder.

Otra mirada analítica para pensar la “producción del espacio social” nos remite a los “andares” y a la metáfora que utiliza Michael De Certeau para comprender la urbe desde/en los trayectos impredecibles de los habitantes. Por debajo de esta mirada panóptica construida desde/en el World Trade Center —siguiendo el relato del autor— se proyectan otras cartografías de lo urbano que comprenden a la ciudad como “lugar practicado” por los caminantes de lo ordinario en sus desplazamientos cotidianos.

De Certeau (1992) analiza este carácter creativo en las formas de vivenciar los espacios donde poder vivir/sentir la ciudad implica poder recorrerla, transitarla, transformar y nombrar sus direcciones. En este sentido, la ciudad es considerada como una superficie textual donde se escriben y reescriben —en tanto acto perlocutorio— los sentidos que definen la urbe como relato por los agentes que la construyen y trazan sus límites *desde abajo*. Así, el cuerpo es la herramienta de escritura que permite trazar y cartografiar mapas, escenificar lugares de la memoria, nombrar y crear otros trayectos.

En sus planteamientos teóricos, Lefebvre intenta visibilizar el lugar protagónico del cuerpo para enlazar interpretativamente las modificaciones perceptuales en torno a las transformaciones del espacio cuando se produce su mercantilización en el avance del capitalismo industrial. Podemos recuperar la noción de *ritmo-análisis* en sus últimos trabajos donde lo corporal y el movimiento se convierten en lugares para mirar las interacciones con el espacio a partir de las energías sociales y sus despliegues rítmicos en las ciudades.

Muchos años después, *Carne y piedra* de Richard Sennett (1992) ahonda en la relación cuerpo-ciudad evidenciando los condicionamientos materiales que el *orden de las piedras* impone en las sensibilidades de aquellos que circulan en la urbe contemporánea. El autor describe “las sensaciones físicas sentidas en el espacio urbano para [...] comprender cómo estos problemas relacionados con el cuerpo han encontrado expresión en la arquitectura, en la planificación urbana y en la práctica de la misma” (p. 18). Siguiendo esto, “la privación sensorial” que imponen las formas en que son construidas y moldeadas las ciudades obtura escenarios de conflictividad y la posibilidad de un “derecho a la ciudad” que pueda reactivar las sensibilidades de un cuerpo (in)consciente del escenario urbano que lo comprime.

Siguiendo las claves analíticas que aquí queremos presentar, otra posición relevante —que a nuestro parecer resulta complementaria— está en los

planteamientos del geógrafo marxista David Harvey (2007), quien retomaría el concepto de Lefebvre para otorgarle un contenido político. Afirma el autor que “el derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad” (Harvey, 2007, p. 23). En este sentido, se trata de un “poder colectivo” más que de un derecho individual. El autor asume que este universal se encuentra detentado por una reducida élite política y económica que transforma la ciudad siguiendo sus propios deseos e intereses. Casi al final de sus planteamientos señala la importancia de “gestionar” de manera democrática el derecho a la ciudad, que tendría como centro el control regulado de los excedentes del capital; es decir, la capacidad de los actores de dirigir y administrar el plusvalor que es volcado en el desarrollo y el planeamiento urbano.

Las implicancias de los trabajos y desarrollos teóricos de Lefebvre en el pensamiento de lo urbano son numerosos, como también lo han sido las diversas actualizaciones de sentido que han recibido sus principales categorías. Según Delgadillo Polanco (2012) el “derecho a la ciudad” dispara en múltiples sentidos que van, por un lado, en una visión utópica y, por otro, una formulación de tipo pragmática que dialoga con materialidades sociales. El pensador mexicano expone que la visión pragmática “considera como avance sustancial el reconocimiento jurídico de este derecho” que, en cierta forma, permite también su exigencia al Estado. Esta es la mirada que recoge la *Carta mundial por el derecho a la ciudad* (Foro Social de las Américas, 2004), donde podemos inferir una postura civilista del derecho como un compromiso que “debe ser asumido por la sociedad civil, los gobiernos locales y nacionales, parlamentarios y organismos internacionales para que todas las personas vivan con dignidad en nuestras ciudades” (p. 184)⁵.

Asimismo, el enfoque del derecho es ampliado refiriéndose también a la información, la cultura y a la conformación de espacios de participación política que incluyan a las minorías y a las diversidades étnicas, sexuales y culturales. Por otro lado, la visión utópica corresponde al sentido originario donde prima la idea de cambio y transformación que se apoya en la acción colectiva de los sujetos. En esta diferenciación de sentidos también se exponen los usos funcionales del “derecho” en relación a sus congruencias/incongruencias con el sistema de acumulación actual. Mientras que el sentido pragmático —ya no como perspectiva filosófica sino en una postura instrumental— se acopla al modelo económico

5 *La Carta mundial por el derecho a la ciudad* ha sido recibida por gran parte de los movimientos urbanos como importante precedente político y jurídico. En este documento se manifiestan distintas dimensiones de la vida urbana como un ejercicio de compromiso y responsabilidad para los gobiernos y los ciudadanos.

mundial, la visión utópica rompe con la idea de persistencia del sistema capitalista evidenciando la imposibilidad de su desarrollo pleno en un contexto de progresiva intensificación de las desigualdades sociales. Siguiendo este punto, la realización del “derecho a la ciudad” depende de otros derechos sociales que permitirían aminorar las imposibilidades de los “parias urbanos” —a decir de Wacquant (2001)— en el acceso al espacio urbano. Este es el planteo que posee Oslack (1991) cuando relaciona la categoría con el “derecho a la vivienda”, siendo este último clave para la realización plena del “derecho a la ciudad”. Las posibilidades que posee un sujeto de tener un emplazamiento fijo donde realizar sus actividades de sobrevivencia diaria permiten, para el autor, pensar en otros posibles relacionados con el cambio y la modificación de los espacios que habita.

Sin embargo, más allá de que el término “derecho a la ciudad” haya tenido múltiples interpretaciones en el campo académico desde aquella primera concepción lefebvriana, se fue vislumbrando un rumbo que dista de su sentido crítico originario y que parece imponerse con fuerza conforme lo hacen las dinámicas de circulación y reproducción del capital inmobiliario.

Retomando a Delgadillo Polanco (2012), el concepto de Lefebvre transita por un momento de trivialización, domesticación y corrosión de sus fundamentos más esenciales. Para el autor mexicano, la instrumentalización total o parcial del derecho toma distancia de los reconocimientos jurídicos que este posee. El ejemplo mexicano puede ilustrar estos distanciamientos que se construyen entre una presencia de la figura en el ordenamiento jurídico y una real práctica del “derecho a la ciudad” en las situaciones de la vida cotidiana desde el punto de vista pragmático.

El caso de México es paradigmático; el país suscribe en el 2010 la *Carta de la Ciudad de México por el derecho a la ciudad*, donde la figura conceptual es reconocida jurídicamente en un contexto nacional donde se refuerza una “urbanización expansiva voraz y precaria, la terciarización y el vaciamiento de sus áreas centrales, la recuperación selectiva del patrimonio edificado, la creación de enclaves exclusivos de la población de mayores ingresos” (Gobierno del Distrito Federal, 2010, p. 129).

Estos procesos fueron potenciados por las grandes inversiones realizadas por el millonario Carlos Slim para el embellecimiento de la Ciudad de México. Las transformaciones materiales se expresaron en el cambio de las baldosas de casi la totalidad de los espacios urbanos para agrandar el paseo de los cientos de turistas que visitan la ciudad. En este sentido, garantizar la circulación de la mercancía y de los cuerpos-mercancía —como doblez la expulsión de los sectores más vulnerables— corresponde a una de las características más sobresalientes del actual sistema de acumulación y a su expansión en el espacio de

las ciudades. De esta manera, el concepto cae en un vacío de sentido donde la figura se reduce al voluntarismo y los buenos deseos de los gobiernos que instrumentalizan “el derecho a la ciudad” para promulgar formas “novedosas” e “inclusivas” de impulsar proyectos de transformación urbana. Esta situación se repite en distintas ciudades del Sur global.

Siguiendo una misma lectura, el arquitecto Fernando Carrión sintetiza en varios puntos los sentidos que aparecen asociados de manera frecuente a la categoría⁶ “derecho a la ciudad” (Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2016). El autor asume que existe un “horizonte utópico” como herramienta de lucha anticapitalista asociado al concepto así como un sentido de corte “institucional” que lo considera una forma legal entre otros tipos de derechos.

Finalmente, la categoría se presenta como un espacio para la participación e integración de la ciudadanía en la redistribución de bienes materiales y simbólicos que producen los espacios urbanos. En este sentido, los distintos matices que involucran la instrumentalización del concepto aparecen referidos a la existencia de una herramienta de intervención territorial, así como a una figura legal que procura preservar los derechos de los ciudadanos en la habitabilidad de espacios urbanos más democráticos e inclusivos.

Durante el retorno de las democracias en América Latina, el sentido institucional y participativo del “derecho a la ciudad” al que alude Carrión ha trascendido aquellas construcciones simbólicas que lo conceptualizaban como acto creativo y transformador en la reinención de las ciudades y sus formas. En este sentido, en el último decenio se propagaron numerosas experiencias de participación en barrios y comunas de países latinoamericanos a través de talleres, espacios de encuentro y formas de participación ciudadana gestionadas por autoridades gubernamentales y mediante la iniciativa de organizaciones sociales y colectivos culturales que incidieron en la redefinición de las relaciones entre el Estado y la sociedad y en los contenidos de la agenda pública estatal. Echavarría señala también que, además de estos cambios, hubo un:

Interés de los organismos internacionales en dar prioridad a proyectos participativos de base local [...] organismos multilaterales de crédito confluieron en instalar la necesidad de la participación de los beneficiarios de las acciones públicas en sus procesos de formulación e implementación. (Echavarría, 2008, p. 145)

6 Extraído del “Foro Internacional Justicia Espacial y derecho a la ciudad” realizado en Ciudad de México (Canal Instituto de Investigaciones Sociales, 2016).

Estas políticas definieron las formas de concebir y producir las ciudades a través de la presentación y ejecución de distintos proyectos urbanos que influyeron en la distribución de bienes materiales y simbólicos de los espacios urbanos pobres de América Latina. En este sentido, observamos el pasaje de un sentido institucional a uno de tipo participativo, en términos de Carrión, donde el derecho a la ciudad aparece como una modalidad de participación de corte inclusivo para ser practicada por actores que viven en permanente condición de extranjería en territorios fragmentados del Sur global.

A partir de la década de 1980, los planes y programas de organismos internacionales de financiamiento (Banco Interamericano de Desarrollo, BID; Banco Mundial, BM; IBM) incrementan sus intervenciones en las decisiones de las agendas públicas de los países subdesarrollados redefiniendo el concepto de “derecho a la ciudad”, disponiendo, al mismo tiempo, las posiciones de los actores en el mapa mundial. En este sentido, se pasa de sujetos de demanda y participación a sujetos de consumo —“ciudadanos consumidores”⁷— cuyos cuerpos precarios ya no pueden incidir en la toma de decisiones en la gestión y redistribución del excedente/plusvalor de sus ciudades. A modo de ejemplo, exponemos algunos elementos para pensar —tensar— las maneras en que algunas políticas de organismos internacionales definen las maneras de decir/hacer ciudad.

Una lectura material del “derecho a la ciudad” (im)posible

Hasta aquí hemos intentado reconstruir ciertos sentidos originarios de la categoría “derecho a la ciudad” a partir de algunos aportes teóricos relevantes contruidos desde los estudios urbanos y otras áreas disciplinares. Para observar los decursos que ha tenido la categoría en su aplicación e implementación por el par Estado-mercado recurrimos a un ejercicio de crítica ideológica en torno al programa Ciudades Emergentes y Sostenibles promovido por el Banco Interamericano de Desarrollo (2017) con apoyo de gobiernos locales. Esto implica pensar el lugar de lo “ideológico” en las tramas conflictuales que atraviesan la construcción de las ciudades y en las maneras de definir las que tienen los actores que las recrean. Partimos de considerar una lectura ideológica como un “interjuego de una óptica de lo próximo y una óptica de la distancia” (Boito, 2012, p. 6).

7 García Canclini (1995) analiza las transformaciones que ha sufrido la definición del sujeto ciudadano a partir de la intensificación del consumo de bienes simbólicos y materiales en el marco de la configuración de una economía-mundo. En este sentido, el autor describe que “siempre el ejercicio de la ciudadanía estuvo asociado a la capacidad de apropiarse de los bienes y modo de usarlos [...] se contentan más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos” (p. 1).

Esto es, la importancia de que el investigador pueda reconocer las profundas articulaciones existentes entre el orden de lo sensible y los mecanismos materiales que regulan ese marco sensitivo. Siguiendo a Boito, la mirada de lo próximo y lo lejano refiere, por un lado, la totalidad material que contiene a los conflictos —siguiendo una hipótesis cultural— y, por el otro, un enfoque de lo próximo que ponga la mirada en las formas que asume el trabajo ideológico sobre lo conflictual en las ciudades del presente. Esto supone considerar aquello que se “muestra” en la capilaridad de los fenómenos como también lo invisible que se trama por debajo de las relaciones y prácticas sociales.

En el caso que analizamos, ofrecemos una lectura “sintomal”⁸ que intente leer lo ideológico en algunos escenarios materiales de nuestras ciudades como los mecanismos discursivos que son involucrados en la promoción y montaje de políticas urbanas donde se recrean formas de pensar/hacer ciudades para garantizar la expansión del “capitalismo mundializado”. En este sentido, el “derecho a la ciudad” atraviesa experiencias de intervención que, en el caso de la construcción y delineamiento de las ciudades, definen los parámetros de circulación, consumos y hábitos o formas de encerramiento por clase en “entornos” particulares del espacio urbano.

Desde hace algunos años el programa Ciudades Emergentes y Sostenibles⁹ define parámetros de desarrollo, modelando el perfil económico y productivo y cimentando una narrativa de “ciudad ideal” para distintos espacios urbanos del Sur global. Algunos de los aspectos que caracteriza el perfil del programa

8 Retomamos a Scribano y Cervio (2010) cuando definen la estrategia de la “lectura sintomal”, que deviene en “un pertinente camino analítico para comprender y dar visibilidad a aquellos procesos, relaciones y conflictos que la lógica de la dominación invierte/ocluye/desplaza [...] los síntomas manifiestan porque exteriorizan, desnudan, desenmascaran y develan” (p. 7). Los autores toman la metáfora del “síntoma”, complementándola con las nociones de “ausencia” y “mensajes”, para comprender hechos y escenarios en las tramas urbanas que a “simple vista” obturan la naturaleza social de determinados fenómenos.

9 El Programa Ciudades Emergentes y Sostenibles comienza a impulsarse en el 2010 como una “asistencia técnica no-reembolsable que provee apoyo directo a los gobiernos centrales y locales en el desarrollo y ejecución de planes de sostenibilidad urbana”. Posee un enfoque interdisciplinario que centra sus acciones en tres aspectos: 1. sostenibilidad medioambiental y de cambio climático, 2. sostenibilidad urbana y 3. sostenibilidad fiscal y gobernabilidad. La metodología utilizada consta de dos etapas y cinco fases que se extienden desde el diagnóstico del territorio a la ejecución de un “plan de acción” que se realiza en corto, largo y mediano plazos. Una última etapa se encarga de un proceso de seguimiento y “monitoreo ciudadano” en torno a la continuidad de las transformaciones realizadas. A través de las acciones ejecutadas, el programa intenta “mejorar la calidad de vida y de trazar un futuro más sostenible, resiliente e inclusivo para las ciudades emergentes de América Latina y el Caribe” (Banco Interamericano de Desarrollo, 2017).

es la búsqueda de sostenibilidad, así como la “resiliencia” y la “inclusión” en el diseño y desarrollo de ciudades emergentes. Enfatizamos el carácter sensible que adquiere la propuesta del BID en la incorporación de conceptos como el de “resiliencia¹⁰” en tanto capacidad de los sujetos para adaptarse, afrontar y sobreponerse a situaciones y experiencias de riesgo o adversidad.

En este sentido, las formas ideológicas de interpelación que utilizan las estrategias de “renovación” urbana están acentuando un tipo de carácter de los cuerpos periféricos, que ahora devienen en maleables y flexibles para soportar la transformación de los lugares, así como para reconstruir sus vínculos cuando son reforzados los (des)enclasmientos en los entornos que habitan. Esta “resiliencia” no es otra cosa que otra forma de flexibilidad como resistencia a la tensión o presión de los cambios externos así como la tolerancia a la fragmentación tempoespacial y de los vínculos interpersonales que involucran los procesos que, a decir de Sennett (2000), caracterizan al “nuevo capitalismo>>¹¹.

En este marco, el “derecho a la ciudad” —producto de su desposesión como herramienta de crítica de un urbanismo marxista— atraviesa los contenidos del programa para el financiamiento de “ciudades del futuro”. En ellos, la “emergencia” y la “sostenibilidad” se definen como parámetros de desarrollo para la aplicación de estrategias de intervención a corto, mediano y largo plazo. La atención puesta por el organismo de crédito en la “emergencia” se refiere al colapso de las grandes áreas metropolitanas donde procesos de implosión/explosión urbanística ya no originan marcos de contención al crecimiento ininterrumpido de las ciudades. En estos espacios de tamaño medio descansan las apuestas del desarrollo urbano dado que se trata de “ciudades que constantemente se modifican y reinventan a sí mismas, ansiosas por desplegar su potencial [...] donde lo abierto prevalece sobre lo rígido y la flexibilidad sobre el rigor” (Banco Interamericano de Desarrollo, 2017, p. 13).

10 El término “resiliencia” proviene del campo de la ingeniería y alude a la capacidad de un material de adquirir su morfología original a pesar de la exposición a una presión que lo modifique materialmente. En este sentido, cuando se refiere a “resiliencia humana” se entiende que los individuos pueden adaptarse de manera positiva a pesar de condiciones de pobreza extrema y falta de nutrientes.

11 En la *Corrosión del carácter* (2000), Sennett analiza el aspecto de la “flexibilidad” como una característica esencial para comprender los procesos subjetivos que vivencian los sujetos en el marco de las transformaciones del trabajo en el sistema capitalista. En palabras del autor, la flexibilidad “designa la capacidad del árbol para ceder y recuperarse, la puesta a prueba y restauración de su forma [...] no obstante las prácticas de la flexibilidad se centran principalmente en las fuerzas que doblan a la gente” (p. 47).

De esta manera, los lugares “emergentes” son entendidos como piezas elásticas y resilientes a las condiciones “inesperadas” del capital en la espacialización de los intereses privados y en las transformaciones senso-materiales que produce el emplazamiento de grandes proyectos urbanos. El elemento de la “sostenibilidad” se convierte en la condición para la soportabilidad de los cambios y dinámicas económicas que promueven el crecimiento de las urbes. De tal forma, que crear ciudades “que sigan sosteniendo” —desde sus entornos naturales y psicosociales— las implicancias del fenómeno de la liberación del mercado de suelo se convierten en un imperativo para pensar los nuevos diseños de ciudad. El aspecto *autopoiético* del capital se traduce en una forma de presentación de sus estrategias modernizantes y renovadoras con las que imagina y recrea los lugares donde interviene. Este factor creativo y realizativo se expresa en la imaginería de otras posibles sendas del urbanismo —que no son más que las mismas— pero más anestésicas:

Se encuentra por tanto la innegable necesidad de desarrollar una visión más *difuminada e inclusiva* para la ciudad, una condición intermedia, una que permita la expansión del crecimiento explosivo y desagregado de un modo más *sostenible*. Un urbanismo que opere sobre un set de valores económicos más *híbridos*, abriéndose a lo local a la vez que a lo global, *que ablande los límites ficticios entre lo informal y lo formal*, que encuentre el balance correcto entre lo cinético y estático en los procesos de crecimiento urbano, y que mediante el diseño consciente de la ciudad abra espacio a la coexistencia entre operaciones de macro escala y los atributos propios de lo emergente. (Banco Interamericano de Desarrollo, 2017, p. 14, cursivas del autor)

En este pasaje se presentan elementos (subrayados) que aluden a una exacerbación del sentido de apertura pero también una indefinición en la identificación de los límites con los cuales se debaten y discuten los futuros de la urbanización mundial. La idea de la “hibridación” que aglutina lo *cinético* y lo *estético*, lo *global* y lo *local* como lo *formal* y lo *informal* acompañan estas estrategias “difuminadas”, versátiles y a la vez inclusivas.

El “derecho a la ciudad” parece construirse bajo las mismas contradicciones que tiñen de sentido sus usos cuando es presentado como “bien común” o reivindicación de los organismos de crédito que financian un modelo de “ciudad ideal” para un mercado inmobiliario global en expansión. A decir de Harvey:

el derecho a la ciudad actualmente existente, tal como está ahora constituido, es demasiado estrecho y está en la mayoría de los casos en manos de una pequeña elite política y económica con capacidad para configurar la ciudad según sus necesidades particulares y sus deseos más íntimos. (Harvey, 2012, p. 47)

Esta estrechez en el término, a decir del geógrafo inglés, no solo se refiere al encapsulamiento de su ejercicio reservado a determinados grupos sociales sino también al reduccionismo existente que le confieren algunas organizaciones barriales cuando exaltan valores históricos, tradicionales e idiosincráticos que, en algunos casos, sirven como una “legitimación tácita” para otro tipo de diferenciación espacial, ligada a aspectos étnicos y culturales (Harvey, 2012, p. 161).

El “derecho a la ciudad” se muestra como “botín de guerra” en el campo de fuerzas que se involucran en la disputa por la definición de los espacios urbanos. En este sentido, por un lado, la categoría es utilizada como estrategia promovida por “actantes” de recursos económicos mundiales que, a partir de estrategias de cooperación con los gobiernos locales, promueven sentidos de “hacer ciudad” sobre territorios ya concebidos por prácticas y formas de subjetivación preexistentes. En el programa del BID, las estrategias de intervención se presentan desde una metodología participativa —caracterizada como un “laboratorio urbano/*Urban Lab*”¹²— que persigue la apropiación de los habitantes de los lugares que habitan, la refuncionalización de espacios públicos y la mejora en la calidad de vida de los actores.

Las posiciones de los sujetos que “participan” están delineadas desde un principio; por un lado, el agente estatal que solicita y acude a las estrategias de “renovación” que ofrece el organismo internacional de crédito; por el otro, los habitantes/usuarios cuyas percepciones se convierten en elementos que “marcan” los límites de lo considerado como “lo tolerable” en la modificación de sus entornos. En una intervención que realizó el programa en una provincia del norte de Argentina¹³, el jefe comunal destacaba que la participación en la propuesta de asistencia técnica permitía avanzar en “el sueño de sentirnos parte de una micro-región”.

Así como la posibilidad de “conocer los deseos de cómo quieren vivir [...] para llevar adelante lo que soñamos con los vecinos” (comunicación personal). Si retomamos el carácter utópico del “derecho a la ciudad” como la capacidad

12 La descripción de las distintas experiencias de intervención son presentadas en cartillas o informes denominados “Urban Lab” que son acompañados con el nombre del territorio donde se aplica la metodología participativa. En el informe se exponen los fundamentos del proyecto como las necesidades —en palabras de los jefes comunales— para la intervención del organismo internacional en los espacios.

13 Nos referimos a la experiencia Jujuy Urban Lab realizada en un distrito de la ciudad de San Salvador de Jujuy: Alto Comedero. La propuesta de intervención con metodología participativa se produce en el marco del proyecto a escala metropolitana denominado Gran Jujuy que permitiría la creación de un circuito productivo que una las ciudades de San Salvador de Jujuy, Palpalá y Yala en el norte del país.

de los actores de crear espacios —como sostiene Lefebvre— que sean consecuentes con sus deseos (¿y sueños?) más profundos, observaremos que este sentido es invertido. Al parecer, ya los actores no “sueñan” y “desean” sus espacios si no es través de la mediación del organismo internacional que reconoce esos deseos para infundirles un determinado valor. Así, la lógica del valor/disvalor también aparece como elemento regulador de las intervenciones que se realizan en los territorios.

En este sentido, el equipo técnico identifica espacios que detenten altos “valores” ecológicos/ ambientales y también “sociales” referidos al cuidado y apropiación de los lugares a modo de *know how* (saber hacer) en los barrios y comunidades locales pobres de América Latina. Si la “participación ciudadana” —que provee el equipo técnico del BID— se configura como la única vía para acceder al “derecho a la ciudad”, ¿qué queda para el carácter ideado por Lefebvre como herramienta revolucionaria para el cambio de nuestras ciudades?, ¿qué implica volver a pensar en el “derecho a la ciudad” cuando sus alcances primigenios están supeditados por cierta retórica progresista —a decir de Polanco Delgadillo— como discurso modelizante de la actual política neoliberal?

En este marco, el “derecho a la ciudad” parece reducirse a un modelo participativo con criterios de inclusión que construye espacios para el intercambio entre el Estado y la sociedad civil bajo las pautas establecidas por organismos internacionales. Desde una “lectura sintomal” que pretende mirar lo visible-no visible en la construcción de las ciudades, el “derecho a la ciudad” se torna en una “herramienta” que tensiona las estructuras que subyacen en las modalidades expropiatorias del “urbanismo estratégico”. Sin embargo, también es un “velo” que obtura las desigualdades materiales y simbólicas cuando es instrumentalizado en políticas y programas de transformación urbana.

Conclusión

Poder mirar el conjunto de presuposiciones que envuelve la producción de programas de corte asistencial y técnico, supone un ejercicio de “vigilancia epistemológica”, como sostienen Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1975), para aquellos que intentamos comprender la dinámica de configuración de las ciudades contemporáneas. En este sentido, los lugares del “decir y hacer” de los actores que intervienen en la transformación de los espacios se convierten en mojonos de indagación para el ejercicio y entrenamiento de una lectura de crítica ideológica donde lo escópico, como régimen de lo visible, pareciera tornarse como incuestionable.

En este primer ejercicio de repensar la categoría —que retorna como constante cuando se analiza la dinámica de transformación de las ciudades— sostuvimos

algunos interrogantes que presentifiquen algunos olvidos de los sentidos en los cuales el “derecho a la ciudad” fue generado.

En este sentido, intentamos realizar una revisión de los aportes teóricos al concepto que a nuestro parecer son imprescindibles para una comprensión del “derecho a la ciudad” como categoría analítica de los estudios urbanos y como herramienta de crítica en los procesos de estructuración del sistema de acumulación capitalista. Sin embargo, también pretendimos tensionar estos sentidos en el marco de una pronunciada instrumentalización del concepto en políticas y proyectos de “renovación urbana” que proponen organismos privados e internacionales para espacios urbanos del Sur global.

Para ello retomamos algunas caracterizaciones de los autores Delgadillo Polanco (2012) y Carrión (Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2016) en torno a este viraje “instrumental” representado en el sentido “institucional” y “participativo” que ha adquirido el concepto en los últimos años. Así, realizamos una breve referencia al programa Ciudades Emergentes y Sostenibles que aplican equipos técnicos del BID para distintos barrios, comunas y municipios de América Latina.

En los fundamentos del proyecto se describen parámetros para pensar y diseñar modelos urbanos “resilientes” y “sostenibles” para ciudades consideradas “emergentes” en el sobredensificado mapa de las grandes metrópolis. A través de una metodología participativa, dicho programa promueve una reapropiación de los espacios, gestionando con las/los habitantes formas de imaginar los lugares que habitan, como así también la promoción de valores sociales y ecológicos para el cuidado de sus “entornos”.

Las múltiples definiciones que ha tenido el concepto —y hacia este giro instrumental que evidenciamos— nos permiten tender puentes hacia procesos históricos que observan estos decursos de sentido en otras categorías que son desplazadas de su invocación crítica originaria para ser utilizadas en estrategias discursivas de corte liberal.

Estas reinventiones que sufren los conceptos analíticos —que el pensamiento social produce para comprender el mundo— son analizadas por Boltansky y Chiapello (2002) como insumos individuales en el interior de sistemas generales de justificación que el discurso liberal utiliza para reconfigurarse en el movimiento de las profundas transformaciones.

Estas operaciones crean mecanismos que amortiguan las modificaciones que el sistema de acumulación produce en el interior de las tramas vinculares en los espacios sociales y en las estructuras de pensamiento con las cuales los individuos enmarcan sus prácticas. De esta manera, el capitalismo enfrenta la necesidad de “justificar sus efectos y moviliza algo “que ya está ahí” cuya legitimidad se

encuentra garantizada y a la cual dará un nuevo sentido asociándolo a la exigencia de acumulación del capital” (Boltansky y Chiapello, 2002, p. 61).

Si seguimos esta lectura de los autores franceses, el “derecho a la ciudad” es una categoría que ha ganado centralidad en la discusión y problematización de la cuestión urbana —como ya venimos advirtiendo—; se trata de una forma de nominar un estado actual de las ciudades contemporáneas como también de un registro “asintomático” que marca qué es lo que falta en la búsqueda de una distribución equitativa de los excedentes que genera el crecimiento de las urbes.

Retomando la propuesta teórico-metodológica de mirar lo próximo y lo lejano, una posible lectura para pensar la instrumentalización del “derecho a la ciudad” nos llevaría a problematizar los trabajos de lo ideológico en las transformaciones de la ciudad y, fundamentalmente, en los aparatos conceptuales que intervienen en las formas de pensarla y definirla.

La ambigüedad que presenta el “derecho a la ciudad” se manifiesta en estos reacomodamientos de sus sentidos según los requerimientos de los mecanismos generales de justificación del orden espacial. Así se presenta como una categoría que carece de homogeneidad y que supone un escenario de disputas por actores y prácticas determinadas que le imprimen su valoración.

A partir de este breve recorrido que trazamos, enfatizamos la necesaria construcción de un abordaje que recupere los sentidos críticos originarios del “derecho a la ciudad” y que permita poner en tensión algunos escenarios urbanos de conflictividad en el presente.

Referencias

- Banco Interamericano de Desarrollo. (2017). *Urban Lab, Renovación Urbana en Alto Comedero*. Washington. Recuperado de <http://www.iadb.org>
- Boito, E. (2012). *Ideología y prácticas sociales en conflicto. Una introducción*. Córdoba: Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET).
- Boito, E., y Espoz, B. (2009). Subjetividades y contextos de pobreza: indagación sobre los sentires vivenciados por los actores involucrados en las políticas habitacionales de la ciudad de Córdoba. En: Levstein, A. y Boito, E. (Comps.), *De insomnios y vigiliias en el espacio urbano cordobés. Lectura sobre Ciudad de mis sueños*. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.
- Boito, E., y Espoz, B. (2014). *Urbanismo estratégico y separación clasista*. Rosario: Puño y Letra Editorial.

- Boltanski, L., y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., y Passeron, J.-C. (1975). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Capdevielle, J., Ceconato, D., y Mandrini, M. (2013). Segregación urbana y mercantilización del territorio en la ciudad de Córdoba, Argentina: El caso de Villa La Maternidad. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 9. Recuperado de <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/82562>
- De Certeau, M. (1992). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer I*. México: Universidad Iberoamericana.
- Delgadillo Polanco, V. (2012). El derecho a la ciudad en la ciudad de México ¿Una retórica progresista para una gestión urbana neoliberal. *Andamios* 18(18). Recuperado de www.redalyc.org/pdf/628/62823326006.pdf
- Echavarría, C. (2008). Ciudadanos y procedimientos democráticos: tensiones y contradicciones. *Controversia*, 91. Recuperado de <https://www.revistacontroversia.com/index.php?journal=controversia&page=article&op=view&path%5B%5D=135>
- Engels, F. (1873). *Contribución al problema de la vivienda*. Madrid: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels. Recuperado de <http://www.formacion.psuv.org.ve/wpcontent/uploads/2013/07/Contribuci%C3%B3n-al-Problema-de-la-Vivienda.pdf>
- Foro Social de Las Américas (2004). *Carta mundial por el derecho a la ciudad*. Quito.
- García Canclini, N. (1995). *Ciudadanos y consumidores. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- Gobierno del Distrito Federal. (2010). *Carta de la Ciudad de México por el derecho a la ciudad*. Recuperado de <https://www.equipopueblo.org.mx/descargas/Carta%20de%20la%20Ciudad%20de%20Mexico%20por%20el%20Derecho%20a%20la%20Ciudad.pdf>
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. (25 de octubre de 2016). El derecho a la ciudad en las constituciones de las ciudades de América Latina [archivo de video]. Recuperado de <https://youtu.be/eemyVGFBwA>
- Jappe, A. (1998). *Guy Debord*. Barcelona: Anagrama.
- Lefebvre, H. (1968). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.

- Oslack, O. (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Eduntref.
- Scribano, A, y Cervio, A. (2010). La ciudad-neocolonial: ausencias, síntomas y mensajes del poder en la Argentina del siglo XX. *Sociológica, Revista del Colegio de Sociólogos del Perú*, 2(2).
- Sennett, R. (1992). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter, las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

Reseñas



Semiótica del consumo (2018)

Eduardo Yalán Dongo. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas

Por José García Contto
Universidad de Lima



Eduardo Yalán es un joven comunicador, publicista, semiotista y filósofo. Esta inusual combinación es también la misma que surge en su ópera prima; lo cual convierte al texto también en un gran desafío. Las obras interdisciplinarias no son habituales y, por otro lado, no son un objetivo fácil, ni una lectura sencilla.

No obstante, Yalán cumple varios objetivos con su obra. El primero llena un vacío importante en la enseñanza de la semiótica en las facultades de comunicación. Esto se debe a que propone una conexión directa entre la teoría, el análisis y un dominio muy específico y cohesionado de textos: el discurso publicitario. Este libro analiza de manera consistente y estructurada una gran diversidad de textos publicitarios tomados de distintas prácticas y escenarios: desde la calle, el supermercado, los medios tradicionales, hasta la red de redes.

En la perspectiva de “los libros de semiótica publicitaria” esto hace del texto de Yalán algo muy actualizado. Al mismo tiempo es una espada de doble filo. Es una de las apuestas y riesgos que se padecen al abrazar corpus de análisis tan efímeros como los publicitarios, es parte de su ADN discursivo, son creados para durar

poco. Por lo tanto, incorporarlos en un trabajo académico (diseñado para *perdurar*) contiene cierto grado de contradicción. Pero no hay otro modo de abrazar el estudio de la publicidad si no es por medio de sus textos (lo cual abre una gran pregunta en torno a la reflexión académica sobre ciertos objetos de estudio y la plataforma adecuada para su difusión, motivo de otra digresión, en otro espacio).

Además de la vigencia y actualidad (obvias) del corpus analizado, existe otro tipo de transversalidad en la selección de textos publicitarios. Cuando se observa “desde la calle” líneas arriba debe también subrayarse la perspectiva marginal que esto supone. Es decir, se usan ejemplos de publicidad “popular” y cotidiana, hasta la publicidad “estándar” y tradicional. Hablamos sin duda de una publicidad peruana (limeña, casi siempre), hasta ejemplos de publicidad internacional y global. Por tanto, el libro mantiene una lectura *glocal* que dialoga con la filosofía de Gilles Deleuze y Felix Guattari (1998; 2012). De esa forma, la tesis de lo *chicha*¹ como un mundo abierto, híbrido, de incorporación, no lo coloca en el binarismo *adentro-afuera* sino presenta la propuesta de los umbrales, en los que cada vez más, la ciudad ha cambiado su semblante.

Otro objetivo logrado por el texto es el uso, ejercicio y puesta en práctica analítica de (amplia) diversidad de modelos semióticos, desde análisis sémico greimasiano (el uso de las barras “//”), pasando por Landowski (2007; 2012; 2015) y sus regímenes de interacción, los esquemas tensivos de Zilberberg y Fontanille (2004), los niveles de la cultura de Fontanille (2008; 2014; 2017), las exploraciones de semiótica y publicidad de Semprini (1995) y Floch (1993); hasta los modelos semiológicos del Grupo μ (1993) y de Donis Dondis (2011). Esto por mencionar solo algunos; hacer un listado completo sería ocioso, innecesario e ineficiente. Baste señalar que Yalán hace docencia inadvertida sobre “cómo analizar publicidad”, Si bien no es el propósito de su texto ser un “manual de análisis semiótico”, propone ejemplos propedéuticos de cómo analizar corpus publicitarios (al hacerlo él mismo), particularmente al utilizar a veces un modelo o teoría, y a veces otra. Además es notorio evidenciar para quien no conoce de semiótica que el análisis de un corpus nunca consiste en la aplicación de una “receta”, sino en una crítica de “desarmado” del discurso. Y que cada discurso, según su materialidad, lenguaje y entorno requiere un afrontamiento teórico distinto.

1 El vocablo “chicha” tiene en el Perú varios sentidos. En particular se trata de una cultura popular que surge fundamentalmente como un híbrido producto de las migraciones rurales (de los Andes y la selva) hacia las grandes ciudades. Inicialmente, los emblemas de la cultura chicha fueron grupos musicales, luego “lo chicha” se reconoce como una serie de prácticas en diferentes aspectos culturales que se convierten finalmente en una semiosfera innegable de la multiplicidad de las peruanidades posibles.

Si bien no se puede señalar que sea una carencia del libro —no se trata de su misión— cabe preguntarse si pudo incluir anexos con “el análisis semiótico detallado de la publicidad de Kirma” (Yalán Dongo, 2018, p. 63) (y varios otros más, por ejemplo) o si tales anexos se podrían publicar en otra plataforma posteriormente.

Además, es importante enfatizar que este libro no solo debe ser leído como un esfuerzo por aterrizar y vincular la publicidad con la semiótica clásica estructuralista hasta la semiótica de las prácticas y la semiótica tensiva. A diferencia de algunos trabajos y autores precedentes, Yalán es un publicista que entiende su profesión y oficio desde la semiótica. De esta manera, no se trata de “revestir” con teoría una perspectiva de acción de oficio publicitaria. Su argumentación tampoco es la mera traducción de la jerga o praxis publicitaria al metalenguaje semiótico. El trabajo de Yalán es el examen profundo del *hacer publicidad* como parte de estructuras y mecanismos que la regulan y la integran en *formas de vida*, en *semiosferas*. Se conecta el *hacer publicidad* con el *hacer sentido* de las estructuras que la mueven porque requieren *hacer dinero*. La centralidad económica como sustrato motriz del discurso es uno de los aspectos que este libro examina y que reconoce con toda honestidad como parte de las coordenadas de fondo que, al cambiar, cambian las estructuras del discurso publicitario mismo. Es desde una base (siempre discutible) de interacción económica (formas del consumo según Lipovetsky, 2010) que se propone un modelo homólogo de discursos publicitarios, y aquí el brillo del autor establece un sistema de combinaciones y mezclas para que su modelo no opere de modo categorial, sino gradual y aproximativo a la multiplicidad que ofrece el panorama contemporáneo.

Finalmente, otro objetivo que enfrenta Yalán es de orden filosófico. Si bien no es una condición del hacer semiótico, ni mucho menos del hacer publicitario, es parte de la vocación (muchas veces discreta y silente) de ambos. Despliega aquí, de modo recurrente, cruces con diversos autores en claro ejercicio de crítica filosófica: desde Lipovetsky (2010), pasando por Deleuze y Guattari (1998; 2002), Althusser (1997), Latour (2008), Marx (2005; 2010), Kant (2006), Nietzsche (2004; 2012), Žižek (2006; 2009), entre muchos otros, con todos los cuales dialoga, los interpela e incorpora para abonar y construir tanto las estructuras de lo económico como la relación entre estas y las del discurso. Si bien su objetivo es sentar bases filosóficas de sus aseveraciones, Yalán hace filosofía como parte de su proyecto. No obstante, si tiene algún proyecto específicamente en esta disciplina, aún no está revelado en este libro.

El libro de Yalán Dongo se enmarca en el tipo de intelectual de nuestro tiempo. Aquel que está a medio camino entre el filósofo y el literato; entre el rigor y el examen de una ontología semiótica, entre el análisis profundo del discurso publicitario y la propuesta narrativa de hacer de su texto una pieza de alcance extendido.

Para los no iniciados en semiótica, el libro resultará estimulante en muchos aspectos. Revela las estructuras sobre las que opera (o debe operar) el discurso publicitario según mecanismos económicos. Al hacer esto, se abre un camino más a los publicistas, quienes bajo la consigna de ser pragmáticos y eficaces, podrán encontrar los referentes necesarios (del sentido, de su público, de su producto, de su discurso, del mercado) en los modelos que se proponen aquí.

Pero este también es un libro para aquellos académicos que ya tienen una base formada en semiótica de la escuela francesa. Para ellos es una aproximación fresca e innovadora al discurso publicitario, pero más aún; el texto resultará revelador pues a pesar de que Greimas (1997) propuso no dialogar con los filósofos, Yalán hace exactamente lo contrario.

Referencias

- Althusser, L. (1997). *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI Editores.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1998). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2012). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Dondis, D. A. (2011). *La sintaxis de la imagen: introducción al alfabeto visual*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Floch, J. M. (1993). *Semiótica, marketing y comunicación: bajo los signos, las estrategias*. Barcelona: Paidós.
- Fontanille, J. (2008). *Soma y sema*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Fontanille, J. (2014). *Prácticas semióticas*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Fontanille, J. (2017). *Formas de vida*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Fontanille, J., y Zilberberg, C. (2004). *Tensión y significación*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Greimas, A. J. (1997). *De la imperfección*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Grupo μ . (1993). *Tratado del signo visual. Por una retórica de la imagen*. Madrid: Cátedra.
- Kant, I. (2006). *Crítica de la razón pura*. México: Taurus.
- Landowski, E. (2007). *Presencia del otro*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Landowski, E. (2012). *Interacciones arriesgadas*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Landowski, E. (2015). *Pasiones sin nombre. Ensayos de sociosemiótica*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.

- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lipovetsky, G. (2010). *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama.
- Marx, K. (2005). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2010). *El capital. Crítica de la economía política. Libro primero. El proceso de la producción del capital. I*. P. Scaron (Ed.). Madrid: Siglo XXI Editores.
- Nietzsche, F. (2004). *Genealogía de la moral. Un escrito polémico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (2012). *Sobre la verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de la filosofía del conocimiento*. Madrid: Tecnos.
- Semprini, A. (1995). *El marketing de la marca: una aproximación semiótica*. Barcelona: Paidós.
- Yalán Dongo, E. (2018). *Semiótica del consumo: una aproximación a la publicidad desde sus signos*. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- Žižek, S. (2006). *Órganos sin cuerpo. Sobre Deleuze y consecuencias*. Valencia: Pre-Textos.
- Žižek, S. (2009). Sobre la violencia: seis reflexiones marginales. *Contratextos 141*. Buenos Aires: Paidós.

Experiencia popular, ciudad e identidad en el noroeste argentino. La organización social Tupac Amaru (2017)

Melina Gaona
Oxford: Peter Lang



Por Gonzalo Federico Zubia
CONICET
Universidad Nacional de Quilmes
Universidad de Buenos Aires
(Argentina)

Uno de los episodios más controvertidos de la historia política reciente de la Argentina tiene a la Organización Social Tupac Amaru y a Milagro Sala, su dirigente, en el ojo de la tormenta. La organización fue uno de los pilares de la reconstrucción de la trama socio-colectiva tras el ocaso neoliberal de los años noventa que culminó en la crisis del 2001, y fue también uno de los pilares centrales de la articulación político-territorial del kirchnerismo (2003-2015) en el norte argentino, que luego se extendió federalmente a otras provincias.

Tupac Amaru y Milagro Sala son sintagmas que reúnen, en el debate nacional, un conjunto de posiciones disímiles y en disputa: elogiadas y criticadas por ejecutar uno de los planes más efectivos y ambiciosos de acceso a la vivienda para los sectores populares, desarrollar emprendimientos productivos de perfil cooperativo, garantizar servicios y derechos como la salud, la educación y la recreación; pero también es cuestionada por malversación de fondos del erario público y la interrupción del orden público de modo violento.

Desde el 16 enero del 2016, a pocos días del cambio de gestión política en los gobiernos nacional y provincial —lo que significó un regreso a la escena neoliberal global tras la primavera populista en la Patria Grande—, Milagro se encuentra presa y la organización fue totalmente desarticulada. Desde esa fecha, Sala se encuentra detenida por un conjunto de causas que van desde el desfalco al Estado y asociación ilícita, acusación por amenaza de homicidio, hasta un escra-che al gobernador Gerardo Morales (acción política en la que ella no participó).

Ninguna de estas causas tiene condena efectiva por cuanto su detención resulta arbitraria, viola las garantías del estado de derecho y la convierte en presa política de la nueva gestión. De esta arbitrariedad se han hecho eco organismos internacionales como Amnistía Internacional, Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, la Corte Interamericana de Derechos Humanos, universidades nacionales argentinas y personalidades destacadas como Evo Morales, Cristina Fernández de Kirchner, Dilma Rousseff, Justin Trudeau, entre otros tantos y tantas.

Comprender las dimensiones específicas de este episodio signatario de nuestra historia reciente en Argentina requiere, como ejercicio de intelección responsable, despejar la espesa bruma de difamaciones y críticas, de comentarios de segundo orden y de falsos dualismos que caracterizaron las coberturas noticiosas sobre la organización social y su dirigente, y adentrarnos en las profundidades vitales de lo que significó la Tupac Amaru en la provincia de Jujuy en particular, y en el país en general durante las últimas dos décadas. Ese esfuerzo es el que alcanza con destreza erudita Melina Gaona en su libro *Experiencia, ciudad e identidad en torno a la organización barrial Tupac Amaru de San Salvador de Jujuy*, un exhaustivo estudio analítico-conceptual que aborda las diferentes dimensiones congruentes en el episodio organizativo, su impacto específico en las tramas de la vida socio-comunitaria local y su engarce en la política social kirchnerista que promulgó el pleno acceso al estado de bienestar como derecho humano.

El libro constituye el pináculo de su formación académica en el Doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata, en el que recibió menciones de reconocimiento por su excelso trabajo de investigación. Esta se compuso a partir de la confluencia fluida de perspectivas teórico-críticas que se combinan en una argamasa analítica fructífera, compuesta por los estudios de género, particularmente el feminismo de la tercera ola y el posfeminismo, los estudios de subalternidad en clave decolonial, el análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales, los estudios en torno a la cuestión indígena y la racialización en la perspectiva latinoamericana, así como la dimensión espacial de los procesos sociales que ha cobrado relevancia en la investigación en ciencias sociales. Toda esta combinación denota la elaboración de una genealogía de las teorías críticas y los estudios culturales que conciben la conceptualización teórica como

intervención política que, según señala el clásico informe *Abrir las ciencias sociales* de Immanuel Wallerstein (1996), han seguido el derrotero de una intelectualidad comprometida con los procesos de su época.

En prosecución de este linaje conceptual heterodoxo, la metodología sigue el mismo talante articulador que reúne un conjunto de perspectivas que le permiten a la autora llevar adelante el análisis argumental. Tal andamiaje recurre a una combinación polimorfa de distintas técnicas de investigación que enmaraña la etnografía de campo, las entrevistas en profundidad, el relevo de medios de comunicación, el análisis de las intervenciones en redes sociales, la observación participante y la observación de campo, entre otras. Esta conjunción ecléctica de técnicas de investigación, cuyo relevo de información alcanza un periodo de ocho años en total (desde el 2008 hasta el 2015), se adecúan a los epifenómenos que componen la constelación del episodio Milagro Sala y Tupac Amaru, y no al revés. Es decir: es el flujo de los acontecimientos el que prescribe el instrumental metodológico requerido para asirlo. Por esto, la eficacia de esta conjunción metodológica escapa a la pulsión tanática de diseccionar el “objeto de análisis”, desmembrando discrecionalmente su forma; funciona más bien del modo contrario al sostener la vitalidad y complejidad de la organización Tupac Amaru en su tesitura.

La argamasa teórico-analítica y el andamiaje metodológico se amalgaman en la escritura ensayística, fundiéndose con una descripción densa de la organización social en sus dimensiones históricas, políticas, urbanas, mediáticas, y en la ramificación de cada una de sus escalas: las plazas, las calles, el barrio, pero también otros escenarios en el ámbito nacional e incluso internacional en el que, sea la organización o sea Milagro, se han destacado. La escritura que modula todos estos planos en combinación sigue con sutileza cada una de las hebras que integran la madeja de lo que representó la Tupac Amaru en la Argentina reciente, y con ella (o más bien a través de ella) una forma de realización y acceso al estado de bienestar de amplios sectores populares, que dejó de ser una expectativa para pasar a ser una experimentación concreta.

El libro se compone de nueve capítulos en total, organizados en dos partes. El capítulo primero es la introducción y desde su primera oración traza el umbral que signará el resto del libro: “Existe una zona de la interrogación cultural contemporánea que encontrará en el barullo histórico de un movimiento social específico las vías más prolíficas para repensar los modos de subjetivación política de ciertos sectores populares latinoamericanos” (Gaona, 2017, p. 1). Esta primera frase produce resonancias que vibrarán hasta la última página del libro. En el mismo capítulo, además de trazar el recorrido de intelección que perseguirá el libro, cumplimenta los requisitos propios que el género de tesis doctoral implica: el ordenamiento y clasificación exhaustivos de la bibliografía. Tras los

saludos protocolares que habilitan la inmersión en un campo de discusión académico, el libro se abre paso a la primera parte, compuesta por tres capítulos. En el número dos, el primero de esta sección, explicita el andamiaje metodológico en el que se sustenta la investigación que va desde la etnografía de campo hasta la etnografía multisituada. El capítulo tercero remonta el linaje analítico de la espacialidad en clave cultural que, desde el giro espacial de los estudios culturales, ha desarticulado la dimensión abstracta y neutra del espacio geométrico para situarlo como elemento dinámico en la configuración social, particularmente con la construcción simbólica histórica del territorio local. Finalmente, el último capítulo de esta primera parte, el cuarto en la lista, contextualiza el surgimiento y crecimiento de la organización a través de una periodización histórica que va desde los aciagos noventa de la fiesta neoliberal menemista hasta la apuesta fáustica de un proyecto colectivo de recomposición de la trama social.

La segunda parte es, sin duda alguna, la apuesta intelectual de Melina Gaona dedicada a la comprensión holística del movimiento colectivo y organizativo. En esta elabora una experimentación analítico-crítica en la que, a través de diferentes escenas, analiza el gradiente micropolítico de lo que constituyó la Tupac Amaru como laboratorio de transformación social en Jujuy. La primera de ellas, correspondiente al capítulo cinco, se centra en las visibilidades a partir de la movilización y la acción colectiva de las manifestaciones de la Tupac. La marcha, la protesta, la acción conjunta en las calles por parte de la organización, remueve los regímenes políticos que solapan la desigualdad y la exclusión. Esa interpelación de los regímenes visuales que se cristalizan en el sentido común de circulación urbana hace visible la conflictividad estableciendo un nuevo escenario. El capítulo siguiente, el seis, repone elogiosamente la exuberancia, el exceso y el derroche —como gesto de desobediencia— de la arquitectura fantástica que creó la Tupac en Jujuy. Este capítulo pone en el centro de su escena al *cantri* de la Tupac Amaru —parodia arquitectónica del *country*, la edificación cerrada del urbanismo neoliberal, arquetipo de una nueva forma de privatización del espacio público— y al parque temático construido en él. En el barrio de la organización, en la zona de Alto Comedero, la barriada más grande de San Salvador de Jujuy, se erigen plazas, parques, piletas, escuelas, centros comunitarios y hasta una réplica del templo de Kalasasaya (Tiwanaku, Bolivia). La conjunción de todos estos elementos hacen del cantri una heterotopía en la que el acceso al estado de bienestar, el disfrute del tiempo libre en comunidad, la reposición situada de la cuestión indígena y modulación del género vía la arquitectura, se constituyen como un horizonte de emancipación *in progress*. El capítulo séptimo, por su parte, engarza la sinergia de la Tupac Amaru en Jujuy y el contexto nacional a través de dos acontecimientos: la marcha de los pueblos originarios en la celebración del bicentenario nacional y la reasunción de Cristina Fernández de

Kirchner en el 2011. Desde estos focos analiza cómo tales intervenciones actualizan las contradicciones y el negacionismo respecto a la cuestión indígena en las formaciones nacionales de la alteridad en el Cono Sur. El último capítulo de la segunda parte del libro, el número ocho, vuelve sobre la movilización y la acción colectiva en las calles, esta vez en su particular dimensión de género y disidencia sexual: las marchas del orgullo LGTB en Jujuy. Aquí el orgullo es destacado como dispositivo de disputa o demanda que abre intersticios de negociación, diálogos, intervenciones a través de las cuales se hiere el consenso hegemónico de la sexualidad en el espacio urbano. Finalmente, en el capítulo nueve Gaona pone en sobresaliente las aristas principales de su análisis blandiendo, a través de una escritura reflexiva, la relevancia acontecimental que la Tupac Amaru significó tanto en la provincia de Jujuy como a escala nacional.

En todo este itinerario reflexivo en torno a la politicidad acontecimental de la Tupac, la dimensión espacial se cuele en cada una de las vetas del análisis: la trama urbana, las calles, el barrio, las plazas, las casas. La locación no es anecdótica o mera escenografía de la acción social, sino más bien aglutinante de espesas capas de sentido que se cristalizan físicamente en el espacio urbano y sobre las cuales cada una de las acciones de la Tupac viene a interferir: la marcha, el desfile, la celebración y goce del espacio común producen un desvío, alteran el orden. De allí que, insistentemente, estas sean señaladas por Gaona como performativas: abren estrías nuevas en la configuración espacial por donde se cuelan demandas, problematizaciones y, fundamentalmente, nuevas formas de habitar la ciudad.

La Tupac ha sucedido y Milagro lleva más de 1000 días en calidad de presa política de un gobierno que llegó en el 2015 con la consigna de modernización del Estado, la propuesta de extirpar la “grasa militante” de las organizaciones sociales y que recientemente celebró el abrazo con el G-20. En este contexto, comprender el escarnio y la difamación a la que fueron sometidas tanto la organización como Milagro requiere bucear hondamente en la capilaridad de los cambios que suscitaron, en las transformaciones micropolíticas a través de las cuáles acontecieron. Y esa es la apuesta de Gaona a través de su análisis poliédrico.

La Tupac Amaru ha sucedido, sí, pero después de cada marcha colectiva no se vuelve a cada casa de igual modo. Algo cambió: ya no se transitan las calles del mismo modo. Y aunque Milagro continúa como presa política, aún (nos) queda la memoria de lo ocurrido y el deseo de continuar vibrando en su acontecimiento. Y esta es la potencia política en la que el libro incide.

Referencias

- Gaona, M. (2017). *Experiencia popular, ciudad e identidad en el noroeste argentino. La organización social Tupac Amaru*. Oxford: Peter Lang.
- Wallerstein, I. (Coord.). (2006). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. (9.^a edición). México: Siglo XXI Editores. Recuperado de http://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid=1329856422580_1888331861_3268

Autores

Raquel Paiva

paivaraquel@hotmail.com

Doctora en Comunicación y Cultura por la Universidad de Rio de Janeiro (Brasil). Maestra titular en la misma universidad. *Researcher* de CNPq (Brasil).

Marcelo Gabbay

marcellogabbay@uol.com.br

Doctor en Comunicación y Cultura por la Universidad de Rio de Janeiro (Brasil). Maestro en la Universidade São Judas Tadeu (São Paulo). Con *estágio* doctoral en la Université Paris-Descartes (Sorbonne V).

Luciana Gouvêa

lucigouveiac@gmail.com

Mestre en Comunicación por la Universidade Paulista (Unip, Brasil). Productora cultural en Servicio Social del Comercio (SESC).

Andrea Jacqueline Gómez

andreagomezperio@gmail.com

Licenciada en Comunicación Social. Becaria Doctoral de la Universidad Nacional de La Plata. Miembro del Centro de Investigación y Desarrollo en Industrias Culturales y Televisión de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Docente de la cátedra Comunicación, Territorios y Acción Colectiva de la misma casa de estudios.

Leonardo Julio González

leonardo.gonzalez@presi.unlp.edu.ar

Doctor en Comunicación por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Director del Centro de Investigación y Desarrollo en Industrias Culturales y Televisión de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Titular de la cátedra Comunicación, Territorios y Acción Colectiva, de la misma casa de estudios.

Sebastián Novomisky

sebastiann@perio.unlp.edu.ar

Magíster en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales. Miembro del Centro de Investigación y Desarrollo en Industrias Culturales y Televisión de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Roxana Quiroz Carranza

rquiroz@correo.uady.mx

Doctora en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario por la Universidad Autónoma de Coahuila; Maestra en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma de Yucatán y licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesora investigadora de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Yucatán e integrante del Cuerpo Académico “Comunicación, cultura y sociedad”. Sus líneas de investigación se inscriben en el campo de los estudios de juventud, los derechos humanos y la comunicación para el desarrollo y el cambio social.

Carmen Castillo Rocha

ccastillo@correo.uady.mx

Doctora en Filosofía en el área de Estudios Mesoamericanos por la Universidad de Hamburgo, Maestra en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma de Yucatán y Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesora investigadora de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Yucatán e integrante del Cuerpo Académico “Comunicación, cultura y sociedad”. Ha producido investigaciones y publicaciones en la línea de comunicación, educación y cambio social. Es coeditora de la obra en dos tomos *Comunicación y desarrollo en la agenda latinoamericana del siglo XXI*.

Eliana Noscué Mera

eliananoskwe@gmail.com

Doctoranda en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Becaria doctoral latinoamericana Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Investigación y Desarrollo en Comunicación, Industrias Culturales y Televisión. Licenciada en Comunicación Social y periodismo, Licenciada en Literatura de la Universidad del Valle, Colombia.

Silvina Pauloni

spauloni@hotmail.com

Doctora en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Licenciada en Comunicación Social con Orientación en Periodismo por la Facultad de Periodismo y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata. Docente titular e investigadora de la misma facultad. Codirectora del Centro de Investigación y Desarrollo en Comunicación, Industrias Culturales y Televisión. Líneas de investigación: industrias culturales, televisión, teorías de la comunicación, publicidad y mercadeo, medios y política.

Helpris Estaswara

the.estaswara@yahoo.com

Docente en Universitas Pancasila, Indonesia. Licenciado en Publicidad y Comunicación. Consultor para diferentes ministerios del Gobierno indonesio e investigador en comunicación. Es investigador de la Cátedra UNESCO en Comunicación y Desarrollo Sostenible (COSDEV) de la Universitas Pancasila.

Umar Halim

umarhalim@univpancasila.ac.id

Docente en Universitas Pancasila, Indonesia. Máster en Medios de Comunicación por la Universiti Kebangsaan, Malasia. Sus líneas de investigación incluyen juventud y medios, brecha digital, *engagement* digital, medios y problemas islámicos, comunicación política y resolución de conflictos. Es investigador de la Cátedra UNESCO en Comunicación y Desarrollo Sostenible (COSDEV) de la Universitas Pancasila.

Andi Faisal Bakti

amfabak@gmail.com

Estudios posdoctorales por la McGill University. Decano de la Facultad de Comunicación de Universitas Pancasila, Indonesia. Director de la Cátedra UNESCO en Comunicación y Desarrollo Sostenible (COSDEV) de la Universitas Pancasila. Docente y Vicerrector en la Syarif Hidayatullah State Islamic University, Indonesia.

Anna Agustina

annaagustina@univpancasila.ac.id

Bachiller en Periodismo por la Universitas Pancasila, Indonesia. Máster en Manejo de Comunicación por la misma universidad. PhD en Comunicación Medioambiental por la Universiti Sains, Malasia. Docente en Universitas Pancasila, Indonesia. Sus líneas de investigación se relacionan al periodismo, comunicación medioambiental, *marketing* social y relaciones públicas. Es investigadora de la Cátedra UNESCO en Comunicación y Desarrollo Sostenible (COSDEV) de la Universitas Pancasila.

Riza Darmaputra

rizadarmaputra@univpancasila.ac.id

Doctorando por el Institute Pertanian Bogor, Indonesia. Bachiller en Periodismo por la Universitas Hasanuddin Makassar. Máster en Comunicación Masiva por la misma universidad. Docente en la Facultad de Comunicación de la Universitas Pancasila, Indonesia. Es investigador de la Cátedra UNESCO en Comunicación y Desarrollo Sostenible (COSDEV) de la Universitas Pancasila.

Edgardo Luis Carniglia

ecarniglia@hum.unrc.edu.ar

Estudios posdoctorales en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Máster en Extensión Rural y Desarrollo por la Universidad Federal de Santa María, Brasil. Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Profesor Asociado del Departamento de Ciencias de la Comunicación en Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Director Regular del Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas-ISTE. Miembro de IAMCR y ALAIC.

Sandro Macassi

semacassi@pucp.pe

Magíster en Comunicación Social y psicólogo social por la Pontificia Universidad Católica del Perú, profesor asociado del Departamento de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha desarrollado diversos estudios y consultorías en el campo de los conflictos sociales y la comunicación preventiva para diversas instituciones internacionales, ONG y sector público.

Karin Vecchiatti

karin@anadarco.com.br

Doctora en Comunicación y Semiótica por la Pontificia Universidade Católica de São Paulo, Brasil. Es docente en el Complejo Educacional FMU (Faculdades Metropolitanas Unidas) de São Paulo, Brasil.

Cinthia Natalia Gonza

cinthianata@gmail.com

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Salta, Argentina. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica (CONICET) y doctoranda de Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Jujuy.

María Edita Solís Hernández

edita@uaq.mx

Licenciada en Sociología, Maestra en Ciencias de la Educación y Doctora en Psicología y Educación por la Universidad Autónoma de Querétaro. Su principal actividad es la docencia-investigación, adscrita a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro, México.

Francisco Roblero Avendaño

pacoblero@gmail.com

Estudiante del octavo semestre de la licenciatura en Comunicación y Periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Paulo César Castro

paulo.castro@eco.ufrj.br

Profesor de la Escola de Comunicação da Universidade Federal do Rio de Janeiro (ECO/UFRJ) e investigador colaborador del Programa de Pós-Graduação em Ciência da Informação del Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (IBICT). Director del Centro Internacional de Semiótica e Comunicação (CISECO).

Eliana Isabel Abraham

elianaabraham9012@gmail.com

Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina y Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Integrante del Programa de Investigación “Ideologías, prácticas y conflictos” dirigido por la Dra. Eugenia Boito y la Dra. Belén Espoz en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Universidad Nacional de Córdoba.

Código de ética

Lineamientos de conducta ética de la revista *Contratexto* de acuerdo a las directrices del *Committee on Publications Ethics (COPE)*.

Compromisos de los autores:

Contratexto solicita a los autores seguir las siguientes prácticas:

- La norma de citación adoptada por la revista está de acuerdo con el manual de la American Psychological Association (APA) sexta edición en español. La lista final de referencias debe consignar solo a aquellos autores que son referenciados en texto, ya sea como cita textual o paráfrasis. Las citas textuales deben de coincidir con el listado final y viceversa.
- La mayoría de las fuentes referenciadas deben ser actuales o relevantes.
- Destacar la originalidad y aporte del texto en algunas o todas las siguientes dimensiones: teórica, contextual, metodológica y de resultados.
- Los contenidos publicados por los mismos autores y señalados en el texto deben ser referenciados tanto en texto como en las referencias finales. Para salvaguardar la neutralidad del arbitraje, el autor puede colocar la referencia sin especificar fecha ni título, tanto en texto como en las referencias finales, como sigue:
 - Si el autor fuera:
Rosales, J. (2016). Un modelo de análisis de prácticas culturales. El caso del cortometraje colombiano *Los retratos*, de Iván Gaona. *Signo y Pensamiento*, 35(68), 102-117.
 - Reemplazar por:
Autor.

Es responsabilidad del autor actualizar dicha información en caso de ser aprobado para publicación.

- En caso de que la autoría sea múltiple, debe coordinarse anticipadamente el orden de los autores. Es responsabilidad del autor que gestiona editorialmente el artículo señalar el orden acordado de los autores. Todos los autores son responsables de la totalidad del texto.
- Consignar como nota a pie de página los agradecimientos y reconocimientos correspondientes a los colaboradores de la investigación. Si ello compromete la neutralidad del arbitraje, es responsabilidad del autor omitir esta información y consignarla en la edición final del trabajo en caso de ser aprobado para su publicación.
- Si fuera el caso, los autores deben reportar las fuentes de financiamiento de la investigación de la cual se deriva el artículo.
- Los autores evitarán tomar contacto con los editores salvo para solicitar información sobre el estado del proceso de arbitraje. Por política editorial, toda comunicación será de carácter formal. El equipo editorial está abierto a toda crítica que permita una mejora en los procesos editoriales al servicio de los autores. No se admiten expresiones hostiles, despectivas o juicios personales. El canal de comunicación oficial es el correo electrónico de la revista: contratexto@ulima.edu.pe.

Contratexto considera como prácticas *reprobables* las siguientes:

- Plagio. La publicación completa, parcial o en fragmentos de las ideas de otros autores publicadas en otros medios (revistas académicas o cualquier otro medio de divulgación) sin la debida referencia en texto y al final del artículo.
- Autoplagio. La reedición de textos parcial o totalmente del mismo autor publicados en otros medios (revistas académicas o en cualquier otro medio de divulgación) sin la debida referencia en texto y al final del artículo.
- Plagio y autoplagio de material gráfico. La reproducción de toda forma de expresión gráfica que no cuenta con los permisos necesarios para su publicación. Esto aplica a los casos en que el material gráfico haya sido elaborado por los autores y publicado en otro medio. Por material gráfico entendemos: fotografías, diseños, dibujos, planos, tablas y gráficos estadísticos o esquemas.
- Multiplicación de envíos. Postulación del mismo artículo en otras revistas académicas de manera simultánea o paralela durante el proceso de arbitraje y edición de la publicación.

- Falsificación de datos. La aplicación de procedimientos metodológicos fraudulentos o que falsifiquen las fuentes primarias. Asimismo, es reprobable la falta de verificación y fiabilidad de las fuentes primarias (por ejemplo, encuestas o entrevistas hechas por terceros) que el autor emplea como fuentes secundarias.
- Tratamiento inadecuado de datos. Los datos o fuentes en los que se basan los resultados no son accesibles. Los autores no se hacen responsables de consignar un repositorio con los datos y la adecuada garantía de la protección de datos personales. Los datos empleados en la investigación no han sido consentidos por los participantes.
- Vulneración a los derechos de autor. No se reconoce como autores del artículo a aquellos que hicieron una contribución intelectual significativa en la calidad del texto: elaboración de conceptualizaciones, planificación, organización y diseño de la investigación, interpretación de hallazgos y redacción del mismo. Falta de jerarquización adecuada de los autores. En caso de disputas por autoría, la revista se reserva el derecho de contactar a la(s) institución(es) a las que los autores se encuentran afiliados con el fin de aclarar la situación. Serán retirados los artículos que presenten autoría fantasma, por invitación o regalada¹.
- Conflictos de interés. Los autores tienen condicionamientos de tipo económico, profesional o de cualquier otra índole que afecten el tratamiento y neutralidad de los datos y la formulación de los resultados.

Acciones frente a prácticas reprobables

De presentarse cualquiera de las situaciones que cuestionen los principios éticos señalados anteriormente, el equipo editorial se comunicará con los involucrados (incluida la institución académica) y solicitará la información aclaratoria de la situación. Es responsabilidad de los autores facilitar la información aclaratoria de la situación. Cada caso será tratado individualmente, pero teniendo en cuenta las guías propuestas por el *COPE*.

1 Según el *COPE* (Kleinert y Wager, 2011, p. 4), la autoría fantasma se refiere a aquellos autores que coinciden con los criterios de autoría y no son colocados como autores. La autoría por regalo se refiere a aquellos que no coinciden con los criterios de autoría y son listados como autores a cambio de un pago o favor. Por último, la autoría por invitación se refiere a aquellos que no coinciden con los criterios, pero son listados como autores por su reputación o supuesta influencia.

- Si el artículo cuestionado se encuentra en pleno *proceso de arbitraje*, este será suspendido hasta la aclaración de los hechos. Una vez recibida la información aclaratoria de las partes involucradas, el equipo editorial tomará la decisión de cancelar el proceso de arbitraje o continuarlo.
- Si el artículo cuestionado estuviera *publicado*, este será retirado de manera temporal de la versión digital de la revista hasta la aclaración de los hechos. Una vez recibida la información aclaratoria de las partes involucradas, el equipo editorial tomará la decisión de retirar definitivamente la publicación del artículo o mantenerlo en la publicación en línea y señalar las acciones correspondientes en el siguiente número impreso. Ninguna retracción de artículos ya publicados será hecha sin previo aviso.

La decisión del equipo editorial es inapelable.

Compromisos de los revisores:

Contratexto solicita a los revisores el cumplimiento de las siguientes consideraciones éticas:

- Conflicto de interés. Abstenerse de evaluar un artículo si consideran que existe algún condicionamiento de tipo económico, profesional o de cualquier otra índole que influya en la evaluación.
- Falta de experiencia. Informar al equipo editorial si consideran que no reúnen la suficiente experiencia académica y científica para evaluar el contenido del artículo.
- Neutralidad e imparcialidad. Desistir de la evaluación si se identifica al autor o alguno de los autores. Del mismo modo, esto aplica si han estado involucrados en la investigación de la cual deriva el trabajo, ya sea como informante, orientador o evaluador.
- Dedicación. Garantizar el tiempo para llevar a cabo una revisión metódica, rigurosa y justa del artículo. Deben recordar que, durante el proceso de arbitraje, el artículo se encuentra en periodo de embargo y los autores, revisores y editores no pueden difundir los contenidos.
- Colaboración y contribución. Sustentar de manera asertiva y constructiva sus dictámenes. No se admiten expresiones hostiles, despectivas o juicios personales. Evitarán emitir juicios basados en la nacionalidad, religión, género y otras características inferidas a partir del artículo.
- Confidencialidad. No difundir y discutir con otras personas o en contextos públicos los contenidos de la evaluación, ni hacer uso del contenido del

artículo para fines personales o institucionales. El proceso de arbitraje es confidencial antes, durante y después del proceso de arbitraje.

- Recomendaciones a los autores. Evitar recomendaciones que afecten la neutralidad y confidencialidad del proceso de arbitraje. Está expresamente prohibido recomendar a los autores evaluados referenciar su producción científica. Al ser la evaluación un acto de colaboración científica, se valorarán las recomendaciones que permitan la mejora de artículo sin que ello afecte el anonimato de la evaluación.
- Aspectos éticos. Informar en su dictamen si encuentran irregularidades de índole ética en la investigación: plagio, autoplagio, falseamiento de fuentes, faltas en el tratamiento de datos y omisiones en la protección de datos personales.

Compromiso del equipo editorial y los editores adjuntos

Contratexto se compromete a llevar a cabo las siguientes prácticas:

- Evaluación previa. La evaluación previa llevada a cabo por el equipo editorial y los editores adjuntos se hará en base a la política editorial de la revista sin condicionamientos de otra índole como la nacionalidad, género, origen étnico, religión u opinión política de los autores.
- Plagio. Antes de iniciar el proceso recepción y evaluación, someter los manuscritos a revisión del *software* antiplagio. El equipo editorial se compromete a analizar en detalle el informe del *software*. Todo artículo que supere el 20 % de coincidencias será desestimado del proceso de arbitraje y esto será comunicado a los autores. Los editores se comprometen a mantener confidencialidad sobre esta evaluación.
- Selección de revisores. Garantizar la selección de revisores idóneos que evalúen el trabajo de manera crítica y contribuyan a la mejora del artículo.
- Confidencialidad. No difundir los procesos editoriales llevados a cabo.
- Conflicto de interés. No utilizar en sus investigaciones contenidos de los artículos enviados para su publicación sin consentimiento de los autores.
- Responsabilidad. El equipo editorial y los editores son responsables de todo el material publicado; asimismo, velarán por la máxima transparencia y el reporte completo y honesto del proceso editorial.
- Erratas y correcciones. Cualquier error o solicitud de cambios en artículos publicados en línea serán comunicados al equipo editorial, el que determinará la idoneidad de la solicitud.

Aviso de derechos de autor

Todos los trabajos publicados se encuentran licenciados bajo una Licencia Internacional de Creative Commons de Atribución-NoComercial 4.0 (CC BY-NC 4.0).

Se puede compartir el material de la revista en cualquier material o formato. Se puede adaptar el material de la revista, construir sobre él, transformarlo. Ambas posibilidades solo son factibles bajo las siguientes condiciones:

- **Atribución:** Se debe dar el crédito apropiado, proveer un enlace a la licencia e indicar si se hicieron cambios. Esto se deberá hacer de la manera que se considere pertinente, sin que se sugiera que el licenciante lo promueve a usted o el uso que le dé al material.
- **NoComercial:** No se podrá usar el material con propósitos comerciales.

Declaración de privacidad

Los nombres y las direcciones de correo electrónico introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines establecidos en ella y no se proporcionarán a terceros o para su uso con otros fines.

Referencia

Kleinert, S., y Wager, E. (2011). Responsible research publication: international standards for editors. A position statement developed at the 2nd World Conference on Research Integrity, Singapore, July 22-24, 2010. En Mayer, T. y Steneck, N. (Eds.), *Promoting Research Integrity in a Global Environment*. Singapur: Imperial College Press/World Scientific Publishing, pp. 317-28. Recuperado de https://publicationethics.org/files/International%20standard_editors_for%20website_11_Nov_2011.pdf

Política editorial, normas para autores e indexación

Contratexto es una publicación de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima. Es una revista académica arbitrada de periodicidad semestral, sin fines de lucro, con énfasis en el campo de la comunicación y ramas afines. Está dirigida a académicos, investigadores y profesionales de la comunicación, las ciencias sociales y las humanidades. Su objetivo es ser un foro amplio, crítico y plural, desde donde se reflexione, y se discutan y difundan los resultados de investigaciones, estudios, experiencias y ensayos en torno a la complejidad de la comunicación a partir de múltiples disciplinas y pertinencias.

Contratexto es una revista de acceso abierto, con el propósito de favorecer el intercambio global del conocimiento. Se edita en versiones impresa y electrónica.

Temática

La revista está orientada al estudio de diversos aspectos de la comunicación. Sus principales líneas temáticas son las siguientes: política y medios, semiótica y comunicación, comunicación y convergencia tecnológica, problemáticas sociocomunicativas, periodismo, educomunicación, teorías y metodologías de investigación en comunicación, cine y medios audiovisuales, comunicación intercultural, historia de la comunicación, entre otras.

Normas para autores

Los trabajos presentados por los autores podrán ser artículos de investigación, ensayos, estudios de caso y reseñas bibliográficas, los cuales serán evaluados bajo el sistema de pares ciegos.

1. Los trabajos deben ser originales, inéditos y no publicados. No deben encontrarse en evaluación en otra publicación, sea de carácter nacional o internacional. Por otra parte, también se requiere que el autor entregue una carta simple firmada en la que se indique que autoriza al

Fondo Editorial de la Universidad de Lima a publicar su artículo en la revista *Contratexto*, en soporte impreso y electrónico.

2. Los artículos pueden ser escritos en español, inglés o portugués y serán remitidos en documentos con extensión .doc o .docx (MS Word). Tendrán una extensión máxima de 10 000 palabras, incluyendo títulos, nombres y filiación de autores, resúmenes, notas a pie de página, tablas, figuras y leyendas, en interlineado 1,5 y en fuente Times New Roman de 12 puntos.

Lineamientos generales para la presentación de artículo de investigación

1. Página de presentación: título completo del trabajo (español, inglés y portugués), datos de los autores (nombre(s) y apellido(s) normalizados, filiación institucional, grados académicos, líneas de investigación y correo electrónico). Es obligatorio indicar el código ORCID de los autores.
2. Página 1: título completo del trabajo (español, inglés y portugués), resumen (200 palabras) y cinco palabras clave. Las mismas indicaciones en inglés y portugués (*abstract* y *keywords*). El resumen debe expresar el objetivo del estudio, su relevancia, la metodología, los resultados y su contribución.
3. Página 2 y siguientes: título y texto del artículo sin inclusión del nombre del autor. Los artículos de investigación deben seguir la estructura (IMRyD): introducción (incluye literatura reciente, marco teórico y marco referencial), metodología, resultados y su contribución. Al final del texto, se deben incluir las referencias bibliográficas y los apéndices.
4. De las citas y referencias bibliográficas:
 - a. Los artículos deben enviarse de acuerdo con las normas de la 6.^a edición del *Manual de estilo de la American Psychological Association* (APA).
 - b. Las citas textuales dentro del texto de artículos y libros deben seguir la siguiente presentación (apellido del autor, año, página) o (Quezada, 2017, p. 53). En el caso de la paráfrasis no es obligatorio indicar el número de página. Sobre otros formatos de publicaciones, consultar el manual APA 6.^a edición.
 - c. Las notas informativas deben colocarse a pie de página. Si incluyen alguna cita, estas deben adecuarse al estilo APA. La nota a pie de página no exime de la responsabilidad de citar la procedencia de la información.

Ejemplo de referencia de un libro:

- Díaz-Albertini, J. (2016). *El feudo, la comarca y la feria. La privatización del espacio público*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.

Ejemplo de referencia de artículo en revista académica o científica con número doi:

- Rosales, J. (2016) Un modelo de análisis de prácticas culturales. El caso del cortometraje colombiano *Los retratos*, de Iván Gaona. *Signo y Pensamiento*, 35(68), pp. 102-117. doi:10.11144/Javeriana.syp35-68.mapc

Ejemplo de referencia de artículo en revista académica o científica sin número doi:

- Sierra, F. y Gravante, T. (enero-junio del 2016) Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina. Crítica de la mediación y apropiación social por los nuevos movimientos sociales. *La trama de la comunicación*, 20(1), pp. 163-175. Recuperado de <http://www.latrama.fcpolit.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/568/423>

Ejemplo de referencia de artículo de prensa:

- Vargas Llosa, M. (21 de septiembre del 2003). La verdad sospechosa. *El País*, p. A8.

5. De la presentación de imágenes, gráficos y tablas:

- a. Las imágenes (fotografías), figuras (infografías, barras estadísticas, etcétera) y tablas deben incluirse y mencionarse en el texto. Durante la diagramación se buscará que se ubiquen en el lugar más cercano posible a la mención. Deben presentarse con la información establecida según las normas APA, 6.^a edición.
- b. Adicionalmente, las imágenes deben ser entregadas en archivo aparte en formato .JPG o .TIFF, con una resolución de 300 píxeles. Deben contar con el permiso correspondiente para su reproducción o ser de uso común (licencia *Creative Commons* o similar).
- c. Las figuras deben entregarse en archivo aparte en versión MS Excel (extensión .xls o.xlsx) para facilitar su diagramación.

Lineamientos para la presentación de ensayos o revisiones bibliográficas

1. Los ensayos o artículos de reflexión deben estar orientados a las líneas temáticas de la revista. Deben ser exhaustivos, originales y críticos. Están sujetos a las mismas condiciones de originalidad, extensión, presentación y referencias bibliográficas señaladas anteriormente.

2. Las revisiones bibliográficas (estado de la cuestión) deben ser exhaustivas y contar con un mínimo de 50 referencias para ser consideradas a evaluación. Están sujetas a las mismas condiciones de originalidad, extensión, presentación y referencias bibliográficas señaladas anteriormente.

Lineamientos sobre la presentación de reseña

1. La reseña bibliográfica debe referirse a una sola publicación y no debe superar las 2000 palabras. Debe ser concisa en la presentación de la información y crítica frente al contenido.
2. La evaluación de las reseñas estará a cargo del equipo editorial de la revista. Se dará prioridad a las publicaciones que se encuentren dentro de las líneas temáticas de la revista y cuya publicación se haya efectuado en el mismo año o el año anterior a la publicación del número de la revista.
3. Los autores de las reseñas bibliográficas no podrán ser los autores o coautores de la publicación reseñada.

Proceso de evaluación por pares

Los artículos de investigación, ensayos y revisiones bibliográficas serán evaluados bajo el sistema de pares ciegos bajo parámetros acordes con cada tipo de texto. El proceso completo puede tener una de entre cuatro a ocho semanas.

1. El editor responsable del número y el equipo editorial revisarán la pertinencia del trabajo y el cumplimiento de las normas editoriales señaladas anteriormente. Los autores cuyos trabajos no cumplan con dichas características serán informados sobre la decisión y sus trabajos no serán sometidos a la siguiente fase de evaluación.
2. Los trabajos que cumplan con los lineamientos establecidos serán revisados de manera anónima por dos evaluadores que señalarán si el material debe ser publicado o no.
3. En el caso de que los dictámenes no sean concluyentes (uno positivo y otro negativo), se le comunicarán al autor las recomendaciones solicitadas de los evaluadores y el plazo para el ajuste del texto. Luego de ello se convocará a un tercer evaluador cuyo dictamen indicará si el trabajo debe ser publicado o no. Una vez tomada la decisión le será comunicada al autor. Los dictámenes de los evaluadores son inapelables.

4. El equipo editorial es el responsable de seleccionar a los evaluadores idóneos, siguiendo los siguientes criterios: a) que sea un especialista en el tema con dominio metodológico. Deberá estar registrado en su institución académica con esa línea de investigación o debe contar con publicaciones o tesis referidas al tema; b) paridad académica. El grado académico debe ser equivalente con el autor.
5. El autor es responsable de que las condiciones de anonimato se mantengan en el texto. De darse el caso de que el evaluador señale que las condiciones de anonimato no se mantienen en el texto, será declarado inmediatamente como no publicable.

Servicios de información e indexación

La revista *Contratexto* se encuentra indexada y registrada en:

Bases de datos

- Dialnet (Portal bibliográfico de la Universidad de La Rioja, España)
- Infoamérica (Cátedra Unesco de la Comunicación de la Universidad de Málaga)
- OEI (Organización de Estados Iberoamericanos)
- REBIUN (Red de Bibliotecas Universitarias de España)

Buscadores

- Google Académico

Directorios

- DOAJ (Directory of Open Access Journals)
- Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revista Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).
- Ulrich's (Global serials Directory)

Matriz de Información

- MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas)

Repositorio

- Repositorio Institucional Ulma

Difusión y redes sociales

Contratexto está presente en los siguientes portales:

- Academia.edu
- Twitter
- Facebook
- LinkedIn

Datos de contacto principal

Directora: Lilian Kanashiro

Facultad de Comunicación

Universidad de Lima (Perú)

Correo electrónico: contratexto@ulima.edu.pe

Página web: <http://www1.ulima.edu.pe/Revistas/contratexto/index.htm>

Dossier

Metrópolis brasileiras: A ação dos coletivos de comunicação contra a barbárie na retomada do espaço público
Raquel Paiva, Marcelo Gabbay y Luciana Gouvêa

Los sentidos en torno a las prácticas feriales de San Telmo y cómo operan en la configuración de diferentes colectivos
Andrea Jacqueline Gómez, Leonardo Julio González y Sebastián Novomisky

Discursos juveniles sobre una ciudad excluyente y segregativa: de la experiencia a la reflexión
Roxana Quiroz Carranza y Carmen Castillo Rocha

Desde las periferias de Santiago de Cali: una aproximación metodológica a la construcción de representaciones socioculturales y mediáticas por parte de grupos sociales subalternos en los medios digitales
Eliana Noscué Mera, Leonardo Julio González y Silvina Pauloni

Public implementation of government programs for poverty alleviation: public sphere utilization in Brebes, Indonesia
Helpris Estaswara, Umar Halim, Andi Faisal Bakti, Anna Agustina y Riza Darmaputra

La mediatización de una agrociudad latinoamericana. Consumos de televisión dentro y fuera del hogar
Edgardo Luis Carniglia

Conflictos sociales urbanos en Lima: la centralidad de la comunicación en las disputas en torno a la residencialidad
Sandro Macassi

Parques públicos em São Paulo: aventura estética na cidade sem horizonte
Karin Vecchiatti

Patrimonio arquitectónico y desigualdad de género en la ciudad de Salta
Cynthia Natalia Gonza

La ciudad como narrativa de violencias y exclusión social en tres fragmentos textuales
María Edita Solís Hernández y Francisco Roblero Avendaño

Río de Janeiro como smart city: ciudadanía y participación en la "polisdigitocracia"
Paulo César Castro

Apuntes sobre el "derecho a la ciudad": revisiones y tensiones de un concepto ambiguo
Eliana Isabel Abraham

Reseñas

Semiótica del consumo de Eduardo Yalán
José David García Contto

Experiencia popular, ciudad e identidad en el noroeste argentino. La organización social Tupac Amaru de Melina Gaona
Gonzalo Federico Zubia



UNIVERSIDAD
DE LIMA

FACULTAD DE COMUNICACIÓN

ISSN 1025-9945



9 771025 994001 >